

XXIII SEMINARIO INTERNACIONAL DE DEFENSA

*NUEVOS PARADIGMAS  
DE DEFENSA Y SEGURIDAD*

XXIII SEMINARIO INTERNACIONAL DE DEFENSA

*NUEVOS PARADIGMAS  
DE DEFENSA Y SEGURIDAD*

Edición a cargo de  
Miguel Ángel Aguilar y José María Ridaó

Toledo, 14 y 15 de junio de 2011

Asociación de Periodistas  Europeos

© de la edición: Asociación de Periodistas Europeos, 2012

Cedaceros, 11; 28014 Madrid

Teléfono: 91 429 68 69

info@apeuropeos.org

www.apeuropeos.org

© de los textos: sus autores

© de las ilustraciones: sus autores

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor

*Coordinación*

Juan Oñate

*Edición y traducción de textos*

Andrea Aguilar

*Fotografías*

Jaime Gómez

*Diseño y producción editorial*

Exilio Gráfico

*Impresión*

EFCA

Impreso en España

Depósito legal: M-19399-2012

1. PRÓLOGO: LOS RELOJES Y EL TIEMPO ..... 11  
**Miguel Ángel Aguilar**  
Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (APE)  
**José María Ridao**  
Escritor y diplomático
  
2. PRESENTACIÓN ..... 17  
**Arnold Chacón**  
Ministro consejero de la Embajada de Estados Unidos  
**Luis Manuel Cuesta**  
Secretario general de Política de Defensa del Ministerio de Defensa  
**Miguel Ángel Aguilar**  
Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (APE)  
**José María Ridao**  
Escritor y diplomático

3. NUEVOS PARADIGMAS...  
EN LA DISTRIBUCIÓN DEL PODER ..... 39
- Bernardino León**  
Secretario general de la Presidencia del Gobierno
- Juan Cole**  
Profesor de Historia en la Universidad de Michigan  
y editor del blog *Informed Comment*. Estados Unidos
- Xavier Batalla**  
Corresponsal diplomático de *La Vanguardia*
4. NUEVOS PARADIGMAS...  
EN LA GESTIÓN DEL MIEDO..... 69
- Pascal Boniface**  
Director del Instituto de Relaciones Internacionales  
y Estratégicas de París. Francia
- Gustavo de Arístegui**  
Portavoz del Partido Popular en la Comisión de  
Asuntos Exteriores del Congreso de los Diputados
- Javier Fernández Arribas**  
Periodista. Colaborador del Canal 24h, TVE.  
Vicepresidente Internacional de la Asociación  
de Periodistas Europeos (APE)
5. NUEVOS PARADIGMAS...  
EN LA SEGURIDAD ECONÓMICA ..... 97
- Manuel Ballbé**  
Director de la Escuela de Prevención y Seguridad  
Integral de la Universidad Autónoma de Barcelona
- Ángeles Bazán**  
Directora de Informativos de Fin de Semana de  
Radio Nacional de España
6. NUEVOS PARADIGMAS...  
EN LOS MECANISMOS DE DEFENSA ..... 123
- General Félix Sanz Roldán**  
Director del Centro Nacional de Inteligencia
- Brian Katulis**  
Analista del Center for American Progress.  
Estados Unidos
- General Miguel Ángel Ballesteros**  
Director del Instituto Español de Estudios  
Estratégicos
- Diego Carcedo**  
Presidente de la Asociación de Periodistas  
Europeos (APE)
7. NUEVOS PARADIGMAS...  
DE LA SEGURIDAD ..... 171
- General José Julio Rodríguez**  
Jefe del Estado Mayor de la Defensa
- Miguel Ángel Aguilar**  
Secretario general de la Asociación de Periodistas  
Europeos (APE)
8. NUEVOS PARADIGMAS...  
EN LAS RELACIONES CON EL ISLAM ..... 211
- Jesús Núñez Villaverde**  
Codirector del Instituto de Estudios sobre  
Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH)
- Juan Cole**  
Profesor de Historia en la Universidad de Michigan  
y editor del blog *Informed Comment*. Estados Unidos
- Felipe Sahagún**  
Miembro del consejo editorial de *El Mundo*

9. MAGREB 2.0. ¿EL FIN DE LA ALTERIDAD?..... 243

**Sami Naïr**

Catedrático de Ciencias Políticas y director del Centro Mediterraneo Andalusi de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Argelia/Francia

**Brian Katulis**

Analista del Center for American Progress. Estados Unidos

**Georgina Higuera**

Periodista del diario *El País*

**Montserrat Domínguez**

Directora de *A vivir que son dos días*, Cadena SER

10. BIOGRAFÍA DE LOS PONENTES ..... 273

11. ANEXOS ..... 285

**The Security and Defense Agenda**

**(Future of NATO)**

*Discurso de Robert M. Gates, secretario de Defensa de Estados Unidos, en Bruselas (10 de junio de 2011)*

12. RELACIÓN DE ASISTENTES ..... 297

1. PRÓLOGO:  
LOS RELOJES Y EL TIEMPO

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

*Secretario general de la  
Asociación de Periodistas Europeos (APE)*



JOSÉ MARÍA RIDAO

*Escritor y diplomático*



«Ustedes tienen los relojes; nosotros, el tiempo». Eso dijeron los talibanes afganos a sus interlocutores militares americanos al concluir sin acuerdo una de las fases de las negociaciones entabladas. Lo contaba en Toledo el General Miguel Ángel Ballesteros, director del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), con ocasión del XXIII Seminario Internacional de Defensa, convocado por la Asociación de Periodistas Europeos los días 14 y 15 de junio de 2011. La frase lapidaria traduce una diferencia cultural determinante tanto en el campo de batalla como en la retaguardia física, social e institucional.

Porque los relojes miden la impaciencia creciente de la opinión pública americana, registran la fatiga de la guerra, que al cabo de diez años ya había costado más de 1.500 bajas, con un coste económico superior a los 450.000 millones de dólares, según estimaciones del informe sobre la *War on Terror* facilitado por el Congressional Research Service y fechado poco antes, el 29 de marzo de 2011. La misma impaciencia que llevó al presidente Barack Obama, sólo una semana después del Seminario, el 22 de junio, a pregonar un calendario para la retirada de las tropas que tiene desplegadas en Afganistán.

Mientras tanto, del otro lado, los talibanes carecen de urgencias cronológicas, piensan disponer de tiempo indefinido, están fuera de cualquier escrutinio y carecen de emplazamiento para rendir cuentas ante instancia alguna. Ni suman sus bajas ni presentan sus cuentas. Como ha escrito en su introducción al *Anábasis* (Alianza Editorial, Madrid, 2012) un buen amigo periodista, Jenofonte anticipó una nítida distinción —que conserva toda su vigencia— entre dos tipos de combatientes: los «soldados patrióticos» y los «soldados expedicionarios».

Los primeros, luchan por *la causa*, en defensa de su entorno inmediato, familiar y vecinal, con un radio de acción que tiene su origen en el lugar de donde son nativos y alcanza hasta el perímetro del área geográfica habitada por quienes comparten una misma civilización. La clave fundamental del que hemos dado en llamar «soldado patriótico» es el arraigo; su superioridad reside en el conocimiento del terreno y en tener a su disposición todo el tiempo del mundo.

Pero sabemos que los principios del patriotismo de proximidad, que Horacio sintetizaría en el *dulce et decorum est pro patria mori*, dejan de ser activos en las aventuras expedicionarias propias de los «soldados mercenarios», en cuyo alistamiento pesa de manera definitiva el argumento de la paga o de la homologación de quienes proceden de la inmigración precaria. Ahí está en Washington el monumento a los muertos de Vietnam para confirmarlo. Y ahora aún más, una vez que se ha suprimido la recluta obligatoria y las filas se nutren de los más precarios.

Por eso, con la autoridad que le ha dado la eliminación de Bin Laden y antes de iniciar la campaña para su reelección, Obama ha decidido el repliegue de 10.000 soldados antes del verano de 2012. Se asegura que regresarán desde una posición de fuerza —recordemos aquello de menudo es tu padre para que le toquen la gorra— y que quedará un número de efectivos suficiente como garantía de que los activistas de Al Qaeda carecerán de santuario alguno en Afganistán desde donde lanzar ataques contra el territorio de Estados Unidos.

Esta vez, como aseguraba una columna publicada en *La Vanguardia*, no habrá desfiles triunfales ni tampoco falsas proclamaciones de *mission accomplished*, como la que hizo el presidente George W. Bush el 1 de mayo de 2003 a propósito de Irak a bordo del portaviones *Abraham Lincoln*. En la guerra al terrorismo resulta imposible la victoria, que sólo es alcanzable cuando está bien definida de antemano. De modo que preparémonos porque, parafraseando los versos de Gustavo Adolfo Bécquer, volverán los oscu-

ros talibanes de nuestro Afganistán sus nidos a colgar. Otra cosa es que aquellos que tanto condenamos ahora serán llamados a pactar.

Once días después de nuestro Seminario de Defensa, el 26 de junio de 2011, otros dos militares españoles fueron abatidos por fuego enemigo. Honor a nuestros muertos, porque en el ejercicio del mando, según rezan las Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas, las vidas de quienes integran las unidades son un valor inestimable que no debe ser expuesto a mayores peligros que los exigidos por el cumplimiento de la misión. Claro que llegados aquí se impone examinar si esa misión sigue teniendo sentido. Canadienses y holandeses ya se han retirado de Afganistán y los franceses están considerando hacerlo. Nosotros, al parecer, seguimos dispuestos a ser los más aplicados del coro, decididos a marcharnos los últimos para no desmerecer.

Pero volvamos al Seminario de Toledo, que proporcionó una excelente oportunidad para debatir en torno a los «Nuevos paradigmas de defensa y seguridad». La distribución del poder, la gestión del miedo, la seguridad económica, los mecanismos de defensa, la seguridad y las relaciones con el Islam fueron analizados en sucesivas sesiones con participación de expertos civiles y militares españoles, así como de otros países europeos y norteamericanos. Nuevos paradigmas, nuevas tecnologías, de acuerdo, pero invariabilidad de las pasiones humanas. Por eso reconozcamos que, por ejemplo, la lectura a tiempo de Jenofonte y de Horacio (*Sátiras, epístolas y arte poética* [traducción de José Luis Moralejo, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 2008]) hubiera permitido salvar muchos errores capitales. Las páginas que siguen aportan pruebas.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR Y JOSÉ MARÍA RIDAO  
Madrid, mayo de 2012

## 2. PRESENTACIÓN

ARNOLD CHACÓN  
*Ministro consejero de la  
Embajada de Estados Unidos*



LUIS MANUEL CUESTA  
*Secretario general de Política de Defensa  
del Ministerio de Defensa*



MIGUEL ÁNGEL AGUILAR  
*Secretario general de la  
Asociación de Periodistas Europeos (APE)*



JOSÉ MARÍA RIDAO  
*Escritor y diplomático*





Arnold Chacón, Miguel Ángel Aguilar, José María Ridaio y Luis Manuel Cuesta

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR  
*Secretario general de la APE*

El XXIII Seminario Internacional de Defensa lleva por título «Nuevos paradigmas de Defensa y Seguridad», lo que nos permite abordar cuestiones bastante diversas en planos paralelos que nunca llegan a cortarse entre sí, pero que sí están superpuestos.

Este seminario nació en 1983 de la preocupación que la Asociación de Periodistas Europeos, y algunos de sus fundadores, sentíamos ante la observación de la realidad de nuestro país. Éramos conscientes del gran desconocimiento existente entre las áreas de la defensa y las Fuerzas Armadas, de una parte, y los medios de comunicación y los periodistas, de otra. Las relaciones eran pésimas y el propio vicepresidente del Gobierno español, el General Gutiérrez-Mellado, estaba preocupado. Mantuvimos algunas conversaciones para ver qué se podía hacer para que los medios de comunicación se interesaran por los temas de defensa y se acercaran a ellos con ánimo analítico, abandonando una aproximación puramente anecdótica y limitada a incidentes, por lo general, desagradables. Esto acabó traducándose en unos encuentros celebrados en el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional para acercar a los periodistas al conocimiento de la defensa y de las Fuerzas Armadas, y de ahí surgió la idea de estas convocatorias.

Ustedes saben que organizar estas jornadas no es fácil. Es complejo encontrar las ayudas y nuestra asociación es precaria, como corresponde a los periodistas; resulta difícil conseguir que alguien se interese por nuestro proyecto y lo acoja bajo su patrocinio. Por eso quiero agradecer expresamente la colaboración de la Dirección General de Relaciones Institucionales del Ministerio de Defensa, ISDEFE, El Corte Inglés, Airbus y la Embajada de Estados Unidos en Madrid.

JOSÉ MARÍA RIDAO

*Escritor y periodista*

Este año, cuando nos planteábamos el enfoque para este seminario, había dos fuerzas que nos atraían para seleccionar el tema. Por un lado, se cumple en 2011 el décimo aniversario de los atentados del 11S y cabía la posibilidad de hacer un seminario conmemorativo. Por otro lado, queríamos prestar atención a las revueltas del Magreb y de algunos países del cercano Oriente que han tenido lugar en los últimos meses. De algún modo, la conclusión a la que llegamos es que estas cuestiones no están alejadas entre sí. Ambas fuerzas, que aparentemente tiraban de nosotros en direcciones opuestas, eran en realidad fuerzas en gran medida coincidentes que permitían una aproximación única.

Esa aproximación general la encontramos a partir de la idea de que en estos diez años no cesa de ocurrir lo inesperado. Lo inesperado no en el sentido de lo sorprendente, sino en el sentido de que, con los instrumentos de análisis que habíamos aplicado hasta el momento, aquello que estaba sucediendo, y está sucediendo, parece que lo excluíamos o no lo considerábamos previsible. Estos diez años han sido un rosario de acontecimientos imprevisibles que no habíamos procesado, o que habíamos descartado como posibles en el horizonte inmediato. Por su-

puesto, han sido años de acontecimientos inesperados en el ámbito económico. Recordemos tan sólo que cuando las Torres Gemelas son atacadas el discurso económico decía que los ciclos de la economía habían sido abolidos, que habíamos llegado finalmente a la piedra filosofal y que la nueva doctrina económica nos permitiría finalmente hacer frente a situaciones que con anterioridad nos habían llevado a catástrofes y crisis económicas profundas. Así pues, en ese momento —gracias como digo a esas nuevas doctrinas del estado mínimo y de la globalización, en definitiva— se pensaba que los ciclos económicos desaparecerían, pero hemos visto estos años que no sólo no desaparecieron, sino que cobran fuerza cuando se consideraba que eran imposibles. La crisis que comienza en 2007 por su profundidad sólo puede ser comparada con la de 1929 y no sabemos si superará esa marca.

Así pues se trataba de algo inesperado; no se contaba con ello y tuvo lugar, pero no fue lo único inesperado en el ámbito económico. Además considerábamos que la baraja en el ámbito internacional y en el poder económico estaba enteramente repartida a principios del siglo XXI, pero ahora nos encontramos con que hay un peso creciente en las economías emergentes y con que estos países comienzan una serie de rondas y contactos informales, dispuestos a hacer valer su peso en la comunidad internacional, en las diversas instituciones existentes. De algún modo eso era también algo inesperado de acuerdo con nuestro paradigma, con nuestros esquemas de análisis.

Además, nos encontramos durante esta década, y como consecuencia de los atentados del 11S, con otros acontecimientos inesperados, en el sentido de que se consideraban imposibles de verificar: los ejércitos más poderosos del mundo se ven envueltos en conflictos de los que no es fácil salir, no porque la fuerza de estos ejércitos haya sido mermada, sino porque la combinación de fuerza y política no permite entrever una salida acorde con nuestros intereses en estos conflictos. Ha ocurrido en Afga-

nistán, en Irak y, en gran medida, en la relación de Israel con el territorio ocupado, tanto en Gaza como en Cisjordania y en la frontera sur del Líbano.

También surgen como un factor inesperado las revueltas de los ciudadanos del Magreb y de Oriente Próximo, que, sobre todo a partir del 11S, habían sido condenados, por una especie de antropología sobrevenida e improvisada, digamos, al terreno del fatalismo, pues se argumentaba que nunca responderían a estímulos políticos ciudadanos, que no responderían a otro impulso que no fuera el religioso. Bien, pues toda esa antropología se viene abajo cuando un vendedor de fruta en una pequeña localidad de Túnez, en protesta por un atropello que ha sufrido a manos de la policía —en concreto por una mujer policía— se prende fuego a lo bonzo. A partir de ahí estalla la totalidad del Magreb, prácticamente el conjunto de Oriente Próximo. Este gesto del frutero Mohamed Bouazizi era inesperado, era un gesto que recordaba a los atentados suicidas, pero sin ese resultado ni esa escenografía, con un resultado muy distinto al de los atentados suicidas: lo que ha provocado es un efecto político infinitamente mayor que esos atentados suicidas que Al Qaeda quería utilizar sistemáticamente para alterar el orden político en el Magreb y Oriente Próximo. Todo esto también era inesperado, pues no se trataba de algo que estuviera dentro de la capacidad de análisis de la que disponíamos, con los instrumentos con los que hasta ahora nos habíamos aproximado a la realidad internacional.

La pregunta que surge de todo ello es el tema de este seminario: ¿desde dónde tenemos que analizar esta nueva realidad que ha sido profundamente alterada por los atentados del 11S y por revueltas como las de Túnez, Egipto o Yemen? ¿Cuáles son esos nuevos conceptos, esos nuevos esquemas y esos nuevos paradigmas? A esa pregunta es a la que trataremos de dar respuesta en este seminario.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR  
*Secretario general de la APE*

Esta excursión por lo inesperado es extraordinariamente incitadora para los periodistas. Tenemos ya enunciada desde hace tiempo la Ley de la Gravitación Informativa, según la cual algo es tanto más noticia cuanto más improbable. Así que la relación entre lo inesperado y lo improbable es absolutamente estrecha. Precisamente por eso esa serie de acontecimientos que ha mencionado José María Ridaó han causado un impacto tan fuerte que han requerido un seguimiento muy intenso de los medios de comunicación, por lo inesperado. Nada es más desolador o menos atractivo desde el punto de vista de los medios que lo que se produce conforme a la estricta previsión, sin desviarse un milímetro. Lo inesperado es lo que tiene gran impacto noticioso, al estar fuera del esquema. Los nuevos actores emergentes, esta Primavera árabe y estas guerras asimétricas que has mencionado, dejan claro que deberíamos estar al quite para entender cómo el desarrollo de estas grandes cuestiones tiene una dinámica. Es decir, después de la aparición de los países emergentes, de la salida en tromba de China como un gran actor, habrá que estar preparados para que esa China que despega con tanta fuerza sea una China conflictiva y para que los chinos quieran casi todos los derechos que nosotros estamos abandonando en Europa. Hay una cosa que hemos visto hace ya bastante tiempo, y me refiero al hecho de que la Unión Europea o se convierte en un polo radiante que contagia y difunde libertades, derechos y prosperidades o importará esclavitudes y precariedades.

Es el turno de palabra de Arnold Chacón, Ministro consejero de la Embajada de Estados Unidos y recién nombrado embajador en Guatemala por el presidente Obama. En nombre de todos le doy la enhorabuena.

ARNOLD CHACÓN

*Ministro consejero de la Embajada de Estados Unidos*

Quiero empezar por felicitar y agradecer a la Asociación de Periodistas Europeos que hayan convocado a un grupo de expertos y líderes tan excelente en materia de seguridad y defensa para examinar los diversos retos de la comunidad internacional en este terreno. Es un placer compartir el estrado con el secretario general de Política de Defensa, Luis Cuesta, amigo mío, con el que he mantenido muchas conversaciones estimulantes precisamente sobre estos temas.

La Embajada de Estados Unidos está también orgullosa por apoyar la participación en estas jornadas de Juan Cole, profesor de Historia en la Universidad de Michigan, que les hablará sobre los nuevos paradigmas en la distribución del poder, algo en lo que las nuevas alianzas estratégicas y la cooperación son claves. Y no existe mejor ejemplo de una fuerte alianza y de una estrecha cooperación que la relación que existe entre España y Estados Unidos. Nuestras dos naciones llevan entrelazadas desde el siglo XVIII y nuestra relación ha ido evolucionando hasta lo que es hoy: algo basado en el interés y la confianza mutuos, en profundos lazos personales y culturales, en robustos intereses empresariales bilaterales, en los valores compartidos de la libertad y la democracia y en una visión común de las amenazas que acechan a las democracias del mundo.

Como ha dicho mi embajador en muchas ocasiones, Estados Unidos no tiene un aliado más fuerte que España, que ha sido un leal y comprometido socio, especialmente en el Norte de África y Oriente Próximo. España tiene hoy más de 3.500 efectivos dedicados a garantizar la paz y la estabilidad en más de media docena de lugares, incluidos Afganistán, Libia, Líbano y las aguas costeras de Somalia. En Líbano, España encabeza la operación de la UNIFIL con 1.100 tropas desplegadas en el país. En Libia España fue una de las primeras naciones en hacer el llamamien-

to para la constitución de operaciones para proteger a la población civil; ha mandado numerosos efectivos a Libia y la ministra Chacón está procurando mantener el mandato español hasta que concluya la misión. El compromiso español en Libia es pues loable. Como lamentó el secretario de Defensa de Estados Unidos en su discurso de despedida en Bruselas\*, menos de un tercio de los aliados de la OTAN participan en misiones de combate. Gates afirmó que algunos no cuentan con la capacidad militar necesaria para hacer más, aunque tuvieran la voluntad política. España sí tiene esa capacidad militar y esperamos que junto con otros aliados aumente su participación en la operación.

Con la mayoría de las zonas de conflicto actuales concentradas en el mundo islámico, muchas voces siguen acusando a Estados Unidos y a otras naciones occidentales de librar una guerra contra el Islam. De hecho, la relación entre los países occidentales y los países islámicos es uno de los temas que se abordarán en este seminario. Sin embargo, desde los días inmediatamente posteriores al 11 de septiembre de 2001 —fecha que quedará para siempre grabada en la memoria colectiva del mundo y cuyo décimo aniversario se celebrará en unos meses— los mandatarios estadounidenses han manifestado continua y enfáticamente que Estados Unidos no está ni nunca ha estado en guerra con el Islam. Como todos recordarán, el presidente Obama dejó claro este punto en su primer gran discurso, pronunciado en enero de 2009 en la Universidad de El Cairo. En su mensaje, que ha sido reiterado por nuestras misiones diplomáticas de todo el mundo, el presidente Obama dijo que Estados Unidos rechaza lo mismo que rechazan las personas de todas las religiones, es decir, el asesinato de mujeres, hombres y niños inocentes. Tal como demuestran las 47 naciones que participan en

---

\* En el Anexo que se incluye al final de la presente publicación puede consultarse el texto íntegro de dicho discurso.

la coalición de ISAF, así como el apoyo de una amplia base de la ONU, que consiguió la rápida aprobación de las resoluciones 1970 y 1973, que autorizaron medidas militares para proteger a la población civil en Libia, este concepto de proteger a los inocentes es universal. Sean cuales sean nuestras creencias religiosas, todos somos hijos o hijas, maridos o mujeres, padres o madres que desean conseguir un mundo en el que las personas puedan vivir con dignidad y seguridad. Este mensaje nunca ha sido tan claro como lo es ahora en Túnez, Egipto, Siria, Libia y otros países norteafricanos y de Oriente Próximo, donde los ciudadanos han arriesgado y están arriesgando sus vidas por el derecho a decidir su futuro. Como ha señalado el presidente estadounidense en su discurso del pasado 19 mayo en el Departamento de Estado, estamos ante una oportunidad histórica y debemos actuar con humildad, porque no ha sido Estados Unidos quien ha lanzado a la gente a las calles, sino que ha sido la gente misma la que ha salido a la calle y la que determinará el resultado final. Dicho esto, Estados Unidos apoya el conjunto de principios básicos que ha guiado nuestras actuaciones desde que comenzaron los acontecimientos hace unos meses.

En primer lugar, Estados Unidos se opone al uso de la violencia y la represión contra la población en la región. En segundo lugar apoya una serie de derechos universales básicos: libertad de expresión, libertad para reunirse pacíficamente, libertad religiosa, igualdad de género, el derecho a elegir a los propios dirigentes, etc. Y, finalmente, Estados Unidos apoya la reforma política y económica en el Norte de África y en Oriente Medio, al igual que apoya las aspiraciones legítimas de sus pueblos. Si bien el camino a la estabilidad en esta región será largo y los retos complejos, no cabe duda alguna de que el desarrollo económico sostenido será un ingrediente clave. En el discurso mencionado, el presidente Obama trató esta cuestión, recalcando que el mayor recurso sin explotar en esta parte del mundo es el talento de su gente y anunciando una iniciativa global de comercio e inversión

en Oriente Próximo y el Norte de África. Estados Unidos no está solo en este empeño. Nos complació mucho el lanzamiento de la Asociación de Deauville en la cumbre del G-8 celebrada en Francia a finales de mayo. Además de un proceso político para apoyar la transición democrática y fomentar la implantación de reformas de buen gobierno, esta asociación establecerá un marco económico para el desarrollo sostenible e inclusivo.

Más allá de las iniciativas anunciadas por Estados Unidos y el G-8, no existe un aliado mejor posicionado que España para ayudar a alimentar la prosperidad económica de la región, dada su proximidad geográfica y sus lazos históricos y culturales en su calidad de vecino mediterráneo. El mundo mirará hacia España para que ayude a fomentar la prosperidad económica en la zona. Altos mandatarios españoles, empezando por el rey Don Juan Carlos, el presidente Rodríguez Zapatero y las ministras Carmen Chacón y Trinidad Jiménez, están viajando a la región con más frecuencia, prueba del compromiso y la influencia de España en esta zona.

El programa previsto para estas jornadas aborda algunas de las más complejas y difíciles cuestiones tanto mundiales como regionales. Es alentador ver a un grupo de expertos tan distinguido ocupándose de tratar estas cuestiones y de buscar soluciones. Espero con mucho interés las ponencias y debates de estos días y la posibilidad de abordar con ustedes posibles estrategias para seguir adelante.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR  
*Secretario general de la APE*

En España solemos tener una tendencia, un gusto por el desastre, y resulta alentador escuchar la voz del aliado americano aludiendo a cuestiones que están ahí y que a veces no somos capaces de reconocer nosotros mismos, en la ofuscación en la

que vivimos. Lo que ha dicho sobre el buen entendimiento de Estados Unidos y España o estas notas sobre la proximidad de España al mundo árabe, sobre su implicación en las soluciones con los demás aliados, es importante, porque es cierto que algunos países de la Unión Europea tienen un pasado colonial en esta parte del mundo que todavía levanta recelo. El caso de España es el inverso, pues son los árabes los que tienen un pasado aquí, y han dejado la huella de algunos de sus mejores momentos históricos en este territorio.

Toda esta situación de proximidad nos da capacidades que podrían ponerse en juego. Desde luego compartimos valores contra la represión y a favor de la democracia y de los derechos humanos, esos valores en los que Estados Unidos ha sido muchas veces ejemplar; tanto es así que, cuando no lo ha sido, se ha producido una fricción especial. Porque los malos ejemplos o se combaten o se contagian; de ahí que, en ocasiones, haya habido una tensión constructiva sobre, por ejemplo, el campo de prisioneros de Guantánamo y sobre otros temas que probablemente se tratarán también aquí.

Va a cerrar la sesión inaugural el secretario general de Política de Defensa, a quien agradecemos mucho su presencia aquí.

LUIS MANUEL CUESTA

*Secretario general de Política de Defensa*

En primer lugar quiero decir que es no sólo un placer, sino un honor, participar en la XXIII edición de este seminario organizado por la Asociación de Periodista Europeos y hacerlo compartiendo este panel con los ponentes que me han precedido. Veintitrés años organizando este seminario, aproximando las cuestiones de seguridad y defensa a los profesionales de los medios de comunicación, que es tanto como acercarlas a la sociedad española; sólo por eso la Asociación de Periodistas Eu-

ropeos merece la felicitación y merece el aliento a seguir adelante con ese empeño.

Los conflictos actuales, y previsiblemente los futuros, responden a una configuración multidimensional que hace inviable su resolución por medios exclusivamente militares, exclusivamente políticos y diplomáticos o exclusivamente económicos. Esto se debe a que el escenario estratégico actual se caracteriza por su incertidumbre, por su complejidad y por su potencial peligrosidad. Permítanme por ello que hoy me centre en dos aspectos que, como se ha puesto de manifiesto en las intervenciones anteriores, son de gran actualidad y afectan la seguridad y la estabilidad globales. Me refiero a las revueltas árabes, a la primavera o despertar de los países árabes, y a la crisis económica, de la que hoy se ha hablado menos. A continuación aludiré brevemente al nuevo marco de la seguridad y defensa, tanto en el ámbito internacional como a nivel nacional.

Recordaba hace unos momentos José María Ridaó que esta semana se cumple medio año del estallido de la Primavera árabe con la inmólación de un, entonces anónimo, frutero tunecino. Aquello desencadenó ese proceso de revueltas en el norte de África y en Oriente Próximo que tuvo como consecuencia el derrocamiento pacífico del presidente tunecino un mes más tarde y que ha producido una revolución que se ha ido expandiendo como un maremoto por la región. Los motivos radican fundamentalmente en las fuertes restricciones en materia de derechos y de libertades a los que están sometidos los habitantes de estos países, así como a una altísima tasa de desempleo. Es decir, al profundo malestar de la población ante el deterioro de sus condiciones de vida materiales y sus perspectivas económicas, así como de sus condiciones de vida políticas, de la falta de libertades.

Esta situación está provocando profundas convulsiones en el *statu quo* internacional, al tiempo que afecta notablemente al conjunto de intereses occidentales y a la seguridad en las áreas del Mediterráneo, del Norte de África y de Oriente Próximo. Además

de afectar a las cuestiones energéticas, este proceso también influye en los cimientos del derecho internacional y los derechos humanos; Arnold Chacón hablaba antes de la consagración del deber de proteger a las poblaciones civiles. Afecta también a la cooperación, a la ayuda al desarrollo y a los asuntos migratorios. En este sentido baste recordar que el desplazamiento masivo de refugiados a Europa ha suscitado en pocos días que se revise de manera urgente en el seno de la Unión Europea algo que creíamos tan consolidado como el tratado de Schengen: la libre circulación de personas y la desaparición de las fronteras interiores.

En lo relativo a la estabilidad intrarregional hay que tener en cuenta que un proceso de transición descontrolado en cualquiera de los países afectados podría recalentar el clima social y podría espolear el crecimiento de tensiones interreligiosas. Como sabemos, existen posibilidades de repetición del modelo revolucionario iraní, así como de un crecimiento de la amenaza terrorista en términos de una yihad global. Frente a estos cambios, frente a esta Primavera árabe, el mundo occidental ha optado claramente por respaldar las reivindicaciones sociales de la ciudadanía de los países afectados, apostando por favorecer una paulatina democratización del mundo islámico.

Desde este punto de partida, el curso de acción más favorable para el conjunto de naciones democráticas se tiene que basar en un enfoque integral centrado en la cooperación en todos los ámbitos. La Unión Europea tendrá que elegir entre una simple reorientación de su asistencia, es decir, entre acompañar este proceso de democratización y prestar el apoyo o la asistencia necesaria para estas reformas, o, por el contrario, llevar a cabo un replanteamiento radical de su oferta a la región y del modelo de relaciones con el Mediterráneo.

Un vecindario de naciones bien gobernadas y democráticas es, sin duda, la mayor garantía para la seguridad de los europeos. La Unión Europea, que hasta el momento no ha tenido una gran visibilidad en el proceso de reformas en el mundo ára-

be, sí tiene un amplio abanico de capacidades civiles y militares que podríamos denominar *smart power*: la combinación de *hard* y *soft power*. Esto posiciona a la Unión Europea de manera privilegiada para poder apoyar y consolidar esas reformas. En este sentido cabe destacar la experiencia acumulada en procesos de reforma en el sector de la seguridad; nuestra política comercial con los países mediterráneos, vinculada a reformas políticas y al respeto de los derechos humanos; y el lanzamiento de un ambicioso programa de inversiones, como el existente en su momento para ayudar a consolidar las transiciones económicas y políticas en los países de Europa Central y Oriental. Por todo ello, esa Unión Europea que hasta ahora no me atrevo a decir que haya estado ausente, pero sí que ha tenido un perfil bajo, sin duda está llamada a jugar un papel mucho más relevante.

En clave nacional, España como ya se ha señalado aquí, está llamada a desempeñar un papel decisivo en todo este proceso. No sólo por su implicación directa como país mediterráneo —España es mediterránea y todo lo que ocurre en esta región nos afecta directamente— sino también, o sobretodo, por nuestra notable experiencia en la transición democrática y la transición militar. Nuestra transición está considerada a nivel internacional como un modelo ejemplar y lo está precisamente por la conjugación del proceso de democratización con la implementación del Estado del bienestar.

En ese sentido España puede y debe defender ante las instituciones comunitarias un modelo de integración de los países mediterráneos en la órbita económica y política europea similar al modelo que en su día nos benefició a nosotros. Por lo tanto, sin ser nada desdeñables las capacidades militares que España ha aportado a la operación UNIFI Protector en Libia, no es sólo con capacidades militares con lo que España puede contribuir a ese proceso de cimentación de las reformas que están teniendo lugar en el mundo árabe.

El segundo reto a nuestra seguridad en este momento, el segundo desafío, es la crisis económica. El impacto de la reciente crisis, de raíces eminentemente financieras, ha sido notorio en todo el mundo y especialmente virulento en las economías desarrolladas occidentales, entre las que España se encuentra. Los factores y las causas son variados y se han adoptado distintas medidas por parte de distintos gobiernos. Todos los actores han buscado reducir los efectos nocivos de la paralización del consumo y de la inversión, intentando frenar el aumento del desempleo y, en definitiva, controlar los efectos de una posible desestabilización que afectaría a ciudadanos, a familias, a presupuestos de naciones enteras y, como consecuencia, a la seguridad de nuestras sociedades.

Tanto el concepto como el desarrollo de las políticas de seguridad y defensa de cada país están firmemente imbricados con la política general del mismo y con sus componentes económicos, sociales, culturales, históricos, tecnológicos y de otro tipo. Cualquier factor que afecte a alguno de estos elementos va a tener una incidencia directa en la elaboración y en la práctica de los elementos de seguridad y defensa de esas políticas generales.

La profunda crisis económica que en mayor o menor medida atraviesan todas las economías occidentales ha tenido un impacto directo en la estructura del gasto público, en las asignaciones a las distintas partidas y, cómo no, también en las partidas de Defensa. El Ministerio de Defensa no es ajeno a ese esfuerzo de ajuste económico del Gobierno español. Así, los presupuestos del 2011 se caracterizan por su austeridad. Pero también se caracterizan por su responsabilidad, tanto con los miembros de nuestras Fuerzas Armadas como con nuestros compromisos internacionales. Por ello, a pesar de una reducción del 7% en el presupuesto de Defensa del ejercicio actual, se ha hecho un gran esfuerzo, por un lado, para mantener todos esos programas tendentes a garantizar y mejorar la seguridad de nuestras tropas en el exterior y, por otro, por mantener nuestros

compromisos internacionales en el ámbito industrial —como el Programa A-400M— y en el mantenimiento de las misiones desplegadas en el exterior. Arnold Chacón ha recordado los 3.594 efectivos que el Parlamento ha autorizado al Gobierno a desplegar en el exterior. Tenemos una media de unos 3.000 efectivos desplegados fuera y se está haciendo un esfuerzo no sólo por mantener los gastos operativos y de seguridad, sino también por dotar a nuestras fuerzas de los medios más avanzados, para garantizar así su seguridad.

En definitiva, los presupuestos de Defensa son responsables con la sociedad a la que sirven, garantizando la seguridad de España y su papel en el mundo, más allá de las coyunturas económicas. En este contexto quiero mencionar aquí que el Ministerio de Defensa trabaja ya en nuevas fórmulas, como la colaboración pública-privada, el diálogo competitivo y tratando de lograr hacer más por menos mediante la racionalización y la eficiencia, como dijo la ministra de Defensa en su discurso de la pasada Pascua Militar.

Quisiera cerrar mi intervención refiriéndome al actual marco de seguridad y defensa, primero en el ámbito internacional y luego en el nacional. En el ámbito internacional viene marcado por tres importantes documentos, dos de ellos en el ámbito de la Unión Europea. El primero es la Estrategia Europea de Seguridad, actualizada en diciembre de 2008. La Unión Europea es una comunidad integradora, económica y políticamente, que defiende la estabilidad, el bienestar y la seguridad de todos sus miembros. Europa requiere, como actor global, una unión, fortaleza y capacidad de acción en materia de seguridad que permita asumir responsabilidades y abordar los desafíos a la seguridad común dentro y fuera de nuestras fronteras. Para dar cohesión a esa acción y tratar de coordinar mejor los instrumentos de los que la dispone la Unión Europea, en 2003 Javier Solana, siendo Alto Representante para la Política Exterior y Seguridad Común, elaboró esa estrategia, actualizada después en 2008.

Además, desde 2009, contamos con el Tratado de Lisboa, que en el ámbito que nos ocupa mejora la capacidad de actuación de la Unión Europea como un solo cuerpo y la capacidad de hablar como un único actor internacional, con novedades como la creación de un nuevo presidente del Consejo y de un Alto Representante para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, que además es vicepresidente de la Comisión. También se establece un servicio europeo de acción exterior; herramienta muy importante.

Sin embargo, la Unión Europea adolece todavía de una excesiva compartimentación en su acción exterior y entre los instrumentos que caen bajo la órbita del Consejo y los que corresponden a la Comisión. Tenemos que ser capaces de lograr una mayor coordinación civil y militar. Solamente esa mejor coordinación, esa superación de la compartimentación, nos permitirá garantizar una mayor cohesión en la acción exterior de la Unión Europea.

El tercer documento es el nuevo concepto estratégico que la Alianza Atlántica aprobó en la cumbre del año pasado en Lisboa, un concepto estratégico que supera el de 1999, todavía muy influido por las guerras de los Balcanes. Es un concepto que prepara a la Alianza para abordar mejor los desafíos del siglo XXI. ¿Cómo lo hace? Centrando las prioridades en tres cuestiones. En primer lugar, la defensa colectiva, que es la clave de la Alianza en función del artículo 5 del Tratado de Washington. En segundo lugar, la gestión de crisis, porque, cuando se generen amenazas para la seguridad de los aliados, la OTAN tiene que ser capaz de gestionar crisis lejos del territorio euro-atlántico. En tercer lugar la seguridad cooperativa, la capacidad de prevenir y abordar amenazas comunes colaborando con aquellos socios con los que la Alianza ha establecido una relación más estrecha a lo largo de los años y con los que comparte intereses y valores.

Para ello, el nuevo concepto estratégico de la OTAN aboga por adoptar un enfoque integral con la combinación de instru-

mentos civiles y militares. Para ello se prevé que se dote de una capacidad de planeamiento civil; no que se desarrollen capacidades civiles, pero sí que, desde el principio de una operación, se tenga planeado qué capacidades civiles serán necesarias tanto para la gestión de la crisis como para el período posterior al conflicto.

Dentro de esa seguridad cooperativa hay que buscar la asociación con otros socios, porque para ese enfoque integral la OTAN no dispone de todas las capacidades; muchas veces tendrá que recurrir a otros actores internacionales que puedan aportar valor añadido a tal efecto. Así, el nuevo concepto estratégico aboga por profundizar las relaciones con la ONU y con la Unión Europea, y también con países con los que compartimos intereses, como es el caso de Rusia.

Estos tres documentos sin duda han sido tenidos muy en cuenta por Javier Solana y por el grupo interministerial que le ha apoyado en la redacción de la nueva Estrategia Española de Seguridad. Este documento fue presentado al Consejo de Defensa Nacional el pasado 30 de mayo y se aprobará en Consejo de Ministros en pocos días. Se trata de una estrategia orientada a garantizar y proteger de forma permanente tanto los intereses como los valores y principios de la sociedad y el Estado español.

Se ha conseguido un documento equilibrado que es muy avanzado respecto de otras estrategias similares de países de nuestro entorno. Por ejemplo, parte de la idea de que la defensa hoy no es un elemento aislado, sino que está integrada en ese concepto más amplio de la seguridad. Parte también de una difuminación de los límites entre la seguridad exterior, tradicionalmente encomendada a las Fuerzas Armadas, y la seguridad interior, tradicionalmente encomendada a las fuerzas policiales y cuerpos de seguridad del Estado. Además, este nuevo documento también aborda la mayor imbricación de todas las administraciones, así como la administración con la sociedad civil de lo público y lo privado. Asimismo recoge adecuadamente las

misiones legalmente asignadas a las Fuerzas Armadas; una cuestión en la que la Ley Orgánica de Defensa Nacional ya supuso un progreso notable.

Me permito recordar aquí que las Fuerzas Armadas contribuyen militarmente a la protección del territorio, de los ciudadanos y los intereses nacionales, y también de los de nuestros aliados, en función de los acuerdos que tenemos suscritos. También contribuyen al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, a la ayuda humanitaria y, en colaboración con el resto de las demás administraciones públicas, a garantizar el bienestar de los ciudadanos en situaciones de emergencia o de excepcional necesidad. Por lo tanto, la Estrategia Española de Seguridad aboga por unas Fuerzas Armadas más flexibles, interoperables, que sean capaces —como lo son ya— de interactuar con contingentes extranjeros, con capacidad para desplegarse rápidamente y lejos de nuestras fronteras; hoy en día la seguridad empieza por ser capaz de proyectarla allí donde se generan amenazas y riesgos para nosotros. Finalmente, también son necesarias unas Fuerzas Armadas avanzadas tecnológicamente.

En esta estrategia el papel de las Fuerzas Armadas aparece destacado en la mayor parte de los riesgos y las amenazas que la estrategia identifica. Por supuesto, en la participación en conflictos armados en el marco de la ONU, de la OTAN y de la Unión Europea, así como de manera autónoma, defendiendo el interés nacional. También la participación en apoyo de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado en el plan de prevención antiterrorista, o en la protección de infraestructuras críticas. Y también en la vulnerabilidad energética. Somos un país que recibe la mayor parte de su energía por vía marítima, por barco o gaseoducto, y ahí las Fuerzas Armadas tienen un papel importante que jugar. Sin olvidar la lucha contra la proliferación de armas de destrucción masiva, pudiendo intervenir en operaciones de intercepción y haciendo cumplir los tratados internacionales. En el caso de las ciberamenazas, la estrategia hace una

llamada a desarrollar una estrategia a segundo nivel sobre ciberseguridad. Se enfatiza también la colaboración a la hora de hacer frente a desastres naturales en el sistema de protección civil. Y se destaca la importancia de la prevención de conflictos: el uso previo de la negociación o de medidas de presión, reservando la vía militar como última medida para la resolución de conflictos.

Por último quisiera resaltar que, con esta estrategia, nuestro país se sitúa a la cabeza de las democracias avanzadas, al promover una nueva era de planeamiento global de la seguridad. Hemos apostado decididamente por los tres niveles de estrategia que se elaboran en el mundo occidental: el nivel de seguridad, el de defensa y el militar, con la directiva de política de defensa.

3. NUEVOS PARADIGMAS...  
EN LA DISTRIBUCIÓN DE PODER

BERNARDINO LEÓN  
*Secretario general de la Presidencia  
del Gobierno*



JUAN COLE  
*Profesor de Historia en la Universidad de  
Michigan y editor del blog Informed Comment.  
Estados Unidos*



**Moderador**  
XAVIER BATALLA  
*Corresponsal diplomático de La Vanguardia*





Luis Manuel Cuesta, Juan Cole, Bernardino León y Xavier Batalla

*El próximo 11 de septiembre se cumplirán diez años del atentado contra las Torres Gemelas de Nueva York. Una década de paradigmas cambiantes en las tres dimensiones en que se disputa el poder global: la militar, la económica y la de las relaciones internacionales.*

*Es difícil recuperar el optimismo con el que las principales potencias vivieron la inauguración del nuevo orden mundial, construido a partir de la caída del muro de Berlín, que parecía abrir el siglo XXI. Eran tiempos de paz, de crecimiento económico, superávit fiscal y deuda pública contenida.*

*Tras la crisis de 2007 se multiplica el déficit fiscal, crece la deuda, gravitan dos grandes guerras inacabadas y la supremacía de Estados Unidos se ve desafiada por la emergencia de nuevas potencias, que desplazan a una envejecida y paralizada Europa.*

*La llegada de Obama, inclina a Estados Unidos hacia un nuevo pragmatismo que alerta sobre el declive propio y favorece una nueva estrategia de alianzas frente al unilateralismo del pasado. En Europa se impone el sálvese quien pueda como resultado de la incapacidad para hablar al mundo con una sola voz.*

*¿Cuáles son los principales efectos una década después del 11S? ¿Estamos ante un nuevo cambio de paradigma en la distribución del poder internacional? ¿Cómo será la distribución de este poder en la próxima década? ¿Qué papel le quedará a Europa en un mundo en el que amanecen los BRIC?*

XAVIER BATALLA

*Moderador*

Esta primera sesión abordará los nuevos paradigmas y la nueva distribución de poder que se ha producido a partir del 11S. El resumen que consta en el programa destaca que en la década transcurrida desde los atentados de las Torres Gemelas el poder se puede contemplar en tres dimensiones. Esto me ha hecho recordar un planteamiento expresado hace unos años por Robert Cooper, asesor del primer ministro británico Tony Blair, que creo sigue siendo válido. Cooper decía que a principios del siglo XXI se podía hablar de poder en tres planos: uno militar, otro económico y otro mucho más nebuloso. En el primer nivel Estados Unidos, como única superpotencia, seguía estando a la cabeza. Pero, en el segundo nivel, los países emergentes le disputaban la hegemonía, obligándole a un reparto del poder. Por último, en el tercer nivel colocaba Cooper al crimen organizado. A menudo no subrayamos su importancia en el mundo actual, pero este crimen organizado y el terrorismo son ese poder más difuso.

Al llegar a la presidencia Obama se ha encontrado con un escenario muy distinto del que tuvieron sus antecesores. Porque a partir de 1945 arrancaron una serie de presidencias en las que la distribución del poder en el mundo era bipolar. Desde Truman hasta Reagan, los presidentes estadounidenses se han movido en esta realidad. Bush padre fue el primero que gobernó en un escenario unipolar, igual que Clinton y Bush hijo. Pero la situación es distinta ahora. No es tanto que Gulliver se haya hecho pequeño, sino que los enanos han crecido. Tenemos un mundo que no me atrevo a llamar multipolar, pero cuya distribución de poder es, sin duda, más compleja que en el pasado reciente.

Para abordar estas cuestiones y los nuevos paradigmas que están por llegar tenemos a Juan Cole y a Bernardino León. Juan Cole es profesor de Historia en la Universidad de Michigan y

editor del blog *Informed Comment*. Bernardino León es diplomático de larga trayectoria, ha sido secretario de Estado de Asuntos Exteriores y para Iberoamérica y, desde 2008, es secretario general de la Presidencia del Gobierno. Entre otras cosas, es especialista en Oriente Medio y ha formado parte de delegaciones españolas en Liberia, Argelia y Grecia.

BERNARDINO LEÓN

*Secretario general de la Presidencia del Gobierno*

Para mí es una satisfacción venir aquí y compartir con esta inmejorable compañía reflexiones, enormemente útiles, que permiten hacer una pausa y ver las cosas con perspectiva. Así que una vez más quiero expresar mi agradecimiento a Diego Carcedo, a Miguel Ángel Aguilar y a la Asociación de Periodistas Europeos por esta iniciativa y por la invitación.

Ayer, cuando preparaba esta intervención, pensaba en una anécdota que me contaron hace poco. En una sesión del Consejo de Seguridad que se celebró hace unas semanas, el ministro de Asuntos Exteriores de un importante país asiático tomó la palabra. Llevaba un minuto o minuto y medio de discurso cuando empezó a producirse un movimiento y una gran excitación a su alrededor. Cuando llevaba dos minutos la excitación era aun mayor y a los tres minutos y medio se levantó una persona de su equipo, que estaba sentada en la mesa de detrás, le quitó el discurso que estaba leyendo y lo sustituyó por otro. El ministro inició entonces un nuevo discurso totalmente distinto del que había estado leyendo. Luego, cuando ya hubo terminado, comentó que, al empezar a leer el primer discurso, siguió porque era bueno. Un periodista le preguntó si, dado que él procedía de un país asiático, no le sorprendió esa referencia inicial a la gran satisfacción que le producía que hubiera dos países de habla portuguesa en el Consejo de Seguridad. Él dijo que no, que aquel

era un gran discurso y que quienes están familiarizados con la ONU saben que allí se van repartiendo los discursos que van a pronunciarse. El que él encontró en la mesa era de otro país. Bueno, pues esto nos ilustra que hay algo en el sistema que no funciona. No voy a extrapolar que un solo discurso de un solo ministro podría ocupar el espacio de 170 ministros y sus discursos, pero si creo que hay algo en el sistema de la ONU que no funciona. Nuestro gran sistema de gobernanza a escala mundial no marcha.

Voy a recordar también la pregunta que me hizo otro periodista hace pocos días. Me planteó por qué tratamos de forma diferente el caso de Libia y el de Siria. Mi respuesta fue: «Porque en el caso Libia hay una resolución del Consejo de Seguridad y en el de Siria no.» Es decir, Naciones Unidas es Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad trata de una forma un caso y de otra distinta otro. Esto tiene implicaciones para todos. De alguna forma, ambas situaciones explican también esa falta de gobernanza internacional en la que nos encontramos ahora.

La realidad internacional la podemos definir —y en eso vamos a estar todos de acuerdo— como un sistema en el que no hay un paradigma de gobernanza aceptado por todos. Es una realidad en la que van apareciendo nuevos desafíos para la comunidad internacional que, obviamente, no pueden ser afrontados con los esquemas de gobernanza clásicos, ni tampoco por las grandes superpotencias en solitario. Cuando hacemos estos análisis nos referimos a la seguridad y yo también me voy a referir a esto. Lo que ocurre es el que propio concepto de seguridad también ha cambiado.

Lo que se pretende de nosotros hoy es que vayamos más allá de la idea clásica de seguridad y alcancemos a incluir en nuestra reflexión esos otros nuevos desafíos; unos retos que acarrearán preguntas y exigen respuestas, porque afectan a la seguridad de todos. ¡Y de qué manera! Pero las respuestas hay que darlas pensando en la legitimidad. No puede haber un siste-

ma de gobernanza que no alcance a ofrecer una nueva legitimidad. La cuestión de por qué se puede intervenir en Libia y no en Siria tiene mucho que ver con la legitimidad.

Los paradigmas son mapas o esquemas. No es una palabra fácil, son modelos que describen una realidad. Así, los paradigmas cambian, pueden transformarse y pueden cambiar también esa realidad a la que afectan. Como nos encontramos en un mundo que está en constante evolución, los paradigmas exigen también de todos los países una cierta capacidad de adaptación. Quizá lo más interesante que está ocurriendo en este momento es que, por primera en muchos siglos —quizá por primera vez en la Historia—, no hay un país o un grupo de países que puedan decidir por sí mismos cuál va a ser el paradigma de gobernanza en el siglo XXI.

Mi afirmación inicial va ir más allá: no sólo no tenemos un modelo de gobernanza o un nuevo paradigma asentado, sino que, además, como voy a explicar a continuación, no lo tendremos en muchos años.

Es obvio que en este inicio del siglo XXI y en la última década del siglo pasado se ha producido una rapidísima distribución de poder. El sistema de Westfalia, fundado en el Estado-nación —no voy detenerme mucho en esta cuestión, puesto que ha sido muy estudiado y es muy conocido—, ya no funciona. Las distintas alianzas que se establecieron en la segunda mitad del siglo XX tampoco sirven. Pero, históricamente, se ha demostrado una y otra vez que los sistemas nunca son sustituidos automáticamente por otro paradigma nuevo, sino que se producen largos periodos de transición. Westfalia, sin ir más lejos, fue precedido por varias décadas de conflictos y enfrentamientos que condujeron a esa exigencia. Los Estados normalmente no llegan a esto por un sentimiento de generosidad, sino por la convicción de que el caos es insostenible. El caos termina exigiendo un precio demasiado alto a pagar por todos los miembros de la comunidad internacional y por eso exige un modo de evitarlo.

El caos hoy se dibuja muy claramente en muchísimos ámbitos. Lo vivimos, desde el punto de vista económico, a partir de 2007-2008, con el gran caos financiero que se produjo tras la caída de Lehman Brothers. También lo vemos en muchos conflictos para los que no sirven los esquemas tradicionales y en los que las organizaciones de gobernanza global resultan insuficientes. En Siria hay un enorme caos dentro del país, con la posibilidad de que ese caos se extienda por una región muy delicada, quizá la más delicada del mundo. Pero no sólo se trata de Siria. Si pensamos en otros grandes conflictos internacionales, como Afganistán, Pakistán o Corea del Norte, vemos que ante estos los esquemas tradicionales de resolución de conflictos tampoco sirven. La consecuencia de esto es que a menudo hay que improvisar y establecer mecanismos *ad hoc*. En el caso de Corea del Norte se formó el «grupo de los seis» fuera del sistema de la ONU y en el caso de la negociación nuclear con Irán, también. En Afganistán una coalición internacional encabezada por la OTAN y Estados Unidos interviene desde hace casi una década. Mientras, los grandes actores regionales, como la India y China, a quienes afecta más directamente y en primer término la situación de inestabilidad que se produce en Afganistán, y por extensión en Pakistán, no están implicados directamente en la resolución de ese conflicto.

El caos y la ausencia de una organización afectan a los grandes conflictos en los que estamos inmersos. Si volvemos a las cuestiones económicas vemos que la caída de Lehman Brothers es un fenómeno global sin precedentes que afecta a todos los países del mundo, tanto del norte como del sur. Aquello afectó a todos los sectores económicos, porque no hay ninguno que se librara en el primer año, o año y medio, del enorme descenso en el comercio internacional. Si hubiera que citar algo positivo en todo esto sería que este tipo de crisis obligan a la comunidad internacional a reaccionar y a tratar de encontrar una forma de afrontar el caos de una forma organizada. Ahí es donde nace el

G-20, en esa necesidad de afrontar rápidamente una situación que estaba generando un deterioro enorme en todos los países y regiones del mundo.

En estos momentos el G-20 refleja mejor que ninguna otra institución el cambio de paradigma. Resulta sorprendente recordar que hace apenas cinco años, o quizá un poco más, la gran obsesión del presidente del Gobierno Aznar era que España entrara en el G-8. En aquel entonces esa era la gran institución de gobernanza internacional y el deseo de Aznar reflejaba lo que era una opinión absolutamente extendida y aceptada en la comunidad internacional. El G-8 era la gran institución de gobernanza política y económica de la comunidad internacional. Este grupo se caracterizaba por su gran homogeneidad en los sistemas políticos, ya que procede del G-7, un conjunto de países con democracias muy asentadas a los que se suma Rusia, con su proceso de democratización. La homogeneidad del G-8 también radicaba en que todos los países podían ser considerados occidentales. Además, estaban de acuerdo en tomar como moneda de referencia el dólar. Bien, pues ese sistema cayó en un tiempo tan corto que los grandes especialistas internacionales todavía tienen dificultades para describir que es eso del G-20 y cómo funciona, aunque ya se hayan celebrado varias cumbres. Yo soy el representante español en ese foro y a menudo me preguntan cuestiones aparentemente muy sencillas sobre su funcionamiento.

Hoy el G-20 está intentado paliar los déficits de gobernanza internacional, llegando mucho más allá de lo que tendría que ser su mandato. Si miramos el caso del Fondo Monetario Internacional (FMI), vemos que ha sido imposible alcanzar un consenso sobre su reorganización y restructuración y que su legitimidad se ha puesto en cuestión con razones de mucho peso. También hay dudas sobre quién será su próximo director ejecutivo. Los países emergentes ponen en cuestión que tenga que ser un europeo *per se* y yo creo que tienen un argumento muy

sólido a su favor. Esta es una cuestión que hay que discutir. Pero lo cierto es que ante la incapacidad del sistema tradicional de llegar a un acuerdo sobre cómo reformar el FMI el G-20 ha tenido que asumir esa competencia.

Necesitamos un sistema nuevo y el G-20 no es la solución a los problemas de gobernanza que tiene el mundo. Es necesario que se instaure un sistema legítimo, democrático, eficaz y que permita asumir un liderazgo y una responsabilidad ante los grandes desafíos de nuestro tiempo. Pero ese sistema no está todavía a la vista y habrá que aclarar dos grandes enigmas antes de poder empezar a atisbar cuál será ese nuevo sistema de gobernanza internacional.

El primer dilema es cuál va a ser la suerte, cuál va a ser la proyección internacional, de las dos grandes potencias de este momento: Estados Unidos y China. El segundo enigma —fundamental para solucionar el primero— es cómo va a evolucionar internamente la propia China. Estados Unidos es un país muy estable, muy asentado, y sabemos perfectamente cuáles son sus características estructurales, cuál es su sistema político; no es un país que esté en evolución en este sentido, aunque sí lo esté su proyección internacional. Es evidente que el crecimiento de los demás países es espectacular. Hace poco un informe de Goldman Sachs decía que los cuatro grandes países, los BRIC, conformarán el 50% de la economía mundial en 2050. Así pues, está ocurriendo un fenómeno de transformación muy rápido que implica que Estados Unidos tendrá una menor cuota de peso económico y político en la comunidad internacional.

Esto lo ilustra muy bien un editorial del *International Herald Tribune* en el que se recordaba la intervención clara, sin florituras diplomáticas, que tuvo el secretario de Defensa de Estados Unidos, Robert Gates, ante sus colegas en la OTAN\*. Ga-

---

\* En el Anexo que se incluye al final de la presente publicación puede consultarse el texto íntegro de dicho discurso.

tes dijo claramente que esto no puede seguir así: Estados Unidos no puede seguir teniendo el peso de responsabilidad y de aportación financiera que tiene actualmente en las misiones de la Alianza. Se mostró enormemente crítico con la parte que asumen los socios europeos y la manera en que se está desarrollando, incluso con referencias muy concretas a la misión de la OTAN en Libia. Así que Estados Unidos es uno de los enigmas: ¿cómo va a ser esa proyección?, ¿cuáles van a ser esas nuevas maneras de actuar? Llevamos algunos años hablando del poder blando, de la importancia de recurrir a otros mecanismos, como las sanciones, que tienen un enorme interés ante los nuevos equilibrios que se están produciendo en el mundo.

También hay que ver cuál va a ser el papel que termine asumiendo China en la comunidad internacional. Esto sigue siendo un enigma. De momento sabemos que está apuntando hacia una manera muy china de entender las cosas. Siempre se nos insiste en que su voluntad es que haya paz y desarrollo. Hace poco hablaba con la viceministra China de Asuntos Exteriores y me decía: «Nosotros representamos la paz con una boca y un grano de trigo.» Es decir, que entienden el desarrollo como la base de la paz en el futuro, y esto me parece una manera muy inteligente de verlo. Pero China es un país en permanente transformación y tenemos que mirar más a su propia proyección interna. En ese sentido sabemos que muchas cosas están cambiando muy rápido en ese país. A veces uno lee cifras que dan vértigo. Es un país que está creando millones de empleos cada año, cuando ya es uno de los países que tiene más puestos de trabajo, en manufacturas. Está experimentando ya un proceso de subidas de salarios y tiene la necesidad de exportar y de invertir en otros países. Es más, China es ya un inversor que crea puestos de trabajo de manufactura en África. Cuando todos tenemos una manera de entender las cosas y pensamos que las cosas en China van en una dirección, aquello se mueve tan rápido que los chinos ya están en el paso siguiente. China consume el 53%

del cemento internacional, el 55% del acero que se produce en el mundo, un tercio de los alimentos del globo y casi la cuarta parte del petróleo. Son una cifras impresionantes.

Me he referido a China porque es la potencia más importante, pero todos los países emergentes tienen que llamar nuestra atención por igual. Son en este momento la gran base de población para el mundo. Sólo India y China tienen más de mil millones de habitantes, pero Rusia y Brasil también tienen grandes poblaciones. Y hay otros muchos, como Indonesia. Geográficamente, las cifras son impresionantes: estos países ocupan casi cuarenta millones de kilómetros cuadrados. Y ya representan casi la mitad del producto internacional del mundo.

Una cuestión que se plantean muchos analistas es hasta cuándo van a seguir siendo considerados emergentes. Hay un criterio que he oído en el Banco Mundial según el cual mientras tengan un 10% de pobreza, o más, deberían ser considerados emergentes. En todo caso, lo importante aquí no es cómo los llamamos, sino cómo van ellos a implicarse en los asuntos globales. En ese sentido, me parece muy importante que mientras estemos en este proceso de transición, en el que no hay un sistema de gobernanza global claro, estos países vayan dando pasos como el que se ha producido al aprobar la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU para intervenir en Libia. Esto ha permitido que se asuma la responsabilidad de proteger a los civiles y de intentar alcanzar un alto el fuego. Sean o no emergentes, mientras llegamos a ese esquema —que tardará varias décadas en llegar y que estará pendiente de esos dos enigmas— es importante que establezcamos un criterio muy claro de asunción de responsabilidades colectivas. Esa es la clave e implica que dejemos de ver el mundo en términos de una polarización norte-sur. Todavía nos costará trabajo analizar las inmensas implicaciones que ha tenido que la Unión Africana y la Liga Árabe hayan apoyado la resolución sobre Libia, creando las condiciones necesarias para que se haya aprobado en el Consejo de Seguridad. Si al menos logramos que

se vaya asentando ese nuevo esquema, en el que no dividimos ni polarizamos el mundo, si entendemos que todos podemos asumir responsabilidades colectivas, estaremos en la buena dirección.

Mientras tanto lo único que cabe hacer en términos de gobernanza global es mirar a la ONU. Todos los países miramos allí cuando se produce una crisis. A veces es capaz de dar una respuesta eficaz y rápida, como en Libia, y a veces no, como en Siria. Si pensamos en los nuevos desafíos a los que nos enfrentamos yo citaría al menos tres bloques, con unas implicaciones para la seguridad muy evidentes. El primer gran desafío al que tiene que dar respuesta la ONU es el desarrollo, el segundo el clima, y el tercero lo que podríamos llamar los nuevos desafíos.

El desarrollo lo menciono en primer lugar porque, dentro de la gran revolución que ha representado el G-20, el gran ausente sigue siendo, a mi juicio, el desarrollo. En los esfuerzos espectaculares que han sido los grandes planes de estímulo acordados por economías emergentes y economías más desarrolladas del G-20, sigue faltando el desarrollo. En el año 2000 todos nos pusimos de acuerdo en que teníamos que alcanzar unos objetivos muy ambiciosos, los Objetivos del Milenio. Han pasado once años y nos acercamos a esa fecha de referencia que se marcó, el 2015, pero estamos muy lejos de alcanzar el objetivo. En Londres, hace dos años, el G-20 aprobó unos paquetes de estímulo de 250.000 millones de dólares, pero me parece que el sistema de gobernanza será ineficaz, además de inmoral, si no es capaz de afrontar el gran reto del desarrollo. Si queremos un sistema de gobernanza que funcione no sólo tiene que tener legitimidad y ser eficaz, sino que tiene que llegar a todos los habitantes. Y eso es algo que en este momento no está ocurriendo.

El segundo gran reto es el cambio climático. Yo asistí a la cumbre de Copenhague y les aseguro que fue una de las citas más surrealistas a las que he asistido en mi vida diplomática. Mientras representantes de 25 países nos sentábamos en la planta de arriba para tratar de avanzar y alcanzar consensos en

los puntos clave, en el piso de abajo, en el salón plenario, estaba el conjunto de los miembros de la ONU, que esperaba para ver que se decidía arriba, totalmente confusos sobre las noticias que llegaban: ahora hay un acuerdo sobre dos grados, o sobre cuatro; ahora no hay acuerdo sobre la aportación de los países en desarrollo... Es un gran fracaso para la comunidad internacional que no se haya podido alcanzar un acuerdo sobre las grandes cuestiones del cambio climático. Algo se ha avanzado: estamos de acuerdo en que hay que intentar reducir esos dos grados de aquí al 2050 y todos estamos conformes con avanzar en la senda de 50-50-50, es decir, reducir un 50% las emisiones ante el aumento del 50% de la población prevista para el 2050. Pero hasta ahora hemos sido incapaces de establecer una hoja de ruta y unos acuerdos vinculantes.

Por último está lo que denominamos nuevos retos. Les pongo un ejemplo: en el mundo se mueven unos 200 millones de emigrantes. Se trata de personas que requerirían tratamiento desde el punto de vista de derechos y garantías y, sin embargo, lo afrontamos como un desafío de seguridad. Hay que tener una visión más amplia, y en Europa lo estamos haciendo, pero aún queda mucho camino por recorrer. En este tercer grupo de desafíos están otras cuestiones, como el crimen organizado, la necesidad de una agenda nuclear internacional o Internet.

Muchos habrán leído que en la última cumbre del G-8 se celebró un foro paralelo que se llamó EG-8. Allí se celebró un debate muy intenso sobre si había legitimidad para afrontar el desafío de afrontar la gobernanza de la red o no. La red está siendo utilizada para todo tipo de transacciones y todo tipo de movimientos. Hay una escuela que piensa que debería haber una entidad central global que la gobierne, para que no ocurra como ahora con el Internet Assigned Numbers Authority y el ICANN, que están integrados dentro del Departamento de Comercio de Estados Unidos, con un sistema de coordinación de decisiones muy complejo. Otros piensan que el secreto de la ga-

rantía de seguridad de Internet estará en su extrema y total descentralización. No sé cuál es la solución, pero este es un desafío en el que hay mucho que plantearse.

En definitiva, todavía queda mucho trabajo por delante. La comunidad internacional está empeñada en que se reforme la ONU, para hacerla eficaz y que pueda seguir al frente en este momento de transición, hasta que podamos tener un nuevo esquema de gobernanza global. En el tiempo que transcurra hasta que llegue el nuevo esquema vamos a ver que las crisis globales, sean del tipo que sean, van a seguir obligándonos a tomar decisiones apresuradas.

Hace pocos días, en Washington se celebró un debate en el que se ponía sobre la mesa un documento de la Stanley Foundation en el que se planteaba que el G-20 tendría que asumir competencias en el ámbito de la seguridad y en ámbitos políticos. Esto es algo que todavía está lejos de ser aceptado. Muchos países del G-20 no quieren que se vaya más allá del acuerdo Pittsburgh, que estableció el G-20 como el primer foro de gobernanza global. Pero, como saben, el Consejo de Seguridad de la ONU no alcanza un acuerdo sobre su propia reforma, no es capaz de adaptarse a la realidad del siglo XXI. Aunque todos tenemos clarísimo que el mundo del 2011 no se parece al de 1946, está resultando imposible que haya un acuerdo global sobre cuál es la foto de 2011. ¿Es la foto de los cuatro grandes países que aspiran a ser miembros permanentes del Consejo de Seguridad? ¿Es la foto de otros actores que no eran tan relevantes en 1946 y que en este momento aspiran legítimamente a hacer valer su peso en el Consejo de Seguridad? Estamos lejos de un acuerdo. Lo que puede ocurrir es que una gran crisis nos lleve a que si las instituciones con las que contamos no ofrecen soluciones tengamos que recurrir a foros más eficaces, que sean capaces de producir acuerdos. Es en este sentido, a la luz de las crisis que se puedan producir en el futuro, por lo que hay más y más voces que reclaman esa función para el G-20.

JUAN COLE

*Profesor de Historia en la Universidad de Michigan  
y editor del blog Informed Comment. Estados Unidos*

Mi propósito esta mañana es ofrecer algunas reflexiones sobre la cambiante configuración de poder que se produce ahora, en la segunda década del siglo XXI. Se ha dicho que tras la caída de la Unión Soviética estábamos en una era de unipolaridad, con Estados Unidos a la cabeza. A mi me gustaría empezar por cuestionar esta idea. John Mearsheimer, de la Universidad de Chicago, ha argumentado que realmente no puede haber un único poder hegemónico, una sola superpotencia, un país que domine realmente todo el mundo. Creo que los noventa y la primera década del siglo XXI fue un periodo en el que Estados Unidos no tenía rivales que pudieran bloquearle. Durante la Guerra Fría hubo iniciativas que a las élites de Washington les hubiera gustado llevar a cabo, pero no pudieron porque cedieron ante las esferas de influencia de los soviéticos, o porque temían que un conflicto pudiese poner en peligro el mundo. En las dos últimas décadas no ha habido ese tipo de restricciones; por eso se pudo llevar a cabo la intervención prácticamente unilateral en Irak. Durante la Guerra Fría eso no habría sido posible.

La pregunta que supongo que debemos hacernos ahora es si se ha terminado ese periodo durante el cual Estados Unidos ha tenido muy pocas restricciones en sus actuaciones internacionales. Creo que sí, por una serie de motivos. En primer lugar, el tipo de intervenciones militares por las que apostó la administración de George W. Bush son vistas mayormente como fracasos, tanto por los propios estadounidenses como por el resto del mundo. Si el plan era que por medio de la invasión de Irak se estableciese un gobierno democrático que fuera un ejemplo, un faro para el resto de los países de la región, eso desde luego no ha ocurrido. El Gobierno de Irak está acosado por la violencia sectaria y tiene un Parlamento débil; Irak es un Estado lisiado en

muchos sentidos. Cabe apuntar que durante las manifestaciones que se han producido en Egipto y Túnez, reclamando gobiernos democráticos, nadie mencionaba Irak como ejemplo. De hecho la única mención que vi en un Twitter colgado desde Egipto decía: «No hagamos eso, no caigamos en esos errores.» Ó sea, que en caso de servir como ejemplo, era negativo: algo a evitar.

Tampoco la intervención de la OTAN y Estados Unidos en Afganistán va bien. La decisión de la administración de Obama —precedida por las decisiones tomadas por Bush— ha sido apostar por un programa muy amplio de contrainsurgencia, con un fuerte énfasis en la construcción de un Estado. Esto requiere apoyarse mucho en el Gobierno de Karzai, en la policía y el ejército afgano. Pero me temo que este énfasis en el apoyo a la construcción de un Estado se ha ido a pique y de forma bastante grave. En primer lugar, el Gobierno de Karzai ha demostrado ser extremadamente corrupto y no es popular en gran parte del país. Además, su sistema bancario ha fallado, porque parece que ser que unos amiguetes de Karzai exportaban dólares a Dubai para cerrar acuerdos inmobiliarios inexistentes. Además, la insurgencia talibán ha crecido en los últimos años y, aunque todavía no es algo masivo, está claro es que no desaparece. A esto se añaden los problemas sociales y económicos del país, que son inmensos.

La esperanza de la OTAN y Estados Unidos de que en poco tiempo un par de cientos de miles de tropas podrían ser entrenadas, al igual que todo un cuerpo de policía, hasta el punto de que se les puedan pasar las responsabilidades militares y policiales a los propios afganos, me parece muy poco probable que se cumpla. Entre los factores que no auguran un buen final están las lealtades de las cúpulas militares, la escasa disposición de las tropas para luchar por el Gobierno de Karzai, los graves problemas de falta de entrenamiento, el extendido consumo de drogas entre los efectivos y la corrupción. Creo, además, que el apoyo de la OTAN empieza a flaquear. Muchos Estados han

anunciado que se van de Afganistán pase lo que pase, incluidos aliados tan incondicionales como Canadá. Incluso el vicepresidente Joe Biden ha hablado de 2014 como el fin de esta empresa. Aunque probablemente no haya una retirada total de tropas, ya empieza a desinflarse el compromiso de la OTAN y de Estados Unidos, que al fin y al cabo no es infinito.

Hay algo que llamamos «musculación Wilsoniana». Verán, es la idea que tuvo el presidente Woodrow Wilson, a finales del siglo XIX, de que se podía imponer la democracia en México por la fuerza. Bien, pues esta idea fue resucitada en gran medida por la administración Bush y ha vuelto a estrellarse. Woodrow Wilson también quedó entonces muy decepcionado al saber que su estrategia no funcionó en México y que la gente allí no estaba en absoluto agradecida por sus intervenciones. Ante estas francas derrotas creo que Estados Unidos, como poder hegemónico, ha perdido también la batalla de las relaciones públicas, aunque de alguna manera la llegada a la Casa Blanca de Obama y sus políticas más realistas hayan suavizado la situación.

Más allá del fracaso de algunas de las iniciativas estadounidenses están las pujantes potencias emergentes en el mundo y otros retos al sistema internacional que Estados Unidos ha promovido y en el que está involucrado. Uno de los retos más importantes es la crisis de la energía y el medio ambiente. El reto del cambio climático, provocado por la emisión de carbono, es algo que ya tiene un impacto y que irá a más en las próximas décadas. No ha habido reducciones significativas de emisiones a pesar de la cumbre de Kioto y la Conferencia de Copenhague. De hecho, 2010 fue un año récord en cuanto a emisión de gases. El impacto que esto tiene en el medio ambiente es inmenso. Estados Unidos y China son los dos países que más incumplen las cuotas y, si continúan así, puede que se les acabe denunciando ante la Organización Mundial del Comercio.

Por supuesto, otro de los factores importantes es el ascenso de los precios de carburantes, especialmente del petróleo. La su-

bida se debe en gran medida a la creciente demanda por parte de potencias asiáticas, como India y China, y a la imposibilidad de encontrar tantos pozos nuevos y reservas, como parece que el mundo pide. La subida del petróleo —combustible que se usa principalmente para transporte— tiene un impacto en las economías globales y ha producido algunos movimientos significativos hacia las energías renovables. Portugal ya obtiene el 45% de su electricidad de esta forma. Alemania está en el 17%, lo que demuestra que en economías tan avanzadas como la suya se puede alcanzar estos niveles. Además, parece probable que en la próxima década los precios de la energía solar y eólica bajen hasta ser menores que los del petróleo y el gas natural. Aunque este no sea el caso a corto plazo, la comunidad internacional debería invertir en las energías renovables, porque el cambio climático es una seria amenaza para la economía mundial.

En lo que se refiere a mi área de especialización, Oriente Medio, estos cambios realmente supondrían un realineamiento en política internacional. Gran parte de la política exterior estadounidense en Oriente Medio tiene que ver con asegurar reservas de petróleo e hidrocarburos. Por este motivo tiene Estados Unidos una base naval en Manama, la capital de Bahrein, y también una base aérea en Qatar. Y en gran medida la acción en Irak se explica, al menos en parte, por este tipo de consideraciones, relacionadas con asegurar el petróleo. Si en los próximos veinte años el mundo avanza rápidamente hacia las energías renovables el precio del petróleo puede bajar sustancialmente y esas inversiones y alianzas de Estados Unidos, por ejemplo con Arabia Saudí, que hasta ahora han pesado tanto en las relaciones internacionales, puede que sean mucho menos importantes.

Además, a medida que el cambio climático tenga un impacto en la región podríamos ver situaciones complicadas, con una reducción sustancial de las cosechas. Hasta cierto punto esto ya lo hemos visto en Irak. Israelíes y palestinos pueden acabar viendo como la tierra por la que se pelean no vale mu-

cho si no hay agua y si las temperaturas suben tanto que fuerzan un cambio en el tipo de cultivo que puede darse en esa zona. Ya hay una crisis por falta de agua en la región y un conflicto significativo entre Irak y Turquía, por el sistema de presas turco en el Eufrates. Todo esto es muy probable que se vea exacerbado por el cambio climático. Así, las premisas de la política de Estados Unidos en la región pueden ser cuestionadas no tanto por el ascenso de los países BRIC como por un cambio en las circunstancias materiales en temas de energía y medioambiente, algo que de alguna manera sostiene la política exterior estadounidense.

Otro gran cambio en la región, que está relacionado con el tema de los BRIC, es el ascenso de Turquía. Sólo hay dos países musulmanes en el G-20: Turquía y Arabia Saudí. Desde mi punto de vista, de aquí a veinte años Arabia Saudí no será tan importante, porque el petróleo es un *stock* cuya importancia está en descenso. Pero en el caso de Turquía conviene recordar que este país no ha alcanzado su puesto en el G-20 simplemente por tener materias primas o por exportar un mineral caro. Turquía tiene una economía diversificada y por eso me parece que es realmente el más importante de los países musulmanes que son miembros del G-20.

El Partido de la Justicia y el Desarrollo, que acaba de ganar un tercer mandato en las elecciones parlamentarias, ha seguido una línea en su política económica que sitúa a Turquía en un lugar muy interesante como agente de cambio en la región. Este país fue gobernado por militares muy, muy comprometidos con la instauración de un Estado secular, que eran francamente anti-musulmanes y pensaban que no tenían mucho que ver con Oriente Medio. Hay un chiste sobre la visita de un General estadounidense a Ankara hace veinte años. Les dice a los generales turcos que le reciben que está muy contento de estar en Oriente Medio y entonces se escucha el ruido de la sillas y nadie quiere decirle nada, pero finalmente uno alza la voz y le

dice que Turquía es un país europeo. El americano contesta rápidamente que sí, que Turquía, claro, es el único país europeo en Oriente Medio.

La consecuencia en el plano económico de las políticas seculares y proeuropeas de Turquía fue que durante años este país tuvo escasas relaciones comerciales con Oriente Medio, además de mantener malas relaciones políticas y militares con países como Siria e Irak, entre otros. Cuando el Partido de la Justicia y el Desarrollo llegó al poder, en 2002, puso en marcha una serie de políticas para mejorar las relaciones con los vecinos. Hicieron las paces con Siria, con Irán y con Irak, y empezaron a desarrollar una relación con el mundo árabe. Cuando este partido llegó al poder el comercio con Oriente Medio era de en torno al 12% y hoy es casi un 25%. Ha habido una importante expansión del comercio y los turcos han tratado de establecer una zona de libre comercio entre Turquía, Siria, Jordania y Líbano. Pienso que la Primavera árabe y los cambios que hemos visto en sitios como Egipto van a acelerar la penetración económica de Turquía en la región.

Alguna gente habla de «neo-otomanismo» al tratar de analizar la creciente influencia de Turquía en la región, pero yo no creo que sea esto. Se trata más bien de un tipo de unificación económica, como la que hemos visto en Europa tras el fin de la Guerra Fría. Es significativo que Turquía esté jugando un papel en la región desconocido hasta ahora. Afortunadamente para la Unión Europea y para Estados Unidos, Turquía es un miembro de la OTAN. Es decir que está jugando este nuevo papel no como alguien de fuera, como podría hacerlo China, sino en consulta con sus aliados de la OTAN. Pero, claro, Turquía tiene algunas diferencias con Estados Unidos sobre determinados asuntos. No está de acuerdo con el bloqueo israelí de Gaza y se muestra más favorable que Estados Unidos a partidos musulmanes radicales como los Hermanos Musulmanes o Hamas. Resulta muy interesante que los partidos fundamentalistas mu-

sulmanes que ahora reemergen en Egipto, en Túnez y en otros lugares a menudo hablen del Partido de la Justicia y el Desarrollo como un modelo a seguir.

La manera en que, en Turquía, los grupos fundamentalistas desistieron a imponer una concepción autoritaria y medieval de las leyes musulmanes, y en lugar de ello se convirtieron en una fuerza parlamentaria similar a los partidos democratacristianos en Europa, ha creado un modelo que influye a otros partidos en la región. Si de verdad es así, me parece algo muy positivo.

Lo que he intentado argumentar en esta exposición es que los temas que hasta ahora han dirigido la política de Estados Unidos en la región —ya sean el petróleo o la amenaza del fundamentalismo musulmán— posiblemente estén metamorfoseándose en otros temas distintos. Puede que la cuestión ahora no sea asegurar el suministro de petróleo, sino liberarse del petróleo. Puede que no se trate tanto de luchar contra el fundamentalismo musulmán, sino de encontrar formas de integrarlo en los nacientes regímenes parlamentarios de la región.

XAVIER BATALLA

*Moderador*

Quiero hacer dos comentarios antes de dar paso a las preguntas de los asistentes.

En primer lugar, se desprende de lo que se ha hablado en esta mesa que el próximo orden internacional será diferente a los intentos del siglo XX, inspirados en valores occidentales. El primer intento fue promovido por Woodrow Wilson y, aunque se podría considerar un fracaso, sus ideas triunfaron. El segundo intento fue el de la ONU, impulsada por Roosevelt. Es decir, en ambos casos estuvieron inspirados en valores completamente occidentales. El próximo orden internacional no creo que responda a estas características, porque habrá que tener más en

cuenta a otros países, que además de ser emergentes económicamente tienen otros valores, o intentarán en todo caso llevar el agua a su molino.

El segundo punto que quería mencionar es que estoy de acuerdo con Bernardino León en cuanto a la cuestión de Siria y Libia, sobre la diferencia que hay entre estos dos casos. Evidentemente en Libia hay una resolución de la ONU, la 1973. Eso es así y creo que la ONU es absolutamente necesaria, aunque tenga que ser reformada. Un diplomático estadounidense, Henry Cabot Lodge, ya dijo que en todo caso la ONU no fue creada para llevarnos al cielo, sino para evitar que cayéramos en el infierno. Y esto sigue siendo cierto.

Hace seis años un ex ministro australiano creyó que había cambiado el mundo cuando convenció a 150 países de la ONU para que adoptaran una nueva doctrina, la de protegerse de la responsabilidad de proteger. Era una manera de salvar el orden internacional de Westfalia. Este orden, como sabemos, da todo el poder al Estado, que es el primer actor, y no concede ninguna posibilidad al derecho de ingerencia. La doctrina de la responsabilidad de proteger ha sido la que se ha aplicado en Libia y es algo que tiene que hacer la ONU. ¿Quién decide? La teoría está muy clara: hay que salvar o proteger a las poblaciones civiles de los dictadores y autócratas que cometan tropelías o no sepan evitarlas. El problema es pasar a la práctica y es ahí donde se demuestra la falta de gobernanza.

En Siria, Bashar Al-Assad está machacando a su población civil, igual que Gadafi en Libia. ¿Por qué no se aprueba una resolución de la ONU? No tengo la respuesta, pero pienso que Rusia y China la bloquearían en el Consejo de Seguridad. En el caso de Libia el apoyo de la Liga Árabe posibilitó que estos dos países al menos se abstuvieran. Evidentemente, también hay otros casos, como Bahreín, un país donde también se está machacando a la población civil, en este caso a la mayoría chií ¿Por qué no se aprueba una resolución? No lo sé con certeza,

pero supongo que esto no es del todo ajeno a que Estados Unidos tenga ahí la base de su Quinta Flota.

ANTONIO RODRÍGUEZ GUERRA

*Corresponsal de la revista Tiempo*

A Bernardino León le quiero preguntar por Libia, porque no entiendo todavía la participación española en esta misión. Estamos allí con aviones y barcos, pero sin estar del todo del lado de los que están intentando echar a Gadafi. Quería saber qué busca España de Libia y si se puede ir un paso más adelante. Se cumplen tres meses desde que arrancó la misión y nos hemos gastado casi cincuenta millones euros, en el momento presupuestario en el que estamos.

También quería hacer una pregunta al señor Chacón, ya que se va ahora a Washington. Se cumplen diez años desde la última visita de un presidente estadounidense a España. Me parece una anomalía que no termino de entender.

DOMÉNEC RUIZ DEvesa

*Consultor, Fundación Ideas para el Progreso*

Mi pregunta para el señor León tiene que ver con la misión en Libia, con la misión en Afganistán y la no participación en operaciones de combate. Hace dos años tuve ocasión de plantear una pregunta aquí, en este foro, a la ministra de Defensa Carmen Chacón sobre la percepción de Estados Unidos en cuanto a la no participación de aliados europeos en operaciones de combate. ¿Hay algún tipo de principio implícito en la política del Gobierno de no participar en operaciones en tierra? En caso de que sí, ¿se debe esto a la reacción de la opinión pública? A Juan Cole le quería agradecer su intervención que ha sido muy inte-

resante y preguntarle lo siguiente. ¿Piensa que la Primavera árabe vindica la teoría del fin de la Historia de Francis Fukuyama popularizó en los 90? Aquella teoría fue dejada de lado después de los ataques del 11S, a favor de otras teorías que apuntaban al choque de civilizaciones.

MARAT SYZDYKOV

*Primer secretario de la Embajada de Kazajistán en Madrid*

Quiero apuntar algunos comentarios, más que plantear preguntas. Como alguien que procede de Oriente Medio querría hablar de las oportunidades y los retos. Tras la Primavera árabe, aunque los países se han concentrado mucho en sus situaciones internas, la cuestión clave en Oriente Medio sigue siendo el conflicto entre israelíes y palestinos y el proceso de paz. En este sentido seguimos estancados tras la visita de Netanyahu a Washington y los discursos de Obama. Ahora, con la Primavera árabe, Israel no es una de las prioridades. En Túnez, Libia, Yemen o Siria se están enfocando en cuestiones socioeconómicas internas, pero ¿quién puede garantizar que esto seguirá siendo así? El conflicto entre Israel y Palestina y ese proceso de paz en el que no se avanza desde hace veinte años —desde los Acuerdos de Oslo— necesita llegar a su fin y alcanzar la solución de los dos Estados que planteó Obama. Todos ustedes saben que el primer ministro palestino va a pedir en septiembre una resolución a la ONU para el reconocimiento del Estado palestino. Es un último recurso, por si las negociaciones no se retoman. Como alguien que procede de esa región les digo que la cuestión de los dobles raseros es algo que la gente de allí, de todas las generaciones y extractos sociales, lamenta profundamente. ¿Una resolución de la ONU sobre Libia? Pero ¿cuántas resoluciones hay sobre el conflicto entre Israel y Palestina? Este doble rasero es algo que los palestinos y los árabes tienen muy presente.

BERNARDINO LEÓN

*Secretario general de la Presidencia del Gobierno*

La respuesta a las dos primeras cuestiones es bastante obvia. El Parlamento, que nos representa a todos, tomó la decisión de dar un formato a una misión que parece que responde a las exigencias de la resolución del Consejo de Seguridad. Se trataba de asegurar la protección de civiles, de tratar de que se alcanzase un alto el fuego y garantizar un embargo. Yo, desde el ejecutivo, creo que no soy quién para comentar esa decisión. Pienso que el Parlamento decide lo correcto y al Ejecutivo le corresponde aplicar esa decisión, sin entrar en valoraciones.

En segundo lugar, la cuestión de Oriente Próximo. Creo que este conflicto ilustra la falta de gobernanza internacional actual y la incapacidad de las estructuras que tenemos. Este es sin duda el ejemplo más claro, el que más debe llamar nuestra atención, por el tiempo transcurrido y por el sufrimiento que produce a tantas personas, sobre todo palestinos, pero también israelíes. En mi intervención he hablado de las estructuras *ad hoc* que se han creado para intentar resolver las crisis de Corea, de Afganistán y de Irán, y en este caso también el cuarteto internacional podría ser la única estructura capaz de dar respuesta a esa pregunta de quién puede garantizar una solución. Aún así vemos que ni siquiera un foro en el que está la ONU, Rusia, la Unión Europea y la gran potencia, Estados Unidos, puede imponer esa solución pacífica y duradera que lleva tantos años haciéndose esperar. Este es el mundo en el que estamos, un mundo en el que ni siquiera Naciones Unidas y su Consejo de Seguridad ha sido capaz de encontrar una solución.

Mucho me temo que esa posibilidad que ha mencionado usted, de que en septiembre en la Asamblea General de la ONU se plantee el reconocimiento del Estado palestino, vuelva, una vez más, a poner a la comunidad internacional en una situación muy difícil. Para ello, efectivamente, la única solución es que

las partes se sienten a negociar seriamente. Ambas conocen muy bien los parámetros y se ha avanzado mucho en distintas fórmulas. Todas están encima de la mesa. Debería llegar al momento en que se pudieran sentar y llegar a unos acuerdos que podrían ser globales, parciales, temporales o definitivos, pero que deberían evitar que se llegue a una nueva situación de estancamiento de las estructuras de gobernanza internacional y a un sentimiento de frustración y de incapacidad a la hora de resolver un conflicto que dura ya demasiado tiempo.

JUAN COLE

*Profesor de Historia en la Universidad de Michigan  
y editor del blog Informed Comment. Estados Unidos*

Creo que el problema de contemplar la Primavera árabe a través del prisma de la teoría del fin de la historia es que ignora el tipo de democracia parlamentaria que tiene cada uno. Los regímenes parlamentarios no son todos iguales y lo que la gente en Egipto y Túnez piden es representación popular. La definición de democracia de Schumpeter, según la cual se celebran las elecciones y los que pierden se van a casa, es insuficiente, no se ajusta bien a lo que es una democracia parlamentaria, no se corresponde con los sistemas democráticos contemporáneos. Esto no es lo que la gente pide en Egipto y en Túnez. Lo que piden es que haya una influencia del pueblo en el Gobierno, que no se trate de una «dictadura electiva» en la que se elige un Gobierno que luego toma decisiones unilaterales sin consultar a la gente. Creo que si las élites en Túnez y Egipto no tienen cuidado en su camino hacia la constitución de democracias parlamentarias van a alimentar nuevas manifestaciones y protestas.

Sobre la cuestión palestina, creo que el problema principal es la falta de Estado. Esto ya fue un problema en Europa en el periodo de entreguerras. Muchos rusos blancos perdieron su na-

cionalidad tras la Revolución Rusa, igual que los republicanos españoles que se exiliaron después de la guerra. Hubo millones de personas que perdieron su nacionalidad y su Estado. En la posguerra, de la que ha hablado el señor Batalla, se crearon las instituciones internacionales, algo que ha generado una situación en la que la falta de nacionalidad es una anomalía. Es cierto que esta situación no se da a menudo, pero también lo es que hay varios millones de palestinos, sin duda el grupo más numeroso del mundo, sin ciudadanía ni pasaporte ni Estado. Y la nacionalidad es el derecho a tener derechos. Si no la tienes no tienes la fuerza necesaria para hacer valer tus derechos.

La situación de los palestinos es insoportable. La política de Estados Unidos es que los palestinos deberían tener un Estado —y esto es algo que apoyó George W. Bush y que también apoya Obama—, pero requiere que los israelíes y los palestinos alcancen un acuerdo y establezcan los detalles de la solución de los dos Estados. Y ese acuerdo ha sido imposible de alcanzar. Estados Unidos no es el mejor mediador para la resolución del conflicto, por cuestiones internas que hacen que su política, digamos, no sea tan vigorosa como a uno le gustaría en su respuesta a algunos puntos israelíes. Pienso que ayudaría mucho que la Unión Europea jugara un papel más fuerte en la negociación de los acuerdos, pero la única solución para este problema es que los palestinos tengan una nacionalidad. Si no es en un Estado palestino, entonces los israelíes acabarán teniendo nuevos ciudadanos. Deben decidir en qué dirección quieren ir.

## ARNOLD CHACÓN

*Ministro consejero de la Embajada de Estados Unidos*

Creo que las palabras de la semana pasada del secretario de Defensa Robert Gates en Bruselas hablan por sí mismas. No creo que estuviera criticando a ningún país en particular, sino que

estaba enfatizando la cuestión de si la alianza militar más poderosa del mundo es capaz de renovarse y ser más eficiente, si es capaz de hacer un poco de autoexamen. Gates es uno de los mejores secretarios de Defensa que hemos tenido y se ha ganado el respeto en el mundo entero. Creo que lo que dijo era simplemente que todos podemos hacer más. No señalaba a ningún país en particular. Más que una crítica sobre si la OTAN es hoy en día relevante, se trataba de indicar los modos en que la OTAN puede ser más y más relevante. Pienso que es una función pública de la diplomacia: es importante convencer al público de la importancia de lo que hacemos fuera de nuestras fronteras. Todos los países de la OTAN, y Estados Unidos en particular, deben hacer un esfuerzo en este sentido. Tenemos que convencer a nuestros ciudadanos de por qué merecen la pena las acciones que emprendemos en el exterior. A pesar de los complicados retos y los oscuros augurios, hay luz al final del túnel.

Respecto a la Primavera árabe hay una observación importante que hacer y es que realmente se ha desbancado el mito de que el extremismo o la violencia son la única alternativa para que la gente logre alcanzar sus aspiraciones universales. Esta es la gran lección: la gente ha podido ver que pueden hacerse cargo de su futuro y que la violencia no les conducirá al lugar donde quieren estar.

Finalmente, sobre la cuestión de la visita a España del presidente Obama, sé que quiere venir. No saquen conclusiones del hecho de que no haya venido aquí todavía. La realidad es que tenemos el más alto nivel de compromiso con España y con sus representantes en los foros del G-20 y en otros muchos encuentros, y el vicepresidente Biden ya ha estado aquí. Personalmente me encantaría ver al presidente en España, pero no controlo su agenda, ni pretendo comprender cómo funciona eso. Por favor, no interpreten el hecho de que no haya venido como un signo. El embajador está trabajando en esto, tiene mucha influencia en los círculos de Washington y ha argumentado muy bien a favor de ello.

4. NUEVOS PARADIGMAS...  
EN LA GESTIÓN DEL MIEDO

PASCAL BONIFACE

*Director del Instituto de Relaciones  
Internacionales y Estratégicas de París. Francia*



GUSTAVO DE ARÍSTEGUI

*Portavoz del Partido Popular en la  
Comisión de Asuntos Exteriores del  
Congreso de los Diputados*



**Moderador**

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

*Periodista. Colaborador del Canal 24h, TVE.  
Vicepresidente Internacional de la  
Asociación de Periodistas Europeos (APE)*





Gustavo de Arístegui, Javier Fernández Arribas y Pascal Boniface

*El ataque a las Torres Gemelas supuso la diseminación global del discurso del miedo, generador de una docilidad social que se conjuga aumentando las capacidades militares y el alcance de la seguridad, a costa, si es necesario, de las libertades.*

*Mientras se pretendía el imposible de exportar la libertad con armas a países hasta entonces dictatoriales, el Estado de derecho se convertía en un lujo del que se desistía en aras de la batalla contra el terrorismo global. Arrastrados por la lógica primitiva de sus atacantes, caracterizada por el castigo y la venganza colectivos, los adalides de la guerra contra el terror abandonaron pilares del Estado de derecho como la individualización de la culpabilidad o la presunción de inocencia. Afganistán, Irak, Guantánamo, las torturas o los vuelos secretos de la CIA son al mismo tiempo causa y efecto de un fenómeno que se degrada y revierte los logros del sistema democrático.*

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

*Moderador*

El tema de esta sesión es «Nuevos paradigmas... en la gestión del miedo». Siempre se ha debatido si la seguridad y la defensa pueden anteponerse a otros derechos fundamentales. Es decir, si la seguridad puede justificar que algunos de los derechos se vean interferidos para garantizar la seguridad, frente a las amenazas terroristas y no terroristas. En ese sentido los periodistas tenemos un papel importante. En Estados Unidos algunos medios importantes, como *The New York Times*, han reconocido errores y engaños que procedían de la administración y que ellos no filtraron. Les he pedido a los dos conferenciantes que hagan una primera intervención. Luego daremos paso a las preguntas.

PASCAL BONIFACE

*Director del Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas de París. Francia*

En primer lugar quiero decir que me siento muy honrado de haber sido invitado de nuevo por la Asociación de Periodistas Europeos. La primer vez que tuve el placer de estar aquí fue en un debate sobre los euromisiles y el pacifismo, celebrado, creo, en 1984. Es magnífico estar de vuelta y poder participar otra vez en este excelente seminario en Toledo.

Pienso que, con la muerte de Bin Laden —más bien la ejecución de Bin Laden— y la Primavera árabe, salimos de diez años de miedo. El miedo ha sido el principal eje de las políticas exteriores occidentales y, si se analiza, queda claro que se han cometido muchos errores durante esta década. Se dice que la verdad siempre es la primera víctima en tiempo de guerra. Pues cuando cunde el miedo la primera víctima es siempre el análisis preciso de la situación estratégica.

El 11S inauguró estos diez años de miedo y ha permitido que perduren razonamientos y esquemas de pensamiento propios de la Guerra Fría. Así, el miedo se mantiene como la fuerza motriz y conservamos los mismos esquemas estratégicos; sólo sustituimos el comunismo por el Islam, el Este por el Sur. La caída del muro de Berlín y la desaparición del bloque comunista propició un breve momento de triunfo para Occidente. Sin embargo, en realidad este parece el fin de cinco siglos de historia: Occidente está perdiendo su monopolio como potencia mundial, algo que ha mantenido desde 1492, ya sea a través de Europa o de Estados Unidos. Esta es una tendencia estructural: la pérdida del monopolio como potencia implica un cambio en nuestras costumbres, en nuestro confort mental.

Frente a este cambio dramático habría que ahondar en la reflexión. Pero el 11S, en vez de promover una reflexión radicalmente nueva, da comienzo a un periodo dominado por el miedo y por las reacciones reflejas de protección, sin reflexión alguna. Hay quien afirma que el siglo XXI arranca con el 11S. Pero lo cierto es que este evento —importante, histórico, que todos tenemos clavado en la memoria— no cambió nada en cuanto a la dinámica de fuerzas internacionales existente, no desembocó en una reestructuración de las relaciones internacionales, no dio lugar a la aparición o desaparición de una potencia mundial.

El 11 de septiembre Estados Unidos fue atacado en su propio territorio como nunca antes en su historia. En 1812 pasó algo comparable en territorio europeo. Pero lo cierto es que si ahora Estados Unidos está en una posición menos prominente y fuerte, esto se debe a los errores de George W. Bush y, sobre todo, al surgimiento de nuevas potencias. La lista de potencias emergentes no se limita a China, Rusia, Brasil, India y Sudáfrica; hay cerca de cincuenta o sesenta potencias emergentes y esto obliga a un cambio de mentalidad.

Aunque la muerte de Bin Laden y la Primavera árabe son dos acontecimientos que no están relacionados de forma direc-

ta, es decir, que no tienen nada que ver el uno con el otro, su coincidencia en el marco temporal permite sin duda una considerable disminución del espacio que ha ocupado el miedo en el mundo occidental. A pesar de sus limitadas capacidades, Bin Laden era el espantapájaros de Occidente. Por su parte, la Primavera árabe desmonta la teoría neoconservadora, que defendía que las sociedades de los países árabes no tenían capacidad para instaurar la democracia; sólo la guerra podía volver democrático el mundo árabe.

Bien, ¿y hoy es mejor ser tunecino o iraquí? Se quiso imponer la democracia por medio de la guerra en Irak, un país que cuenta con importantes recursos naturales, como el petróleo y el agua, y cuya agricultura es mucho más potente que la de Túnez. Este país atraviesa dificultades, pero se recuperará más rápido que Irak, porque la democracia brotó de la confianza de su pueblo. Los tunecinos creyeron en sí mismos, tomaron las riendas de su destino. Ellos, al igual que los egipcios, se liberaron del miedo y se dieron cuenta de que sus gobernantes, Ben Ali y Mubarak, no eran una garantía contra el islamismo radical y el terrorismo, sino más bien un terreno de cultivo propicio para esto.

Esta es la primera vez en diez años, y desde que fue elegido Barack Obama como presidente de Estados Unidos, que me siento optimista. Veo un descenso significativo de los motivos que alimentaban el miedo y una reducción considerable del espacio que ocupan quienes lo han esparcido. Porque el miedo al terrorismo o al islamismo siempre ha sido más importante que la amenaza real. Ahora, por primera vez en una década, se puede decir que hay razones para tener confianza en el futuro. Sin ser demasiado idealista, lo cierto es que el mundo va mejor este año que el pasado.

El 11S no trajo un nuevo orden. Prolongó los razonamientos y esquemas bipolares de la Guerra Fría sustituyendo el comunismo por el islamismo, aunque no tuvieran nada que ver. Albert Camus dijo: «Confundir el nombrar a las cosas significa

contribuir a la miseria del mundo.» Así que sustituir la amenaza comunista por la amenaza islámica ha hecho que el miedo perdure, pero no nos ha permitido entender las realidades y la evolución del mundo, no nos ha permitido encontrar soluciones a los problemas.

Se habla de islamo-fascismo. Uno puede estar en contra del fascismo o estar en contra del islamismo, pero los dos no tienen nada que ver. Islamo-fascismo, dicen, y otros hablan de islamo-comunismo, pero hay que elegir. No se pueden comparar unos cientos o miles de combatientes de Al-Qaeda con los miles de armas nucleares, los millones de soldados y los tanques y aviones de la potencia militar soviética. Sin embargo, nuestra respuesta ha sido la misma. Veinte años después del final de la Guerra Fría los presupuestos de defensa siguen subiendo. A nivel mundial gastamos en torno a los 1.400 billones de dólares, la mitad de los cuales son sólo de Estados Unidos. Si comparamos esto con la inversión pública en ayudas al desarrollo vemos que a nivel mundial asciende a cerca de 120 o 130 millones de dólares, y esto incluye las ayudas destinadas a países estratégicos como Irak o Afganistán.

Se ha hablado antes del discurso del secretario de Defensa Robert Gates en Bruselas. Yo no creo que Europa, en un momento de crisis económica, con el presupuesto actual de 200.000 millones de dólares, tenga que aplicar el mismo nivel de gasto en defensa que Estados Unidos. No tenemos ni los medios económicos ni la necesidad. En 2001 el presupuesto de defensa estadounidense era de 280 billones de dólares, el 35% del total mundial. El aumento brutal del presupuesto militar de la última década no ha hecho que Estados Unidos, o el mundo occidental, se sienta más protegido. La seguridad mundial mejora y el nivel de miedo disminuye porque los pueblos árabes se abren a la democracia y asumen el poder, sin que se les imponga con una guerra. Mejoran el nivel de educación y de bienestar económico y el acceso a los medios de información, cuyo monopolio

deja de estar en manos de regímenes autoritarios. Los ciudadanos pueden prescindir de las reglas tutelares del Estado; Internet les ofrece acceso libre a la información mundial desde cualquier punto del mapa.

Tenemos que dar respuestas económicas y sociales a los problemas económicos y sociales; la respuesta militar no es la adecuada. Claro que necesitamos la fuerza militar: el *soft power* no pueden reemplazar al *hard power* para intervenir en un marco legal y multilateral en las crisis internacionales. Pero la hipertrofia de la herramienta militar puede llevarnos a respuestas erróneas ante problemas reales, porque «cuando uno tiene un martillo siempre busca clavos».

También nos hemos olvidado de nuestros propios principios e ideales al responder al terrorismo. Muchas veces decimos que el mundo no occidental no comparte nuestros valores. La Primavera árabe contradice esta afirmación. Los egipcios, yemeníes, sirios y tunecinos, entre otros, exigen respeto y libertad, piden el derecho a la autodeterminación y a la democracia. Occidente ha sido cómplice de las dictaduras árabes para protegerse del islamismo radical y defender intereses estratégicos. Occidente cerró los ojos frente a las derivas autoritarias de Mubarak o de Ben Ali a sabiendas de que eran dictadores corruptos. El miedo de los últimos diez años enturbió la perspectiva sobre las causas mismas del peligro.

La noción de islamo-fascismo es simbólica. Se puede y se debe combatir el integrista musulmán y el terrorismo, pero es necesario entender sus causas históricas y políticas. El fundamentalismo musulmán, como cualquier otro tipo de fundamentalismo, no es algo genético, no hay pueblos que sean esencialmente fundamentalistas. En esta década de miedo, el discurso dominante en el mundo occidental se niega a reflexionar sobre las causas del fundamentalismo, alegando que reflexionar es explicar y explicar es excusar y excusar es dar legitimidad. Pero si uno quiere combatir el fundamentalismo tiene que entender

lo que combate. Al igual que ocurre con el cáncer o el desempleo, uno tiene que entender sus raíces. Para combatir el fundamentalismo y el terrorismo necesitamos dispositivos de seguridad, policía, Fuerzas Armadas, justicia, inteligencia y medios políticos. Hay que trabajar en contra de la corrupción, en contra de los conflictos largos.

Lo que nos reprocha el resto del mundo es nuestra falta de coherencia a la hora de la luchar por la democracia: se entra en la guerra de Irak pero se rechazan los resultados de las elecciones en Palestina. Aunque no nos guste Hamas hay que intentar entender por qué goza de tanto apoyo y popularidad y cómo el fracaso de las conversaciones en Oslo contribuyó a su ascenso al poder. Si queremos actuar con lógica hay que entender que «los otros» tienen aspiraciones que no hemos querido escuchar.

Los valores universales que nacieron en el mundo occidental tienen que permanecer universales, no pueden ser reivindicados sólo como occidentales. Durante demasiado tiempo nuestras repuestas a los problemas han sido selectivas. En la Guerra Fría el comunismo no fue combatido eficazmente sosteniendo a dictadores como Mobutu o Pinochet. Hoy no se puede luchar por la democracia y aceptar Guantánamo y la tortura. Si queremos que nuestros valores se respeten, empecemos por respetar los nuestros y dejemos de dar respuestas variables para esparcir valores que queremos que sean universales.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

*Moderador*

Escuchar que las cosas van mejor es una inyección. Entre las cosas que me gustaría destacar de su intervención es el término islamo-fascismo y el concepto del respeto a los demás, que abren una puerta a la reflexión. Me gustaría también preguntarle por China y si los procesos de la Primavera árabe están em-

pezando o terminando, pero ya habrá tiempo para abordar todo esto en el debate.

## GUSTAVO DE ARÍSTEGUI

*Portavoz del Partido Popular en la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de los Diputados*

Es un honor estar en esta mesa junto a Pascal Boniface. He escuchado con enorme interés su intervención. Aunque estoy de acuerdo con el diagnóstico, hay algo con lo que no lo estoy. Si bien puede que las cosas hoy estén mejor, no todo lo que se ha iniciado tiene por qué acabar bien.

Es conocida la obsesión de los historiadores con las fechas y el debate sobre si el siglo XXI empezó en 1989, con la caída del muro —que no cayó de forma espontánea—, o con la implosión de la URSS en 1991 o con los atentados del 11S. Yo pienso que todo es un proceso y que arranca antes. Lo que vivimos hoy no ha surgido de la nada, sino que las condiciones actuales han propiciado o catalizado ciertos procesos. La muerte del frutero Mohamed en Túnez no es el arranque de la Primavera árabe. El germen se encuentra en las tiranías y en su endurecimiento; esto es lo que provoca la Primavera árabe. Hay chispas que prenden el fuego, claro, pero el combustible ya estaba, y los depósitos estaban llenos.

Hay unas características comunes a lo que está ocurriendo. Muchos quieren dar un brochazo general y enmarcarlo todo bajo la etiqueta de Primavera árabe. Confunden Yemen con Marruecos, o Libia con Jordania, o Egipto con Irak o Palestina. Nada tiene que ver lo uno con lo otro, aunque haya características comunes. Hablaré primero de lo general, para ir después a lo particular.

Se habla de la Guerra Fría, y se sigue hablando de ello en parte gracias a muchos de los analistas que acusan a algunos

de sus colegas y a los políticos de estar obsesionados con esto. Miremos el caso del propio Chirac, cuya oposición a la Guerra de Irak no se basa en los mismos motivos que la oposición de amplios sectores de la juventud. Chirac se opone porque es un hombre de la Guerra Fría, porque es un esclavo de la Guerra Fría. Es decir, incluso algunos que ven este problema tienen estructuras mentales heredadas de ese tiempo con las que no son capaces de romper.

Es cierto que se ha producido un profundo cambio de paradigma. Durante la Guerra Fría hubo muchos conflictos de baja intensidad; aunque no creo que un vietnamita o un coreano los calificasen así. Comúnmente se acepta que hubo entre ochenta y noventa conflictos de este tipo, que en realidad no eran más que una deformación de realidades preexistentes. Es decir, los conflictos sociales, religiosos, económicos, fronterizos, etc., quedaban enmarcados en este esquema y se convertían en un apéndice de los conflictos de la Guerra Fría. Cuando este periodo terminó algunos de estos conflictos se resolvieron, otros se transformaron y otros, los menos, desaparecieron.

El fin de la Guerra Fría no significó que se terminara con los conflictos ni que, como dijo algún pensador ilustre del otro lado del Atlántico, se hubiera llegado al fin de la Historia. Menuda bobada. Hubo muchas afirmaciones de este tipo. Podemos recordar aquello de los réditos de la paz. Hubo algunos que no sólo querían abolir los ejércitos, sino incluso las policías y los servicios secretos. Como había terminado el enfrentamiento Este-Oeste, ¿para qué se necesitaban los carros de combate? Aquí hoy tenemos reunidos a generales y expertos que saben que hay que adaptarse a los nuevos conflictos del siglo XXI, pero también que no por eso habrá que dar cerrojazo a las divisiones acorazadas ni a los aviones caza. Esto siempre hará falta, porque todas las naciones del mundo no se convertirán en ángeles protectores que cumplirán con la legislación internacional ni dejarán de amenazar a sus vecinos o a otros países más lejanos. Eso seguirá ocurriendo.

Ahora bien, el cambio de paradigma es global y no es sólo geopolítico y geoestratégico. Es un cambio de paradigma político y de la comunicación. Mucho de eso tiene que ver con lo que estamos viendo ahora en España y en la Primavera árabe; cada cosa a su manera y con causas distintas. La forma en que se propagan y arraigan las ideas en el siglo XXI es diferente a como lo hacían en el siglo XX. Muy poca gente lo entiende; tampoco lo entendemos del todo quienes hablamos de esto, pues apenas atisbamos cómo se está produciendo ese cambio y cómo la política en el siglo XXI va a ser distinta de como lo era en el siglo XX. También es muy probable que estemos en un proceso de transición en Europa. Pero la política tradicional no ha muerto. El brillante pensador Thomas Friedman decía que el siglo XIX fue el de los Estados, el siglo XX el de las multinacionales y el siglo XXI será el de los individuos. Yo tengo que decir que las soberanías no terminan —no terminó la del siglo XIX ni la del XX— sino que se solapan. Es verdad que hay una nueva soberanía del individuo, a medida que los países son más democráticos, más participativos y más transparentes. La responsabilidad que se exige a los representantes políticos —también a periodistas, empresarios, historiadores y analistas— es mayor. Todo el mundo, como ciudadano en una democracia, tiene responsabilidades a las que enfrentarse.

Aunque todo el mundo conozca el cambio de paradigma geopolítico, ¿por qué no recordarlo? Tenemos nuevos problemas, y también problemas viejos que se han transformado; tenemos nuevas realidades que no existían hace apenas veinte años. No se trata sólo de los nuevos medios de comunicación, que es lo más evidente, sino, como ya he dicho, de la nueva política, de la nueva forma de comunicación y el nuevo modo en que se propagan y arraigan las ideas. En este sentido es muy interesante el libro de Malcolm Gladwell *The Tipping Point*, en el que, más a través de la intuición que del análisis, el autor explica como se comportan las ideas. De ahí que muchos america-

nos digan que las ideas se expanden como virus; *it went viral*, dice, sin explicar del todo como sucede esto. Sin embargo es cierto que las ideas hoy se comportan así.

Hay una nueva economía mundial, con nuevas realidades y nuevos fundamentos. Por eso también se han producido los cambios en la hegemonía económica mundial. Resulta que más población no es necesariamente malo, sino que hoy es algo que ofrece más posibilidades, aunque también es un problema para quienes tienen demasiada población. Pero ¿por qué China y la India son potencias económicas? Pues en parte porque son países extremadamente poblados. En consecuencia, por la pura regla de estadística, tienen un número mayor de ingenieros, de físicos y de matemáticos; por cierto, los indios están especialmente dotados para eso.

Hay nuevos actores y nuevos protagonistas; no sólo los evidentes, sino también esos cincuenta Estados de los que Pascal Boniface ha hablado. También hay una nueva realidad que no somos capaces de entender. Hay nuevas multinacionales porque el bien de consumo, o *commodity*, más valioso del siglo XXI no es, como decían los financieros del siglo XX, el dinero ni, como decían los analistas antes de la Segunda Guerra Mundial, la energía, sino que son las ideas. Por eso países relativamente pobres, cuando hacen una revolución —científica, de comunicación, de *outsourcing* o de lo que sea—, acaban despegando. En cambio, aquellos que sólo tienen *commodities* o sólo tienen dinero acaban no teniendo ni una cosa ni la otra. En este momento el país con más exceso de dinero es China y ha convertido el dinero en un arma política, aunque eso es algo que también se le puede venir en contra.

Voy a dar unas pinceladas muy breves. El fondo soberano más importante del planeta es el chino. China tiene tres autoridades económicas: el Banco Central, los reguladores económicos, que además son los encargados de hacer el seguimiento de las inversiones chinas en el extranjero, y, por último, el Fondo

Soberano. La palanca y el poder que China tiene en Estados Unidos ni siquiera es militar; aunque cada vez sea también más militar. No podemos olvidar esto, como tampoco que acaben de aprobar la fabricación del primer portaviones, un arma de proyección de fuerza para los chinos. Así que estamos tratando de una combinación de cosas. Se habla también de un millón de piratas informáticos, no tolerados, sino fomentados por la República Popular; también en ese ámbito hay riesgos ciertos.

Pero también hay nuevas oportunidades. Por ejemplo, el continente africano, largamente olvidado, empieza a experimentar un renacimiento en algunas partes, aunque es cierto que sobre todo se está produciendo en el ámbito de la economía al viejo estilo, de la más vieja y pura economía de los siglos XIX y XX, es decir, el petróleo y el gas. El Golfo de Guinea se está convirtiendo en el nuevo Golfo Pérsico, sólo que con dos ventajas sobre este: no hay Estrecho de Ormuz —con lo que esto supone a nivel geoestratégico— y hay un coste de transporte infinitamente más barato hacia mercados que consumen energía, porque el Golfo de Guinea está en la costa del Atlántico y la distancia hasta Estados Unidos y Europa es relativamente corta.

Hay también un cambio del paradigma geoestratégico. Aquí es donde yo tengo algunas reticencias ante el exceso de optimismo. Son las dos caras de la moneda; están aquellos que han abusado del miedo y luego están los que, ingenuamente y con buena intención, han incidido en demasía en el optimismo. Porque no se trata de lo uno ni de lo otro. Tan irresponsable es una cosa como la otra; lo primero diría que es malicioso y lo segundo culposo, pero el resultado es igualmente nefasto.

Algunos de los nuevos retos son viejos retos transformados. Vuelvo a la crítica a Fukujama, cuando decía que llegaba el fin de la Historia. No se puede hablar del rédito de la paz para tratar de abolir ejércitos, policía y servicios secretos; esto es un completo disparate. Los riesgos sencillamente cambian de apariencia. En este momento el ejército de la República Popular

China ha pasado de ser un elemento de cohesión interna a ser un elemento de proyección y de influencia internacional. Ha cambiado pues su forma de presentarse en el mundo; y vuelvo a recordar el asunto del portaviones. También está el hecho de que China está cambiando los objetivos de sus escuadrillas estratégicas y, probablemente, los objetivos de sus cabezas nucleares. Esto es un riesgo clásico que no se puede obviar. Habrá que potenciar las fuerzas especiales para que sean más eficaces en operaciones como las de Afganistán o Líbano, pero no se puede olvidar que los aviones de caza y los carros de combate también son necesarios.

Se habla mucho del terrorismo y de la exageración del riesgo. Estoy de acuerdo con Pascal Boniface en que no se puede poner en la misma escala el terrorismo yihadista que el riesgo expansivo del bloque soviético en la segunda mitad del siglo XX. Pero el terrorismo —y los españoles hemos sufrido el terrible terrorismo ideológico de ETA— tiene una capacidad de desestabilización profunda en las sociedades. Si hay alguien que ha sabido aprovechar el efecto reactivo del miedo es el terrorismo, porque sobre eso se fundamenta: matas a uno y aterrorizas a millones. Recordemos que, cuando el famoso Blackhawk derribado, Bin Laden dijo que mataron a 19 pero que se marcharon decenas de miles. Ese es el razonamiento del terrorismo. Por eso, cuando escucho a algún experto policial europeo —no diré de que país— decir que el yihadismo no lleva a cabo atentados individuales, me asalta la profunda preocupación de que alguien con responsabilidades de seguridad haga una afirmación tan irresponsable, tan ignorante.

Los objetivos del terrorismo van a ser siempre los mismos. Vamos a ver el perfeccionamiento del megaterrorismo, o sea, el 11S o Bombay. Nadie habla de Bombay y resulta que lo que allí ocurrió fue un salto cualitativo en la mentalidad terrorista tan importante como lo fue el 11S. Por primera vez asaltaron una ciudad y la mantuvieron como rehén —una ciudad del tamaño de

Bombay— durante días, manteniendo a raya a lo mejor del ejército y de la policía india. No era carne de cañón lo que desembarcó en los, hasta veinte, barcos; se trataba de gente entrenada, perfectamente coordinada y con un conocimiento profundo del terreno. Sabían a los hoteles a los que iban y conocían los accesos mejor incluso que la gente que allí trabajaba. No sabemos cuántos de ellos cuentan como muertos para las autoridades indias y, sin embargo, salieron camuflados como víctimas. No podemos, no debemos permitirnos el lujo de diluir el riesgo que supone el terrorismo. En muchos países, incluso donde se han producido atentados salvajes, causa mayor impacto matar o amenazar a una persona emblemática que matar a quince, veinte o a cien. En Francia hay muchos ejemplos: muchos clérigos y doctores de la ley moderados han sido amenazados por el yihadismo, porque saben que así conseguirán que el resto de los moderados—que son la aplastante mayoría— no hagan declaraciones tan vehementes, por miedo a verse en una situación parecida a la del director del centro cultural islámico de París, o que tantos otros.

Por lo tanto hay nuevo terrorismo y viejo terrorismo. Aunque Bin Laden haya muerto, esto no acaba. Los anglosajones tienen una tendencia a focalizar el riesgo en personas o en siglas. Pueden desaparecer cien Al Qaedas, todas las redes, su filial o su franquicia, pero lo que no va a desaparecer es la ideología yihadista. Esto es lo que no ve Occidente y esto es lo que ha facilitado el extremismo occidental, porque los extremismos se necesitan. Siempre he pensado que Bin Laden tendría un ejemplar de *El choque de las civilizaciones*, porque ese libro le venía mejor que a nadie. Era exactamente esa profecía la que quería ver cumplida. Pero el yihadismo no es el Islam y la primera víctima del yihadismo radical es el Islam. Una serie de estudios recientes han investigado desde un punto de vista teológico la manipulación que ha hecho el islamismo radical de la religión, y resulta que los islamistas radicales ni siquiera son verdaderos musulmanes. El estudio también prueba que el te-

rorismo yihadista mata a más musulmanes que personas de ninguna otra religión, en proporciones de veinte, o treinta, a uno. ¿Cuándo nos vamos a dar cuenta de eso en Europa? Está hecho el cálculo de muertos directamente atribuibles a Bin Laden, que es de 8.600 víctimas en 134 atentados, de los cuales 115 tuvieron lugar en el mundo islámico. Y la mayoría de las víctimas, por supuesto, eran musulmanes.

Quiero terminar hablando del paradigma del miedo. Muchos han querido prolongar su poderío, su fuerza y su influencia a través del abuso del miedo. Pero es igual de irresponsable y malicioso hacer lo contrario y decir que el terrorismo no es importante, que el crimen organizado no es importante, que el ciberdelito no es importante. ¿No somos capaces de entender que el crimen organizado no es Toni Soprano ni el Padrino ni cinco bosnios que asaltan chalets en el norte de Madrid? El crimen organizado es una potentísima industria mundial que mueve centenares de miles de millones de euros y que es capaz de comprar casi todo y contratar los mejores servicios de seguridad del mundo, los mejores abogados, los mejores contables... Todo el que se haya sentado un mes en un Ministerio del Interior sabe que, en el blanqueo de dinero, a partir de la tercera fase es imposible saber de dónde viene. El burdo transporte de camiones cargados de billetes de la mafia rusa a Suiza es una caricatura, pero no es así como lo hacen las potentes organizaciones criminales.

No podemos cerrar los ojos ante el nuevo terrorismo ni ante el cambiante rostro del mismo ni ante el efecto que tienen las ideologías totalitarias, que siguen existiendo, ni ante las manifestaciones que hemos visto en las que la extrema derecha iba de la mano del extremismo musulmán. Estoy de acuerdo con Pascal Boniface en que no podemos hablar del islamofascismo. El islamismo radical tiene sus características propias, es una ideología totalitaria distinta. Pero todos los terroristas aspiran a lo mismo: el poder global y total. Hay que leer lo que dicen los terroristas. Por ejemplo la obra *Los caballeros a la som-*

*bra del profeta*, escrito por Ayman Zawari, el supuesto número dos de Al Qaeda, donde explica lo que cree que hay que hacer en los próximos veinte o treinta años.

Por último, quiero unirme a lo que decía el profesor Pascal Boniface y enfatizar que no debemos dar soluciones militares a problemas políticos o sociales. Siempre hay que promover la democracia, no imponerla. Por eso hay un cierto miedo en torno a lo que está ocurriendo en lo que yo prefiero llamar Encrucijada Árabe que Primavera árabe. Encrucijada es una palabra muy española que se refiere a un incierto cruce de caminos en el que puede que todos sean malos. Lo que ocurre en la Primavera árabe varía mucho según el país. Están las profundas reformas constitucionales que ha planteado hoy mismo el rey de Jordania; por cierto después de ser atacada su caravana en dos ocasiones ayer. También el rey de Marruecos anunció cambios en marzo y su propuesta muy probablemente será sometida a referéndum en julio. Esto no puede compararse con lo que ha sucedido en Yemen ni con el vacío de Estado que hay en Libia.

Estuve destinado en Libia como segundo en la Embajada de España. El Estado de Libia no existe. La Constitución es una broma, no es nada. No hay poder judicial ni ejecutivo y el legislativo cambió diez veces en los tres años que yo estuve, hasta convertirse en un circo. Al líder se le ocurrió que 1.500 ayuntamientos y comunas debían tener el mismo peso. Así, una aldea tenía dos representantes —el mismo número que Bengasi o que Trípoli— en la Asamblea General Popular, que constaba de 3.000 miembros; Gadafi los albergaba en una carpa de circo que mandó traer. Hasta convocó a los representantes diplomáticos para que fuésemos comparsas de aquel disparate.

Muchas cosas pueden salir bien y otras tantas no. De los tres partidos islamistas legalizados en Egipto, uno, el Centro Nuevo, es claramente moderado. El Partido de la Justicia y la Libertad tiene profundas escisiones, como las tienen también los Hermanos Musulmanes, que son la matriz de la idea. Hemos

hablado con muchos de ellos y hay miembros muy próximos al salafismo. Otros quieren convertir los partidos islámicos en algo parecido a lo que en la Europa de la posguerra fue la democracia cristiana. El partido Al Nur de los salafistas egipcios no me da buena espina. Calificar, como ha hecho algún reconocido analista libanés, esa ideología salifista como centrista no me parece acertado. Aunque los islamistas son muy conservadores, puede que haya algunos que se hayan vuelto centristas, aunque quieran tener una inspiración política religiosa, algo perfectamente legítimo.

Optimismo. ¿Qué más quisiera yo? Pero las cosas pueden no salir bien y las reformas constitucionales que, paradójicamente para algunos, se están haciendo de forma más profunda y seria en los países que tienen monarquías, contrasta con las bestialidad sanguinaria e inaceptable de lo que está ocurriendo en Siria, algo de lo que no se habla lo suficiente. Cuando se habla de un doble rasero respecto de ciertos conflictos yo trato siempre de no entrar en las teorías de la conspiración, tan frecuentes en esa parte del mundo, pero, lamentablemente, hay un cierto doble rasero. Porque la persecución brutal e implacable y arrogante y exhibicionista que está llevando a cabo Bachar Al Assad es intolerable, y el silencio de Naciones Unidas también lo es. La inacción de la Unión Europea tampoco es aceptable. Esto tendría que movernos a la indignación. Europa no tendría que ser un testigo mudo de la barbarie; primero por los que la sufren y, segundo, por las repercusiones que tendrá para nosotros.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

*Moderador*

Gustavo de Arístegui nos ha hablado del cambio de paradigma político y de comunicación y ha afirmado que las nuevas *commodities* son las ideas. Hay que seguir repitiéndolo que el yiha-

dismo no es el Islam. Un dato muy interesante que nos ha dado es que de 134 atentados cometidos por Al Qaeda, 115 han tenido lugar en países musulmanes; ellos son la primera víctima. También ha apostado por un no a las soluciones militares y ha preferido referirse a la Encrucijada Árabe, mejor que a la Primavera árabe. Habrá que ver cómo termina lo que acaba de empezar en Túnez y en Egipto. Creo que tenemos elementos más que suficientes para comenzar el debate.

#### MARTÍN ORTEGA CARCELÉN

*Profesor de Derecho Internacional en la Universidad Complutense de Madrid*

Tengo dos preguntas. La primera para Pascal Boniface, que ha dado a entender en su intervención que el incremento en el presupuesto de defensa no trae más seguridad. Ha dicho que lo que traerá más seguridad son las revoluciones democráticas árabes, que con el tiempo darán más estabilidad. Sin embargo, a mi me parece que todas las transiciones a la democracia pasan por etapas de incertidumbre, de problemas, de obstáculos, etc. Existe una teoría según la cual en el camino de un país desde un régimen dictatorial hasta la democracia siempre se pasa por un tiempo de crisis. ¿No le preocupa al señor Boniface que estas revoluciones se desvíen en algún momento y puedan producir contratiempos, que acarreen más inseguridad, o incluso desviaciones peligrosas de esos sistemas?

La segunda pregunta es para Gustavo de Arístegui y se refiere a lo que España puede hacer para apoyar esas transiciones democráticas, en concreto las del mundo árabe más cercano a nosotros, es decir, Argelia y Marruecos. Así que mi pregunta es sobre el mundo árabe más cercano, sobre su evolución o falta de ella. ¿Cómo podría España ayudar en ese proceso a estos países amigos y vecinos?

#### PASCAL BONIFACE

*Director del Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas de París. Francia*

Seguro que habrá decepciones. Todos los regímenes no caerán, pero, en el caso de Túnez y Egipto, creo que se van a estabilizar. ¿Qué ocurrirá si los Hermanos Musulmanes o un partido antidemócrata toman el poder? Yo creo que se van a crear Gobiernos de coalición; un partido sólo no va a hacerse con el poder en Egipto ni en Túnez. Lo que ocurrió en Irán es un ejemplo de lo que pasa cuando un partido llega al poder democráticamente con fines antidemócratas: la revolución iraní se convirtió en una dictadura. Este fue el resultado, pero la causa está en la guerra entre Irak e Irán. Sin esa guerra Jomeini no hubiera podido imponer y mantener una dictadura tan larga. Un régimen amenazado por el exterior puede endurecerse y silenciar a la oposición. Sin embargo ni Egipto ni Túnez se enfrentan a una amenaza exterior.

#### GUSTAVO DE ARÍSTEGUI

*Portavoz del Partido Popular en la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de los Diputados*

Me gusta mucho esto que ha dicho Pascal. Yo añadiría que el abuso de los enemigos exteriores por parte de las dictaduras ha sido una constante a lo largo de la historia. Inventarse conflictos que estaban adormecidos, o incluso que no existían, ha sido una estrategia para tratar de prolongar la opresión y la represión, algo constante en todas las dictaduras.

Para contestar a Martín diría que lo que yo trataba de exponer en mi intervención es que la revolución saldrá bien en algunos sitios y en otros no. Obviamente los islamistas radicales no han sido los protagonistas de las revueltas. Están agazapados, esperando que se produzcan vacíos de poder o errores significa-

tivos. Quizá sean las fuerza políticas mejor organizadas y tengan un arraigo social superior al de otras formaciones políticas, porque en muchos de los países donde se van a celebrar elecciones no existía una sociedad civil articulada. Lo único que existía eran organizaciones caritativas, los sistemas de becas, dispensarios médicos, etc., que, en efecto, controlaban los islamistas, porque para ellos política, caridad y religión son parte de lo mismo.

Los españoles no podemos imponer nuestra opinión. Hay dos ámbitos en los que podemos actuar. Uno es dentro de la Unión Europea, como país mediterráneo con fronteras con el mundo árabe, aprovechando el mayor conocimiento y sensibilidad que tenemos. La labor de países como Francia, España e Italia a lo largo de las dos décadas últimas ha sido justamente convencer al resto de los socios europeos de lo importante que es el Mediterráneo, de lo importante que es la paz, la estabilidad y la seguridad en el mediterraneo. Ahora, y ya era hora, que llegan la democracia y la libertad al Mediterráneo tiene que haber un compromiso inequívoco de toda la Unión Europea. Esto nos interesa a todos; también a los que geográficamente están más alejados.

En el plano bilateral, España es un país que pasó de una dictadura de cuarenta años a una democracia que, con todas sus imperfecciones, es de las más avanzadas que hay y cuenta con una Constitución importante, una de las más garantistas. Tenemos unos espléndidos expertos en esa materia. Sé que las comisiones de reforma constitucional de diversos países acuden a expertos extranjeros, pero no hay ningún español. Nosotros podemos aportar experiencia, la experiencia que obtuvimos juntos, con nuestros aciertos y errores, porque nuestra transición también tuvo errores, y algunos graves. Podemos ayudar justamente porque nosotros, como los polacos y otros, hemos estado sometidos a largas dictaduras y tenemos una experiencia que otros no tienen.

A propósito de esto, España todavía no ha agradecido su ayuda a las fundaciones políticas, sobre todo alemanas —primero la democristiana y la socialista y más tarde la liberal—, que tuvieron un papel determinante en la formación de las élites políticas españolas durante la Transición. Porque no es lo mismo administrar la cosa de la dictadura que la cosa pública de una democracia. No se puede pasar de la noche a la mañana de ser un ministro de una dictadura a entender cómo funciona el Estado de Derecho, el imperio de la ley o la separación de poderes. Eso exige un proceso. En eso podemos participar de forma activa. Y tendríamos que hacerlo, porque es un imperativo moral. También aprovecho para lanzar la idea de que algún día habría que hacer un reconocimiento público y solemne a aquellos que ayudaron a la Transición española, como las fundaciones políticas alemanas, que hicieron una contribución de incalculable valor. Ahí reside una de las claves.

PEDRO GONZÁLEZ

*Periodista. Intelligence & Capital News Report.*

*Exdirector de Euronews*

Quería preguntarle a Pascal Boniface sobre los gastos militares. Parece que en los últimos años Europa ha reducido esta partida al equivalente del total de lo que destina Alemania a su defensa, cuando en Estados Unidos, América Latina, China y África está sucediendo lo contrario. ¿No responde esto a un cierto «buenismo», a esa visión optimista que nos ha querido transmitir? La contraargumentación podría ser aquello de que los pesimistas nunca tenemos razón, porque la realidad es mucho peor.

La pregunta para Gustavo de Arístegui tiene que ver con esa tendencia a la amalgama que domina el discurso sobre la Primavera árabe. Vivimos en un mundo con unas diferencias radicales entre unos países y otros. ¿No es esto fruto de la visión que Oc-

cidente ha tratado de imponer a raíz de su periodo colonial del siglo XIX? ¿Desarraigar esto no llevará mucho trabajo?

PASCAL BONIFACE

*Director del Instituto de Relaciones Internacionales y  
Estratégicas de París. Francia*

Efectivamente, se han recortado los presupuestos militares. Ahora son equivalentes a los presupuestos del periodo de la Guerra Fría y no veo amenazas comparables. Los partidarios del desarme no son los pacifistas, sino los ministros de Economía. Un ejemplo que considero irracional es el de Irán. Crear misiles del tamaño de los de Reagan durante la Guerra Fría es desproporcionado. El recorte de los presupuestos europeos no está relacionado con la disminución de la amenaza.

GUSTAVO DE ARÍSTEGUI

*Portavoz del Partido Popular en la Comisión de Asuntos  
Exteriores del Congreso de los Diputados*

La confusión occidental también es fruto de nuestra mala conciencia por haberle comprado durante décadas la mercancía averiada a ciertos dictadores que decían que si no estaban ellos sus países se sumirían en el caos yihadista y será el infierno para Occidente. Pero de momento no ha sido así y no creo que vaya a serlo. Nosotros no somos nadie para reemplazar la voluntad de más de 300 millones de árabes. De la misma manera que en el pasado los europeos tratábamos de imponer nuestra voluntad política y económica a esos países, que en muchos casos eran antiguas colonias, a lo mejor ahora cierto «buenismo» político, con su aparente manos fuera, provocará un efecto perverso, el contrario del que se pretende. La ausencia de ciertas adverten-

cias políticas no es una salida. No identificar y estar alerta ante ciertos riesgos no es sólo malo para ese país, sino para la región y para sus vecinos, incluidos nosotros. Hay países árabes mucho más lejanos del foco de revueltas que España, Italia o Francia. La frontera de Mediterráneo es muy poca cosa. Los vuelos comerciales entre capitales del Magreb y Europa duran poco más de una hora. No hay nada más grave que equivocarse en el diagnóstico de una situación, porque entonces es imposible poner remedio a un problema. Si el diagnóstico es equivocado acabaremos por potenciar el problema.

MARCO CALAMAI

*Corresponsal en Madrid de varios medios italianos*

Este seminario demuestra la importancia clave del factor democrático en la seguridad y la defensa. Quiero plantear una pregunta a los dos ponentes sobre la cuestión árabe y musulmán. Parece que, en este momento, Estados Unidos está jugando un papel importante; por ejemplo el interés de Obama por la difusión de Internet en los países árabes para evitar que sean estos mismos regímenes quienes lo controlen. En Europa hay menos interés en estos temas: no hay debate sobre cuál podría ser el papel de Europa en la consolidación de la democracia en los países árabes. ¿Les parece suficiente lo que está haciendo Europa y cómo creen que se podría trabajar más en ese sentido?

PASCAL BONIFACE

*Director del Instituto de Relaciones Internacionales y  
Estratégicas de París. Francia*

¿Es suficiente lo que está haciendo Europa? No. ¿Qué más se puede hacer? Acompañar el movimiento que se está produciendo

do en otros países, pero sin tomar decisiones en su nombre. Nuestro principal problema es la postura ante la inmigración. Es como si en 1989, cuando cae el muro de Berlín, decimos que muy bien, pero que los polacos, los checoslovacos y los húngaros no pueden emigrar. Creo que la actual respuesta europea es buena. La respuesta política española a la Primavera árabe fue mas correcta e inmediata que en Francia o Italia; la ayuda económica acordada es buena, pero el mensaje sobre la inmigración oscurece el resto.

#### GUSTAVO DE ARÍSTEGUI

*Portavoz del Partido Popular en la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de los Diputados*

Reitero para Europa lo que dije sobre España. La Unión Europea ni puede ni debe imponer la democracia, ni tampoco su estilo de democracia. Aquí conviene detenerse para señalar que la democracia tiene unas características que no son variables. No son negociables el Estado de Derecho, la tolerancia, la libertad, los derechos humanos o la separación de poderes. Sobre este último punto enfatizo que tener un poder judicial independiente es una de las reivindicaciones más escuchadas en las protestas árabes, porque es uno de los problemas comunes a los países árabes; en algunos, como Siria y Libia, la justicia no existe. A lo mejor podemos ayudar a la transformación de los Estados.

En Europa ciertos pensadores han mantenido posturas profundamente racistas y xenófobas. El hecho de decir que un árabe no puede ser demócrata, porque es algo que no está en su espíritu, es tanto como aquello que sostuvieron algunos pensadores anglosajones del siglo XIX, según los cuales los católicos no podían tener democracias. Hoy los herederos de esos pensadores dicen lo mismo sobre los musulmanes y los árabes. Es un disparate. Pero cada país, pueblo y circunstancia tienen que ele-

gir su modelo de democracia, el que mejor encaja con su idiosincrasia, con su historia, su sociedad, sus necesidades y su ritmo. Hay que hacerlo rápido, pero no desordenadamente. Eso quiere decir que la cámara de Westminster no puede ser trasladada a Egipto ni el sistema presidencialista francés calcado en Túnez ni la monarquía constitucional española replicada en Marruecos. Cada país tiene que encontrar su modelo.

5. NUEVOS PARADIGMAS...  
EN LA SEGURIDAD ECONÓMICA

MANUEL BALLBÉ

*Director de la Escuela de Prevención y  
Seguridad Integral de la Universidad  
Autónoma de Barcelona*



**Presentadora**

ÁNGELES BAZÁN

*Directora de Informativos de Fin de Semana  
de Radio Nacional de España*





*La Estrategia Española de Seguridad aprobada por el Consejo de Defensa Nacional identifica la inseguridad económica y financiera como uno de sus ejes prioritarios.*

*La interdependencia económica, los desequilibrios de los mercados, la especulación, los fallos en infraestructuras críticas o las actividades delictivas son algunos de los factores que amenazan la estabilidad del sistema económico y financiero.*

*Los desequilibrios macroeconómicos y las crisis sistémicas derivadas del proceso de globalización económica, el rápido crecimiento de las economías emergentes o la creciente competencia por los recursos pueden provocar el estallido de nuevos conflictos.*

*Frente a la actuación desestabilizadora o ilegal de agentes económicos, el desempeño deficiente de los organismos supervisores y reguladores o el mal funcionamiento del propio sistema, ¿corresponde al Estado garantizar la integridad de los mercados y la fortaleza del sistema financiero?*

ÁNGELES BAZÁN

*Presentadora*

Las amenazas a la estabilidad económica han entrado con fuerza en las agendas de la seguridad mundial. Para hablar de este tema tenemos al profesor Ballbé, un experto lúcido y brillante. Manuel Ballbé es catedrático de Derecho, director de la Escuela de Prevención y Seguridad Integral de la Universidad Autónoma de Barcelona, profesor visitante de la Universidad de Harvard, miembro del Consejo de Dirección del Centro de Investigación para el Gobierno de Riesgo y autor de numerosos libros sobre seguridad y Derecho y de infinidad de artículos en prensa, tanto de España como en el extranjero.

El profesor Ballbé asegura que nuestro país es uno de los más seguros del mundo y también dice que la seguridad va a seguir siendo un aspecto clave de nuestro crecimiento económico. Lo que hoy pretendemos del profesor es que nos hable precisamente de la seguridad en la economía. Quienes le conocen saben que nosotros proponemos y él hablará de lo que quiera; ese es uno de los atractivos de sus conferencias, que llena de datos y anécdotas. Él tiene una memoria asombrosa y, aunque se vaya por la ramas, sabe siempre regresar al eje de su parlamento, que como podrán comprobar está siempre construido con cimientos muy sólidos. El profesor Ballbé es uno de esos expertos independientes a quienes les gusta llamar a las cosas por su nombre y denunciar lo que otros no se atreven o han encontrado su precio por callar o defender ciertas tesis. En fin, él pone nombres y apellidos a los responsables de esta crisis. Por ejemplo, habla de las víctimas y también de los vínculos entre grandes bancos de inversión, agencias de calificación y altos cargos de la administración estadounidense, que todavía siguen moviendo los hilos. Él lo llama economía de casino o «casino-capitalismo» y, además, lo explica todo de una manera muy didáctica —la docencia imprime carácter— y con una erudición apabullante.

Antes de darle paso quiero destacar lo que dice el programa de esta sesión, que trata los riesgos sobre seguridad económica y menciona la especulación, los desequilibrios y la interdependencia. Así que le traslado la pregunta del programa al profesor Ballbé: ¿corresponde al Estado garantizar la integridad de los mercados y la fortaleza del sistema financiero?

MANUEL BALLBÉ

*Director de la Escuela de Prevención y Seguridad Integral de la Universidad Autónoma de Barcelona*

Por supuesto que el Estado tiene que garantizar el sistema económico y financiero. Quizá lo que aún no tenemos muy claro, y deberíamos tenerlo, es que desde la Independencia de Estados Unidos la soberanía nacional de un país es sobre todo una soberanía económica, una soberanía financiera. Precisamente estamos asistiendo a una realidad de quiebra que ya querrían grupos terroristas haber ocasionado. Pero no han sido ellos quienes han provocado esta quiebra del sistema.

Han caído todas las torres no gemelas, todos los bancos americanos están en quiebra, financiados, por cierto, por fondos soberanos y por grupos de inversión árabes, pero sobre todo por los ciudadanos de Estados Unidos. Por lo tanto, cuando hablaban aquí de si había más presupuesto para Defensa o policía, pues conviene recordar que si un Estado está en quiebra difícilmente va a tener partidas mayores para esto.

Voy a exagerar un poco y voy a intentar explicar la crisis financiera en media hora. Señalaré cuáles son los enemigos interiores, esos que nos están haciendo mucho más daño que los exteriores, y usaré algunos términos militares, porque los han usado los economistas.

Estamos en una especie de Tercera Guerra Mundial, pero esta guerra es económica y financiera. ¿Quién hubiese dicho

que la primera potencia del mundo estaría auténticamente en quiebra? Nadie se hubiera podido imaginar esto. Ni el peor enemigo habría logrado conseguir lo que ha conseguido... ¿Quién? Pues un modelo desregulado, un modelo que renuncia a la tradición estadounidense.

No sé si recuerdan que el poder marítimo, importantísimo en el siglo XVIII, dependía de la regulación. Cuando los ingleses regularon ellos tuvieron el poder y cuando regularon los holandeses pues fueron ellos, igual que los españoles en otra época. Es decir, la competitividad de un país también depende de la calidad reguladora que tenga. Estados Unidos es la primera potencia del mundo porque, aunque pensemos que es un país de más mercado y menos Estado, eso no es del todo verdad.

Estados Unidos se independizó de Inglaterra porque los ingleses no le permitían comerciar diversos productos por el resto del mundo; sólo podían hacerlo los ingleses de Inglaterra y no los de Boston. De ahí viene la independencia, de un motivo económico. Como consecuencia establecen en la Constitución de Massachusetts en 1780 que los monopolios y las concentraciones de poder económico son contrarios a los derechos del ciudadano libre. ¡Lo constitucionalizan! Incluyen en una Constitución algo que todavía no está en la propuesta de la Constitución europea. Bueno, pues lo que aquel documento estadounidense dice es que hay que crear un sistema de *checks and balances*, de fragmentación del poder económico, para que haya soberanía y un poder democrático también en la economía. Al decir que los monopolios son contrarios a la libertad, Estados Unidos reguló el mercado. Así, en el siglo XIX, a través de los jueces del Common Law, cuando había una posición abusiva de una empresa esta se limitaba.

Este sistema se federalizó, como respuesta a las concentraciones de poder de la industria del ferrocarril, con la Sherman Anti-Trust Act de 1890. Hablamos de una ley antimonopolios con la que aún tienen pesadillas cada noche el presidente de

Microsoft o de cualquier empresa grande, porque se sigue aplicando y Europa la ha copiado en el Tratado Europeo. La ley obliga a fragmentar el poder económico. Es decir, obligaba a que hubiera más mercado con más regulación, no con menos Estado, no con menos administración pública, como nos dicen los neoliberales, no con menos regulación.

Quienes hicieron las tres grandes oleadas reguladoras americanas son los herederos del movimiento progresista americano: el presidente Woodrow Wilson, el presidente Roosevelt y, actualmente, Obama. Casualmente, los dos primeros son quienes ganaron las guerras mundiales. Todos los otros presidentes que hablan de la eficiencia del mercado no han ganado ninguna guerra y ni siquiera engancharon a Bin Laden. Así que tenemos que partir de que Estados Unidos es una potencia reguladora. Wilson empezó creando la Reserva Federal, que supuso el principio del declive del Banco de Inglaterra. También cerró Wall Street, reguló el mercado y creó la Liga de Naciones, la primera organización mundial sometida al derecho. Hay una Global Regulatory Law, que es Naciones Unidas, y cantidad de tratados que son influencia de leyes estadounidenses. La Clayton Act, la Federal Trade Commission, porque no se puede entender la Organización Mundial del Comercio sin eso. Y otras cosas, como por ejemplo el impuesto sobre la renta de las personas físicas, que también es de la época de Wilson. Él también creó la primera policía económica de la agencia tributaria. Así que esta es la primera gran oleada reguladora. Y se gana la Primera Guerra Mundial.

Llega entonces el gran crash de 1929. El presidente Roosevelt, que había sido ocho años gobernador de Nueva York, ya sabía como funcionaba Wall Street. Encargó a dos catedráticos de Derecho Administrativo, dos de sus asesores, que le hicieran las leyes para resolver el crash. Y estas leyes han estado vigentes desde 1933 hasta el 2000. Casi setenta años en los que ha funcionado el modelo americano de capitalismo eficiente, de

capitalismo dinámico. En el 2000 se las cargan los conservadores del Partido Republicano y también algunos del equipo de Clinton, como veremos luego.

¿Cuáles son las leyes del post-crash? En primer lugar separaban los bancos. Un banco que es de inversión, que quiere jugar al casino, no puede ser un banco comercial o de depósitos. Por lo tanto, separan dos tipos de banco. Así, si esta legislación siguiera vigente y hubiera venido una crisis como la actual, sólo hubiesen quebrado los bancos de inversión, pero no los bancos comerciales. Este modelo trajo además una administración, la Equity Change Commission, que vigilaba el mercado, con una inspección muy fuerte, etc.

Esta primera separación o fragmentación de la banca se rectifica y la banca vuelve a concentrarse, juntándose a la banca de inversión y a la banca comercial, en 1999 con la Ley Graham, que deroga la ley de 1933. Aquí empieza la crisis actual, porque no se trata de un atentado de un enemigo exterior, sino de un modelo de concentración bancaria, con un *lobby* tremendo que va a capturar a los políticos y a desarrollar un nuevo capitalismo. Estamos ante un nuevo tipo de capitalismo, el del «*too big to fail*», es decir, el capitalismo de «demasiado grande para dejar que quiebre». Esto empieza en 1999 y resulta en la concentración de treinta megabancos.

Anteriormente hay otra ley que también cambia y que es fundamental para entender lo que ha ocurrido. Estados Unidos, por su sistema federal, tenía dispuesto que un banco, como por ejemplo Goldman Sachs, sólo podía estar en Nueva York, no en Nueva Jersey. Había una gran fragmentación de microbancos y, así, Goldman Sachs era una quincuagésima parte de lo que es ahora; lo mismo que Citigroup o Wells Fargo en California. Una ley de 1994, la Riegle-Neal Interstate and Branching Efficiency Act, cambia esto y permite que un banco pueda comprar otro en los 49 estados restantes. Así, Goldman Sachs, que tenía una de las cincuenta piezas, crece con 49 piezas más. El poder de estos

treinta megabancos crece y lo hace aún más al poderse fusionar los bancos de inversión y los comerciales a partir de 1999.

Este sistema crea unos megabancos que van a controlar el poder político y regulador de Estados Unidos. Por ejemplo, el secretario del Tesoro de Clinton era Robert Rubin, ex presidente de Goldman Sachs. Al llegar Bush a la Casa Blanca uno pensaría que habría un vuelco, pero su secretario del Tesoro es Henry Paulson, también ex presidente de Goldman Sachs. El viceministro del Tesoro con Paulson es el vicepresidente de Goldman Sachs, Robert Steel. No tenemos tiempo de explicar las anécdotas, pero vemos que Goldman Sachs ganaba en todas las elecciones. El premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz habla de la captura del regulador por parte del regulado, porque tenían capturado al Gobierno. ¿Sus intereses eran los intereses nacionales? Pues hemos visto que no, porque han sido los causantes del mayor desastre económico y financiero del mundo.

El primer punto es este nuevo capitalismo, demasiado grande para quebrar, que crea una cultura «*too big to fail*». Así, se permite a General Motors, a Ford, que sean también bancos y surge la General Motors de inversión, que también jugaba en este «mercado-casino» desregulado. ¿Y cómo se desplazan en 2008 a Washington para pedir dinero al Congreso? ¿Cómo salen de Detroit? El presidente de General Motors en un jet privado, el de Ford con otro y el de Chrysler con otro. La audiencia pública en el Congreso era a la misma hora para todos, que iban a pedir dinero porque están quebrados. A General Motors, por ejemplo, le dan 9.000 millones de dólares. Pero, eso sí, cada uno va en un jet. Esta es la cultura a la que me refiero, porque lo que se desprende de esto es que saben que no van a quebrar, que el contribuyente estadounidense va a dar más dinero. Los fondos que se destinan a esto, por cierto, son en detrimento de la defensa y de la seguridad.

¿Cuál fue la otra gran medida del presidente Roosevelt, que ganó la Segunda Guerra Mundial regulando? Pues creó lo que se

llama «*regulation through information*», es decir, hizo que todas las empresas que quisieran jugar en Wall Street no pudieran ser anónimas, sino que tuvieran que registrarse y revelar las compras y ventas que hacían, Además estableció un delito de información privilegiada, etc. Se crea así la base para un capitalismo transparente en el que no se permite que haya especulación anónima, como la hay ahora. Esto cambia en el año 2000 con la Commodity Futures Modernization Act promovida por Phil Gramm, otro de los grandes responsables de la crisis. Con esta ley se crea un nuevo mercado, el de futuros de materias primas, que se añade al de derivados. Este es el núcleo de la crisis actual: un mercado de derivados a crédito.

Con las reformas del 2000 se permite que las hipotecas se puedan revender en el mercado de futuros sin decir quien las compra o vende. Las agencias de calificación, un duopolio mundial —Moody's y Standard & Poor's no forman un duopolio estadounidense, sino mundial—, llevan a cabo la calificación del riesgo de estos productos financieros en el mercado de derivados. El mercado de las hipotecas en el año 2001 ascendía a trillones de dólares. Piensen que toda la venta de armas de Estados Unidos es de setenta billones en un año y este mercado es de trillones, de setenta trillones, y subió diez veces más cuando llegó la crisis de 2007.

Este mercado de derivados y estas leyes del 2000 establecieron que ya no hay que hacer pública la información, que esto es un mercado privado y aquí sólo vienen «*sophisticated parties*», inversores sofisticados dispuestos a jugar con estas reglas, como los fondos soberanos, los fondos de inversión de riesgo y los bancos. Ahí se venden y se revenden todas las hipotecas de las que luego hemos ido descubriendo que la mitad son *subprime*, o basura, porque los bancos, al poder vender el crédito y poder librarse de él, se lo colocaban a un tonto de China o de Arabia Saudí, o a un fondo soberano, o lo que fuera, y estupendo. Estaban además en connivencia con Moody's y Standard & Poor's,

que hacían la calificación con planteamientos matemáticos. Al final decían que triple A y que estaba muy bien.

Al hablar de todo esto hace quince años, el hombre más rico de Estados Unidos empleó términos militares. Warren Buffett dijo entonces que el mercado de derivados era una WMD, es decir, un arma de destrucción masiva financiera. Estamos en una guerra económica mundial, pero no entre Estados, sino que dentro de los propios Estados tenemos enemigos internos que pueden cargarse un país y tener un efecto más catastrófico que el mejor terrorista. Son los resultados lo que tenemos que ver, no si uno tiene el título de terrorista o no, sino el daño que causan a un Estado. En este caso la combinación de mercado de derivados privatizado y agencias de calificación y esos treinta megabancos especulando, todos quebrados actualmente, ha sido explosiva. Warren Buffet lo vaticinó.

También lo vaticinó Thomas Friedman, el periodista de *The New York Times* que en 1996 escribió que, tras la Guerra Fría, «volvemos a vivir en un mundo con dos superpoderes: Estados Unidos y Moody's. Estados Unidos puede destruir un país dejando caer *bombs* [bombas] pero Moody's puede destruir un país dejando caer sus *bonds* [bonos]. Y no tengo claro cual de los dos tiene más poder». Es evidente que las bombas pueden hacer mucho daño, pero los bonos también. La calificación de riesgo-país que hace Moody's, no sólo de riesgo de productos financieros, como una hipoteca o una empresa, sino de riesgo-país, nos coloca en manos de una dictadura absolutamente privada, donde ni siquiera Estados Unidos se protege. Miren el caso de California, cuyo actual gobernador, Brown, cuando era fiscal del Estado quiso investigar a Moody's. La agencia ha dicho que California está peor que España y que el riesgo-país de ese estado es tremendo; así nadie se atreve a meterse en esta cuestión.

Moody's es una empresa privada. ¿Quién es el propietario? Pues, entre ellos, Warren Buffet, que hasta ahora era honrado. Pero el ministro de Economía y ex presidente de Goldman Sachs

le pidió que ayudara a rescatar un banco y en el 2008 Buffet dio 9.000 millones de dólares. A esto se sumó el rescate del Gobierno. ¿Quién es el propietario ahora de este banco? Pues, con 9.000 millones, Warren Buffet. ¿Y de Moody's? Pues también él. ¿Y esa empresa de telefonía estadounidense, de la que no voy a decir el nombre y que compite con la española, de la que tampoco diré el nombre, porque no hace falta? Resulta que Telefónica tiene el 5% de la compañía china. Moody's calificó el año pasado fatal a Telefónica y resulta que Goldman Sachs es accionista de las empresas de telefonía americanas Verizon y AT&T, a las que, por cierto, les dejan fusionarse con T-Mobile, algo que es contrario a la ley antimonopolio.

Estas son las guerras económicas que hay hoy. Creo que debería haber una inteligencia económica. Es una guerra de todos contra todos y el primer perjudicado en Estados Unidos es la propia población, porque este no es el sistema original de regulación global y de mercado regulado. Estamos asistiendo a estas especulaciones, en las que un gran banco gana mucho dinero; pero, al final, como ya saben, estos treinta bancos han quebrado. En 2007 fueron fusionados y rescatados y ahora son sólo seis. Es decir, Goldman Sachs, que tenía ministro de Economía con cualquier Gobierno cuando era uno entre treinta, ahora es una sexta parte. Y le han dado casi 25.000 millones. Como saben, se ha descubierto hace un mes que además del rescate del Departamento del Tesoro, la Reserva Federal le dio otros 9.000 millones a todos estos bancos quebrados, a estos seis megabancos. Y estos 9.000 millones adicionales, que ni el contribuyente ni el presidente, ni el Congreso conocían, se lo dieron al 0.01% de interés, o sea, al 0%. ¿Qué hacen con este dinero? Tienen que devolverlo sin intereses, pero ¿cómo lo ganan? ¿Dando una hipoteca y que de aquí a treinta años nos devuelvan el millón? Pues no. Lo ganan en el mercado de derivados especulativo, apostando contra un país, contra una empresa o lo que sea. Este es el sistema en el que se ganan 500.000 millones de dólares.

Esta semana ha salido una noticia que quiero comentar. Que nadie vaya a pensar que soy un neurótico obsesionado con Goldman Sachs o con este capitalismo estadounidense, porque existe también en Europa. Aquí también hay seis megabancos y todos están quebrados. Parece que hay que fijarse en esto: si un banco está quebrado es que era un superbanco que ha estado jugando al casino en Londres, por ejemplo, en torno al índice de precios, algo que está publicado en la prensa estadounidense. El comisario europeo de la Competencia, el señor Almunia, lo ha investigado, pero no con mucha energía. Si tuviéramos a un juez como Garzón ya habría hecho un requerimiento a Londres para pedir que le dijeran quién está jugando contra España. Pero nos hemos cargado al juez Garzón. y, además, no nos hubiesen dado la información, porque ya no están obligados a ello; ya no es como después del crash del 29, cuando estaban forzados a explicar quién ha comprado qué.

Ahora todo es anónimo: no tienes que revelar quién compra qué. Esto es lo que está pasando en el mercado de Londres. Pero si lo hubiera requerido el juez Garzón saldrían todos corriendo y apostarían contra otro país, porque sabrían que los jueces españoles te persiguen hasta el final.

En el caso de los bancos europeos les diré que quien montó la desregulación fue Leon Brittan, que fue ministro de Economía de Thatcher y luego vicepresidente de la Comisión Europea. Él permitió este mercado de derivados en el que se apuesta sin dejar un depósito, algo que en España no está permitido. Ahora miren donde está el señor Brittan: en la dirección de Unión de Bancos Suizos, uno de los bancos quebrados, por cierto, y uno de los más escandalosos; hasta el punto de que en Estados Unidos está perseguido por evasión de impuestos. El señor Gramm, que hizo las leyes de privatización en 1999, también fue vicepresidente de UBS. Luego lo dejó y se fue con el candidato republicano John McCain, y si este hubiera ganado él sería su ministro de Economía.

Estamos pues ante un capitalismo absolutamente salvaje y aunque Obama está intentando poner orden, no puede. Su jefe de gabinete es un ex directivo de JP Morgan, banco también quebrado, aunque es el más rentable, con 3.000 millones de dólares de beneficios, es decir lo que gana el BBVA en euros. Sin jugar a este mercado, el Banco de Santander gana 9.000 millones de euros de beneficios, el mismo dinero que dio Estados Unidos para rescatar a esos megabancos. Sin embargo, los españoles nos creemos débiles y no nos damos cuenta de que nuestro país es una potencia, de que sigue siéndolo; de ahí los ataques. No de los otros Estados, sino de los otros bancos: Credit Suisse, UBS, BNP Paris Banque, los seis americanos, Societé Generale, etc. Ya saben que un joven empleado de este último banco invirtió en este «mercado-casino» 6.000 millones de euros; el banco dice que no lo vio y le han procesado, pero está en la calle. Es evidente que nadie se cree eso y que el banco jugaba al mercado de derivados.

El sistema actual es de ley de la selva, o ley del Oeste. En julio de 2010 Obama pasó la Dodd-Frank Act, con 700 páginas de regulaciones. Aunque el documento se está revisando, no se consigue introducir la llamada Walker Rule: uno de los asesores de Obama, Paul Walker —que fue el presidente de la Reserva Federal antes del nefasto Alan Greenspan—, sostiene que hay que volver a fragmentar el federalismo económico. Él quiere que se fragmente ese inmenso poder bancario de los seis megabancos norteamericanos, y de los seis europeos. Esta ley es importante, porque la ausencia de regulación nos lleva a una crisis total. Y, así, lo que desearían conseguir los enemigos de Estados Unidos lo consiguen ciudadanos y especuladores de Estados Unidos.

España va a estar sometida a una especulación tremenda hasta las elecciones. Miren lo que ha pasado con Grecia. Todo el tema de su deuda es porque Goldman Sachs asesoró a Grecia, entonces bajo un Gobierno conservador. El país no podía

entrar en el euro si tenía —y me invento las cifras— más de diez millones de agujero y pongamos que tenía veinte. Goldman Sachs le dice a Grecia que eso ya lo explican las leyes de Gramm, que por qué no aplica el *off the balance sheet*, es decir, que por qué no saca la deuda de la hoja de balance, porque no tiene que declararla si la mete en el mercado de derivados, como una apuesta a ver si Grecia paga la deuda o no. Así escondió Grecia la mitad de su deuda y la Unión Europea no se enteró. Goldman cobró una millonada por el asesoramiento y con ese dinero apostó en el mercado de derivados que de aquí a seis años, evidentemente, Grecia no pagaba la deuda. Y apostó anónimamente, a través de fondos de inversión, etc. ¿Qué pasó? Que luego van ellos mismos y sacan que Grecia no va a pagar la deuda. Si tu apuestas por caballo ganador ganas uno, pero si apuestas por caballo perdedor ganas cien. Si apuestas un euro que el Barça va a ganar al Madrid, ganas dos euros. Pero si apuestas que el Madrid o el Huelva o el Málaga va a ganar al Barça ganas cien euros. Cuando Goldman Sachs apuesta que Grecia no pagará la deuda, como Grecia estaba ya dentro del euro y con la deuda escondida, estaba apostando a caballo perdedor. Y así ha ganado muchísimo dinero, como también lo ha hecho el Deutsche Bank. Y la señora Merkel, que ha dado 9.000 millones a este banco —y se lo tienen que devolver sin intereses—, dice que no va a ayudar a Grecia. Y mientras la inversión que se ha hecho con esa especulación ha dado 500 millones con esas declaraciones que ha hecho la primera ministra alemana. Venden y ganan 500 o mil millones, que le devuelven a la señora Merkel. Y ella luego, a caballo perdedor, dice que España va a ir muy bien. Lo dijo hace un mes y eso que ya habían comprado. ¿Cómo va a ir muy bien si todo el mundo dice que va fatal? Así vuelve a haber unas declaraciones de Merkel y el Deutsche Bank vuelve a ganar dinero y se lo devuelve. En estas luchas especulativas España está pagando por su tontería, por su inseguridad y por la falta de unidad entre los políticos. Nos

estamos jugando la soberanía económica del país, porque, como Grecia y Portugal, estamos pagando la deuda, no de los Estados, sino de estos bancos de Europa y América.

Quiero explicar más cosas de los fondos soberanos, como el de Libia. Nosotros conocemos aquí en España uno muy bien: KIO, o Kuwait Investment Office, del que se encontraron 25.000 millones en la cuenta de Prado y Colón de Carvajal, presidente de KIO en España. Es decir que los fondos soberanos de China, por ejemplo, compran a los políticos para desregular y para que no se informe. Se camuflan como «private equity funds», como, por ejemplo Carlyle. Mírenlo en Wikipedia: Bush padre y José María Aznar están en la lista. Vemos declaraciones de este señor expresidente que iba a ver al señor Gadafi y ahora incluso ha hablado bien de él. ¿Por qué? Pues porque el soberano de Libia tiene 57 billones de dólares. ¿Qué ha pasado? Que Carlyle está invertido por el fondo de Gadafi, y esto ha salido a la luz la semana pasada en *The Wall Street Journal*. Este diario es uno de los que apuesta contra España, uno de los que dice que España no pagará la deuda. En un artículo del año pasado decía que no lo lograría porque nunca tendrá el *boom* turístico que tuvo. ¿Cómo que no? Si estamos en sesenta millones y la Organización Mundial del Turismo dice que incluso el año que bajamos el 5% ingresamos más dinero que el año anterior; y eso sin contar el dinero negro que nos pagan los turistas y los trabajadores inmigrantes. Estamos ingresando más que nunca, pero es igual, dicen que España no pagará la deuda. Cuando vean un periódico que dice que España no pagará miren a ver quién está detrás. Hay un periódico digital que siempre habla mal y siempre saca los informes de Credit Suisse. Este banco dice que el Santander mantiene una doble contabilidad y nadie se mete con eso.

Les decía que *The Wall Street Journal* dedicó un artículo al fondo soberano de Libia. Resulta que este país dio un billón de los 57 que tiene a Goldman Sachs para que lo invirtiera en

2008. Ya durante la crisis. Bueno pues lo invierten, como también lo hacen el Banco Santander y Carlyle, y al año siguiente le dicen a Libia que la crisis y tal, o sea, que ha perdido el billón. ¡Casi matan a los dos delegados de Goldman que fueron a ver a Gadafi! Tuvieron que sacarlos con medidas de protección. Y empezaron a negociar. Gadafi entonces todavía era amigo de Goldman Sachs; porque aquí los amigos y enemigos cambian. Goldman Sachs negocia con el fondo soberano LIA (Libian Investment Authority) y le dicen a Gadafi que si les da dos billones más y compran acciones, porque ahora la ley Dodd Frank exige que los bancos tengan más efectivo, en cuarenta años le devuelven el primer billón. Gadafi dice que ni pensarlo y Goldman dice que en veinte años. Libia dice que no y al final se rompen las negociaciones y empiezan los bombardeos. Hay que cargarse a ese señor. Pero, ahora, ¿por qué no se reconoce a la oposición? ¿Acaso se está negociando que renuncien a ese billón? Está la negociación sobre los 55 millones que tiene ese fondo soberano.

Howard Davies dijo hace tres años que España volvería a la agricultura. Todo el mundo se alertó porque esta gran autoridad decía esto. Porque Davies ocupaba el cargo de presidente de la London School of Economics (LSE). ¿Quién era este señor? Fue el director de Financial Service Authority, el organismo regulador de Inglaterra, y, al igual que Warren Buffet, mantuvo que el mercado de derivados iba a ser un arma financiera de destrucción masiva. Pero si cogen su libro, que está traducido y se publicó hace tres años, verán que no habla para nada de este mercado, aunque fue uno de los pocos que pronosticó lo que pasaría después. ¿Por qué? Y, además, ¿porque eso de que España volverá a la agricultura? ¿Y la crisis dónde le ha pillado? Pues le pilló en Nueva York, trabajando como consejero de Morgan Stanley. Ah, vaya, uno de los seis bancos arruinados. No entiendo como le han nombrado director de la London School of Economics. Este señor dice que España va a volver a

la agricultura porque está histérico, porque llega a Heathrow y es de Ferroviario y llama por teléfono y O2 es de Telefónica y saca dinero en el Abbey y es el Santander. Y, este señor ¿por qué ha tenido que dimitir de la London School of Economics en 2011? Resulta que la London School of Economics hizo doctor, pero no honoris causa, al hijo de Gadafi, con una tesis que parece ser que le hizo el mismo Davies. Luego dicen que nuestras universidades son malas y que la de Londres es la primera de Europa. Pues aquí no le hacemos las tesis a nadie.

Davies ha dicho que le obligó Tony Blair, porque por aquel entonces le interesaba para lo de los fondos y que sólo cobró por un dictamen de los fondos soberanos; creo que sólo fue un millón de euros. ¿Por qué? Porque el fondo soberano de Gadafi invirtió una millonada en Morgan Stanley cuando este señor estaba al frente. Por lo tanto, este es el enemigo; no sólo Gadafi. Davies ha tenido que dimitir del London School of Economics, pero no es el único enemigo que tenemos dentro.

Voy a dar algunos nombres, para que vean las cosas que pasan en los dos principales partidos españoles. Primero el señor exministro de Economía de España, Pedro Solbes. Recordarán la OPA de Gas Natural a Endesa, e incluso que la presidente de la Comunidad de Madrid dijo que antes alemana que catalana, porque Gas Natural es una empresa catalana. ¿A quién se le dio al final? Se malvendió a ENEL, al Ente Nazionale de Electricidad, del que un 30% pertenece al Gobierno italiano, es decir, a Berlusconi. En Estados Unidos está prohibido, por seguridad nacional, que una empresa eléctrica nuclear pertenezca a un país extranjero. Aquí todas son de las chicas de Berlusconi. ¿Terrorismo nuclear? ¿Seguridad? Todo puede ocurrir, porque nos dirige Berlusconi y ellos no tienen ninguna central nuclear. ¿Y dónde está el señor Solbes? Pues ha sido nombrado consejero de ENEL.

También se ha vendido Aguas de Barcelona, una de nuestras joyas de la corona, y nadie ha protestado. ACBAR es el

dueño de ese edificio que es como un pene en Barcelona; pues ese pene ya no es español, sino de Suez Gas de France, una empresa 100% del señor Sarkozy, que nombra a su director general. Se lo hemos malvendido porque la Caixa necesitaba liquidez para crear su banco. Y hemos tenido suerte, porque también se iba a vender y a privatizar el grupo Avertis, otra joya de la corona, pero nos ha salvado el señor Slim, que va a poner liquidez en la Caixa. Esa es la alianza que tenemos que tener. Porque, entre los 6.600 millones de habitantes del mundo, nosotros somos poderosos. Estamos en la parrilla de salida gracias a que Felipe González no fragmentó las empresas españolas, porque decía que aunque algo fuera un monopolio en España ahora la competencia es global, ni siquiera europea. Para competir con las grandes multinacionales americanas o concentrábamos o no había nada que hacer; y así hemos ganado el mercado mundial. Con los 600 millones de aliados latinoamericanos —Brasil entre ellos—, con cien millones en telefonía, con el Banco Santander en todos lados... Y con estos 600 millones se hizo volumen y fuimos a Londres a comprarlo todo, desde el aeropuerto hasta la banca.

Tenemos que ver que somos un país increíblemente emprendedor y que sólo nos mata nuestro complejo de inferioridad. Señores, que tenemos más seguridad en España que en Estados Unidos. Les pongo un ejemplo. Estuve en Stanford hace unos meses dando una conferencia con la decana de la facultad de Derecho de UCLA, Rachel Morán, una de las mayores defensoras del español en Estados Unidos. Porque el idioma es otro poder que tenemos: hay cincuenta millones de hispanos en Estados Unidos y tenemos un poder que no estamos aprovechando. Pues bien, California la primera región del mundo, tiene 37 millones de habitantes y tiene Hollywood; y eso si que es poder, con todo el mundo imitando las películas americanas y los policías jugando a Rambo y al CSI. En España seguimos con una tasa de un homicidio por cada 100.000 habitantes, y

eso cuando tenemos la frontera abierta. Nuestra frontera es como la de Estonia, con una policía corrupta y miles de personas que entran cada día en autocares-cayuco. Pues seguimos con un homicidio por cada 100.000 habitantes. En Estados Unidos la cifra es de cinco; en realidad es de diez, pero acepto la cifra que dan ahora, porque la maquillan muy bien. ¿Cuántos policías tiene California? Uno por cada 300 habitantes; nosotros uno por cada 200. Tienen 700.000 policías locales, 100.000 estatales y 100.000 federales. EL FBI tiene sólo 25.000 agentes para 300 millones de habitantes. El equivalente aquí sería que la policía nacional tuviese 2.000 efectivos, en lugar de 75.000, y la guardia civil otros 2.000 para toda España. ¿Les gusta ese modelo? Eso del FBI es pura película. Les faltan 500.000 policías y por eso tienen una criminalidad cinco veces mayor.

Pero vamos a California, que es un tema de actualidad por una sentencia de la Corte Suprema. Tienen 37 millones de habitantes y tiene 150.000 presos. España, con 47 millones, sólo tiene 50.000 presos. Ellos pagan 100.000 presos más, a 40.000 dólares por preso. Es decir que nuestra eficacia en prevención es tremenda. ¡Y todos mirando películas americanas en vez de premiar a todos los policías, a toda la sanidad! Uno de los factores que baja la criminalidad es la sanidad pública gratuita; y también funciona contra el terrorismo islámico. Aquí hay sanidad para todo el mundo y en Estados Unidos, como saben, cincuenta millones de los 300 no pueden entrar en un hospital; incluso la madre de Obama no pudo entrar en un hospital. Vuelvo a la sentencia de la Corte Suprema, que dice que saquen de la cárcel en California a 50.000 presos de golpe; gente que había sido condenada a dos o tres años. Es el equivalente a todos los presos de España, pero aún quedan 100.000 más.

Señores, nosotros somos supercompetitivos; tenemos que acabar con el discurso negativo y acomplejado. Aquí la gente trabaja muchísimo y hay una clase creativa; les recomiendo el libro *El auge de la clase creativa*, de Richard Florida, un eco-

nomista estadounidense, donde España queda muy bien. La clase creativa estadounidense es inmigrante. Ha salido un estudio que dice que el 10% de la población inmigrante innova el 60% de las patentes. Aquí tenemos que empezar también a integrar a la clase inmigrante, porque si no las patentes van a bajar.

También hay que llegar a un acuerdo, de aquí a las elecciones, para protegernos de estos tanques especulativos del mercado de Londres. Si no lo hacemos estaremos como Portugal en el mes de marzo. Ganará un partido u otro, pero perderemos todos y tendremos que recuperarnos. Si este es el caso, nos recuperaremos, que parece que ya no nos acordamos de como estábamos en 1976, con cien muertos al año de terrorismo de ETA, etc. Pero más vale que no tengamos que pasar como los argentinos por el corralito, aunque ellos se estén recuperando.

ÁNGELES BAZÁN

*Presentadora*

Oyendo al profesor podríamos concluir que una de las mayores amenazas mundiales está en la economía. Además parece que no hemos aprendido mucho de esta crisis. Todos los elementos siguen ahí: la desregularización, las agencias de calificación y demás.

ATSUCHI NAMBA

*Primer secretario de la Embajada de Japón*

Recuerdo que hace veinte años entre los diez bancos más grandes del mundo había cuatro o cinco japoneses. Nosotros hablábamos como usted sobre las ventajas y sobre nuestra competitividad, pero lo cierto es que hoy en día los bancos japoneses ya no están en esa lista. Tampoco en ese momento se sabía que los

bancos españoles iban a ser tan fuertes. Mi pregunta es si piensa usted que en el futuro cercano habrá bancos indios, chinos u brasileños en esas clasificaciones de bancos fuertes.

MARTÍN ORTEGA CARCELÉN

*Profesor de Derecho Internacional en la Universidad Complutense de Madrid*

Usted es experto en regulación, pero no ha hablado de las posibles soluciones o medidas frente a estos problemas. ¿Sería más partidario de poner el acento en la regulación nacional, a nivel europeo o a nivel global, con el G-20? ¿Cómo podríamos poner coto a lo que ha pasado, para que no vuelva a pasar?

JORGE ORTEGA

*Director editorial del Grupo Atenea*

Una pregunta breve y muy doméstica. En dos o tres ocasiones ha dicho que esto iba a seguir así hasta las elecciones. ¿Y después?

MANUEL BALLBÉ

*Director de la Escuela de Prevención y Seguridad Integral de la Universidad Autónoma de Barcelona*

En términos militares antes se decía cuando caía cerca un obús que era un «pepinazo». Hemos vivido una operación especulativa a base de pepinazos, pero muchos inversores habían comprado antes de surgir la alarma y han ganado mucho dinero en ese mercado de derivados. Nadie sabe quien está comprando. Las operaciones especulativas se dan cuando un país es inestable. Si fuésemos más estables ya nadie jugaría con nosotros, porque

sabrían que somos muy resistentes. La palabra guerrillero es española tanto en chino como en inglés. Si estuviéramos un poco más unidos y menos acomplejados no tendríamos que pasar por este riesgo tremendo. Ahora, en cambio, los especuladores se están frotando las manos; algunos de ellos aquí dentro.

La solución pasaría, y así respondo a la siguiente pregunta, por volver al sistema inmediatamente posterior al crash, a las leyes de Roosevelt, a la *regulation through information*, es decir, que todos revelen lo que compran. Seguro que alguno no ha apostado hoy que seguíamos aquí a las tres de la tarde, pero yo sí, y he apostado un millón de euros simplemente llamando por teléfono. Lo que quiero decir es que en un mercado sin ninguna regulación uno llama y compra y nadie lo registra en ningún sitio. Tenemos que ir hacia la transparencia, en contra del delito de la información privilegiada. Tenemos que ir hacia la Walker Rule, hacia la fragmentación, hacia el federalismo constitucional económico estadounidense. Tenemos que fragmentar el poder de la banca, porque estos seis bancos tienen demasiado poder.

Les he contado lo de Grecia, pero se me ha olvidado mencionar algo. ¿Saben quién va a ser el nuevo presidente del Banco Central Europeo a partir de septiembre? Mario Draghi, que fue ministro en Italia y privatizó el 70% de ENEL y el Ente Nazionale Idrocarburi (ENI), una especie de INI, pero mucho más potente que en España. Los edificios de ENI se los dio a Goldman Sachs y cuando dejó de ser ministro se fue a trabajar con ellos como director Internacional y para Europa. Y parece ser que fue Draghi quien asesoró a Grecia en ese momento para que escondiera la deuda. Y, con el apoyo de España, este señor se va de presidente del Banco Central Europeo. No sé si la ministra de Asuntos Exteriores o el señor Almunia —cuando termine de indagar lo que pasa en el mercado de Londres— se irán a uno de estos bancos.

La reforma es muy clara: hay que volver al capitalismo americano clásico, que ha funcionado de maravilla durante se-

tenta años. La solución pasa por la transparencia, la regulación y la fragmentación del poder económico.

Otra pregunta era sobre Japón. Bien, pues no sé muy bien las razones por las que quebró, pero una de las causas fueron las desregularizaciones que se realizaron allí hace años. Por cierto, que el señor Geihner fue allí a estudiarlo, pero parece que no aprendió mucho. El «Congressional Oversight», que es el informe más importante que se hizo sobre las causas de la actual crisis financiera, elogiaba a España, como también lo hacía un artículo de *The Economist*. Elogiaban que este país tuviera regulaciones y que los bancos no pudieran hacer apuestas si no hacían el depósito en efectivo. Porque si esto no es así se pueden hacer apuestas y seguros de impago sobre hipotecas sin dinero y luego AIG se encuentra con que tiene que pagar todas esas apuestas que había asegurado y no lo puede hacer y el Gobierno le tiene que dar billones para rescatarlo. A quien tenía que pagar AIG era a Goldman Sachs.

El caso de Wachovia Bank, que es uno de los bancos más importantes de Estados Unidos. Ha salido una sentencia muy importante, porque se ha descubierto que este banco, el cuarto de Estados Unidos, blanqueaba dinero de la droga mexicana. Se le ha puesto una multa y ha reconocido su culpa. Han mirado, eso sí, sólo dos años, no fuera a ser que encontrarán más. Pero encontraron que habían blanqueado 200 millones y esa ha sido también la multa que les han puesto. Ahora Wachovia es de Wells Fargo, el gran banco de California. El señor Robert Steel, el segundo de Paulson, se fue a presidir Wachovia y consiguió que le pagaran no 2.000 millones, que era la oferta del Citigroup, sino 15.000 millones. Esto lo pagó Wells Fargo, que había recibido dinero del Gobierno para su rescate. ¿Quién ha ido a la cárcel? Nadie. Así que, como dicen en Estados Unidos, estamos en el *too big to fail*, en el demasiado grande para quebrar, y el *too big to jail*, el demasiado importante para ir a la cárcel. Que el crimen organizado esté blanqueando su dinero en el

cuarto banco más importante de Estados Unidos da una idea de la energía del mundo mexicano de la droga, que mata, y muchísimo, también a estadounidenses, sobre todo a policías. No sólo le compran la droga a los narcos mexicanos en Estados Unidos, sino que además les blanquean el dinero. Y, encima, la venta de armas se hace en la frontera. Esta es la paradoja, porque o empezamos a limpiar y a mirar quién es corrupto a nuestro lado o realmente vamos a seguir sumiéndonos en la crisis.

Pero España no está en crisis. Los datos actualmente así lo dicen. Tenemos sesenta millones de turistas y por cada millón se ingresan mil millones de dólares. Egipto tiene doce millones de turistas. Miren, Brasil tiene doce meses de sol al año y ocho millones de turistas. Tienen 48 millones menos que nosotros y su media de homicidios es de cincuenta por cada 100.000 habitantes, mientras que la nuestra es de uno. Sigamos nuestra línea y saquemos a los enemigos internos. Estados Unidos debería hacer lo mismo, porque como no lo haga logrará lo que sus peores enemigos querían: quebrará y se derrumbarán todas las torres, las bancarias y las empresariales.

No tengo tiempo para decir mucho sobre General Motors, pero, para cerrar, con una nota de humor, quisiera contarles que después de recibir los 9.000 millones de rescate se siguen reparando bonos y han necesitado 3.000 millones más. Ahora, en vez de General Motors los norteamericanos lo llaman Government Motors.

ÁNGELES BAZÁN

*Presentadora*

Si quieren saber más busquen un libro que aún no está publicado. El título será *El nuevo capitalismo de casino controlado por los trece megabancos y los ataques especulativos contra España*. Muchas gracias, profesor.

6. NUEVOS PARADIGMAS...  
EN LOS MECANISMOS DE DEFENSA

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN  
*Director del Centro Nacional de Inteligencia*



BRIAN KATULIS  
*Analista del Center for American Progress.  
Estados Unidos*



GENERAL MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS  
*Director del Instituto Español de  
Estudios Estratégicos*



**Moderador**  
DIEGO CARCEDO  
*Presidente de la Asociación  
de Periodistas Europeos (APE)*





Brian Katulis y los generales Félix Sanz Roldán y Miguel Ángel Ballesteros

*Estamos emplazados en la construcción de un nuevo concepto de seguridad internacional, un cambio que implica crear nuevos instrumentos y redefinir la misión de las instituciones encargadas de promoverla.*

*En un mundo donde la línea que separa la seguridad interior y la exterior se ha difuminado, el papel de las Fuerzas Armadas ha ido variando desde la misión de garantizar la soberanía e independencia y defender la integridad territorial y el ordenamiento constitucional hacia funciones adquiridas, como el mantenimiento de la paz, la estabilidad y la ayuda humanitaria, fuera de las propias fronteras, en las cada vez más numerosas intervenciones internacionales. Y todo ello sin descuidar el deber de preservar la seguridad y el bienestar de los ciudadanos en los supuestos de grave riesgo, catástrofe, calamidad u otras necesidades públicas.*

*Para desenvolverse en un entorno estratégico cada vez más complejo, las Fuerzas Armadas asumen nuevas tareas y responsabilidades. En conflictos como los de Irak e Afganistán se hacen cargo de múltiples funciones en el área humanitaria y de la reconstrucción, lo que puede derivar en una cierta invasión de las responsabilidades civiles y en la militarización de la ayuda. Al mismo tiempo algunas de las competencias tradicionalmente asignadas a las Fuerzas Armadas están siendo asumidas por las empresas privadas de seguridad y de inteligencia.*

*El carácter transnacional y global de muchos riesgos y amenazas ha provocado un cambio en el paradigma tradicional de la inteligencia. La comprensión del tiempo y el espacio y la facilidad de movimiento de personas, armas, dinero, drogas, conocimientos e ideas han transformado la manera en la que surgen las amenazas que desafían los supuestos y formas en que la inteligencia debe actuar.*

*Surge la pregunta de cómo pueden los servicios de inteligencia hacer frente a estos nuevos desafíos no estatales, y a menudo globales, que no se pueden desactivar mediante la mera recopilación de información reservada.*

DIEGO CARCEDO

*Moderador*

Vamos a tratar un tema muy interesante. En las mesas que nos han precedido hemos escuchado cómo tantas cosas están cambiando en todos los aspectos y cómo estos cambios de las últimas dos décadas afectan de manera muy especial a la seguridad y la defensa. Se ha mencionado esta mañana cómo la función de la Fuerzas Armadas, aunque no ha cambiado en todos sus aspectos, se ha abierto a otras facetas que ahora también marcan su actividad.

En el caso español, como ya se ha señalado, tenemos a 3.000 soldados cumpliendo misiones en el extranjero, siempre respaldadas por Naciones Unidas. Pero en los últimos tiempos las Fuerzas Armadas también se han ido involucrando en labores de reconstrucción de zonas que están destruidas y en la ayuda a pueblos que están en situaciones de crisis o guerra. Alguna vez se ha dicho, con un tono despectivo, que estábamos convirtiendo las Fuerzas Armadas en una ONG. Creo que esto no es así, aunque es cierto que están cumpliendo labores en muchos lugares de gran interés humanitario y para el desarrollo.

¿Cómo llevar a la práctica los modelos y paradigmas nuevos en la defensa? Tenemos un panel de reconocidos expertos que serán enormemente claros a la hora de exponer sus opiniones al respecto. Los dos generales que me acompañan tienen una amplia experiencia en la transformación, tantas veces elogiada, que han experimentado las Fuerzas Armadas españolas desde que vivimos en democracia.

Voy a pasar la palabra al General Sanz Roldán, que nos ha acompañado en muchas de las ediciones anteriores de estos seminarios. No creo que sea necesario presentarle; simplemente recordarles que, entre otros cargos, ha sido Jefe del Estado Mayor de la Defensa y actualmente es el director del Centro Nacional de Inteligencia.

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN

*Director del Centro Nacional de Inteligencia*

Quiero agradecer a la Asociación de Periodistas Europeos su tesón, porque 23 seminarios de seguridad y defensa son muchos, y todos —lo digo porque los he seguido— han sido oportunos y útiles para los que hemos tenido la necesidad de tomar decisiones; y lo siguen siendo para los que tenemos como obligación la seguridad y la defensa de España y de este viejo mundo.

En este panel se nos pide hablar de defensa. Así que, para empezar, quiero dejar claro que el Centro Nacional de Inteligencia (CNI) se dedica a la seguridad, que no es instrumento de defensa *per se*, pues dedica sólo una pequeña parte de su actividad a este área. Yo siempre creí que era al revés, pues veía a otros directores del CNI entrar y salir del Ministerio de Defensa; como lo hago yo ahora de vez en cuando. Pero la realidad es que, al menos en el mundo de hoy, el CNI, adscrito al Ministerio de Defensa, tiene muchos campos de actuación.

La defensa es una situación forzada en la que conviene no estar mucho tiempo, mientras que la seguridad es un estado del que no queremos salir, en el que queremos estar cuanto más tiempo mejor. Alguien decía en uno de esos cursos —que damos o nos dan a los militares— que tenemos la obligación de disfrutar de la máxima seguridad, aunque utilizando sólo la defensa imprescindible. Sin que tenga nada que ver directamente con esto, aprovecho para aconsejarles que lean el discurso que el secretario de Defensa norteamericano, Robert Gates, dio hace unos días en Bruselas\*. Ahí están muchos de los paradigmas de defensa de los que hablaremos.

Así que yo me dedico a la seguridad. El Centro Nacional de Inteligencia cuenta con 3.500 hombres y mujeres que se dedican a ello. La seguridad para nosotros significa que los españoles no tengan preocupaciones y puedan disfrutar de los logros que, con tanto esfuerzo y sacrificio, alcanzaron otras generaciones. Logros tangibles, como puede ser nuestro nivel de vida, y otros logros más intangibles como son el derecho, la igualdad de oportunidades, etc. Eso es lo que supone estar seguro.

En el CNI entendemos la seguridad como algo amplio. Un acto tan simple como salir a la calle por la mañana sería algo muy distinto si no nos sintiéramos seguros. Por ejemplo, estamos convencidos de que el abastecimiento energético está asegurado y por eso abrimos el grifo de agua caliente o conducimos el coche para ir al trabajo. Cuando estamos en el coche en un atasco tenemos que tener la tranquilidad de que nuestros ahorros estén seguros; aunque el profesor Ballbé nos ha dicho que no mucho, ahí está el CNI para que lo estén lo más posible. También queremos que nuestra vida y la de nuestros hijos cuando van al colegio no corra riesgo por atentados. Si además

somos ciudadanos del mundo, también nos preocupa que se respeten los derechos humanos, que no haya genocidios, que no haya secuestros de cooperantes, que no haya piratas en Somalia que secuestren nuestros barcos, que no haya gente que esclavice a otras personas. También queremos que nadie pueda tocar nuestro ordenador, o nuestra tableta, que la información sea nuestra y sólo nuestra; queremos preservar la intimidad y la información que tenemos —alguna privada, pero otra de singular valor en el ámbito empresarial o que nos ha costado mucho adquirir— y no queremos compartirla gratis. Queremos que nuestros hijos tengan las mismas expectativas que nosotros. Esto, y alguna cosa más, es el concepto que en el CNI tenemos de la seguridad integral.

Mantener un nivel de seguridad absoluto es muy difícil; mantener un cierto nivel también lo es. Los servicios secretos —siempre digo que somos infinitamente más servicios que secretos— tienen un papel determinante en esta cuestión. Pero hay más, porque uno de los paradigmas del siglo XXI es el valor añadido que puede dar la inteligencia a la hora de tomar decisiones, especialmente para los gobiernos. Se quejaba, y con razón, el profesor Ballbé cuando decía que en la crisis hay inteligencia, que esto había que haberlo sabido a tiempo y que si los Gobiernos hubieran sabido esto tendrían que haber hecho otra cosa. Esto es así muy especialmente en todos los procesos de toma de decisiones estratégicas.

Con las nuevas tecnologías de la información esta fluye casi de forma instantánea y esto genera, a veces, efectos perversos. En primer lugar porque el primero que dice una cosa es el que tiende a ser creído. En segundo lugar porque el tener que añadir análisis retrasa la inteligencia y en muchos casos ya se han tomado decisiones irreversibles antes de que se tenga dicho análisis. Yo he sufrido esto en mis propias carnes. Les cuento, por ejemplo, que el día siguiente al secuestro de los cooperantes españoles en Somalia, a las tres de la tarde, la agencia

---

\* En el Anexo que se incluye al final de la presente publicación puede consultarse el texto íntegro de dicho discurso.

AFP decía que habían sido liberados y la información apareció en televisión en uno de esos letreros que corren por debajo de la pantalla. Me llamaron muchos ministros para decírmelo. Era una situación difícil, porque mis colaboradores me decían que no era cierto, aunque la tendencia era a creer lo contrario. Pasé muy malos ratos tratando de convencer a aquellos a los que estoy subordinado, como director del CNI, de que Reuters o France Presse estaban equivocados. Además me vi en la tesitura de tener que deshacer alguna decisión que ya se había tomado en base a lo que habían dicho las agencias. Así son las cosas. Esto es a lo que nos dedicamos. Y nuestra misión es cada vez más difícil.

Yo envidio a los primeros directores del CNI —que entonces tenía otro nombre—, cuando los grandes problemas se reducían tan sólo a conocer lo que pasaba en España y, en concreto, lo que pasaba en algunas áreas específicas. Ahora han surgido muchísimas amenazas y riesgos de todo tipo y los malos son cada vez más malos, más numerosos y más inteligentes. A eso es a lo que yo me tengo que enfrentar con mis 3.500 hombres y mujeres.

Los factores que afectan al cumplimiento de nuestra misión aparecen en ámbitos en los que nunca pensamos que iban a estar. Un ejemplo es la proliferación de armas de destrucción masiva. Previsiblemente, y hasta hace unos años, ningún director del CNI que compareciera en un seminario como este tendría que dedicar un capítulo importante de sus recursos al programa nuclear iraní o a los movimientos de materiales de fisión o a ver quién es quién en este mundo en el que, a través del tráfico de materiales o el tráfico de ingenios y de inteligencia, se puede dar forma a un arma de destrucción masiva. Yo nunca pensé que el CNI tendría que dedicarse al crimen organizado ni a la trata de seres humanos. Algunos riesgos se nos vienen encima y nos sorprenden sin que tengamos capacidad de hacerles frente. Un ejemplo es la inteligencia económica, un problema que surge con gran fuerza y al que tenemos que hacer frente casi desde

la nada; no desde la nada absoluta, pero casi. Y cobra tal virulencia que el servicio de mantenimiento no es suficiente, sino que hay que recurrir al servicio de reparaciones.

Tenemos que tener en cuenta que la adquisición de capacidades contra un determinado riesgo a veces consume un tiempo que puede ser de tres, cuatro y hasta cinco años. Yo siempre pongo el ejemplo —y pido disculpas a la gente del CNI que está en la sala— de cuando yo era Jefe del Estado Mayor de la Defensa y me quejaba muchísimo de que Afganistán no tenía buena inteligencia. Cuando llegué al CNI me di cuenta de lo difícil que resulta adquirir una buena capacidad de elementos de inteligencia. Imaginen el escenario del primer equipo del CNI en Afganistán: tienen que vivir fuera de la base, tienen que buscarse una cobertura, tienen que encontrar confidentes, tienen que desplegar sus medios de escucha, tienen que entender a gente que habla en un lenguaje convenido y, encima, en darí, y tienen que ser capaces de evaluar todas esas fuentes para ver qué tiene o no valor. Hoy tenemos una inteligencia más que razonable en Afganistán. Cuando a mí me tocó estar en la Jefatura del Estado Mayor de la Defensa no era así y no había más razón —no busquen otra— que el hecho de que para generar eficacia en la inteligencia hace falta tiempo. Por eso digo que en algunas ocasiones los riesgos y las amenazas nos caen encima y nosotros tenemos que trabajar muy duro y necesitamos tiempo para encontrar la forma de resolverlos. De aquí que la previsión tenga un valor tan extraordinario.

Hay riesgos que aún no han llegado y aunque algunos podríamos aventurarlos de otros no tenemos ni la menor idea, ni nosotros ni nadie. Ojalá hubiera alguien en esta sala que pudiera decirnos cuál va a ser el nuevo gran riesgo emergente. La realidad es que algunos de estos riesgos están en sus fases iniciales y han generado mucho ruido; por ejemplo, la defensa contra ataques cibernéticos. Nos preocupamos mucho, pero hacemos poco.

En España, como es lógico, el CNI no es un radical libre y es el Ministerio de Defensa quien le da instrucciones a través de la Directiva de Inteligencia, un documento que se genera todos los meses de enero. Ahí se nos dice en qué dirección debemos ir, aunque es cierto que tenemos que estar permanentemente tratando de redefinir esa directiva de inteligencia. En general encontramos tres grandes parcelas para la definición de nuestro riesgo.

La primera es el terrorismo. El CNI contempla esta amenaza bajo tres aspectos. Está el terrorismo tradicional, que hemos tenido durante más de cincuenta años, que ha generado más de mil muertos y que sigue siendo una misión central del CNI. También está el terrorismo yihadista, que surge en España con el 11M y que nos obliga a adquirir nuevas capacidades a partir de ese instante. El mayor crecimiento en personas y capacidades que ha tenido el CNI ha sido el que ocurre inmediatamente después del 11M. Es un reto que ha pasado a estar a un muy alto nivel dentro de nuestro servicio. Además está el asunto de la protección de nuestras Fuerzas Armadas en el exterior, un tema en el que nos encontramos en una inmensa zona gris, ya que no sabemos si se trata de un acto de guerra o de terrorismo.

El CNI también se enfrenta a un segundo grupo de riesgos y amenazas que compartimos con nuestros amigos y aliados. En estos años que llevo en CNI he aprendido que aquí sí que es importante tener aliados. En mi vida anterior teníamos alianzas e iniciativas de seguridad y defensa y nos hacíamos fotos los Jefes del Estado Mayor después de las reuniones de la OTAN. Bien, pues aquí ocurre lo mismo, aunque naturalmente sin publicidad. Tener amigos y aliados es algo tan necesario como en el mundo de la defensa. Y para tenerlos hay que establecer relaciones simbióticas. Es decir, hay que ser bueno en algo, porque no se puede estar permanentemente llamando a la puerta de los servicios secretos del vecino para que te informen de algo o te aclaren un asunto o evalúen una información que has obtenido, pero que tú no eres capaz de evaluar. Hay que ser capaz de llamar a la puerta y, a la vez

que pides, ofrecer. Y para eso los servicios de inteligencia tienen que ser buenos en algo. En cuántas más cosas, mejor.

Nosotros compartimos con nuestros amigos y aliados la mayor parte de lo que se denominan riesgos supranacionales. Desde hace mucho tiempo la criminalidad transnacional organizada es un elemento de preocupación, lo es la proliferación de armas de destrucción masiva y lo son los tráfico ilegales de sustancias o de personas o de lo que sea. Estos tres frentes colisionan a veces, se interrelacionan, se potencian unos a otros. También hay casos de inteligencia económica que entran en blanqueo de capitales o en tráfico de influencias o en crimen organizado. La realidad es que estos hechos se potencian entre ellos y a veces coinciden incluso en sus fines. Nunca uno de ellos disminuye el valor del otro; casi siempre lo potencian.

Un tercer grupo son los intereses nacionales de España. Es lógico que el CNI tenga su foco en esto. Este apartado es especialmente amplio y podemos encontrar muchas formulaciones, algunas definidas por áreas geográficas. España tiene interés en saber qué ocurre en las costas de Somalia, qué ocurre en el Sahel, qué ocurre en determinados países de Iberoamérica y en el Caribe. España también tiene interés en saber qué ocurre con los sectores estratégicos nacionales, con los abastecimientos de energía, con los transportes y con las comunicaciones. Además, tenemos que preservar la soberanía nacional; algo que parece muy natural. Pero estoy hablando también en sentido amplio, pues la seguridad nacional es la seguridad de todo aquello que es España y esto incluye documentos delicados, como las estrategias sectoriales de ministerios y empresas. No hace mucho pudieron ustedes leer en los periódicos que dos personas de la Embajada de Rusia en Madrid habían sido expulsadas de España. Hay otros servicios que se mueven por aquí que quieren adquirir cosas que yo me veo en la obligación de no darles. Muchas veces se lo daría de buen grado, pero lo que no puedo permitir es que se lo lleven sin que yo preserve el bien de nuestra soberanía. Tenemos muchas activida-

des de otros servicios a los que tenemos que hacer frente. Y luego está el sistema financiero y otros potenciadores de riesgos.

La realidad es que en todos los frentes se habla de lo mismo: seguridad. Todos conllevan problemas que son difíciles por sí mismos, y mucho más cuando están interrelacionados. ¿Y qué hacemos? En primer lugar les diré que el CNI es una institución relativamente pequeña si se compara con las que tienen otros países. Y es una institución barata: 229 millones de euros. La pregunta es si los españoles necesitan dos o tres estaciones de AVE más o, por el contrario, un CNI que pueda hacer frente con eficacia a todo este rosario que les he contado. Estamos haciéndolo con 3500 personas y con el presupuesto que acabo de decirles; y todo desde el secreto que preside nuestras actividades.

El secreto, por una parte, es un valor añadido, pero también hace que sea muy difícil la evaluación de nuestro trabajo. Desde que estoy al frente del CNI he intentado que el secreto se reduzca al mínimo imprescindible. Y lo he hecho por dos motivos. Por un lado, porque tenemos el deber de comparecer ante nuestra sociedad con la eficacia debida. En segundo lugar porque todas aquellas personas que dedican cuarenta años a la seguridad de los españoles también necesitan que se reconozca su función. Lo que hacemos es muy claro. Nos preocupamos por su seguridad: tratamos de descubrir nuevos riesgos cada día y luchamos —porque aquí la palabra lucha no tiene ninguna connotación grandilocuente, sino que es una realidad— contra quienes crean inquietudes a los españoles. No trabajamos nunca en nuestro beneficio, sino en el de los españoles, y no elegimos lo que hacemos —esto es fundamental—, sino que cumplimos con lo que nos indica el Gobierno. A veces empezamos donde termina la diplomacia, pero a veces también la realimentamos o la reemplazamos. No sería la primera vez que un Gobierno ha hecho algo a través de los servicios secretos que a través de la diplomacia abierta no podía. Desarrollamos todo esto en muchos lugares, porque el CNI está desplegado en ochenta países, que incluyen lugares tan atractivos como

Paris o Washington y otros como Yemen, Burkina o Mali. Hacemos esto en colaboración con nuestros amigos y aliados. Y abordamos nuestro trabajo desde el respeto absoluto a la ley. No nos importa tardar más o trabajar más, pero nunca tomamos atajos ni tenemos la tentación de romper la ley. La proliferación de riesgos y amenazas va a seguir una curva exponencial. Nosotros debemos seguir la misma curva. Creemos que la calidad y la forma de actuar de un servicio de inteligencia es el mejor baremo para medir la robustez del sistema de seguridad de un país; y también para medir su democracia y su nivel de respeto a los principios.

DIEGO CARCEDO

*Moderador*

Creo que el General nos ha contestado muchas preguntas en torno al CNI, un organismo que a veces parece rodeado de cierto misterio. Pero que ahora sabemos que no hay tanto misterio, ni nada inconfesable. A continuación intervendrá Brian Katulis, analista del Center for American Progress, una institución que trata el ámbito de la seguridad en Estados Unidos. El señor Katulis trabaja como asesor de seguridad para muchas agencias de la administración norteamericana y lo ha hecho estos últimos años en sitios como Irak, Afganistán o Yemen. También en Colombia, un país con importantes problemas de seguridad. El señor Katulis habla árabe y es un reconocido especialista que ha publicado muchos trabajos sobre seguridad.

BRIAN KATULIS

*Analista del Center for American Progress. Estados Unidos*

Es un honor estar en este panel con dos generales. A menudo participo en debates en Washington y tengo la sensación de que

a veces nos quedamos atrapados en nuestra burbuja sobre seguridad nacional. Lo que espero hacer hoy es aportar algunos conceptos nuevos en torno al tema que nos reúne: los nuevos paradigmas.

Quiero tratar fundamentalmente tres puntos en mi exposición. En primer lugar, creo que tenemos que ir más allá de la noción, tal y como se concibe desde una perspectiva estadounidense, del *smart power*, un concepto sobre el que ya se ha hablado aquí y que trataré un poco más en profundidad. Creo que debemos dejar atrás esta noción simplista y desarrollar nuevos paradigmas que se ajusten a cómo funciona realmente el mundo. En segundo lugar quiero introducir un concepto, lo que llamo *open source power*, una manera de mirar al mundo que creo que está muy relacionada con cómo funcionan las redes de inteligencia y el ejército en Estados Unidos y con nuestra manera de discutir acerca de política exterior. Dado que los dos puntos anteriores son un poco conceptuales, en tercer lugar quisiera ofrecer algunas recomendaciones prácticas sobre lo que pienso que las instituciones gubernamentales deberían hacer para adaptarse a los retos que presenta el siglo XXI, con un énfasis en el gobierno y en los servicios de inteligencia.

Sobre el primer punto, creo que ha llegado la hora de poner en cuestión las premisas de las que parte el *smart power*. En Estados Unidos el secretario de Defensa, Robert Gates, y la secretaria de Estado, Hillary Clinton, usan este concepto para referirse a la combinación de *hard power* —es decir, poder militar— y *soft power* —es decir, las herramientas diplomáticas y para el desarrollo—. Esta etiqueta de *smart power* surgió a mitad del mandato de George W. Bush para definir un camino intermedio entre estas dos posturas.

Si miramos la década transcurrida desde el 11S yo distinguiría dos fases. La primera abarca los cuatro o cinco primeros años, que yo describo como un tiempo en el que estábamos aún con el *shock* metido en el cuerpo, un periodo en el que, por lo

menos en Estados Unidos, muchos creían que simplemente con fuerza militar podíamos doblegar voluntades en el mundo y estar más seguros. Recordarán esa idea que prevaleció durante los primeros cuatro o cinco años de la administración Bush: la idea de que la paz en Jerusalén se alcanzaría por un camino lateral, que pasaba por Bagdad.

Creo que esta fase terminó en 2005 o 2006, antes de la elección de Obama. Muchos de los errores y fallos que se cometieron, especialmente en Irak, fueron reconocidos por la propia administración Bush. Si comparan las estrategias de seguridad nacional de las administraciones Bush de 2002 y de 2006 —y estos son documentos que por ley están en el Congreso— verán que hubo un reconocimiento por parte de quienes estaban en el poder de que había que invertir más en *soft power*. Las enormes inversiones enormes que se hicieron en la lucha contra el VIH y el SIDA son fruto de esto. Digo esto como alguien que fue muy crítico con ese Gobierno, pero lo cierto es que la administración Bush no ha obtenido mucho reconocimiento por este tipo de cuestiones.

Así que el replanteamiento de la estrategia realmente empezó en 2006 o 2007, por lo que ya han pasado cinco años durante los que se ha puesto a prueba el *smart power*. En cierto sentido se llevó a la práctica en Irak y se ha intentado en Afganistán. Estos primeros dos años y medio de la administración Obama demuestran que los resultados de esta mezcla de poder militar con diplomacia y herramientas económicas han obtenido resultados mixtos.

Desde una perspectiva estadounidense existen tres problemas esenciales. En primer lugar —y repito que esto es desde el punto de vista de Estados Unidos— no hemos invertido bien el dinero. Hay un desequilibrio permanente de capacidades y recursos entre las Fuerzas Armadas y el Departamento de Estado. Hay una sobremilitarización en la seguridad nacional de Estados Unidos; y digo esto con todo el respeto hacia aquellos que

sirven en nuestro ejército, porque creo que ellos lo están haciendo lo mejor que pueden con las herramientas que tienen.

Quisiera citar el ejemplo de Richard Holbrooke y su carrera para ilustrar esta sobremilitarización. Cuando los historiadores repasen su historial se fijarán en dos episodios; el primero en los años noventa, cuando trabajó con los aliados europeos para poner fin a la guerra en la antigua Yugoslavia. En aquel momento se trataba de una misión diplomática apoyada por los militares y por el Pentágono, y se sustentaba en su fuerza. Pero si comparamos esto con lo que ocurrió en 2009 y 2010 vemos que, en aquel momento, Holbrooke se había convertido en una figura mucho más marginal en las conversaciones con Afganistán y Pakistán. Esto no ocurrió porque sus capacidades hubiesen mermado ni por sus complejas relaciones con la Casa Blanca de Obama. Lo que pasó, en gran medida, es que en los quince años transcurridos —y especialmente en los ocho o nueve inmediatamente posteriores al 11S— los recursos destinados al Pentágono se duplicaron. El paisaje había cambiado totalmente. El ejército de Estados Unidos no sólo estaba metido en misiones en muchos más países, sino que además estaba desempeñando funciones que no eran meramente militares. Cuando analizamos este periodo vemos que, a pesar de todas las buenas palabras sobre el *smart power*, nunca se llevó a efecto realmente. Si nos fijamos en los últimos presupuestos de Estados Unidos, vemos que hubo un recorte del 8% en las partidas destinadas al Departamento de Estado y una subida del 8% en las del Pentágono.

El segundo problema —que ya ha sido mencionado en otra de las sesiones de este seminario— es que la crisis económica ha mermado las ganas de meterse en conflictos, tanto en Estados Unidos como en el resto del mundo. Hablo en calidad de analista de política exterior y como un estadounidense que piensa que debemos continuar con nuestro liderazgo en el mundo y con nuestro compromiso con nuestros aliados. Estoy muy preocupado por el futuro de la voluntad política en Estados

Unidos a mantenernos involucrados en varios frentes en un momento de crisis económica. Me preocupa que, cuando echemos la vista atrás sobre estos diez años, la década transcurrida desde el 11S, y particularmente ese primer periodo de 2001 a 2006, nos arrepintamos de haber malgastado o haber hecho un mal uso del apoyo político que recibimos de la población, que pensemos que aquello no sirvió para solucionar conflictos, sino para crear nuevos.

El tercer problema que quiero señalar respecto del *smart power* es que debemos cuestionar algunas de sus premisas, incluida la seguridad económica. Para ilustrar este punto quiero hablar de mi propia experiencia sobre el terreno en Irak y Afganistán. Con demasiada frecuencia tendemos a pensar que mayor seguridad física o mayor seguridad económica durante un periodo de tiempo suficiente son la panacea para los problemas políticos en países como Afganistán, e ignoramos cuestiones de identidad nacional, de política local; renunciamos a entender lo que esto significa.

En una sesión anterior de este seminario se ha hablado de los ejércitos más poderosos del mundo y de cómo se ven envueltos en conflictos de los que no saben cómo salir, como es el caso de Irak y, especialmente, de Afganistán. Yo he trabajado como consultor de la administración Obama, intentando dilucidar cuáles son exactamente nuestras metas en Afganistán. Esta misma mañana he conversado sobre este asunto, intentando definir claramente cuáles son los objetivos en esa guerra. Gran parte del problema es que no se trata simplemente de mezclar fuerza militar y seguridad con poder económico, sino que no acabamos de entender preguntas más profundas sobre legitimidad; no acabamos de entender asuntos como la distribución de poder en estas sociedades.

Nuestros servicios secretos y agencias de inteligencia han mejorado en muchos aspectos. Y aunque las operaciones de contrainsurgencia (COIN) se han convertido en un tema muy

importante en muchos frentes del Pentágono, esta estrategia simplemente no ha logrado alcanzar los objetivos que se esperaban. Afganistán tiene un PIB de unos 20.000 millones y este año los contribuyentes estadounidenses se gastarán seis veces esa cantidad en intentar estabilizar ese país. Hemos perdido la razón; no sé si realmente entendemos a estas sociedades lo suficientemente bien como para estabilizarlas.

Esto me lleva al segundo aspecto que quería tratar con ustedes, el *open source power*. En las discusiones que han precedido a mi intervención los analistas han hablado de ello al tratar la cuestión de si estamos en un mundo multipolar y de si realmente hubo un momento en el que el mundo fue unipolar. Lo que ha demostrado el conflicto de Oriente Medio es que la propia naturaleza del poder en el mundo está siendo redefinida y redistribuida entre más actores. Más que la preservación de unas élites, lo que ocurre es que ahora el poder es más abierto, que hay menos barreras y filtros de entrada, que ya no está meramente sujeto al poder militar o económico. Por esto, intentando contestar a la pregunta inicial, no acabamos de entender algunas de las insurgencias que intentamos sofocar y aplicamos algunos métodos y modelos que no son apropiados.

Tradicionalmente el poder ha sido definido como la habilidad para lograr hacer cosas y alcanzar determinados objetivos mediante la inversión de recursos. Esta definición no nos aclara el mundo en el vivimos hoy, que se caracteriza por un poder que procede de muchas fuentes; es un poder multidimensional y las distintas capas están superpuestas. Una definición de poder que creo que se ajusta más al contexto actual procede del campo de la física. En física el poder se mide por la frecuencia con la que se hace el trabajo o se transforma la energía, sin importar la fuente de la que procede. Así que si el poder viene de muchas fuentes la pregunta clave es cómo se genera esta energía, la energía que hemos visto en la plaza de Tahrir en Egipto. ¿Cómo se canaliza esta energía con fines constructivos? No se

trata tanto de si Estados Unidos está por encima o de si otros países plantean un reto al poder dominante, sino de cómo canalizar estas nuevas fuerzas, que están cambiando la naturaleza de la distribución del poder en estos países. Soy un consultor que acude con regularidad semanal a la Casa Blanca y al Departamento de Estado. Durante este período de las Primaveras árabes, en su intento de comprender lo que pasaba y hacia donde se dirigían las cosas, la Casa Blanca se vio sumida en el desconcierto. Nadie tenía una noción clara o anticipaba la tendencia. De esto se deduce que las instituciones más poderosas del mundo necesitan adaptar su habilidad para acceder a nuevos modos de poder, a nuevos centros de poder, y para entender cómo se están canalizando.

El último punto que quiero tratar está relacionado con esto. ¿Qué deben hacer las instituciones gubernamentales? En Estados Unidos las agencias del Gobierno y de inteligencia necesitan ampliar sus miras en los procesos de análisis para incluir estas tendencias sociales más amplias, lo que llamo *open source power*, y dar un paso atrás en cuestiones tácticas y operativas. Alguien a quien conozco muy bien que trabaja en el Gobierno de Estados Unidos me ha demostrado en muchas conversaciones lo atrasado que está el Gobierno respecto de estas tendencias sociales más amplias. En los últimos tres o cuatro años los servicios de inteligencia de Estados Unidos han logrado ser muy buenos en una sola cosa: recoger información en tiempo real sobre redes terroristas para incluirla en las operaciones militares. La muerte de Osama Bin Laden es un ejemplo de esto, aunque en la operación quedó diluido el hecho de que esta acción forma parte de la serie de ataques que se efectúan casi cada semana y que han sido expuestos en las noticias y en los medios de comunicación. Acciones que han tenido lugar en Pakistán, en el este de Afganistán, en Yemen o en Somalia. Esta impresionante revolución permite —y no revelo nada nuevo, porque de esto se ha escrito mucho— que los servicios de inte-

ligencia consigan mezclar información a tiempo real y que la traspasen a organizaciones militares y a otros miembros de la comunidad de inteligencia, obteniendo resultados tangibles casi a diario. La guerra así planteada —y esto algo sobre lo que el presidente Obama no puede hablar abiertamente— está siendo mucho más efectiva. Pero este tipo de operaciones, los bombardeos Predator Jones y los ataques que se producen a diario, tienen implicaciones. Deberíamos tener un debate moral sobre la seguridad nacional que no estamos teniendo.

Una década después del 11S las agencias de seguridad de Estados Unidos necesitan concentrarse en cuatro cosas fundamentales. En primer lugar tenemos que mejorar en análisis estratégico y de inteligencia. El General ha dicho antes que no hay bolas de cristal donde poder anticipar el futuro, y estoy totalmente de acuerdo con él, pero lo que me preocupa es que con esta revolución en la capacidad de recabar información estratégica y táctica —algo que ha cambiado las tornas en la lucha contra Al Qaeda— hemos perdido de vista una perspectiva más general y global, nuestra habilidad para valorar si estamos dando respuesta a un paisaje más amplio y usando los recursos para hacer frente a las amenazas a las que nos enfrentamos.

Las amenazas no son sólo las redes terroristas. Hay nuevas amenazas globales a la seguridad, que incluyen la escasez de agua y el agotamiento de fuentes de energía o el inminente incremento de los precios de la comida. Necesitamos tener una inteligencia estratégica, porque, aunque hay discusiones sobre este tema, no se producen con la misma frecuencia que las que se producen casi a diario sobre Afganistán o sobre otros frentes de batalla.

En segundo lugar tenemos que afinar la habilidad para desarrollar nuestras capacidades de análisis y poder así evaluar tendencias sociales más amplias. Muchas personas en los servicios de inteligencia de Estados Unidos no supieron ver con anticipación las revueltas de la Primavera árabe. Creo que otra

gente que trabaja más con el *open source* pudieron verlo venir en Egipto. De hecho, en esa primera semana de la revuelta, hubo una cierta negación dentro del Gobierno de Estados Unidos y se debatió sobre si esta tendencia podía acelerarse de alguna manera. Así que tenemos que expandir nuestra capacidad para obtener información de distintas fuentes y focos, tenemos que afinar el proceso e integrarlo con otro tipo de información de inteligencia.

La tercera cosa es que tenemos que ser capaces de entender las complejas dinámicas y estructuras de poder en países clave. Quiero subrayar la importancia de aplicar este proceso en Pakistán, Arabia Saudí, Libia y Siria. En estos dos últimos países tenemos un conocimiento muy poco profundo de cómo han sido construidas y cómo se mantienen las estructuras de poder. La resistencia de Gadafi y su capacidad para mantenerse en el poder han generado mucha sorpresa en las agencias del Gobierno. En Pakistán estamos de algún modo dando palos de ciego, sin acabar de entender las fisuras entre distintas instituciones, como las que hay dentro de la inteligencia, que tienen que ver con la contrainsurgencia. Necesitamos conocer mejor lo que pasa en Arabia Saudí y la crisis de sucesión que allí se está produciendo. Porque hay un vacío en este sentido, en cómo se recoge la información y cómo se realiza el análisis.

Finalmente, en cuarto lugar, necesitamos mejorar nuestros esfuerzos en todo lo relativo a los centros de información multilateral. El General ha hablado de esto, de la cooperación entre aliados. Integrar y compartir información siempre es algo delicado, puesto que debes proteger tus fuentes y tus métodos, pero, dado que sabemos más, tenemos que trabajar de forma continuada para encontrar vías seguras para compartir esa información entre países y mantener a salvo a todos nuestros ciudadanos.

Para concluir diré que, aunque hemos mejorado nuestras redes de información sobre Al Qaeda y sus aliados, hemos perdido de vista una perspectiva más amplia de las dinámicas globa-

les. En Estados Unidos el *smart power* es un concepto que se discute a menudo, y sin embargo la manera en que ejercemos el poder es bastante inadecuada frente a los retos que surgen en Irak, en Afganistán y en otros lugares clave. Este foro de debate ofrece una oportunidad excelente para tratar la naturaleza cambiante del poder y para ver cómo podemos adecuar nuestro pensamiento, más allá de un planteamiento centrado en los Estados-nación, para adaptar nuestras instituciones a las nuevas realidades.

#### GENERAL MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS

*Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos*

El General Sanz Roldán se ha referido al ámbito de los servicios de inteligencia y yo hablaré del campo de la defensa y la seguridad, que hoy en día están muy interconectados.

Cuando en 1945 un buen número de Gobiernos de naciones del mundo se reunieron en San Francisco para firmar la Carta de la Naciones Unidas, horrorizados por las consecuencias de las dos grandes guerras mundiales, su objetivo no era otro que erradicar la guerra de la faz de la tierra. En el preámbulo de la carta lo dejan muy claro: «Nosotros los pueblos de las naciones, resueltos a preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra que dos veces durante nuestra vida han infligido sufrimientos indecibles...» Este era el objetivo y la ONU ha sido, en gran medida, un gran éxito, porque el número de conflictos entre naciones —que era lo que estos líderes en 1945 tenían en mente— se ha minimizado, aunque los conflictos no han desaparecido de la faz de la tierra. Sin embargo, este no ha sido el caso de los llamados conflictos asimétricos, es decir, los conflictos en los que participan actores no estatales. Si bien hay que reconocer que desde el final de la Guerra Fría ambos tipos de conflicto han bajado en número, no lo han

hecho en la medida que sería deseable. ¿Ha sido un éxito el paradigma de una organización como Naciones Unidas para erradicar los conflictos? Si nos fijamos en el tipo de conflictos convencionales, en gran medida sí lo ha sido, pero tenemos que buscar otros paradigmas para ser capaces de completar la misión de la ONU.

Antes de pasar al siguiente punto, también quiero recordar lo que dice el Artículo 2 de la ONU, porque es algo que vendrá al caso cuando más adelante hable de Libia. Este principio no se opone a la aplicación de las medidas coercitivas descritas en el Artículo 7, que es el que autoriza las intervenciones militares. Dice así el Artículo 2: «Ninguna disposición de esta Carta autorizará a la Naciones Unidas a intervenir en los asuntos que son esencialmente de la jurisdicción interna de los Estados ni obligará a los miembros a someter dichos asuntos a procedimientos de arreglo conforme a la presente Carta.» Bien, pues la disminución de conflictos desde la Guerra Fría también se refleja en las resoluciones, es decir, en la herramienta que tiene la ONU. Se ve muy claramente el cambio brusco tras la caída del muro de Berlín, porque el número de resoluciones aumenta al desaparecer la lucha entre las dos superpotencias, una lucha que también había sido trasladada al Consejo de Seguridad de la ONU. De manera que la ONU también empieza a ser más eficaz para los conflictos asimétricos, en la medida en que ya no funcionan las distancias automáticas entre los dos bloques.

Quiero llamar la atención además sobre el hecho de que a partir de 2006 han caído de nuevo el número de resoluciones. Yo lo achaco a que hay países emergentes que tienen derecho a veto, como Rusia y China, que empiezan a asumir su rol en el juego de las relaciones internacionales. Esa disensión, que no existía en 1991, se traduce en una mayor dificultad para adoptar resoluciones, que son la base esencial para la resolución de conflictos.

La última novedad a la que me quiero referir es la Resolución 1973, que ha dado lugar a la intervención en Libia. Esa re-

solución es totalmente novedosa, porque se ha saltado legalmente ese Artículo 2, esa controversia, ese nadie se debe inmiscuir en los asuntos de otro país. Lo que ha hecho la ONU es inmiscuirse en los asuntos internos de Libia en aras de un bien superior: evitar un genocidio. Esto, que no pudo hacerse en Kosovo, sí se ha podido hacer ahora. A partir de 2005 el concepto de seguridad humana quedó aprobado en el informe de Desarrollo Humano de 1996. De ahí en adelante, y tras la experiencia de 1999 en Kosovo, en septiembre de 2005 la Asamblea General de la ONU —el conjunto de los países del mundo que no tiene capacidad resolutoria en sus pronunciamientos, pero que orienta las acciones de la ONU— estableció un nuevo concepto: la responsabilidad de proteger. Cuando un Gobierno no cumple con su misión principal, que es proteger a sus ciudadanos, y por el contrario los flagela, la comunidad internacional se reserva el derecho de proteger a los civiles. Esta es la responsabilidad de proteger que se está llevando a efecto; un nuevo modelo que, a diferencia de Kosovo, cuenta con una resolución de Naciones Unidas. Lo que nos estamos jugando hoy es mucho más que la seguridad de los libios y el futuro de Libia. En juego está también que este concepto de responsabilidad de proteger se implante en la comunidad internacional. De hecho, quizá en Siria todo sería muy distinto si ya se hubiera logrado el éxito en Libia.

¿El menor número de conflictos y la asimetría predominante de los que se producen significan un descenso en las operaciones de paz y una menor participación de Naciones Unidas? No, porque cada vez las operaciones demandan un número mayor de efectivos. Además demandan dos tipos: civiles y militares. Están las fuerzas policiales, los observadores y los efectivos militares, cuyo número ha aumentado aunque hayan caído el número de conflictos. Esto significa que, desde la óptica de la ONU, para solucionar un conflicto asimétrico se necesita más gente que para solucionar un conflicto convencional. Cada vez se emplea

con más frecuencia una aproximación integral con capacidades civiles —policías jueces, inteligencia, etc.— y capacidades militares. Esta tendencia nos indica hacia donde se dirigen los nuevos paradigmas. La dirección parece estar orientada hacia modelos que impliquen capacidades militares y civiles.

Quisiera hacer un rápido repaso sobre cómo han evolucionado los paradigmas de seguridad y defensa de la OTAN. La Alianza Atlántica nace en 1949 para hacer frente a una amenaza: el expansionismo soviético. Ante esa amenaza se construye una estrategia de defensa colectiva amparada en el Artículo 51 de la Carta, que dice que todo el mundo tiene derecho a defenderse individual o colectivamente. Desde 1949 hasta 1991, con la caída del muro de Berlín y la adopción del Concepto Estratégico de Roma, la OTAN aplica estrategias de defensa basadas en la disuasión: primero fue la represalia masiva, luego la respuesta flexible, etc. En 1989 cae el muro de Berlín y se reúnen los jefes de Estado y de Gobierno en la cumbre de Londres. Acordaron que, dado que el Pacto de Varsovia estaba desapareciendo, había que dialogar más con los antiguos enemigos. Es decir, decidieron reducir la fuerza y hacer más política.

Al año siguiente supongo que a alguien se le ocurrió aquello de «muerto el perro se acabó la rabia», y pensaron que si había desaparecido el Pacto de Varsovia y la URSS a lo mejor había llegado la hora de disolver la OTAN. Sin embargo, decidieron que esta organización había ido mucho más allá de su objetivo de mantener a raya una amenaza, que había logrado enseñar a los militares de esa alianza a trabajar juntos y a ser capaces de entenderse. Aquello no se podía tirar por tierra. Así que en 1991 decidieron cambiar el concepto estratégico en Roma. Entendieron que los riesgos y las amenazas desaparecían en la URSS, pero que aparecían riesgos multifacéticos. Así pues, había que cooperar.

Al año siguiente, en la cumbre de Oslo, le dijeron a la ONU y a la OSCE que estaban a su disposición, que la OTAN era una

organización que sabía hacer las cosas y querían cooperar en la paz y la estabilidad del vecino, más allá del Artículo 6, que define el territorio de la OTAN. A la ONU le faltó tiempo para aceptar la oferta y pidieron a la OTAN que fuera a Bosnia y a Croacia para ayudar en ese tema. La experiencia tuvo su parte positiva, pues se empezó a estabilizar una región. La parte negativa es que la OTAN comprendió que, aunque estaba muy bien trabajar con Naciones Unidas, prefería tener el control. Por eso se pasó del PROFOR al IFOR. Se acababan de firmar los acuerdos de Dayton y el momento era bueno. La experiencia había sido dura, por los problemas de control que dieron lugar a la matanza de Srebrenica, y demás. Desde entonces la OTAN funciona con mandatos del Consejo de Seguridad de la ONU, pero mantiene el control. Y esto es otro paradigma. La ONU cumple muy bien el Artículo 6 y medio, es decir pone tropas para que vigilen el acuerdo al que se ha llegado. No funciona bien, sin embargo, en el Artículo 7, que es el de imposición de las fuerzas. Así que dictamina, pero otra organización lo implementa. Este es el caso de Libia o de Afganistán. La OTAN no ha vuelto a ceder el control.

En el año 1999 se estaba bombardeando Kosovo y celebramos un debate interesantísimo en este mismo seminario. Pues bien, mientras el bombardeo estaba teniendo lugar, había que adaptar la OTAN a lo que estaba haciendo, porque estaba actuando fuera de su territorio y no estaba cooperando exactamente ni con la ONU ni con la OSCE; había que encajar aquello. Apareció entonces el término de seguridad en la Zona Atlántica, un área que no llegó a delimitarse propiamente. Este principio sigue estando en vigor y aparece en el Concepto Estratégico de Lisboa.

En el año 2001 surge un problema: se produce el ataque a las Torres Gemelas y el enemigo no está en la zona euroatlántica, sino en Afganistán. En la cumbre de Praga se dijo entonces que se actuaría dónde y cuándo fuese necesario. Y esto se ha vuelto a redefinir en Lisboa. Ya no se dice que se actuará

cuándo y dónde sea necesario, sino donde estén las amenazas. Así que la OTAN sigue encargándose de la seguridad euroatlántica exclusivamente, pero si la amenaza está en las antípodas se desplaza allí.

En el Concepto Estratégico de Lisboa se habla de tres cosas. Por un lado de la gestión de crisis, algo que es otro paradigma. Es decir, hay que resolver la crisis, atajar el problema, antes de que el conflicto estalle y sea propiamente un conflicto. El segundo paradigma es que sigue siendo válida la defensa colectiva de la OTAN, que la defensa sigue siendo necesaria. El tercer elemento clave es la seguridad cooperativa. Esto significa que rebajamos el nivel de intensidad de la fuerza y ponemos más el énfasis en el desarrollo, en la cooperación, en la diplomacia y en las asociaciones. Esta es la clave; es un concepto fundamental.

¿Cuáles son los retos a los que nos enfrentamos ahora? Hay riesgos y hay amenazas. La Unión Europea y la OTAN coinciden en unos cuantos retos, pero no exactamente en todos. ¿Cuál es el paradigma para enfrentarnos al terrorismo internacional, a la proliferación de armas de destrucción masiva, a los Estados en descomposición, etc? Si miramos lo que hemos hecho en España en estos 22 años de operaciones de paz, llegamos a la conclusión de que el modelo estratégico tradicional ha sido un planeamiento secuencial. Cuando hay un conflicto, primero entran los militares en la zona de operaciones. Generalmente se espera a que el conflicto esté ya muy caliente, y en ese momento puede que ya sólo puedan entrar los militares; véase el caso de Libia, por ejemplo. Hay veces que ya no se puede entrar, como fue el caso de la crisis de los Grandes Lagos en Ruanda en 1994. Así que primero entran los militares y luego le toca a la AECID o USAID, agencias de cooperación al desarrollo con civiles. A veces lo que han roto los militares perjudica la actividad de los civiles, porque no ha habido un planeamiento simultáneo. Esta es una de las lecciones que se han extraído.

La ejecución también es secuencial. Todos los teatros son diferentes y existe una gran complejidad, porque no hay ningún caso igual y ninguna estrategia de éxito del conflicto anterior sirve para el siguiente. Sin embargo tendemos a aplicar las mismas estrategias, o estrategias parecidas. El éxito de la estrategia de Petraeus en Irak se trasladó, en la medida de lo posible, a la estrategia de McChrystal en Afganistán, aunque con modificaciones, porque, como digo, no hay ninguna igual. En un sitio se aplican los equipos de reconstrucción provincial, en otro, los equipos de observación, como el enlace en Bosnia o los equipos de apoyo a los gobernadores en Irak.

Hay algo que hace todo esto mucho más complejo y es que, como todos son conflictos asimétricos, el aspecto cultural y sociológico de un territorio es especialmente importante: hay que entenderlo, conocerlo y saberse mover en él; las dificultades para los servicios de inteligencia nos las relataba antes el General Sanz Roldán. Para las operaciones y los militares también es una dificultad añadida el saberse mover en un territorio cuyos habitantes tienen una cultura muy diferente.

Otra enseñanza de nuestra experiencia en estas operaciones es su larga duración. En Bosnia hemos estado ocho años y en Afganistán llevamos nueve. Esto desgasta mucho, y no sólo a las unidades que participan; no sólo es un desgaste material y del personal. En los conflictos asimétricos es fundamental el apoyo social, es decir, de tu población, pero también el de la población las zonas de conflictos. El tiempo desgasta, aunque también tiene aspectos positivos, porque en un lugar donde se quiere implantar un modelo de pseudodemocracia —de la democracia que ellos quieren coger y no de la democracia trasvable de un modelo Europeo o americano— hay ciertos conceptos y temas en los que el tiempo ayuda; las heridas cicatrizan con el tiempo.

La Unión Europea ha evolucionado de una manera y la OTAN de otra, pero las conclusiones que ambas han sacado

confluyen. La OTAN cuenta con la experiencia de los equipos cívico-militares. Éstos son esos equipos de militares que establecen las relaciones con las autoridades civiles. Lo primero que hacen es dejar claro que su misión es dar seguridad, pero que si les necesitan para algo más están a su disposición. Cuando les piden ayuda en proyectos pequeños, o de microimpacto, como los llaman, lo hacen; por esto nos acusan, a veces, de estar invadiendo el espacio humanitario. Hay que aclarar que cuando hay una ONG al lado, y te pide ayuda para montar un puesto médico, es la ONG quien lo monta; nosotros sólo ayudamos a mantener la seguridad. Pero el problema es cuando no hay nadie y te están pidiendo ayuda para un tema de este tipo. En cualquier caso, a partir de esta experiencia se ha llegado a las operaciones basadas en efectos, que son muy diferentes a las guerras convencionales. Se trata de ver qué efecto logras aplicando determinada medida; y las medidas no suelen ser cañonazos. Se aplica fuerza, pero de otro tipo: la integración de desarrollo, de diplomacia, de cooperación, de defensa... Esto es lo que se denomina *comprehensive approach*, o aproximación integral.

La Unión Europea tiene menor capacidad militar y tiene que actuar antes, porque no puede poner 5.000 efectivos sobre el terreno, como la OTAN. Su actuación es pues mucho más preventiva. De la mano de la OSCE ha puesto en marcha, concretamente en alguna de sus operaciones, un concepto llamado «reforma del sector seguridad», que es como la medicina preventiva en aquellos países que tienen problemas o que pueden llegar a tenerlos. Se trata de ayudar a configurar un Estado, de reforzar los elementos que organizan la seguridad, para que luego, o simultáneamente, venga el desarrollo. La reforma del sector seguridad forma parte intrínseca de la buena gobernanza.

Tengo que añadir dos cosas que, como militar, echo de menos siempre que surge un conflicto; y ahora tenemos el caso de Libia. Quisiera que los gobiernos definiesen el Estado final deseado. Es decir, díganos qué es lo que tenemos que lograr y en

cuánto tiempo, para que se pueda valorar. La respuesta entonces será necesito esto y esto. Si no, lo que ocurre es que el tiempo juega en nuestra contra. Como dicen los talibanes, ustedes tienen los relojes y nosotros el tiempo; los talibanes nos dicen que el tiempo juega a su favor. Conviene pues que se defina el Estado final deseado y parametrizado, porque, si no, el desgaste es inmenso.

Todo esto se puede resumir en la integración necesaria de capacidades civiles y capacidad militares, en integrar también capacidades de la OTAN y de la Unión Europea, en integrar culturalmente para poder actuar en cualquier parte del planeta, integrándonos en su cultura, que no destruyéndola, en hacerlo desde el conocimiento y acercamiento a su cultura y en base a sus capacidades locales. Esto es lo que se está intentando hacer en Afganistán con el equipo de reconstrucción local, que tiene básicamente tres pilares: seguridad, de la que se encargan los militares; desarrollo, del que se encarga la AECID; y gobierno, que es el reforzamiento, la buena gobernabilidad: ayudar, en este caso a Karzai, a consolidar su panorama.

Aunque sea un atrevimiento por mi parte, quiero ofrecer algunas ideas. ¿Cómo mejorar la estabilización? Pues hay que intentar ir a paradigmas de intervención temprana. Lo ideal sería reformar el sector seguridad. En Guinea-Bissau la Unión Europea hizo una operación de este tipo, mandada por el General Esteban Verástegui, que terminó en septiembre del año pasado. Aunque no se le puedan poner todos los laureles del mundo, lo cierto es que la operación ha mantenido Guinea-Bissau en paz mientras ha permanecido en efecto. Les cuento la siguiente anécdota. El General Jefe del Estado Mayor de la Defensa de Guinea-Bissau tenía una muy mala relación con el presidente del país, cosa para nosotros inconcebible, porque qué cosa más fácil que cesarle; pero allí todos han hecho la guerra y todos tienen sus poderes. Así que este General tenía dada la orden de que, si a él le pasaba algo, se cargaran al presidente de la república. Así ocurrió

y a las 24 horas de haber muerto el General mataron al presidente. En cualquier otra situación esto habría dado lugar a otra guerra civil. Pero allí había 400 efectivos enviados por la Unión Europea —muchos más civiles que militares; al mando, eso sí, de un General español—, que habían estado trabajando con militares, civiles y con la administración. De alguna forma creo que fueron el cemento que mantuvo la cordura, evitando que aquello se solucionara a tiros. La cosa se arregló.

Lo cierto es que una intervención temprana exige una resolución de la ONU y que exige que esta se produzca cuando las cosas no han llegado a ser insultantemente graves. Esto implicaría un mayor consenso en el Consejo de la ONU. Este Consejo está necesitado de una reforma. Hay 197 países en la organización y quince miembros en el Consejo; aunque no se puede acabar con el derecho a veto de los cinco, tendría que haber representación permanente de más países para equilibrar aquello.

Me parece importante el concepto de la responsabilidad de proteger. Libia tiene que salir bien, sí o sí, porque si no este concepto, igual que nació, morirá. La intervención debería ser desde el principio civil y militar. Por ejemplo, la operación Artemis solucionó el problema en el Congo en menos de tres meses. También es necesaria una integración cultural, es decir, conocer el territorio para poder integrarse. Debe haber un mínimo conocimiento entre ambas capacidades, civiles y militares, para que la participación pueda ser conjunta. No digo que las academias militares se conviertan en cívico-militares, pero sí que en algún momento nos encontremos. Nosotros, los militares, dedicamos más de la mitad de nuestras vidas a la formación. En la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas hoy en día hay un periodo corto donde los diplomáticos trabajan junto con los alumnos, con los oficiales que hacen el curso del Alto Estado Mayor. La duración de las operaciones debe estar delimitada y contar con capacidades suficientes para alcanzar el objetivo. Hay que ser serios: el objetivo fundamental es que se pueda ha-

cer el traspaso a las autoridades locales. El esfuerzo principal tiene que ser desarrollar capacidades locales: sus ejércitos, su jueces, sus policías, y la buena gobernanza.

Para terminar —ahora que está a punto de hacerse público el proyecto español de seguridad—, la opinión pública debe asumir algún tipo de concepto de seguridad. Los conceptos que se manejan en el mundo son tres y cada país debería optar por el que encaje con su idiosincrasia. Cada nación debe elegir un modelo donde se encuentre cómoda, de acuerdo con el lugar que ocupa en el mundo, con el nivel de responsabilidad que debe asumir, con las organizaciones a las que pertenece.

Por un lado está el concepto de seguridad nacional, que es aquel que pretende proteger exclusivamente intereses nacionales. Hoy todos los países de la Unión Europea rebasan esto; la seguridad nacional que se encarga exclusivamente de los intereses nacionales no es asumible para un país como España. Otro modelo es la seguridad democrática —esto es algo que se oye mucho en Latinoamérica—, que sostiene que lo que tiene que imperar es la seguridad del sistema y que esta seguridad se deriva de todo el sistema democrático. España cuenta ya con este nivel de seguridad.

La seguridad común es un concepto de la fundación Olof Palme, que habla de seguridad respetando a todos los Estados. Implica cooperar siempre. La seguridad humana está centrada en el ser humano, toca epidemias, cambio climático, etc. Esta es la seguridad más amplia. Para la seguridad colectiva la organización por excelencia es ONU: todos cedemos un poco de soberanía por el bien común. La seguridad integral, un concepto de la OSCE, distingue tres conceptos: político-militar, económico y seguridad humana. Es algo un poco utópico y difícil de llevar a la práctica. La seguridad cooperativa —algo a lo que se ha apuntado la OTAN tras Lisboa— implica que se emplee menos fuerza, que se rebaje la estructura de mandos y se use la disuasión secundaria.

La seguridad sostenible es lo que el profesor Katulis ha llamado *smart power* y es un concepto del Center for American Progress. En ella se integran capacidades civiles y militares. En el caso de Estados Unidos, hasta la llegada de Obama el poder militar estaba muy por encima del poder civil. No es así en la Unión Europea, que ha desarrollado más operaciones civiles que militares. Este es el ámbito en el que nos estamos moviendo.

¿Cuáles son mis propuestas? En el caso de un país como España, creo que tenemos que potenciar la distensión, generando medidas de confianza, en la medida en que sea posible, y el desarme. Es decir, enfatizar la cooperación internacional basada en asociaciones y en sistemas de consultas. Hay que buscar la participación de actores no estatales. Se ha hablado antes de los treinta grandes bancos, y es que hay empresas que tienen más presupuesto que muchos Estados. Esto no se puede obviar. Hay que buscar la cooperación de los actores no estatales, a quienes no se les puede obligar, pero si intentar implicar. Hay que intentar gestionar crisis, y no conflictos. Esto depende de una intervención temprana, para la que se necesita consenso internacional, y también nacional. Necesitamos una estrategia común, no de defensa, sino de seguridad. Esto es lo que se va a poner en marcha ahora en España. Se apuesta por una política transversal, dirigida desde Presidencia del Gobierno, que nos alinea a todos en la misma dirección: a defensa, a diplomacia y también a los servicios de inteligencia.

Si queremos una intervención temprana necesitamos que la sociedad conozca mejor los temas de seguridad y defensa. Se necesita más cultura, más seminarios como este. Es importante también la inversión en servicios de seguridad y defensa; porque la principal arma en conflictos asimétricos no son los tanques, aviones y fragatas —y no es que estos no se necesiten, porque la disuasión sigue siendo válida—, sino unos servicios de inteligencia muy potentes y mucha cooperación. Necesitamos capaci-

dades civiles y militares suficientes y disponibles. Hay que ser más consecuentes y serios con los que decimos.

DIEGO CARCEDO

*Moderador*

Antes de dar paso al coloquio quería plantearles una pregunta sobre el rapapolvo que dio hace unos días a Europa el secretario de Defensa de Estados Unidos, Robert Gates, por su pasividad ante los problemas de defensa o de la OTAN. ¿Qué opinan?

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN

*Director del Centro Nacional de Inteligencia*

He leído el discurso en dos ocasiones y creo que viene a decir lo que está en mente en las discusiones ministeriales de la OTAN y en las cumbres de la Unión Europea. Está en la línea de lo que hemos pensado muchas veces, algo que acaba de citar el General Ballesteros. Juntando todas las misiones en las que participamos creo que hemos contribuido más o menos el uno o el dos por ciento de los soldados que tenemos. El discurso hace referencia a cosas que coinciden con posturas españolas, como la idea de aunar procesos de planeamiento para gastar mejor y hacer más eficaces los presupuestos de defensa. Hay un sentimiento nuevo en Estados Unidos, especialmente entre los líderes que no han vivido la Guerra Fría, y es que en una situación económica como la que estamos atravesando no pueden aportar tantos recursos para la defensa; tenemos que repartir las cargas. Creo que Gates ha sido más explícito que nadie, pero sólo ha expresado lo que está en el ambiente desde hace algunos años.

BRIAN KATULIS

*Analista del Center for American Progress. Estados Unidos*

Lo único que añadiría a las palabras del General es que se trata de una reflexión genuina sobre el segundo punto que he tratado en mi exposición. Es decir, sobre la sostenibilidad económica del poder de Estados Unidos en el mundo. «Dirigir desde atrás» es una expresión que ha aparecido en un artículo muy interesante, publicado por la revista *The New Yorker*, sobre la postura en seguridad de la administración Obama. A mí no me parece una expresión muy afortunada, pero describe en cierta medida el lugar que este presidente quiere ocupar en la operación de Libia, y también en otros asuntos.

Cuando vengo a Europa, cuando viajo fuera de Estados Unidos, veo que la gente realmente no acaba de captar el nivel de preocupación que hay en Estados Unidos por el gasto en operaciones en el exterior. El gran debate en Estados Unidos ahora mismo no es sobre Afganistán, ni siquiera sobre la Primavera árabe, sino sobre la deuda, y ahora mismo el Gobierno se enfrenta a una situación muy complicada con el tema del techo presupuestario.

Anoche, en uno de los infinitos debates presidenciales que tenemos, los candidatos republicanos apenas hablaron de seguridad. Las declaraciones de Gates son fundamentales para todos los «internacionalistas», para aquellos que quieren mantener viva la Alianza Transatlántica. El caso es que esta postura no está siendo explicada muy bien al público estadounidense; no lo está haciendo el presidente. Tampoco estamos articulando muy claramente los motivos por los que estamos en Afganistán, y en otros lugares, ni por qué es necesario. Este es el gran reto y la razón por la que creo que veremos más declaraciones como las de Gates cuando Leon Panetta asuma el cargo de secretario de Defensa.

GENERAL MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS  
*Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos*

Siendo este un discurso repetido a ambos lados del Atlántico, lo cierto es que es un mal momento por la crisis económica. Reclamar más a la Unión Europea es un problema, y Europa es consciente de ello. Una de las cuestiones que están quedando claras es que los dos países que son las locomotoras en temas de seguridad y defensa, Francia y Gran Bretaña, han decidido ir solos, sin los demás, y esto es una mala noticia. Piensan que gastan mucho más que los demás y, ahora que hay que reducir gastos —porque todos estamos en crisis—, deciden compartir problemas ellos dos solos y dejar que los demás, que están en otro nivel, jueguen en tercera división. La aspiración de querer jugar un papel como gran actor internacional difícilmente se podrá llegar a lograr fuera de una política exterior y de seguridad común.

JUAN CUESTA  
*Presidente de Europa en Suma*

Tengo una pregunta para el General Sanz Roldán. Después de la brillante exposición del profesor Ballbé, un colega le decía que vaya listado de tareas que había hecho. ¿No es objeto de atención por parte del CNI la propagación de rumores y declaraciones? Creo que no hay ataque más claro en este momento a los intereses nacionales que poner en cuestión y generar desconfianza sobre el futuro del país. ¿Es esta propagación objeto de atención por parte del CNI y, de ser así, con qué medios cuenta para ello?

También quería hacer una pregunta al General Ballesteros. En su intervención ha dicho que si la situación en Libia ya se hubiese resuelto las cosas irían de otra forma en Siria. No que-

da claro si se refería a la incapacidad de llevar a cabo dos operaciones militares en una misma región, a problemas operativos de capacidad militar para actuar simultáneamente, o tal vez a que el Consejo de Seguridad hubiese cambiado de actitud.

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN  
*Director del Centro Nacional de Inteligencia*

El CNI siempre ha estado de una forma u otra atendiendo a cuantos retos afectan a nuestra seguridad económica. Pero, desde luego, cuando se ha generado un problema de esta envergadura es cuando ha entrado con más fuerza en este ámbito. Hemos empezado a trabajar duro en este asunto y nos hemos dado cuenta de que es muy difícil encontrar buenas fuentes. No es lo mismo saber cuántas pateras cruzan el estrecho en una tarde tranquila que saber si detrás de un editorial de *The Wall Street Journal*, como decía el profesor Ballbé, hay intención de que baje el precio de la deuda soberana española para adquirirla, y que días después haya otro para que suba y alguien pueda vender y hacerse rico. Tampoco es lo mismo tener buenos informadores sobre el New York Stock Exchange que tenerlos en los lugares desde donde salen las pateras.

También hemos encontrado graves dificultades para definir las misiones informativas. No es lo mismo decir al CNI vete a ver qué pasa en *The New York Times* o en *The Wall Street Journal* que enfocarlo a un grupo en el que sabemos que existe algún elemento de presión posible, o buscar o saber dónde buscar los orígenes de las inquietudes o los afanes que nos pueden llevar a resolver estos problemas.

¿Qué tenemos que hacer? Cuando nos dimos cuenta de la magnitud del problema propusimos la creación del sistema de inteligencia económica. Queríamos que orientaran nuestro trabajo y también queríamos que al ofrecer los resultados los pudie-

ran evaluar también los verdaderos expertos en economía. Por eso propusimos ese foro que ha quedado recogido en la nueva Estrategia Española de Seguridad. Nosotros lo que buscamos es que alguien oriente mejor nuestra misión, que nos proporcione lugares donde poder buscar la información, para realizar buenos informes de inteligencia económica, y que nuestras valoraciones pueda verlas en detalle alguien que tenga un conocimiento superior al nuestro en una materia tan delicada. Esto ya existe en otros lugares.

Por indicación del Gobierno hay que empezar a trabajar en inteligencia económica. Yo he ido a ver a los directores del MI6 y el MI5, he ido Francia y a otros países. Obtuve algo básico, y que aún no está cerrado en España, que es la confianza en los servicios de inteligencia. En alguna ocasión hemos querido recurrir a reconocidos expertos en materia de economía, pero, al decirles que se les llama desde el CNI, se han puesto en guardia. No sabían por qué se les llamaba. ¿Habíamos encontrado algo? Me decía el presidente del MI6 que, si llama al director de BP, esté haciendo lo que esté haciendo, el director va a verle.

Queremos conjugar tres cosas en el sistema de inteligencia económica que pretendemos poner en marcha. Uno, que nuestra misión quede mejor orientada. Dos, que los datos que proporcionemos —que tienen el valor añadido de que son fuentes secretas— puedan evaluarse mejor. Tres, que establezcamos una relación amplia con todos los agentes económicos, para que puedan hacer uso de la inteligencia y decirnos si vamos bien o mal en nuestras investigaciones. En eso es en lo que estamos. Hay que empezar pronto porque, como les decía antes, el ser buenos en inteligencia lleva tiempo y no podemos estar mucho tiempo esperando a que se establezca el sistema. Esto no requiere una gran operación ni contratación de personal específico. Necesitaremos una mesa en la que siempre estará presente el CNI y el Ministerio de Economía. ¿Esto significa que no hemos hecho nada? Claro que no. Una de las mayores gratifica-

ciones que hemos recibido en el CNI fue una carta de un miembro del Gobierno y de un empresario español diciéndonos el extraordinario valor que había tenido una nota del CNI sobre los últimos acontecimientos y sobre los previsibles golpes contra nuestro sistema económico. Pero la realidad es que no estamos todavía a pleno rendimiento. Damos respuesta caso a caso, y estamos convencidos de que no podemos hacerlo solos.

GENERAL MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS

*Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos*

La Resolución 1973 de la ONU sobre Libia se hace a petición de la Liga de Estados Árabes. Esta resolución no ha dado aún una solución al problema, aunque esto no quiere decir que la intervención militar no esté dando solución; la está dando dentro de lo que cabe esperar de una intervención militar de estas características. Lo que está retrasando la solución final es la presión diplomática para forzar que se convoquen una elecciones libres, que resultarían con toda seguridad en la salida del Gobierno de Gadafi, porque aquello no es un Estado. En esa resolución costó mucho que se abstuvieran China y Rusia. Y también se abstuvo Alemania. Cuando los que se abstienen ven luego que hay una solución en una o dos semanas les parece bien, pero cuando el resultado no es tan rápido lo que se propone es adoptar resoluciones condenatorias y medidas de penalización económicas.

Aunque la operación militar en Libia hubiera durado sólo un par de días, la intervención militar en Siria es inimaginable. Entre otros motivos porque la Liga Árabe no la va a proponer y porque corres el riesgo de desestabilizar la región más inestable del mundo. Otras resoluciones condenatorias hubieran puesto presión al régimen, y quizá le hubieran hecho reconsiderar su postura, pero el sábado intentaron negociar esa resolución y

China y Rusia ni siquiera asistieron a la reunión. Es como decir «ni lo penséis». El mensaje que se le está mandando en este momento al Gobierno sirio es que la comunidad internacional no va a hacer absolutamente nada. Y no hablo de una intervención militar, que no se me pasa por la imaginación, sino ni siquiera de una condena que implicase el bloqueo de cuentas personales. Se han bloqueado algunas cuentas de algunos mandatarios, pero no de todo el Gobierno. Si este hubiese sido el caso los mensajes de la comunidad internacional a los gobernantes que actúan contra su población hubieran sido más diáfanos y útiles. Si se llevan a buen fin en Libia los objetivos este mensaje logrará su objetivo y si no nos quedaremos a mitad de camino.

PEDRO GONZÁLEZ

*Periodista. Intelligence & Capital News Report.  
Exdirector de Euronews*

Quiero hacer una pregunta al conjunto de la mesa. Vuelvo al tema de asociar las operaciones militares y los dineros, porque lo que dijo Robert Gates se produce en un momento en el que van a cumplirse tres meses de la operación en Libia. Da la impresión de que no había suficiente inteligencia o de que se calculó mal. Francia está gastando del orden de dos millones de euros diarios y creo que las cifras de gasto de Gran Bretaña son casi otros diez millones de euros semanales. Este gasto agota todas las posibilidades de presupuestos para defensa. Estas carencias significan que en la primera operación multilateral que se ha producido en la OTAN sin el liderazgo de Estados Unidos Europa no ha respondido a las expectativas. Quería saber si esto coincide con la opinión de la mesa. Tengo una segunda pregunta, que también tiene que ver con la percepción de la opinión pú-

blica. Existe la percepción de que en muchas de las operaciones internacionales la seguridad privada está asumiendo un papel cada vez más importante. Sin poner en duda que defiendan intereses nacionales o internacionales, es verdad que esto puede ser percibido por la opinión pública como una defensa de esos otros intereses, a los que, a lo mejor extrapolando, hacía referencia el profesor Ballbé. El primer ejemplo se produce en Irak, cuando la opinión pública percibe, o asocia, que esas empresas de seguridad privada tienen detrás a políticos muy ligados al poder.

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN

*Director del Centro Nacional de Inteligencia*

Para una operación como la de Libia es necesario que la inteligencia se mueva en varios niveles, pues no todas las responsabilidades de inteligencia están situadas en el mismo punto. En el caso más normal nos concentramos en ofrecer elementos de juicio a los Gobiernos para que tomen una decisión. Nuestra responsabilidad está en dar suficientes elementos de juicio para que decidan. Cómo vayan después las operaciones o la información que se maneja sobre el terreno es inteligencia táctica que corresponde a otros hacer.

¿Quiere esto decir que me estoy quitando de en medio? No. Pero quiero explicar que la inteligencia táctica es muy difícil de conseguir, salvo que pongas sobre el terreno los elementos necesarios. Desde un F18 no es posible diferenciar si un vehículo lleva gente de Gadafi. Para distinguir esos objetivos hay que hacer otro tipo de inteligencia. Así que tenemos que saber si esa «Coalition of the Willing» que decide irse a Libia con el amparo de una resolución realmente pone a disposición de los ejecutantes la información que necesitan para ejecutar. Creo que ahí es dónde reside la pregunta.

GENERAL MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS

*Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos*

Yo creo que lo que se les ha pedido a las fuerzas de la coalición lo están cumpliendo. Se les ha pedido que hagan una exclusión aérea y un bloqueo naval. Ahora lo que hay que hacer es presionar diplomáticamente. ¿Dónde? Pues creo que a través de la Unión Africana, en Addis Abeba, y hay que presionar a los países africanos que todavía piensan que la transición se puede hacer con Gadafi dentro. Esto es lo que da esperanzas a Gadafi.

Les recuerdo lo que pasó en Kosovo. La OTAN no lograba acabar con el problema del ejército de Milosevic; ni siquiera bombardeando Belgrado. ¿Cuándo se resolvió esto? Cuando un empresario sueco, por mandato de Boris Yeltsin, le mandó un mensaje personalmente a Milosevic diciendo «hasta aquí te hemos ayudado, pero no va a haber más» y Estados Unidos desplegó sus helicópteros Apache en la frontera albanesa; después de haber pasado mucho tiempo diciendo que no habría intervención terrestre. Estas dos cosas son las que convencieron a Milosevic para recibir a Martti Ahtisaari y a la troika.

En el caso de Libia, Rusia ya le ha dicho a Gadafi que no le puede ayudar, pero se lo tiene que decir también China. En la primera reunión en Addis Abeba, que se produjo cinco días después de que empezaran los bombardeos, había representantes del Gobierno de Gadafi, representantes del Gobierno de Transición, de Estados Unidos, de Francia, de la Unión Africana y de China. Este país no había estado nunca metido en esto, pero ahora exige que se cuente con él. Necesitamos convencer a China y a los países africanos para que le manden un mensaje a Gadafi, para que le hagan saber que está solo y que tiene que buscar una salida personal con su familia. Esto no se consigue con aviones, sino con diplomacia. Ahí es donde hay que volcar el esfuerzo; lo demás es proteger a los ciudadanos de Misrata o los de otras ciudades. Se necesita esa presión diplomática.

BRIAN KATULIS

*Analista del Center for American Progress. Estados Unidos*

Desde un punto de vista estadounidense yo diría claramente que no, que las expectativas no se han cumplido y que no es sólo culpa de los europeos. Creo que también lo es de los estadounidenses y de sus conversaciones con la gente que está gestionando este reto. Si miran la Resolución 1973 de la ONU verán que define un objetivo, que es la protección de la población civil, y que autoriza dos medios para lograrlo. Como ha dicho el General, uno es establecer una zona de exclusión aérea y otro un embargo de armas.

Pero hemos establecido una meta política por separado, que es la marcha de Gadafi del poder. Lo que no hemos hecho —y en este nosotros están incluido Estados Unidos y todos los países involucrados— es trazar un mapa coherente de transición política y diplomática. Y esto está muy en sintonía con lo que el General ha dicho antes. Cuando empezó esto yo era de los que tenían muchas dudas; las mismas que me surgen cada vez que entramos en una operación militar sin un objetivo claro. Esto es algo que estamos haciendo no sólo en Afganistán, sino también en Libia y en otros lugares.

Lo que me preocupa más, y lo voy a exponer de una manera muy breve, porque es algo que ya se ha hablado, es la seguridad sostenida. Esto es algo que apoyo sin reservas como concepto, hasta el punto de que escribí un libro, *Prosperity Agenda*, sobre la necesidad de mezclar herramientas militares y diplomáticas. Creo que es esencial, pero han transcurrido cinco años desde de que arrancamos con este proyecto y necesitamos movernos más allá del eslogan. Hay que hacer un análisis crítico y constructivo de la estrategia. ¿Qué se ha logrado? Bueno, los resultados son bastante mixtos en Afganistán y en Libia. Pienso que el desnivel, o desfase —y es lo que traté de enfatizar en mi intervención—, surge a la hora de intentar entender las

estructuras de poder en determinados países, de comprender cómo se han mantenido. No tenemos ese análisis tan fino de lo que pasa y por eso a veces superponemos nuestra propia estructura de elecciones y cosas por el estilo, que pensamos que otorgarán legitimidad a gobernantes como Hamid Karzai.

El nuevo paradigma, la nueva forma de pensamiento que tenemos que integrar en los debates, es cómo comprender y llevar a la práctica lo que hemos aprendido en los últimos cinco años, el tiempo durante el que hemos intentado llevar a la práctica la seguridad sostenible, o *smart power* o como lo quieran llamar. Debemos plantearnos con rigor y seriedad si esto es realmente sostenible ahora que nuestras economías domésticas están atravesando un momento complicadísimo.

MARIELA RUBIO

*Periodista de la Cadena SER*

Hemos hablado mucho de Afganistán y poco de Líbano, cuando parece que aquello se está poniendo cada vez más feo. El otro día vimos un atentado que recordaba al que sufrimos en el 2006 los españoles, con el contingente italiano herido. ¿Hay que preocuparse? ¿Puede ponerse la cosa tan fea como en Afganistán?

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN

*Director del Centro Nacional de Inteligencia*

Efectivamente, existe el riesgo de que el conflicto se llegue a expandir a Líbano, por lo que habrá que estudiar con mucho detalle hasta dónde llega el peligro. Hasta ahora lo que tenemos estudiado no revierte una importancia singular, pero puede llegar a tenerla, claro.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

*Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos*

Tengo tres preguntas. La primera trata sobre la inteligencia militar. Ahí puede haber unas alianzas que luego en el campo de la inteligencia económica pueden pasar a ser competidores. Lo que beneficia a Standard Oil puede perjudicar a Repsol. La selección de los aliados en este campo de inteligencia económica me parece especialmente difícil.

La segunda pregunta tiene que ver con la Primavera árabe. Me gustaría escuchar sus reflexiones sobre la diferencia en el comportamiento de los ejércitos cuando tienen un cierto nivel de institucionalización. Este creo que ha podido ser el caso de Egipto o de Túnez. Frente a ellos está el caso de ejércitos muy personalistas, como puede ser el libio. Parece que hay un momento en que el ejército institucional se puede plantear el cambio de lealtades, porque aspira a una perennidad institucional y se ve más comprometido con la población que con el líder.

La tercera cuestión es a propósito de Israel, un caso claro de cuando lo peor es al mismo tiempo lo mejor. Lo peor para Israel es estar rodeado de enemigos, pero al mismo tiempo es la situación más confortable. ¿Qué sería de Israel si estuviera rodeada, como parece que va a ser el caso, de democracias?

GENERAL FÉLIX SANZ ROLDÁN

*Director del Centro Nacional de Inteligencia*

La selección de aliados siempre es difícil. Efectivamente, en muchas ocasiones trabajamos a partir de planteamientos que se contraponen. Pero también hay un común denominador, que es la mutua lealtad. Una cosa es que un cierto servicio amigo no quiera colaborar contigo y otra que intente llevarte por un camino que no es el real, porque todos nos necesitamos para cosas

muy serias. Por ejemplo, en cuestiones de no proliferación el CNI es bueno. ¿Y quién no necesita estar al día en esta cuestión? Puesto que ofrezco una riqueza como esta, o algo como una interpretación de la lucha contra el yihadismo en la Península Ibérica, nadie de mi entorno ni de los que trabajan conmigo está dispuesto a tratarme de tal forma que no pueda al día siguiente aprovechar los beneficios de mi amistad. Podremos ocultar algún dato, pero yo en los dos años que llevo al frente del CNI no he sentido que me hayan llevado por un camino que no es el real. Lo más que puede haber ocurrido es que me hayan dicho que entramos en conflicto de intereses y que de estos asuntos prefieren no hablar.

#### GENERAL MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS

*Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos*

Sobre el tema de las diferencias de las lealtades de los ejércitos, creo que cada país es un caso diferente. En Túnez y Egipto a los ejércitos se les pidió una cosa muy difícil para un ejército medianamente formado, que es disparar contra su propia población. Muchos oficiales tunecinos se han formado en Francia, y también en las escuelas de España. Salvando todas las diferencias culturales que queramos, hay una cierta permeabilidad en la forma de trabajar y es muy difícil que se dispare o se dé una orden de disparar contra la propia población.

El ejército de Gadafi es una cosa muy diferente. No hay un Estado como tal en Libia, ni un ejército. Hay una Guardia Revolucionaria formada por libios y mercenarios; se calcula que entre 4.000 y 5.000. Esa es la fuerza de choque de Gadafi. Él ha hecho muchos favores, queriendo ser el líder el África subsahariana. En Mali ha participado en la revueltas de los Tuareg; les ha ayudado y allí los ha captado. El bloqueo impuesto es naval, pero no es por ahí por donde entran los mercenarios, o las ar-

mas en un momento dado. Eso lo ha aprovechado Gadafi y es con esa Guardia Revolucionaria con la que ha podido cargar contra su pueblo. Uno de sus hijos mandaba la Brigada 32. Al frente de esta brigada, formada en su mayoría por mercenarios, si se puede manejar una situación de esas características. Por otro lado, Gadafi no se fiaba de su propio ejército, porque había sufrido atentados. Lo que tenía eran depósitos de armamento con ametralladoras, que es lo que ahora vemos encima de las camionetas, repartidas por todas partes. Lo que han hecho los rebeldes ha sido abrir esos depósitos de armamento, que estaban prácticamente sin usar. En Egipto hay que añadir un caso especial. Mubarak era militar, pero hizo algo que no gustaba a los militares, que fue nombrar sucesor a su hijo. Además el ejército se ha formado en gran medida en Estados Unidos y en otros países occidentales. Por eso no entienden las sucesiones familiares en una república y por eso cambiaron las lealtades. Fue fácil dilucidar lo que pasaba. En Siria está pasando lo mismo. Los combates que hay y los ataques son contra unidades militares que dicen que han desertado. En cualquier caso, el papel de los militares en estos escenarios está siendo muy, muy relevante.

#### BRIAN KATULIS

*Analista del Center for American Progress. Estados Unidos*

Muy brevemente, un apunte sobre Israel. Estuve allí en febrero, cuando la revuelta en Egipto estaba en pleno apogeo, una semana antes de que Mubarak dejara el poder; de hecho lo dejó ese viernes. Estuve en una reunión con un asesor muy cercano al primer ministro israelí, como digo, en vísperas de que cayera Mubarak. Si recuerdan, en ese momento el presidente Obama se mostraba estudiadamente cauto y tan neutral como le era posible; no dijo nunca que Mubarak debía irse. Pero este alto fun-

cionario israelí no lo veía así y me preguntó por qué la administración Obama quería deponer a Mubarak Esa semana también participé en un panel en Israel con un académico estadounidense, Martin Kramer. Él dijo allí que el trabajo de Estados Unidos en Oriente Medio era mantener el *statu quo* y añadió que en el Despacho Oval parecía que había un presidente que se había olvidado de esta tarea; como si el *statu quo* en Oriente Medio pudiese sostenerse de una manera clara. Ese comentario de Kramer y las dudas que expresaba el alto funcionario de Israel demuestran la inquietud que producían las transiciones que cuajaban en Egipto y en otros lugares. Ciertamente que Natan Sharansky y otras figuras destacadas saludaron los beneficios que la democracia traería a la región. También en 2006, antes de que se celebrasen las elecciones palestinas, Ariel Sharon se convirtió en el principal defensor de que se instaurase el proceso democrático en Gaza e hizo de esto una condición para retomar las conversaciones de paz. Pero es algo complicado.

Creo que a la mayoría de los israelíes les gustaría ver a otra gente de su región vivir con justicia y dignidad. Quieren apoyar el proceso, pero se preocupan por cómo irá esta transición. Viví en Israel en los noventa —y también en los territorios ocupados— y siento que a Israel le falta estrategia para alcanzar sus propios intereses nacionales. Con demasiada frecuencia este país se ve atrapado en maniobras tácticas y gestiones de crisis mientras el paisaje general cambia a su alrededor. A pesar de las declaraciones públicas de Netanyahu, o del embajador de Israel en Washington, que defienden la democracia con algunas condiciones, subyace un conflicto profundo. Mi mayor preocupación como aliado de Israel es que este país no sabe cómo avanzar en la senda de sus intereses de seguridad nacional, en un momento en el que se está produciendo un gran cambio en la región.

## 7. NUEVOS PARADIGMAS... DE LA SEGURIDAD

GENERAL JOSÉ JULIO RODRÍGUEZ  
*Jefe del Estado Mayor de la Defensa*



**Presentador**  
MIGUEL ÁNGEL AGUILAR  
*Secretario general de la Asociación  
de Periodistas Europeos (APE)*





El General José Julio Rodríguez

*Los atentados del 11 de septiembre de 2001 marcaron el comienzo de una nueva era en el entorno de la seguridad y la defensa, con un protagonismo creciente de las amenazas transnacionales, emanadas principalmente de actores no estatales: la amenaza de los débiles.*

*Además de nuestras fronteras, se impone defender nuestras infraestructuras, nuestra economía, nuestros ordenadores, el medio ambiente o la libre circulación de la información. La inseguridad económica y financiera, las ciberamenazas o la manipulación, bloqueo y filtración masiva de información engrosan un nuevo catálogo de obligaciones para defendernos del terrorismo, el crimen organizado, la vulnerabilidad energética, la proliferación de armas de destrucción masiva o los flujos migratorios incontrolados.*

*Amenazas y riesgos sin fronteras que se retroalimentan, transformados y potenciados por las disfunciones de la globalización, los desequilibrios demográficos, el cambio climático, la pobreza, la desigualdad o la innovación tecnológica.*

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

*Presentador*

Después de la intensa jornada de ayer, con la participación de expertos, analistas, periodistas, militares y políticos, hoy entramos en la recta de tribunas, como se dice en el hipódromo. Y tenemos para iniciar los trabajos de esta segunda jornada al Jefe del Estado Mayor de la Defensa, el General José Julio Rodríguez.

El General ha participado en varios coloquios y almuerzos en la sede de Madrid de la Asociación de Periodistas Europeos, donde hemos tenido ocasión de apreciar su entrega a la misión tan relevante que ha recibido.

Escucharemos sus conferencia y habrá tiempo para preguntas. Este XXIII Seminario Internacional de Defensa ha sido una magnífica ocasión para reflexionar, para escuchar diferentes voces y someter esas voces a contraste con las preguntas. En definitiva, para curarnos de muchas ingenuidades y de muchas aprensiones. Algunas de las cosas indicadas en el texto del programa han quedado rebatidas. Hemos comprendido que el 11S no supuso un cambio de era. También se ha expuesto lo que significa la ruptura de muchas cuestiones que parecían establecidas para siempre, como la idea de que ciertas partes del mundo estuvieran condenadas a verse privadas de derechos humanos y de democracia. Hemos establecido con claridad —y con un poco de repugnancia— nuestro propio comportamiento y la existencia de una doble vara de medir para muchas cosas. Europa tradicionalmente se ha caracterizado por su capacidad para difundir derechos, libertades y prosperidad, para infectar al resto del mundo con esos derechos y libertades. Pero en algún momento parecería como si la impugnación de los valores de la Ilustración no fuese universal, sino que esos valores estuviesen reservados sólo para unos cuantos. O contagiamos esos valores o nos contagiarán de esclavitudes. Porque no podemos convivir sin consecuencias con esas anomalías.

GENERAL JOSÉ JULIO RODRÍGUEZ

*Jefe del Estado Mayor de la Defensa*

Quiero agradecer a la Asociación de Periodistas Europeos la oportunidad que me han dado de compartir con ustedes mis reflexiones. Para mí es un honor y un reto, porque soy consciente de que este es uno de los seminarios de seguridad y defensa más importantes de este país; un seminario que, paso a paso, va consiguiendo que se abandone la idea de que la seguridad y la defensa son temas que sólo tiene interés para los militares, cuando en realidad se trata de un tema que nos afecta a todos.

«Una responsabilidad de todos»; así reza el subtítulo de la nueva Estrategia Española de Seguridad, que quiere transmitir que la seguridad de España es una responsabilidad esencial del Gobierno y del conjunto de las administraciones públicas, pero también de la sociedad. La seguridad es hoy responsabilidad de todos. Este es el principal mensaje que quiere transmitir el nuevo documento; el reto que queda es desarrollarlo e implementarlo. Estoy seguro de que a esa labor contribuyen estas jornadas, que permiten conocer puntos de vista diferentes y enriquecedores sobre un asunto como la seguridad y la defensa que, situado en la base de las necesidades humanas y sociales, constituye un permanente reto para todos. A pesar de que hable desde mi aparente atalaya como Jefe del Estado Mayor del Ejército, intentaré aproximarme al tema que nos ocupa con humildad y método, puesto que soy consciente de que, en estos asuntos, las certezas absolutas —generalmente fruto de percepciones impulsivas— han provocado los mayores fracasos y sufrimientos de la historia.

Para centrar la cuestión les diría que cualquier estudio objetivo que hoy se realizara sobre la estabilidad y las condiciones de vida de nuestro tiempo llegaría probablemente a la conclusión de que, a pesar de la crisis económica, nos encontramos en uno de los periodos más estables de la historia de la humanidad. También, paradójicamente, es cierto que en las múltiples en-

cuestas que se hacen cada día a nuestros ciudadanos, en aquellas naciones que forman parte de nuestro entorno cultural, queda reflejado un entorno mucho menos optimista. Resulta evidente que la crisis económica ha introducido un factor de pesimismo generalizado, pero incluso antes de que la crisis se manifestase en toda su crudeza existía ya un evidente sustrato de inseguridad en nuestras opiniones públicas.

Tenemos la sensación de vivir en un mundo en el que las amenazas a nuestra seguridad se multiplican y resultan cada vez más complejas y preocupantes. En resumen, pensamos que nuestra forma de vida nunca ha estado tan amenazada; un pensamiento que resulta un tanto paradójico ahora que hemos dejado atrás el terrible siglo xx, con toda su secuela de conflictos devastadores, incluida la amenaza de una hecatombe nuclear. Pero la mente humana y sus sensaciones no se rigen siempre por mecanismos racionales. Ya nos recordaba Ortega y Gasset que la racionalidad que habitualmente preside el comportamiento individual humano tiende a diluirse en la identidad y el sentimiento colectivos.

No quisiera que de mis palabras se desprenda que la preocupación por la seguridad carece de sentido; sólo quiero resaltar que a veces exageramos o malinterpretamos la verdadera magnitud de los riesgos y amenazas que nos acechan. Parece evidente que unos y otros existen a nuestro alrededor y algunos de ellos pueden tener consecuencias graves. Incluso a veces ocurre que ignoramos riesgos graves mientras concentramos nuestra atención en otros que son poco más que rumores sin fundamento. Si algo hace falta para encarar el problema de la seguridad es una actitud fría y objetiva que permita identificar los riesgos realmente importantes, independientemente de su impacto emocional, y adelantar soluciones realistas y aplicables. Les quiero dar mi punto de vista sobre el nuevo paradigma de seguridad y tratar de apuntar las soluciones que se aplicarán; algunas de hecho se están aplicando ya a los problemas de seguridad. Creo

que la equiparación de lo real con la forma en que lo vivimos es una de las señas de identidad de nuestro tiempo. Leí hace poco que mi generación, una generación predigital, aprendió a vivir en el cine. A eso se refería Pilar Miró, en un reportaje que vi hace poco, cuando decía que ella pasaba sus mejores momentos en el cine. Hay bastante verdad en ello, puesto que en apenas dos horas de proyección recibíamos un concentrado de referencias sobre comportamientos, valores, sentimientos y pasiones que la vida sólo nos proporciona a través de una larga experiencia. Hoy podríamos decir que en gran medida aprendemos a vivir en un mundo virtual, cuyo máximo exponente es Internet. En algunos casos se llega al extremo de que nos familiaricemos en mayor medida con el mundo virtual que con el real. Esta situación pone en marcha mecanismos que tienen una gran influencia sobre la seguridad, o, si se quiere, sobre la percepción que se tiene sobre la seguridad.

En primer lugar podríamos mencionar que en este mundo virtual recibimos tanta información que apenas tenemos tiempo de asimilarla, y mucho menos de procesarla, evaluarla y compararla. Esto inevitablemente nos lleva con frecuencia a perder la perspectiva. Tenemos, por ejemplo, la impresión de estar dejando atrás una década de conflictos armados de extraordinaria intensidad, encarnados en Irak y Afganistán. Esto es lógico, pues durante muchos años ambos conflictos han sido cabecera de portada en los medios de comunicación y tema de debate en los foros virtuales. Pero, si hacemos algunos análisis objetivos, la perspectiva de esa percepción puede variar sensiblemente. Por ejemplo, puede movernos a la reflexión el hecho de que todas las muertes ocurridas en Irak y Afganistán son quizá una décima parte de las sufridas en el conflicto de los Grandes Lagos en los años noventa, una inmensa tragedia a la que algunos se refieren como la «primera guerra mundial africana» y cuyos rescoldos aún se avivan en ocasiones, pese a lo cual se le ha dado muy poca difusión mediática. Este es un fenómeno muy

propio de nuestros días: pensamos que algo es importante porque aparece en el mundo virtual de los medios de comunicación, que su importancia aumenta o disminuye proporcionalmente a la frecuencia y extensión con que aparece en los medios de comunicación.

Esta tendencia tiene importantes consecuencias en la percepción de la seguridad e introduce también elementos que tienden a distorsionar la situación real. Incluso si no se mantiene una actitud de vigilancia, estas percepciones distorsionadas pueden llegar a influir de manera negativa en el planeamiento o la asignación de recursos relacionados con la seguridad. En la percepción de riesgos y amenazas influye también el hecho de que nuestro nivel de desarrollo nos ha convertido en sociedades temerosas, atentas siempre a cualquier acontecimiento que pueda poner en riesgo cualquiera de los aspectos de nuestras existencia. Tenemos mucho que perder y por eso hemos desarrollado una actitud casi hipocondríaca ante la seguridad, tanto que acudimos entre ávidos y alarmados a consumir cualquier información sobre eventuales epidemias, efectos de la contaminación climática o alimentaria, desastres naturales, amenazas terroristas o impactos de cuerpos celestes. Y precisamente el interés que mostramos por las noticias que evocan la catástrofe nos garantiza que disfrutaremos de una buena ración diaria de ellas, respondan o no a amenazas contrastadas.

Aún reconociendo la tendencia a la exageración negativa en lo que respecta a nuestra seguridad, hay que decir que esta no se encuentra en absoluta exenta de riesgos. Me inclino a pensar que los riesgos y amenazas que nos acechan hoy en día son en general de menor entidad que aquello que hemos sufrido en el último siglo. Pero también hay que decir que son bastante diferentes, hasta el punto de resultar en ocasiones desconcertantes. Y el desconcierto también contribuye a aumentar la alarma.

En definitiva, ¿qué es lo que ha cambiado para que nos asalte esta angustia sobre nuestra seguridad? Han cambiado

muchas cosas, algunas espectacularmente y otras menos de lo que se piensa. Trataré ahora de señalar algunos cambios, desde mi punto de vista, esenciales en este aspecto. El primero afecta al propio concepto de seguridad. Hace medio siglo apenas se empezaba a hablar de este concepto en el mundo anglosajón, mientras las naciones atendían simplemente a su defensa. Los riesgos y amenazas se identificaban con ejércitos enemigos en las fronteras o con flotas cortando rutas marítimas comerciales y la solución era siempre militar o, mejor dicho, la tradicional combinación de acción militar y diplomática.

El concepto moderno de seguridad nació con una vocación más amplia y multidisciplinar. Los riesgos y amenazas dejaron de ser exclusivamente militares y se extendieron al campo económico, primero, y después a ámbitos como el medio ambiente, las comunicaciones o la protección ante fenómenos naturales. Las soluciones abandonaron también la esfera militar para extenderse a cualquier herramienta estatal o privada útil y disponible. En resumen, la seguridad pasó a ocuparse no sólo de la protección de territorios y soberanías, sino a garantizar que los ciudadanos, instituciones y empresas pudieran desarrollar sus vidas y actividades con normalidad, sin sufrir perturbaciones de agentes externos.

Como consecuencia, la seguridad abarca hoy una esfera muy amplia y se ha convertido en algo tan complejo que exige la coordinación, y a veces la integración, entre diferentes instituciones del Estado, así como la colaboración exterior con otros Estados y organizaciones internacionales. También se ha convertido en una necesidad muy exigente. Hoy en día nuestro ciudadano necesita y exige seguridad en numerosas situaciones; no le basta con que el riesgo de que una fuerza militar extranjera ocupe su país sea remoto ni tampoco con poder salir de su casa con una razonable garantía de que no será asaltado por delincuentes comunes. Ahora quiere, además, que el Estado emprenda acciones específicas si su hogar o su vida se ven amenazados

por una catástrofe natural. Exige que se intervenga en su ayuda si se ve afectado por un problema de seguridad en sus, cada vez más frecuentes, desplazamientos al extranjero. Y exige también que se tomen medidas para que su salud no se vea afectada por el deterioro medioambiental o por la propagación de epidemias.

Garantizar una seguridad tan amplia exige de por sí unas estructuras bastante complejas, pero nos encontramos además con que esa complejidad aun se incrementa más por la serie de fenómenos globales que configuran el escenario estratégico actual. El fenómeno nuevo por excelencia, que se ha convertido en esperanza de futuro, en simple término de moda o en culpable de todos los males, según quien lo nombre, es la globalización. Se ha hablado mucho de ella, pero creo que todavía no hemos llegado a comprenderla totalmente y cada día se empeña en sorprendernos con consecuencias imprevistas, a veces positivas y a veces negativas. En lo que respecta a la seguridad, gran parte de sus implicaciones son todavía una incógnita, pero sobre algunas podemos ya extraer útiles lecciones. Tenemos, por ejemplo, la interconexión global, y no me refiero sólo a las redes globales, sino a la vertiginosa rapidez con la que todos los acontecimientos que ocurren en el mundo interactúan entre sí e influyen en nuestras vidas. Tenemos ejemplos en los atentados del 11S o en la quiebra de la financiera Lehman Brothers en 2008, ejemplos de cómo un acontecimiento dramático expande rápidas ondas de alarma que cambian nuestro mundo en cuestión de días.

Resulta evidente que la inmediatez de las consecuencias de cualquier acontecimiento de importancia en cualquier lugar del mundo exige también repuestas inmediatas, pero eso resulta también difícil, por no decir imposible. Pueden ocurrir tantas cosas en tantos lugares que resulta poco realista pensar que se pueden tener soluciones automáticas para todas ellas. A la imposibilidad de planear se une la limitación de recursos: no podemos empeñar medios, fondos y personas en la prevención y gestión

de todos y cada uno de los riesgos que pudieran afectarnos. La medida tradicional —cuando no se puede atender a todos los riesgos simultáneamente— consiste en clasificar éstos por prioridades, para que se pueda atender al menos a los riesgos más probables y peligrosos. Pero esta dinámica clásica también encuentra dificultades de aplicación en el mundo globalizado.

En primer lugar, no resulta fácil determinar hoy qué es lo más probable ni tampoco es tarea sencilla definir lo más peligroso. Hace unos años se aplicaba un criterio de proximidad para este último parámetro, de tal manera que se consideraba más peligroso lo que pudiera ocurrir cerca de nuestras fronteras. Esta regla sigue siendo válida, pero ha perdido su carácter absoluto. Por poner un ejemplo de un acontecimiento que hasta hace unos años se entendería como un conflicto exótico y lejano, no sería descartable que un conflicto en China tuviera hoy consecuencias tan negativas para nuestra nación como una crisis en el Mediterráneo.

La interconexión entre todo lo que ocurre en el mundo nos obliga inevitablemente a ampliar el alcance geográfico de nuestras intervenciones. Esto no se debe a un intento de actitud hegemónica o imperialista, sino sencillamente al hecho de que debemos estar preparados para influir en todo aquello que pueda afectar seriamente nuestra seguridad. Gran parte de la influencia que podamos proyectar no será militar, sino diplomática o económica, pero, cuando debamos recurrir al despliegue militar, la condición de que sea posible hacerlo en cualquier lugar del mundo puede suponer un esfuerzo técnico, en transporte y sostenibilidad.

La globalización también ha cambiado nuestras vidas cotidianas y nos ha hecho extraordinariamente dependientes de asuntos antes nimios o inimaginables. Una interrupción en las redes de telefonía móvil o fija, por no hablar de un colapso en el suministro eléctrico, podría provocar hoy daños de suma importancia en la mayoría de los servicios esenciales de la nación.

Gran parte de nuestras comunicaciones dependen de una nutrida red de satélites en el espacio que puede verse afectada, no ya por la acción humana, sino por simples fenómenos naturales. Hay que asumir estos riesgos en su justa medida. A este respecto siempre recuerdo que cuando apareció el telégrafo la mayoría de los Estados Mayores del ejército europeos consideraron inaceptable que sus comunicaciones estratégicas dependieran de un sistema tan aparentemente vulnerable al corte o la intrusión. Sin embargo el desarrollo y la diversificación de los sistemas de comunicación por cable superó rápidamente la amenaza que representaban los posibles sabotajes. Así pues, es necesario proteger adecuadamente nuestras redes digitales y de distribución de energía, entre otras infraestructuras, pero sin dejarnos llevar por alarmas sin fundamento.

La globalización está también detrás de uno de los fenómenos más preocupantes para nuestra seguridad. Leía hace una semana en un documento estratégico alemán que, así como hace décadas los riesgos para la seguridad procedían de la excesiva fortaleza de determinados Estados, hoy en día tiene más que ver con la excesiva debilidad de algunos de ellos. El término Estado fallido se ha hecho desgraciadamente muy popular en esta última década y refleja una realidad creciente. Hay Estados relativamente jóvenes que no han sido capaces de construir unas instituciones eficientes y se han estancando en una situación en la que ni pueden controlar sus territorios ni proporcionan a sus ciudadanos unos niveles aceptables de seguridad y de calidad de vida. Este mismo fenómeno ocurre también en Estados más antiguos que no han sido capaces de adaptar sus estructuras a los nuevos tiempos. También se dan casos de Estados sencillamente inviables, creados para albergar poblaciones heterogéneas en espacios geográficos baldíos y privados de cualquier recurso utilizable.

La globalización está acelerando indirectamente este preocupante fenómeno, pese a que la mayor facilidad para la comunicación, el comercio y el movimiento de personas y capitales

podría ser una tabla de salvación para muchos de los Estados en apuros. El problema es que hay actores no estatales que se han mostrado mucho más hábiles y dinámicos a la hora de beneficiarse de los efectos de la globalización, hasta el punto de poder competir con Estados débiles, o a veces sencillamente parasitarios. Algunos de estos actores, como las redes de tráfico de drogas, personas y armas, así como las redes terroristas, resultan muy peligrosos y su arraigo en zonas que no están controladas por ningún Estado se convierte, tarde o temprano, en un problema internacional de seguridad. La situación aun puede agravarse más por la facilidad con la que estas redes organizadas se relacionan con las estructuras sociales tradicionales, como tribus y clanes, que resurgen y se revitalizan según se debilitan las instituciones estatales.

Actualmente hemos sido testigos de cómo la piratería ha crecido con fuerza en el Índico, debido en gran medida a la falta de autoridad estatal que reina en Somalia desde hace dos décadas. Y existe el riesgo de que la situación se agrave si el vecino Yemen termina por hundirse en una espiral de violencia similar. Una situación comparable ocurre en los estados del Sahel africano, siempre al borde del desastre climático y con pocos medios para evitar el asentamiento de redes terroristas y de inmigración ilegal en su suelo. Pero el fenómeno no se limita a África. Existe el riesgo de que surjan Estados fallidos en algunos de los países que formaban parte del bloque soviético, así como en Iberoamérica y en el Extremo Oriente. Y no siempre se trata de Estados pequeños.

El debilitamiento de los Estados se ha acentuado con la actual crisis económica. Una de las consecuencias ha sido el inicio de levantamientos y revoluciones contra regímenes desfasados e ineficientes. Estos movimientos pueden arrojar algo de aire fresco en Estados en crisis y sentar las bases de una mayor estabilidad y prosperidad en el futuro, pero también pueden quedar ahogados en sangre o terminar en guerras civiles, a múl-

tiples bandas, que produzcan un enquistamiento de la violencia y terminen por hundir el país en cuestión y esparcir la inestabilidad a todo una región.

Afortunadamente, la globalización también tiene aspectos muy positivos. Uno de ellos es que se ha producido una convergencia de intereses entre casi todos los actores de la escena internacional. En general todos estamos interesados en que se mantenga una situación de estabilidad y de orden que permita un adecuado aprovechamiento de este mundo interconectado. La acción coordinada entre diferentes Estados y organizaciones internacionales para fomentar la estabilidad resulta cada vez más habitual. En cierta manera esta convergencia de voluntades compensa las dificultades que antes mencioné para reaccionar contra cualquier riesgo en cualquier lugar del planeta.

Una de las consecuencias de este clima general de cooperación ha sido que la probabilidad de que se produzcan conflictos tradicionales entre Estados se ha reducido considerablemente. Además se ha convertido en marginal la estrategia de disuasión nuclear, tan vigente durante la Guerra Fría. Este escenario permite, por ejemplo, que las fuerzas militares destinadas a tareas de protección de la soberanía nacional en cada Estado se reduzcan considerablemente y que, por el contrario, aumenten las fuerzas desplegadas para tareas de estabilización en el exterior. Pero, pese a la voluntad internacional de cooperación y a la mayor disponibilidad de fuerzas militares, el reto de controlar la extensión de la inestabilidad y el desgobierno en amplias regiones del mundo resulta formidable. Sin embargo, se trata de un reto en cuyo éxito o fracaso nos jugamos gran parte de nuestra seguridad futura.

Si algo ha dejado claro la globalización es que en nuestro mundo ya no caben paraísos aislados en los que se pueda vivir de espaldas a lo que ocurre en el resto del planeta. La globalización hace que todo se propague a un ritmo acelerado e implacable, tanto la riqueza como la pobreza, la violencia como la solidari-

dad, la libertad como el fanatismo. Así que o salimos fuera para estabilizar las zonas en crisis y neutralizar riesgos o unas y otros llegarán inexorablemente hasta la puerta de nuestros hogares.

Una de las necesidades más evidentes para la gestión de la seguridad internacional en este momento es la multinacionalidad. No existe ningún Estado, ni siquiera las superpotencias, que pueda afrontar en solitario los múltiples riesgos y amenazas que pueden surgir en este mundo global. Como ya he dicho anteriormente, no es que los riesgos sean superiores a los que afrontábamos hace medio siglo —más bien al contrario—, pero se han diversificado y entrelazado de tal manera que su neutralización puede agotar a cualquiera. La multinacionalidad tiene enormes ventajas: multiplica fuerzas, aporta legitimidad, distribuye responsabilidades y favorece la aplicación simultánea de estrategias complementarias. Pero también tiene inconvenientes: disparidad de intereses, lentitud en la toma de decisiones y posible falta de coherencia en la acción. En cualquier caso, su eficacia es muy variable según el grado de relación previa entre los países dispuestos a colaborar y según cómo se articule la colaboración. Una organización con experiencia y procedimientos contrastados como la OTAN constituye un marco muy adecuado para intervenciones esencialmente militares. La Unión Europea puede desempeñarse mejor cuando predominan los aspectos políticos y económicos. Naciones Unidas proporciona un marco insuperable en cuanto a legitimidad y experiencia en operaciones con un alto componente humanitario. Por su parte, también las coaliciones *ad hoc* permiten una reacción rápida ante sucesos inesperados, siempre que cuenten con la necesaria legitimidad internacional.

Como ya he comentado antes, otra de las necesidades más evidentes en la gestión de nuestra seguridad es el enfoque multidisciplinar. En pocas palabras podría decirse que la visión tradicional, que equiparaba problema de seguridad a intervención automática de fuerzas militares, resulta hoy en día obsoleta. La

mayoría de los problemas de seguridad de nuestros días no tienen una solución militar, aunque lo militar sea casi siempre parte de la solución. En realidad no necesitamos tanto derrotar a fuerzas y grupos armados hostiles como construir sociedades estables gobernadas por instituciones viables. Las Fuerzas Armadas tenemos un papel importante en este esquema, especialmente cuando se hace necesario actuar sobre zonas donde reina la violencia. Utilizando una metáfora, podríamos decir que nuestra labor consiste en reducir los síntomas de la enfermedad identificados con la violencia para que los expertos civiles puedan iniciar el tratamiento que llevará a la curación. De cualquier forma, los militares tenemos también nuestro papel en este tratamiento, integrado en lo que suele llamarse reforma del sector de la seguridad, que incluye la organización de unas Fuerzas Armadas locales eficientes, profesionales y respetuosas con la autoridad civil.

La actuación coordinada e incluso integrada de fuerzas militares y agencias civiles en operaciones de estabilización, el famoso *comprehensive approach*, o enfoque integral, se ha convertido en uno de esos términos de moda en el debate sobre seguridad y estrategia. No voy a ocultar que tras la evidente necesidad de su aplicación y lo atractivo de su denominación se esconden todavía importantes problemas de índole práctica. Para empezar no resulta fácil generar un número suficiente de expertos civiles capaces de desplegarse a zonas en conflicto. Se trabaja todavía en establecer los mecanismos para su encuadramiento en la operación. Probablemente la clave para que el concepto pueda funcionar con éxito reside en una aplicación progresiva, comenzando por la coordinación e integración de capacidades civiles y militares en el nivel nacional: es lo que nuestra Directiva Nacional de Defensa de 2008 denomina «acción única del Estado». Y se trata de un objetivo realista, pues parece evidente que los Estados no deberían tener excesivos problemas para integrar la acción de los diversos instrumentos de seguridad de los que dispone.

El enfoque integral a nivel internacional parece un objetivo bastante más complejo de alcanzar, aunque algunas instituciones, como la Unión Europea, están trabajando intensamente en ello. La presencia en este nivel de actores muy dispares, desde Estados hasta organizaciones internacionales, pasando por organizaciones no gubernamentales, hace difícil que de momento se pueda conseguir algo más sólido que una mera coordinación. En cualquier caso, no hay que olvidar que la eficacia en la integración de esfuerzos civiles y militares pasa primero porque cada parte cumpla con sus objetivos específicos. Las fuerzas militares tienen que proporcionar un cierto nivel de seguridad, porque si no resultará complicado aplicar capacidades civiles. A su vez las organizaciones civiles deben liderar una reconstrucción eficiente que la población local perciba como positiva para su vida e intereses, porque si no la seguridad proporcionada por las fuerzas militares terminará por degradarse. La acción integrada de unos y otros proporciona una sinergia que permite aumentar los efectos positivos, pero sencillamente no hay sinergia posible sin que cada uno cumpla su parte.

En definitiva, y para concluir, vuelvo a mi argumento inicial: los retos que nos plantea nuestra seguridad hoy en día no son superiores a los que experimentábamos décadas atrás, pero en muchos aspectos son retos nuevos que aún no comprendemos en su totalidad y para los que tenemos todavía que articular mecanismos de respuesta eficientes. Además, los efectos de la globalización hacen que casi todos los acontecimientos de cierta importancia que ocurren en cualquier parte del mundo nos terminen afectando de una forma u otra. En términos de seguridad eso significa que tanto los riesgos como los escenarios se hayan diversificado enormemente.

Hoy resulta evidente que los múltiples escenarios de riesgo que componen el panorama estratégico actual no pueden ser atendidos con iniciativas exclusivamente nacionales, ni siquiera por parte de las superpotencias. La cooperación internacional y

la organización de misiones multinacionales bien encuadradas en organizaciones de seguridad y defensa como resultado de la iniciativa de varias naciones se han convertido en instrumento estándar para atender las posibles crisis de seguridad regional o internacional. Pero aún tenemos que dar un paso más en el camino hacia la integración de esfuerzos. La mayoría de los escenarios de crisis actuales no materializan una amenaza militar, sino más bien situaciones de desgobierno, conflicto civil o catástrofe humanitaria. Por ese motivo, aunque las Fuerzas Armadas siguen teniendo un papel esencial a la hora de intervenir en la mayoría de los escenarios, especialmente en aquellos dominados por la violencia, su mera actuación no es suficiente para solucionar los problemas de base. Sólo el empleo coordinado de capacidades civiles y militares puede garantizar un enfoque correcto para la resolución de conflictos y situaciones motivados en su mayor parte por causas económicas, culturales y de gobernanza.

En cualquier caso, debemos ser conscientes de que la adaptación a estos nuevos riesgos, escenarios y tendencias supondrá un notable esfuerzo. En las Fuerzas Armadas usamos el término «transformación» para referirnos a ese proceso de cambio. No voy a ocultar que se trata de un término indefinido en muchos aspectos, porque el modelo de seguridad en el que debe integrarse la transformación militar está todavía en construcción. Pero hay muchos campos en los que ya se puede trabajar, campos en los que, de hecho, estamos trabajando desde hace años. Resulta inevitable recordar la experiencia adquirida por nuestras Fuerzas Armadas en operaciones multinacionales durante las últimas décadas. Nos hemos desplegado en los lugares más cercanos y en los más remotos, integrándonos en operaciones lideradas por diferentes organizaciones internacionales y afrontando misiones de la más diversa índole e intensidad. También se puede citar la creación y el desarrollo de toda una estructura operativa conjunta, dirigida desde el Estado Mayor de la Defen-

sa, que nos permite hoy en día el control centralizado de varias operaciones simultáneas.

Somos conscientes de que nos espera un largo camino en muchos aspectos, pero ya hemos dado los primeros pasos en algunos de ellos. Estamos convencidos de la importancia del trabajo en red y tratamos de incorporar sus peculiaridades a nuestra doctrina y procedimientos. Estamos planeando y diseñando instrumentos para la defensa de nuestro mando y control contra ataques cibernéticos y también trabajamos activamente para mejorar nuestra capacidad de integración con equipos y agencias civiles, tanto a nivel nacional como en las instituciones a las que pertenecemos, especialmente la OTAN y la Unión Europea. Y sobre todo nos preocupa la adaptación de nuestro recurso más valioso: las personas. El profesional que necesitamos para el futuro deberá ser capaz de trabajar en un ambiente multinacional, de integrar su acción con la de organizaciones civiles y de adaptarse tanto a situaciones de combate como de estabilización y ayuda humanitaria. Eso sólo se consigue con la preparación multidisciplinar, exhaustiva y realista que intentamos conseguir con la reforma de nuestros sistemas de enseñanza, actualmente en pleno desarrollo.

En definitiva, nos enfrentamos a nuevos riesgos, escenarios y fenómenos asociados a la seguridad, pero también disponemos de nuevos instrumentos para afrontarlos. La globalización nos desconcierta en ocasiones, pero también nos abre nuevas vías de solución casi a diario. Aunque la situación internacional pueda parecernos preocupante, de momento no vivimos nada comparable a lo que nos tocó vivir en el siglo pasado. Así pues, afrontemos el problema de la seguridad con realismo, conscientes de que se trata de un campo que requiere atención, recursos e ideas, pero evitado injustificados sentimientos de alarma.

Muchas gracias por la oportunidad que me han brindado de compartir estas reflexiones con ustedes. Son reflexiones personales que han ido madurando a lo largo de los casi tres años que lle-

vo como Jefe del Estado Mayor de la Defensa y los más de cuarenta de carrera militar. Soy consciente que la radiografía de un enfermo no es suficiente para sanarle. Hay una cita maravillosa de Faulkner que, aunque se refería a la literatura, puede venir al caso. Él decía que su papel era el mismo que el de una pobre cerrilla cuando la prenden en medio de la noche y en mitad de un campo: no sirve para iluminar nada, tan sólo para ver un poco mejor cuánta oscuridad hay alrededor. Ahora estoy dispuesto a contestar sus preguntas y, por supuesto, a escuchar sus reflexiones.

## MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

*Presentador*

En su exposición ha ido desgranando una serie de reflexiones de grandísimo interés que van a incitar a un coloquio muy vivo. Ha sido muy relevante la caracterización de las nuevas amenazas, el interés por subrayar cómo el desarrollo ha convertido las sociedades en temerosas y como la atención que se presta a los problemas y desafíos produce unas alteraciones de la percepción que son muy notables y que nos llevan a determinados ajustes. También ha tratado el asunto de la amenaza de los débiles. En este mismo seminario, en junio 2001, Salome Zourabichvili, por entonces asesora en temas de defensa del presidente francés, explicó como la tendencia a llevar a cabo una guerra sin bajas propias y adquirir una terrible eficacia a la hora de golpear podía conducir a que se respondiera a ello con el más infame de los terrorismo. Y así ocurrió en septiembre de ese mismo año.

Sobre el despliegue de las capacidades civiles, que también ha tratado, quería comentar que en la Asociación de Periodistas Europeos propusimos una fuerza de intervención rápida de periodistas que acudiera a lugares donde se detecta la distorsión y manipulación, la creación del antagonismo y del odio a través

de los medios de comunicación, para identificar así el problema; porque todo conflicto tiene una preparación mediática, como la preparación artillera a la que se procede antes de cualquier avance sobre el terreno.

Ha hablado del recurso más valioso: las personas. Creo que las Fuerzas Armadas, con su profesionalización y el abandono de la recluta obligatoria, han pasado por situaciones de dificultad en las que no se conseguía alcanzar el objetivo de fuerza que se había propuesto. Pero creo que se ha resuelto, en parte porque se ha hecho más atractivo acudir a las filas, y supongo que también ha podido tener que ver con la dificultad económica. En este asunto se ha desplegado una actitud inteligente que contrasta, por ejemplo, con la actitud inerte y abandonista de la Iglesia, que tiene por completo vacíos sus seminarios, pero que no ha procedido al cambio de su director de recursos humanos. Las academias militares están en un momento de gran interés y la profesión militar atrae a gente extraordinariamente valiosa. Se ha salido de la situación antigua, en la que las Fuerzas Armadas estaban encerradas, con la única obsesión de la seguridad del régimen. Esto ha cambiado de una manera extraordinaria.

Planteen ahora sus preguntas y aprovechan la oportunidad excepcional de que sean respondidas por el Jefe del Estado Mayor de la Defensa.

## PEDRO GONZÁLEZ

*Periodista. Intelligence & Capital News Report.*

*Exdirector de Euronews*

General, me ha parecido muy interesante su advertencia sobre los puntos de conflicto que pueden empeorar, en concreto sobre los Estados fallidos, que están cayendo en manos de la piratería y el narcoterrorismo. Me gustaría, si fuese posible, que profundizase un poco en la región de Centroamérica, donde parece que

Guatemala puede ser el primero de los Estados fallidos, y sobre la posibilidad de que esa fiebre se contagie a todos los demás países del istmo.

GENERAL JOSÉ JULIO RODRÍGUEZ  
*Jefe del Estado Mayor de la Defensa*

La referencia a los Estados fallidos era a propósito de la dinámica del enfoque integrado de la seguridad y la defensa. Cuando se produce una intervención de este estilo, como en el caso de Somalia, la solución militar únicamente abre el espacio para la intervención de otros actores, regionales o internacionales. En Centroamérica y en otros posibles escenarios en África la crisis puede debilitar a las instituciones y otros actores con gran capacidad técnica y tecnológica pueden intervenir en estos Estados. La única solución es un enfoque integral; todo pasa por un desarrollo de las instituciones, por un desarrollo del país. En un lugar donde hay pobreza, si hay una actividad rentable, como la piratería, es muy difícil que sólo con medios militares pueda solucionarse ese conflicto. La intervención militar, insisto, lo que hace es abrir un espacio para que intervengan otros actores, diplomáticos y económicos, y se desarrolle un país. Todo empieza por el desarrollo y por la mejor distribución de la riqueza en lugares como Centroamérica, África y Extremo Oriente.

MARTÍN ORTEGA CARCELÉN  
*Profesor de Derecho Internacional en la Universidad Complutense de Madrid*

General, su intervención ha sido realmente admirable, con una gran amplitud de miras. Si efectivamente las misiones se han multiplicado, si las responsabilidades son muchas, si hay mu-

chas cosas que hacer, no solamente en nuestro vecindario sino más allá, porque afectan a nuestra seguridad, ¿cómo vamos a pagar todo esto? ¿Cómo podemos utilizar los recursos necesarios, no sólo humanos sino también económicos, para hacer todo esto en un momento de crisis?

GENERAL JOSÉ JULIO RODRÍGUEZ  
*Jefe del Estado Mayor de la Defensa*

He tratado de abordar este tema en mi intervención cuando he dicho que todo es cuestión de prioridades, es decir, de definir qué es lo más probable y lo más peligroso. Evidentemente es responsabilidad del Gobierno y de la comunidad internacional establecer dónde están esas prioridades, porque no se puede atender a tantos conflictos o a tantas posibilidades en escenarios tan lejanos. Esa es una decisión que entra dentro del planeamiento y en el planeamiento entran los recursos disponibles. Todo pasa por el enfoque integral. No se pueden tener todas las capacidades juntas en un solo país; ni siquiera las grandes superpotencias pueden lograrlo. Porque, aunque tengan recursos, les faltará el apoyo político, y las que tengan el apoyo político carecerán de los recursos. Ese es el planteamiento sobre la distribución de capacidades. Yo hablaba de las ventajas y los inconvenientes. Entre éstos últimos está el deseo de tener una soberanía nacional y de ser autónomo en estas capacidades, pero esto está pasando ya.

¿Cómo se paga esto? Evidentemente, a la hora de establecer cuáles son los escenarios más probables o más peligrosos hay que tener en cuenta nuestra capacidad de despliegue y de sostenibilidad. Pondré un ejemplo más cercano, como es el caso de Libia, que entra de lleno en la gestión de la incertidumbre, porque nadie predecía que esto iba a pasar hace unos meses y nadie sabía cuánto va a durar.

Hay que mantener el concepto de sostenibilidad, porque ¿cuánto tiempo se puede sostener esa operación? No se pueden poner muchos recursos hoy y mañana retirarse: eso no es sostener una operación. No es lo mismo que el escenario esté a 500 kilómetros que a 5.000; todo eso afecta. No se trata de tener una capacidad determinada, sino de la capacidad de sostenerla. Este es el consejo que hay que dar, en este enfoque integral, al que toma la decisión política y decide cómo se entra en ese conflicto, con qué medios y con qué capacidad. En ese equilibrio para intervenir en seguridad y defensa hay que ver con qué recursos, durante cuánto tiempo y en qué escenarios.

BORJA DE LA FUENTE

*Estudiante de Derecho en ICADE-Universidad Pontificia de Comillas*

General, me gustaría conocer su punto de vista respecto a la posible transformación de algunos peligros algo más antiguos, como por ejemplo Corea del Norte, que puedan ver en peligro su posición y aumentar su agresividad como respuesta a los levantamientos que ha habido contra regímenes similares en Oriente Medio.

GENERAL JOSÉ JULIO RODRÍGUEZ

*Jefe del Estado Mayor de la Defensa*

Este tipo de reacción visceral de un determinado país entra dentro de la gestión de la incertidumbre. Yo siempre pongo el ejemplo de que no es ya que no seamos capaces de predecir fenómenos naturales, como ocurrió con el tsunami en Japón y la crisis de energía nuclear, sino que algo parecido ocurre en otro tipo de conflictos, como los del norte de África. En Corea

del Norte yo creo que cuando la potencial zona de conflicto está identificada y delimitada es más fácil de controlar. Se puede prever tanto desde el punto de vista diplomático como militar, y actuar consecuentemente.

JOSÉ ONETO

*Consejero editorialista del Grupo Zeta*

Acaba de referirse a la sostenibilidad del conflicto libio. Yo quisiera que reflexionara un poco sobre las palabras expresadas en este mismo seminario por el ministro consejero de la Embajada de Estados Unidos. Él se quejó, en cierto modo, de la escasa participación de la fuerza aérea española destacada allí. Me pregunto si dentro de la escena internacional es sostenible ese tipo de participación de España, con una serie de aviones y un despliegue, pero sin intervenir de una forma directa en el conflicto.

GENERAL JOSÉ JULIO RODRÍGUEZ

*Jefe del Estado Mayor de la Defensa*

Ayer no estuve presente en los debates, aunque he visto algunas declaraciones puntuales en la prensa. Supongo que siguió la estela de lo que sus líderes políticos dijeron en Bruselas y allí si que estuve presente.

Lo que hizo el secretario de Defensa Robert Gates fue expresar una queja en el seno de la Alianza Atlántica\*. Habló de los países intervinientes en el conflicto y la queja fue contra los

---

\* En el Anexo que se incluye al final de la presente publicación puede consultarse el texto íntegro de dicho discurso.

que no intervenían en Libia, contra países como Alemania. Luego trató una cuestión específica sobre la participación. Para expresar lo que quiero decir, permítanme que vaya a mi terreno: un piloto que va solo en su cabina cuando interviene no es más combativo que el piloto de transporte ni que el mecánico ni que el resto de personas que trabajan en la fase de logística. Lo que quiero decir es que en este tipo de conflictos hacen falta todos los medios que participan en él.

Nuestra participación es muy importante —no la voy a describir— en cuanto a barcos, submarinos, buques de patrulla marítima y aviones de reabastecimiento en vuelo. Cubrimos una carencia fundamental entre nuestros aliados; todo eso es importante y todo participa en el combate. No es más combativo el que lanza una bomba que el que está protegiendo a quien la lanza. No es más combativo el que reabastece combustible a quien va a realizar una misión que él que la lleva a cabo. Nosotros participamos con unos efectivos muy importantes. España decidió que tenía que estar ahí y lo que está asegurando, y así se ratificó en la reunión de Bruselas, es la sostenibilidad de la misión. La sostenibilidad de la misión fue uno de los aspectos críticos de los que hablaron tanto Gates como el secretario general de la OTAN. Es importante lanzar bombas y proporcionar combustible hasta que se alcancen los objetivos, porque si mañana se abandona la misión, como han anunciado algunos países, ya puedo haber lanzado muchas bombas el primer día o haber abastecido combustible, que no estoy contribuyendo a la misión. Lo que ha garantizado el Gobierno español es la sostenibilidad y mantener los efectivos hasta que se consigan los objetivos políticos, porque los objetivos militares ya se han alcanzado. Pero dentro de este enfoque integral hay otros objetivos y se está abriendo campo para ellos.

Con relación a la participación o no en el combate, no quiero minusvalorar el riesgo que están corriendo nuestros pilotos y marinos, que están volando todos los días, realizando una misión de tanto o igual riesgo que quienes están lanzando las bombas.

IGNACIO SORIA

*Estudiante de Derecho en ICADE-Universidad Pontificia de Comillas*

General, quería hacerle una pregunta breve. ¿Cómo consecuencia de la muerte de Osama Bin Laden tienen pensado o están pensando en incrementar la presencia española en Afganistán?

GENERAL JOSÉ JULIO RODRÍGUEZ

*Jefe del Estado Mayor de la Defensa*

Todos los conflictos necesitan una estrategia. En Afganistán la nueva estrategia se empezó a implantar tras la llegada de la nueva administración del presidente Obama, y pasa por un proceso de «afganización». Es decir, por una paulatina transferencia de las tareas de estabilización al Gobierno afgano. En esto se trabaja, de acuerdo con la estrategia y con los hitos establecidos. Originalmente los hitos marcados por el General McChrystal y el General Petraeus establecían que a finales de junio o en julio de este año se revisaría si el incremento de tropas había logrado los objetivos. A partir de ahí se plantearía si es necesario variar o progresar en esa estrategia.

La muerte de Bin Laden es un hecho más dentro de esa estrategia. No digo que sea algo anecdótico, pero no influye en el proceso estratégico que he descrito. No tiene nada que ver con los objetivos a cumplir, según lo marcado en la estrategia para este año. Hay un plan que pasa por una transición de la autoridad a los afganos, progresivamente y por distritos. En algunos distritos se realizará esa transferencia este verano, en otros en seis meses, en otros en doce y en otros en año y medio. La estrategia va funcionando. ¿Qué es lo que puede ocurrir con nuestros contingentes? Pues que la cualificación de ese contingente vaya variando y que se vaya pasando de más fuerzas de protec-

ción a más fuerzas de entrenamiento, algo que ya se está produciendo. Tenemos más equipos en formación de las fuerzas militares y la policía afganas de los que teníamos originalmente. Esa es la evolución dentro de la estrategia. No es un incremento de fuerzas sino un cambio en la cualidad del contingente.

MAY MARIÑO

*Redactora de Nacional, Defensa y Exteriores de Servimedia*

En relación con lo que acaba de decir sobre Libia y sobre la sostenibilidad de la misión, no sé qué tiempo planifican, más o menos. Han ido cambiando los plazos y no sé si calculan algún tiempo, porque los relevos tienen que estar previstos, supongo.

Sobre Afganistán, un poco al hilo de lo que ha dicho al subrayar que se está cambiando más protección por más formación, me preguntaba si tiene algún cálculo sobre cuándo habrá más contingentes de formación que de fuerza. También quería saber si les preocupa que algunos de los insurgentes que habían entregado las armas en Kalinao estén pensando en volver a empuñarlas, porque, según nos cuentan desde allí, no están de acuerdo con lo que les habían prometido los españoles.

GENERAL JOSÉ JULIO RODRÍGUEZ

*Jefe del Estado Mayor de la Defensa*

En relación con la sostenibilidad en Libia, una cosa es el trámite administrativo, con la aprobación parlamentaria y los compromisos por periodos de tres meses, y otra es alcanzar los objetivos de la misión. Los objetivos no son sólo militares, sino también políticos. Y si éstos pasan por acuerdos en Berlín, por la protección a civiles o porque Gadafi abandone el poder, pues no hay una fecha predecible. Lo que nosotros tenemos que ase-

gurar, desde un punto de vista técnico, como asesores militares del Gobierno, es que esa misión sea sostenible durante el tiempo necesario. Es decir, tenemos que ajustar nuestros recursos a la impredecible duración de la misión. Los efectivos van a estar allí hasta el final de la misión y de lo que se trata es de que tengamos capacidad para ello al tiempo que mantenemos nuestro compromiso en otros escenarios. Esto es lo que le hemos garantizado al Gobierno.

En cuanto a su pregunta sobre Afganistán, depende un poco de cómo avance el proceso de transición. Nosotros estamos desplegados fundamentalmente en la provincia de Badghis. Allí tenemos una brigada del ejército afgano con la que estamos trabajando en formación; ese proceso se está llevando a cabo. La proporción de cuánto trabajamos en formación y cuanto en protección no la puedo dar en números, aunque siempre habrá más fuerza de protección que entrenadores, porque las cifras son diferentes. Pero lo importante es cómo va el proceso y lo cierto es que va progresando adecuadamente. Así lo demuestran los hechos. Algunas transferencias se harán antes del final del año y está previsto que en 2012 empiecen las transferencias en la provincia de Badghis. Todo esto se enmarca dentro de un proceso inicial establecido en el plan de transición, que prevé que para el 2014 se haya completado ese proceso de transición en todo Afganistán.

En cuanto al tema de la entrega de armas de los insurgentes, esto también forma parte de ese proceso de integración. Se trata de convencer a los insurgentes de que hay otras alternativas mejores para su desarrollo vital. Eso pasa por el desarrollo, que está relacionado con las organizaciones civiles en Badghis. Es un proceso, como ya he dicho, de convencimiento de que es mejor entregar las armas y retomar otro tipo de actividades que estar en la insurgencia. Puede parecer anecdótico, pero lo es tanto como que alguien, de quien no tengo noticia, haya vuelto a coger las armas. No se les ha prometido nada.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

*Periodista. Colaborador del Canal 24h, TVE.*

*Vicepresidente Internacional de la APE*

Sé lo que dice la resolución de Naciones Unidas sobre Libia, pero me gustaría conocer su opinión, porque ustedes mantienen la sostenibilidad de la misión en Libia, la garantizan. ¿Se conseguirá el objetivo? ¿Sin intervención terrestre se conseguirá que Gadafi abandone el poder? ¿Es suficiente sólo con los ataques de aviones o es necesario una intervención terrestre para conseguir el objetivo final?

Me gustaría también preguntarle si tendríamos capacidad suficiente para una supuesta intervención en Siria. ¿Por qué en Libia sí y en Siria no? Ya sé que China y Rusia están impidiendo una resolución de Naciones Unidas, pero en caso de que la comunidad internacional decidiera intervenir en Siria, y ya sé que son palabras mayores y un país muy complicado, ¿España tendría capacidad para participar también en esa misión?

GENERAL JOSÉ JULIO RODRÍGUEZ

*Jefe del Estado Mayor de la Defensa*

Con respecto a la primera pregunta, he dicho, y repito, que no hay ninguna solución militar para este conflicto, ninguna solución exclusivamente militar. Si se está pidiendo una solución militar —que nunca se ha pedido—, haría falta otro tipo de estrategia. Lo que se pidió a nivel militar en la ONU fue una zona de exclusión aérea y de embargo. Eso no cumple el objetivo político, porque hay otras vías que la política decidió utilizar, como la presión económica, diplomática o comercial. El objetivo no es de los militares. Existe el riesgo de que porque no se ha conseguido ese otro objetivo se piense que la operación militar ha fracasado, pero no es así, porque la operación militar está

perfectamente delimitada y tiene una legitimidad a través de la resolución de la ONU. Esto no se puede variar sin que haya una nueva resolución, que no se ha pedido, porque evidentemente se estima que no se va a lograr el acuerdo entre las naciones, que ya fueron reticentes a la resolución inicial; me refiero a naciones como Alemania, Rusia o China.

La misma respuesta es aplicable a la segunda pregunta. Es una hipótesis que no se contempla, porque no hay una resolución de la ONU que permita la intervención en Siria, que no se ha solicitado. Sobre las capacidades militares, he dicho antes que hay que establecer prioridades. Depende de qué efectivos haya que utilizar y cuál sea el compromiso. Porque al final todo es un enfoque integral. Cuando se empezó la operación en Libia y se encargó de ello a la OTAN, el comandante de la fuerza que se diseñó planteó qué necesidades tenía y se estableció una conferencia de generación de fuerzas. Allí se explicó que se necesita aviones, barcos, aviones de reabastecimiento y aviones de control. Y ahí es donde las naciones que participan en la misión aportan, ahí es donde España, cuando participa en una misión en cualquier conflicto, aporta sus capacidades. Pero nosotros no podemos estar en Afganistán sin el apoyo de la inteligencia de Estados Unidos o sin el apoyo de Italia, con sus helicópteros. Ellos tampoco pueden estar sin el auxilio de nuestros helicópteros de evacuación o sin nuestras tropas de participación. Hay que verlo de esta manera: no se trata de si nosotros somos o no capaces de resolverlo. Ni siquiera Estados Unidos —que sigue siendo una gran potencia— puede actuar solo. Necesita el apoyo político de otros países. Por eso hay una coalición de 49 países en Afganistán, aunque a lo mejor no harían falta tantos. Algunas de las aportaciones militares pueden ser consideradas como marginales, pero en cuanto al apoyo político son importantes. En línea con esta aproximación integral, si hubiera otro conflicto habría que decidir qué se aporta y ahí entraría la parte militar: ¿si somos capaces de mantener la misión, con qué recursos y cuánto tiempo?

SAMI NAÏR

*Catedrático de Ciencias Políticas y director del Centro Mediterráneo Andaluzí de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Francia*

Me ha interesado muchísimo su intervención, General. Quisiera plantear dos preguntas. Una tiene que ver con la coyuntura y otra con el fondo, diríamos, de la problemática de la seguridad que nos ha expuesto magníficamente aquí.

En cuanto a la coyuntura, quisiera saber cuál es exactamente, desde el ejército, la interpretación española de lo que está ocurriendo ahora en Libia. ¿En qué fase estamos? ¿Necesitamos una nueva resolución para ir hacia una intervención militar? ¿Cómo podemos calificar la intervención actual? ¿Esa intervención sigue manteniéndose en el marco de la Resolución 1973 o ha superado las fronteras de esa resolución? En resumidas cuentas, ¿cuál es el análisis que se hace desde el ejército español de la situación en Libia y cómo podemos interpretar el futuro?

La segunda pregunta tiene relación con su exposición, que me ha interesado mucho. El concepto de seguridad que ha desarrollado evidentemente tiene que ver con los nuevos retos, pero al mismo tiempo me ha llamado la atención el hecho de que Europa, como conjunto, sólo ha sido citada en su intervención dos veces, y de manera casi secundaria. Me pregunto si sigue existiendo una concepción común europea de la defensa. Me pregunto si no hemos, al fin y al cabo, decidido que la defensa a nivel europeo es algo que tiene que ver con las naciones, en un sistema de cooperación reforzado bajo el paraguas de la OTAN, si no ha desaparecido el concepto de la defensa europea común. Evidentemente vemos las discrepancias que existen tanto en la intervención en Afganistán como en las misiones de Libia y Siria. Este problema me interesa mucho, porque he tenido la impresión de que escuchaba una intervención muy interesante, pero al margen de lo que hemos intentado estos últimos 25

años, al margen de esa defensa común europea. Sabemos que no podemos afrontar los retos del medio ambiente, del cambio climático, de la inmigración, incluso del mercado único, sin una concepción común europea. Pero ¿cómo se plantea el problema a nivel de la defensa? ¿Vivimos la crisis definitiva del concepto de defensa europea?

GENERAL JOSÉ JULIO RODRÍGUEZ

*Jefe del Estado Mayor de la Defensa*

En relación a su primera pregunta, sobre cuál es nuestra visión del conflicto de Libia, no le puedo dar mi opinión personal desde un punto de vista militar. Eso iría en contra de lo que he estado defendiendo en mi conferencia. Tengo que pensar en el enfoque integral.

Libia es un escenario en el que había que estar, se han puesto los recursos adecuados para hacer la misión sostenible y se ha actuado rápidamente. He hablado de varios procedimientos a través de organizaciones como Naciones Unidas, con su resolución, la OTAN, la Unión Europea o coaliciones *ad hoc* que permiten paliar el inconveniente de la falta de rapidez de estas organizaciones en la toma de decisiones. En el caso de Libia la reacción se produjo desde ese punto de vista; fue adecuada, casi modélica, en cuanto a la reacción rápida. Luego se pasó a organismos que tienen unos procedimientos más establecidos para la conducción de las operaciones, como la OTAN.

En cuanto a lo que me plantea sobre cuánto va a durar la misión, creo que es algo a lo que he contestado antes, en el sentido de que no es una misión exclusivamente militar. No quiero tampoco ir hacia una respuesta que me lleve a decir que hemos cumplido nuestros objetivos porque se ha logrado establecer una zona de exclusión aérea y un embargo, como si ya hubiéramos acabado nuestra parte del trabajo. Esto no es así,

porque me considero parte un todo, parte de ese enfoque integral, y hasta que no se consigan esos objetivos tengo que estar cumpliendo con la misión. Repito que este es un conflicto que tiene que resolverse de una manera integral, con presiones políticas y económicas y con un mandato de la ONU, que establece la legitimidad de la misión. Vivimos en un Estado de Derecho, con sus ventajas, y alguien podría pensar que con sus inconvenientes desde un punto operativo, pero no es así. La resolución de la ONU establece claramente cuáles son los límites y estos se están cumpliendo a rajatabla. Cualquier otro tipo de actuación requeriría una nueva resolución. ¿Por qué no se aplica otra resolución? Esto entra dentro del campo de la política y, al no haber viabilidad, hay que extender el *tempo* político para resolver ese conflicto. Creo que es una cuestión de *tempo*. Vivimos en un mundo apresurado en el que a las 48 horas se había logrado la zona de exclusión aérea. Y entonces salta la pregunta: ¿por qué no se ha acabado esto? El *tempo* político no es así. Tres meses pueden parecer mucho, y lo son en cuestión de coste, pero puede que no sea tanto tiempo para la resolución de un conflicto en el que tienen que participar actores regionales. Se está estudiando la situación postconflicto y a quién le corresponde poner las botas sobre el terreno; probablemente no sea a los aliados, sino a otro tipo de actores regionales, como la Unión Africana o los países árabes.

Esto está relacionado con lo que plantea en su segunda pregunta. Me dice que sólo he mencionado dos veces a la Unión Europea, pero es que estamos hablando de paradigmas de defensa y seguridad. Sí creo en nuestro crecimiento como sociedad y como militares dentro de la Unión Europea. Estamos totalmente convencidos de esa actuación en nuestro desarrollo industrial, con aviones como el A400, el Eurofighter y demás. Creemos que todo es defensa: una base industrial y un futuro posible ejército europeo, donde las capacidades sean complementarias. Todo pasa todo por la interoperatividad. Te-

ner sistemas interoperables es una manera de actuar; no sólo se actúa con doctrina, procedimientos y sistema de armas. Si que creemos en esa futura capacidad europea de defensa. Otra cosa es el *tempo* de implementación. En ese tiempo hay periodos de aceleración y periodos de ralentización, probablemente debido a la crisis económica. La próxima vez trataré de que el balance de mis menciones a la Unión Europea sea más equilibrado, pero sí que quiero enfatizar ahora que estoy totalmente convencido de que ese es el camino a seguir. Decía antes que la integración tiene que producirse primero a nivel nacional, porque es la más fácil. El segundo paso es la integración europea y el tercero sería la integración transatlántica, que también hace falta. Al principio he dicho que quería plantear mis reflexiones con humildad y con método, y este es el método que creo que deberíamos seguir.

JUAN CUESTA

*Presidente de Europa en Suma*

Enhorabuena por su intervención, General. Me ha llamado poderosamente la atención esa separación que establecía entre realidad y sensación de inseguridad; esa hiponcondria de la inseguridad. Me preguntaba si en esto hay algo más allá de la dinámica de los medios de comunicación de poner el foco en la proximidad geográfica o en la proximidad emocional. Me estaba acordando de Michael Moore y de algunas otras investigaciones que han colocado en la red ese paralelismo entre los intereses económicos de Rumsfeld y esa escalada de desinformación, sensación y miedo que lleva a la guerra y a la ocupación de Irak. Más allá de la dinámica en el funcionamiento habitual de los medios de poner el foco en determinados sitios, ¿hay alguna mano negra detrás, que contribuya a crear este falso clima de inseguridad?

GENERAL JOSÉ JULIO RODRÍGUEZ

*Jefe del Estado Mayor de la Defensa*

No estoy seguro de que haya una mano negra. Lo que quería decir en mi conferencia es que esa sensación de miedo existe. Y la sociedad y la política tienen que responder a esas sensaciones. Cuando alguien tiene una sensación de miedo sólo hay una forma de quitarlo, que es cambiando el mensaje o poniéndole los medios. Lo decía al hilo del planeamiento de los recursos y el planeamiento de las actividades.

Robert Gates ha dicho que el proceso de adquisición de sus sistemas de defensa tiene que adaptarse más rápidamente. En el conflicto de Afganistán aparecieron los vehículos MRAP, anti-minas, un tipo de defensa necesario contra los *improvised explosive devices* (IED), o artefactos explosivos improvisados. Esto obliga a cambiar el planeamiento de asignación de recursos y hay que ser flexibles. Esta es, por así decirlo, la parte más pragmática de esas asignaciones del miedo a las que hay que dar respuesta. Yo sólo quería transmitir el mensaje de que hay que estar donde existe esa sensación de inseguridad, en conflictos como Afganistán, en conflictos en el Mediterráneo o en el tema de la inmigración, que de repente se convierte en un factor económico positivo o pasa a ser un problema de inseguridad. Todas esas sensaciones están ahí, en el mundo virtual; calan y hay que darles respuesta. Ese es un factor que hay que incluir en el planeamiento, porque no se puede dar una respuesta inmediata, de un día para otro.

Cuántas más cosas se incluyan en el planeamiento mejor. Evidentemente puedo pensar que hay otro tipo de intereses, o de actores, que se aprovechan de esta globalización o de esta sensación de inseguridad. Detrás de la piratería no hay un somalí que va en un cayuco, sino que hay muchos más intereses, muchas más redes, mucho más dinero. Se aprovechan organizaciones, pero eso es una sensación. Pensar que detrás de eso hay

un gran hermano que lo coordina todo... Bueno, probablemente las coordinaciones se producen más a través de las sensaciones que a través de figuras emblemáticas.

MARÍA DOLORES ALGORA

*Profesora de Derecho Internacional en la Universidad CEU San Pablo*

Quería mencionar una de las cuestiones que ha planteado en su conferencia. Cuando hoy hablamos de seguridad y defensa se trata de un mundo interconectado. Ha subrayado que los riesgos nos afectan de forma muy rápida en nuestra vida cotidiana. Creo que en la sociedad española realmente no hay una gran formación ni una cultura de defensa y seguridad. Fuera de círculos como este, no es la opinión común. Al mismo tiempo, los políticos a veces carecen de ese sentido de Estado que podríamos esperar los ciudadanos en este tema. Quería preguntar si estas dos cuestiones pueden suponer un factor de vulnerabilidad para nuestra seguridad y si la nueva Estrategia de Seguridad Nacional ha previsto medios para solucionar esta situación.

GEORGINA HIGUERAS

*Periodista del diario El País*

General, ha hablado del Sahel como zona que representa un peligro. ¿Sería conveniente actuar allí ahora, de manera que se llegara a un acuerdo con los países de esa zona para formar a sus fuerzas militares, como la misión que tienen en Uganda formando a militares de Somalia? ¿Deberíamos ya prever lo que está pasando en el Sahel para evitar que esos países se conviertan de verdad en Estados fallidos? ¿Vamos a tener que pagar las consecuencias del hecho de no actuar? De hecho, en Libia la

ayuda que están recibiendo llega a través del Sahel. ¿No deberían ya los militares tratar de formar a los ejércitos del Sahel, no deberían ayudar a reforzar las capacidades de esos países?

GENERAL JOSÉ JULIO RODRÍGUEZ

*Jefe del Estado Mayor de la Defensa*

En cuanto a la primera pregunta, sobre el tema de la cultura de la defensa, pues siempre se tiene la duda de si es suficiente o no. Como ha comentado Miguel Ángel Aguilar, lo cierto es que uno echa la vista atrás y ve que se ha avanzado mucho en esa mentalidad de la cultura de seguridad y defensa; sin duda es algo más integrado en la sociedad. Desde luego, este es un factor que afecta a la hora de tomar decisiones políticas. Porque sin esa cultura realizar inversiones en seguridad —y no digo en las Fuerzas Armadas— es mucho más difícil. Dentro de los documentos de la nueva Estrategia de Seguridad Nacional se recoge esa necesidad, pero lo importante es cómo se desarrolla y cómo se implementa. El documento establece unas grandes guías en las que ese factor es importante. Muchas veces lo importante es mantener vivos esos documentos, trabajar año tras año. Aunque tengan unos periodos de validez y sean revisados cada cinco o diez años, esos documentos hay que mantenerlos vivos, implementándolos y siendo flexibles a la hora de aplicarlos a la realidad. Seminarios como este, por supuesto, contribuyen al desarrollo de la cultura de defensa. La falta de esa cultura si provoca un factor de vulnerabilidad, porque no se pueden asignar recursos si no existe el convencimiento de esa necesidad.

Sobre la formación de fuerzas en el Sahel, evidentemente, esa sería una manera de abordar un posible riesgo. Ya se ha empezado, de una manera muy embrionaria. Eso es lo que se está haciendo en Uganda. Pero al final todo es una decisión política; no es algo que decidan los militares. Una vez que se toma esa

decisión, los militares son quiénes puede llevar a cabo esa formación. Pero todo pasa por la gobernanza que existe en esos Estados y por el desarrollo. Debe haber instituciones consolidadas en esos países, para luego pasar a la formación dentro de esas instituciones. El proceso no es al revés, porque si no estaríamos formando, a lo mejor, a mercenarios.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

*Presentador*

Muchísimas gracias, General. Ha lanzado muchos elementos para la reflexión. Estaba pensando, a propósito de su última respuesta, en todos esos años gritando a favor de la disolución de las Fuerzas Armadas; y ahora resulta que formar a los militares es una elemento constitutivo de paz. Volvemos a Michael Ignatieff y aquello de que si desaparecen los militares aparecen los tribales; la referencia al honor del uniforme, al compromiso ético, se disuelve y vamos al caos.

8. NUEVOS PARADIGMAS...  
EN LAS RELACIONES CON EL ISLAM

JESÚS NÚÑEZ VILLAVERDE  
*Codirector del Instituto de Estudios sobre  
Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH)*



JUAN COLE  
*Profesor de Historia en la Universidad de Michigan  
y editor del blog Informed Comment.  
Estados Unidos*



**Moderador**  
FELIPE SAHAGÚN  
*Miembro del consejo editorial  
de El Mundo*





Juan Cole, Jesús Núñez Villaverde y Felipe Sahagún

*La tesis del choque de civilizaciones, junto al erróneo pronóstico del fin de la historia, han gravitado sobre la política internacional durante las últimas décadas. La extensión del miedo como consecuencia de los ataques terroristas encontró rápidamente un enemigo al que convertir en amenaza: el Islam.*

*Con la excusa de poner freno al islamismo, y con el apoyo de un Occidente cegado por la obsesión «securitista» y el beneficio económico, algunos regímenes han vendido como estabilidad lo que no era sino un sistema de represión brutal para seguir dando cobertura a la corrupción generalizada.*

*Desde Occidente el silencio de algunas cancillerías ante las revueltas en la vertiente sur del Mediterráneo contrasta con los mayúsculos esfuerzos aplicados en la democratización forzada de territorios impenetrables, como Afganistán o Irak. Desde Europa surgen dudas sobre la conveniencia de mantener una política común de la que parece haberse desistido, como demuestra la parálisis de la Unión por el Mediterráneo.*

*El estallido de la Primavera árabe en Túnez, Egipto, Libia, Siria o Yemen no solo prescribe la falsa disyuntiva entre autocracia y teocracia que ha excluido a los Estados árabes del progreso global, sino que escenifica un cambio de paradigma en las relaciones entre los países árabes y las democracias occidentales.*

FELIPE SAHAGÚN

*Moderador*

Quisiera señalar que, en general, todo enunciado que alude al tema de las relaciones o conflictos con el Islam me retrotrae al pasado, a hace más de cuatro siglos, cuando se enfrentaban la cristiandad y el Islam. Entendámoslo como una simplificación de la realidad, aunque en ocasiones confunda más que aclare. Es como si desde otras culturas se intentara analizar cualquier tipo de conflicto al revés, hablando de relaciones con la cristiandad en el siglo XXI.

Con las revueltas árabes en los últimos seis meses, quizá uno de los problemas más importantes que se ha destapado es el reconocimiento de que nuestras relaciones con el Islam se establecían con un número muy limitado de dirigentes. En unos países se trataba con un presidente, en otros, con un jefe de los servicios secretos, etc. Pero en estos interlocutores descansaba todo el arco de intereses estratégicos y económicos en esa región de los principales países occidentales. De repente, nos encontramos con que tenemos que relacionarnos con muchos más actores, con representantes de la sociedad civil, desconocidos muchos de ellos. Todo eso nos complica la vida, porque lo hace todo más complejo y aumenta la incertidumbre. Sin embargo, también abre oportunidades inmensas.

Se ha roto la situación de estancamiento que se apuntaba en todos los informes sobre el desarrollo árabe desde hace un montón de años. Estaba claro que la situación hasta ahora no beneficiaba a los millones de ciudadanos sometidos a esas dictaduras. Tampoco facilitaba las relaciones entre nuestros países y esa parte del mundo. En este sentido, la oportunidad que ahora se abre hay que verla como positiva.

Los dos ponentes que me acompañan, Juan Cole y Jesús Núñez, tienen algunos elementos comunes, como por ejemplo su vinculación con el mundo militar. Jesús es militar en la re-

serva. Juan viene de una familia de militares. Los dos tienen también una vida académica. A Juan le he seguido en muchos medios americanos, tiene 17 libros, ha publicado infinidad de artículos en revistas y está especializado en Oriente Medio y en el sur de Asia. Jesús, de lo militar pasó a la Universidad y se ha convertido en uno de los principales especialistas de nuestro país en el Mediterráneo, seguridad e inmigración. Con frecuencia habla en los medios de comunicación y aporta luz en este terreno de la política internacional.

Antes de dar paso a sus intervenciones, me gustaría comentar un informe muy interesante publicado en la prensa estos días. El estudio señala cómo lo que está pasando en el mundo árabe está siendo un quebradero de cabeza para los gobiernos occidentales y sus servicios secretos. Las revoluciones, en muchos casos, les han privado de sus mejores contactos, de la gente que realmente les ayudaba con los sospechosos o en los interrogatorios a los detenidos de Al Qaeda, y que les facilitaba intervenciones en Yemen y otros sitios. Creo que ahora se está aprovechando un poco el caso en Yemen para intensificar acciones contra agentes de Al Qaeda.

En este seminario se han planteado muchas preguntas sobre la diferente postura que la comunidad internacional ha adoptado frente a las revueltas de Libia y Siria. Se han cuestionado los motivos que han propiciado la intervención en un país y en otro no, y se ha abierto el debate a las distintas formas posibles de intervención. Bernardino León ha recordado que el Consejo de Seguridad de la ONU ha aprobado una resolución en un caso y en otro no. Me gustaría añadir a esto las observaciones que hacía el columnista Gideon Rachman ayer en *Financial Times*. En el artículo citaba al mando militar más importante en este momento en Estados Unidos, Michael Mullen, para subrayar el problema presupuestario. Hay dos guerras, y a esto se añade el gasto que supone la lucha contra Al Qaeda. Por otro lado está la presión del Congreso —ayer mismo la Cámara de Representantes

votó en contra de la intervención de Estados Unidos en Libia. En este asunto de la intervención en Siria también me parece especialmente relevante la postura de Israel y Turquía, el determinar si estos países la apoyarían, teniendo en cuenta sus fronteras y sus poblaciones y a quién representa el Gobierno alauita de Al-Assad.

Sobre Túnez, una corresponsal de *Le Monde*, Silvie Kauffmann, ha sido recibida por el actual presidente Fouad Mebazaa. En la entrevista él evoca su amistad con Porcioles, el exalcalde franquista de Barcelona. ¡Fíjense quién está encabezando el proceso de transición en Túnez! Lo interesante es que al final de la conversación, el presidente interino decía que ahora que las elecciones para la Asamblea Constituyente ya están convocadas, el problema es que el único grupo más o menos organizado, capaz de hacerse cargo, es Al Nahda, el principal partido islamista. Desde Egipto he escuchado también a Al-Baradei y a otras destacadas figuras decir algo parecido sobre Los Hermanos Musulmanes. Ya sé que dentro de cada uno de estos grupos hay muchas tendencias, pero en este momento —con los plazos que tenemos por delante y dentro del esquema planteado para estas transiciones— los únicos partidos que tienen posibilidades de hacerse con el poder son los llamados partidos islámicos. Esto ha llevado incluso a algunos liberales, a los reformistas más identificados con los valores occidentales, o que gustan presentarse de esta manera, aunque muchos de ellos nos han hecho más mal que bien, a decir que preferirían que se retrasara o ampliara el proceso.

Estamos en un momento de incertidumbre, y militares y periodistas siempre tendemos a hablar de lo negativo, porque vivimos de eso, de las amenazas militares, la inseguridad, etc. En el caso de los periodistas ya se sabe que lo normal nunca es noticia. Bueno, pues en un artículo publicado en *Newsweek*, uno de los especialistas más importantes de medio ambiente de Dinamarca ofrecía una perspectiva histórica muy interesante a

propósito de los cambios que ha sufrido la sociedad internacional y cómo esas alarmas —a las que se refería el General en la intervención anterior— se exageran muchas veces. Eso desencadena procesos y discursos políticos y decisiones terribles. En el artículo recordaba cómo se vivió el cambio del queroseno al petróleo o a la electricidad, y lo que se escribía a finales del siglo XIX sobre los carros de caballos. Hoy, como entonces, también se publican muchas cosas sin tener en cuenta el factor decisivo de la innovación tecnológica.

Así que dentro del pesimismo que nos envuelve y en esta incertidumbre, quizá la perspectiva histórica nos ayude. Desde el punto de vista político y de seguridad no hemos aprendido bien las lecciones. No se han tenido en cuenta las consecuencias que tuvo prestar apoyo a los *muyahidines* en Afganistán para derrotar el comunismo de la URSS; ni cómo se hizo la intervención en el Golfo Pérsico para echar a los iraquíes de Kuwait. Tampoco se reflexiona sobre los ciclos que experimentamos, y cómo pasamos de estar a favor masivamente de intervenciones a atemorizarnos y preocuparnos en el momento en el que una sale mal. Salen tres o cuatro bien y vamos a por la siguiente. Luego nos cruzamos de brazos y dejamos que machaquen a los kurdos y a los chiíes después de la Guerra del Golfo, y miramos hacia otro lado con el genocidio de Ruanda. Llega Kosovo y aquello se hace como se hace y los americanos dicen «nunca jamás». No permiten que se haga la intervención en Afganistán a la vista de esa mala experiencia, de cómo se gestionó la operación *ad hoc* en Kosovo. Es una especie de maldición que tienen clavada cualquiera de aquellos que participaron en aquella gestión de crisis.

Nos hemos metido en Afganistán e Irak y ahora nos asombramos de que no se quiera hacer lo mismo en Libia. Aunque acabo de escuchar que Francia, en el Consejo de Seguridad, está haciendo lo indecible para intentar sacar una resolución sobre Siria y presionando a Rusia y a China para que levanten la

mano y no veten. Por cierto, que en el caso de Libia no se ha agradecido lo bastante la influencia que tuvo algún filósofo sobre la decisión de Sarkozy, que incluso puenteó al ministro de Exteriores. El caso es que si no hubiese habido una intervención, forzada por Francia, habría habido una matanza en Bengasi. En vez de ver lo positivo, muchas veces nos empeñamos en poner pegas. No sé si Europa existe o no, pero si no fuera por Europa nadie movería un dedo en el Consejo de Seguridad para sacar una resolución sobre Siria. Quien está tomando la iniciativa una vez más es Francia, con la ayuda de Cameron. Cedo la palabra ahora a Juan Cole.

#### JUAN COLE

*Profesor de Historia en la Universidad de Michigan  
y editor del blog Informed Comment. Estados Unidos*

En mi intervención quiero hablar de la Primavera árabe: de sus orígenes, de la dirección que puede tomar en el futuro y de lo que pienso que significa dentro del marco de las relaciones de Occidente y Oriente Próximo.

Es importante vincular los cambios políticos que han ocurrido con la política económica. Voy a empezar por decir algo que quizá les pueda parecer un poco esotérico u oscuro. En Oriente Medio la propiedad privada de la tierra —o más bien la idea de la tierra como una mercancía— aún es algo nuevo, se remonta tan sólo a la segunda mitad del siglo XIX. Este concepto llega a la región con la introducción de legislación europea; en Egipto había juzgados mixtos y se adoptó el código napoleónico. El colonialismo en el mundo árabe alentó el crecimiento de un tipo de sistema de propiedad de tierra un tanto patológico. Por primera vez los campesinos podían ser expulsados de su propia tierra. Hasta ese momento, durante el imperio otomano, cuando no lograban cumplir con los pagos o

iban retrasados les perdonaban los impuestos y podían quedarse. La introducción del concepto legal de la tierra como un bien que se puede comprar y vender implicó que también se podían reclamar las deudas a los campesinos. Surgieron entonces empresarios agrícolas, terratenientes que juntaron grandes fincas.

El sistema en Egipto, hacia 1910, normalmente consistía en que había un *overlord* británico —Reino Unido había conquistado Egipto en 1882— y luego, por debajo, había unas cuantas miles de familias que eran propietarias de la mayor parte de la tierra cultivable del país. Luego había un número creciente de campesinos sin tierra que se veían forzados a trabajar como jornaleros. Los británicos también crearon un Parlamento que los egipcios adoptaron, pero esta Cámara estaba dominada por los mismos terratenientes que habían surgido con el nuevo régimen colonial. Algo parecido ocurrió en Líbano, bajo dominación francesa, en Túnez y otros países.

Al final de la Segunda Guerra Mundial, las potencias coloniales europeas quedaron debilitadas por la contienda. La opinión pública, en Francia o Gran Bretaña, no estaba muy interesada en gastar más sangre o dinero en mantener estas posesiones coloniales. Se produjo entonces una reacción en el mundo árabe contra las injusticias de los regímenes coloniales. En líneas generales, esto tomó básicamente dos derivas. Por un lado, hubo partidos que habían luchado por la independencia y eran muy populares y que subieron al poder. Túnez, con el Nuevo Partido Constitucional liderado por Habib Bourguiba, obtuvo su independencia en 1956. Otra opción fueron los golpes militares. En los años veinte y treinta, las potencias coloniales —británicos y franceses— habían montado academias militares para entrenar y formar a oficiales nativos. La primera generación de oficiales que ascendieron a coroneles a menudo dieron un golpe militar en los años cincuenta. Esto fue lo que pasó en Egipto en 1952 y en Irak en 1958.

Así que tras el periodo colonial ascendieron al poder los populares partidos postcoloniales o se establecieron regímenes militares. En ambos casos los gobiernos reaccionaron en contra de las políticas coloniales y abordaron reformas en el sistema de propiedad de la tierra. Tomaron esas grandes fincas y las distribuyeron entre los campesinos, creando así una clase media rural. Esto pasó en Egipto y en Irak. La nueva clase media rural era muy leal al régimen, a cuyo amparo había surgido y, aunque fuera un régimen militar y se tratase de dictaduras, lo cierto es que los gobiernos gozaban de bastante popularidad. La gente los apoyaba, en gran medida también por las políticas sociales que adoptaron. Además, estos nuevos regímenes —tanto los gobernados por militares como los Estados con un solo partido— habían defendido la independencia y habían ayudado a crear ese sentimiento moderno de nación.

Los nuevos gobiernos se volcaron en la cuestión de la educación, algo que los poderes coloniales habían ignorado. De hecho, el regente británico de Egipto, Lord Cromer, en 1906 escribió un informe en el que decía que no debían educar a los egipcios a la vista de lo que había ocurrido en India, donde tras implementar una política educativa los indios formaron un partido y quisieron terminar con la colonia. En Egipto no quería que se cometiera el mismo error, así que proponía educar sólo al número suficiente de gente para que se hiciera cargo de la burocracia local y punto. El resultado de esto es que Egipto alcanzó su independencia cuando el país tenía una tasa muy alta de analfabetismo, algo que era resultado directo de una política deliberada de los poderes coloniales. Los nuevos regímenes se propusieron educar a todo el mundo, ofrecer educación universal, y para ello fundaron todo tipo de escuelas y universidades. Su objetivo era alfabetizar cada uno de sus países. En algunos lugares del mundo árabe este proceso ha llegado muy lejos; por ejemplo en Líbano hay una tasa de alfabetización universal, y en Egipto, aunque la mayor parte de la población es aún analfa-

beta, la mayoría de la gente joven ha ido a la escuela. Así que los coroneles legitimaron sus regímenes por medio de las reformas agrarias, de las políticas educativas y, en algunos casos, también a través del prestigio adquirido en guerras de independencia, contra otros países o contra los mismos poderes coloniales que más adelante quisieron reestablecer su influencia, como pasó en 1956 en Egipto. A menudo también promovieron la industrialización desde el Estado. Los poderes coloniales tampoco habían mostrado mucho interés en desarrollar el tejido industrial en las colonias. No les interesaba que un lugar como Egipto fuese industrial, porque ese país era una granja de grano que alimentaba las fábricas de Manchester. ¿Por qué iban a querer en el norte de Inglaterra que hubiera fábricas en Egipto haciéndoles la competencia? Preferían que se mantuviera como una fuente de materias primas.

Los nuevos gobiernos crearon fábricas y montaron sectores públicos muy grandes, con frecuencia tan grandes como los que había en los países de la órbita soviética en el Este. En los años cincuenta el 50% de la economía egipcia formaba parte del sector público. Este porcentaje es enorme, incluso si se compara con un país del bloque soviético: no creo que Hungría tuviese en los setenta el 50% de su economía en el sector público. En la India socialista el sector público representaba sólo el 25%.

Con el paso del tiempo, estos países en desarrollo que se dedicaron a educar a la gente, a industrializar, a alcanzar la independencia nacional y demás, acabaron generando sus propios problemas. Nasser, en Egipto, prometió que todo aquel que quisiera tendría educación hasta el nivel de doctorado y tendría garantizado un puesto de trabajo. Estas son magníficas ideas utópicas, pero en el mundo real las cosas no funcionan así. ¿Y qué ocurre cuando hay un gran número de graduados universitarios y les prometes que les darás trabajo y no lo tienen? Del mismo modo el proceso de industrialización, dirigido desde el Estado, tuvo muchísimos éxitos en la primera fase, pero fue degradán-

dose. Entre 1960 y 1970 el sueldo medio del trabajador egipcio industrial se multiplicó por dos. Pero más adelante el sector público demostró no ser muy competitivo. Las fábricas tenían demasiados empleados y no producían tejidos con precios competitivos para el mercado global.

En los años ochenta y noventa la industria egipcia no era competitiva y quedó estancada. Creo que desde los años noventa en adelante, la situación en estos países en desarrollo se deterioró debido al impacto de las fuerzas económicas globales y al consenso en Washington para la desregularización o privatización. Estos regímenes se volvieron muy corruptos. Al tratarse de dictaduras no era fácil deshacerse de ellas, porque cada régimen había desarrollado sus policías secretas. El espionaje doméstico estaba al cabo de la calle en el mundo árabe.

Cuando estos regímenes tuvieron presiones para privatizar las fábricas del sector público, las élites que gobernaban usaron este proceso de privatización como una baza a jugar para practicar un descarado tráfico de influencias. Si el Gobierno toma decisiones económicas importantes sabe perfectamente dónde se encuentran las buenas inversiones. Las familias que gobernaban en Túnez y en Egipto usaban esta información privilegiada para dar pistas e información como prebendas a miembros de sus familias o amigos. En 2006 la Embajada de Estados Unidos en Túnez —y sabemos esto gracias a Wikileaks— estimaba que el 50% de la élite económica en dicho país estaba relacionada con el presidente. Este es un nivel de nepotismo que es casi inimaginable. En Egipto la familia Mubarak no dominaba la economía a este nivel, pero hay sospechas de que blindaron millones de dólares.

Los amiguetes de Mubarak y de su familia tenían acceso privilegiado a la información. Un ejemplo es Ahmed Ezz, un magnate del acero cuya principal competencia era una empresa propiedad del Estado. En 2004 se privatiza la empresa pública y parece que le informaron desde el Gobierno, así que la compró.

Había esta especie de monopolio capital en Egipto. En general, puede decirse que la corrupción de estos Estados en la última década había llegado a tal nivel que estaba restando entre un 1% y un 1,5% de crecimiento económico al año. La economía estaba estancada más de lo que debiera simplemente por corrupción. Pedían sobornos a inversores internacionales y había mucho tráfico de influencias de este tipo.

Los jóvenes licenciados universitarios de El Cairo o de Túnez que no encontraban trabajo emigraron, en muchos casos, para trabajar en el extranjero. Creo que la crisis económica de 2008 tuvo un efecto desafortunado y colateral en muchos de estos países. La ralentización económica les quitó algunas de sus válvulas de escape o redes de seguridad. Así, en Egipto la fuerza laboral es de unos 25 millones de personas en un país de 81 millones. Entre dos y tres millones están fuera, trabajando en países petroleros o aquí en Europa. En 2008 llega la crisis y los países que se dedican al petróleo no están sacando tanto y rebajan el número de trabajadores o las horas. En Europa el desempleo sube y, obviamente, muchos inmigrantes pierden sus trabajos. De resultas de esto, la entrada de divisas que había ayudado a muchas familias a salir adelante se secó.

A principios de este año todo esto había calado en las economías de Egipto y Túnez. La gente estaba desesperada. Yo diría que hace diez años, si estabas desesperado, en El Cairo podías tomar una postura política y arriesgarte a ser torturado por la policía secreta, o podías irte a Kuwait o a Francia a trabajar. Creo que la mayoría optaba por irse fuera, pero el caso es que en enero de este año esa opción ya no era una posibilidad: esa válvula de escape estaba taponada.

Otro aspecto muy interesante es lo que se refiere al papel que han jugado en la movilización las redes sociales, la televisión vía satélite, los teléfonos móviles y los teléfonos inteligentes que permiten rodar y compartir vídeos o mensajes de Twitter y Facebook. En definitiva, todo esto de Internet ha abierto una

ruta, una vía que escapaba al control de la policía secreta. En los viejos tiempos, los medios de comunicación y los periódicos estaban totalmente controlados por el Estado. De hecho, la familia política de Ben Ali era propietaria de los medios en Túnez, así que no se podía publicar un editorial criticando al Gobierno. En Egipto los medios principales eran propiedad del Estado o estaban vigilados por la policía secreta. Con el auge de las nuevas redes de comunicación, los jóvenes han podido pasar por encima de la policía secreta y de su cerco de vigilancia.

Es importante señalar que estos jóvenes, los veinteañeros universitarios, ya habían establecido vínculos y simpatizaban con las demandas de los obreros por un lado, y de los oficinistas por otro, dos colectivos que querían constituir sindicatos independientes. En este aspecto, Egipto era hasta ahora como la URSS, porque los sindicatos eran controlados desde el Gobierno y miraban por el interés del Estado, no de los trabajadores. En 2008 los trabajadores textiles de una fábrica de El Cairo querían convocar una huelga. La gente joven puso en marcha una campaña de apoyo en Facebook, pero el régimen reventó la huelga, mantuvo la fábrica abierta y arrestó a los jóvenes que habían convocado la campaña. Muchos de quienes estuvieron involucrados en este movimiento del 6 de abril siguieron adelante, se organizaron y el 25 de enero convocaron las manifestaciones. En ese momento los tunecinos ya se habían manifestado y habían demostrado que saliendo a la calle y protestando podías presionar a las élites políticas y militares para hacer caer al Gobierno.

Era una opinión extendida que estos líderes, Mubarak y Ben Ali, eran tan corruptos y estaban tan en el centro de esta corrupción que si te deshacías de ellos el sistema realmente podía abrirse. Los tunecinos demostraron que esto podía hacerse, algo que inspiró a los egipcios, que también lo lograron. Como ayer se dijo en este seminario, las protestas básicamente dieron al ejército la opción de disparar contra la población o de

ayudar a derrocar al Gobierno. En ambos casos el ejército optó por derrocar al Gobierno.

Probablemente el papel de los nuevos medios de comunicación como herramientas y catalizadores de estas revoluciones ha sido sobrestimado. Por el contrario, los movimientos a favor de la sindicalización de obreros y oficinistas y su alianza con los estudiantes ha sido infravalorado. Lo cierto es que la gente se organiza y esto es lo que realmente importa. Mucho antes de que existieran Facebook y Twitter hubo otras maneras de organizarse. Porque la gente que quiere comunicarse y organizarse acaba por encontrar la forma de hacerlo. Sin duda los nuevos medios han facilitado la acción y difusión de estos movimientos y les han permitido evitar a los servicios secretos como no había sido posible hasta la fecha. También pienso que la televisión satélite ha sido minusvalorada como un factor en todo esto.

Hay muchos que se preguntan quiénes son estas personas que se echaron a la calle en Túnez y en Egipto y en Libia. Sus aspiraciones están bastante claras. Se trata de gente joven, que en un número significativo se encuentran desempleada y se enfrenta a un futuro bastante incierto. Estos países en vías de desarrollo les hicieron una serie de promesas de las que luego los Estados han renegado. Con el paso del tiempo, a los movimientos de protesta se han unido todo tipo de gente, no sólo veinteañeros o estudiantes universitarios, sino también trabajadores y gente del campo. En Túnez las protestas arrancaron en Sidi Bouzid, una ciudad alejada de la capital en el suroeste del país. Allí la policía secreta no era muy fuerte, lo que permitió que el movimiento cuajara y se expandiera por otras ciudades pequeñas, hasta llegar a la capital. En Egipto también hubo revueltas muy significativas en ciudades pequeñas como Suez y otros lugares fuera de las rutas más evidentes. En Libia ocurrió lo mismo, así que en todas estas provincias y ciudades más pequeñas la fuerza de los Estados no era tan fuerte, y esto jugó a favor del movimiento de protesta.

¿Cuál es el pronóstico? Sorprendentemente estos movimientos están pidiendo elecciones parlamentarias, son democratas liberales. En algunos casos, estos mismos países tuvieron elecciones parlamentarias en los años veinte y treinta, pero se deshicieron de ese sistema porque era corrupto, era colonial y los grandes terratenientes lo dominaban. Ahora quieren por lo menos regresar a la fórmula política de las democracias constitucionales. Esto es lo que piden en Egipto, en Túnez, en Libia. Todos dicen que este es el modelo que quieren implantar y ninguno ha hablado mucho de Islam. Los eslóganes de las protestas han sido de corte nacionalista o ciudadano, en ellos resonaba la Ilustración francesa y su vocabulario. No es que el Islam no sea importante, pero no ha jugado un papel central en estos movimientos de protesta. El anticolonialismo o antiamericanismo tampoco ha sido un asunto central; no hemos visto banderas estadounidenses en llamas, como es costumbre cada vez que hay problemas en Oriente Medio. De hecho, esta vez en Bengasi la gente ha ondeado esta bandera y la de la OTAN, algo digno de mención. Estamos pasando por un momento de reapropiación de valores. Occidente, Estados Unidos y Europa deberían fomentar y alentar a estos países hacia las democracias parlamentarias y prestarles ayuda. Tanto Túnez como Egipto arrastran una deuda muy importante. La condonación que se les ha ofrecido hasta ahora me parece minúscula. Europa y Estados Unidos están sufriendo con la recesión, pero la deuda de 80 billones de los tunecinos y de 50 billones de los egipcios es una carga muy pesada. La comunidad internacional debería reducirla.

FELIPE SAHAGÚN

*Moderador*

Gracias, profesor Cole. Su exposición se cierra con una propuesta obvia, dentro de la explicación estructural que ha hecho.

Ha subrayado la llaga social y económica que subyace tras el profundo malestar, lo que nos lleva a reflexionar sobre si se está haciendo poco. Todo ha coincidido con una crisis presupuestaria y una prioridad para reducir el déficit que complica mucho las cosas.

Nuestro siguiente ponente, Jesús Núñez Villaverde, seguro que nos aclara muchas dudas.

JESÚS NÚÑEZ VILLAVERDE

*Codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos  
y Acción Humanitaria (IECAH)*

Mi intervención se centrará en la perspectiva de la Unión Europea. Hablaré sobre los paradigmas con los que nos movemos en la Unión Europea en relación con nuestros vecinos del sur y el este del Mediterráneo y sobre cómo estamos analizando ahora lo que está ocurriendo. Me adelanto a decir a este respecto que la Primavera árabe hace que surja un temor a que pronto llegue el invierno árabe, sin haber pasado por el verano. Entiendo que los medios de comunicación necesitan bautizar cada proceso con un nombre más o menos atractivo, pero si separamos los deseos de la realidad lo único que ha habido hasta ahora ha sido la caída de dos dictadores (Ben Ali y Mubarak). No ha habido ni un solo cambio de régimen, ningún proceso democrático que se haya plasmado en una realidad. Por lo tanto, nos movemos en el mundo de las expectativas. Desde este punto de vista, lo de primavera cuando miramos a Yemen, Siria o Libia resulta un tanto exagerado. En tercer lugar, trataré de mirar un poco hacia delante para ver si hay voluntad o no de modificar el paradigma actual.

La perspectiva de la Unión Europea hasta ahora combina la coherencia con la falta de voluntad para cumplir con los objetivos planteados. Digo coherencia, porque desde el Tratado de Roma hasta el año 1972 hubo una secuencia de acuerdos co-

merciales. En primera instancia estos acuerdos eran estrictamente comerciales y se firmaron con la mayoría de los países de la orilla sur y este del Mediterráneo, aunque hay que recordar que Libia no estaba, como tampoco Albania. En 1972 la política global mediterránea establece claramente cuál es el objetivo, y desde entonces funcionamos con ese paradigma. El objetivo fundamental estipulado es crear un espacio mediterráneo de paz y prosperidad compartida. Las palabras han cambiado desde entonces, pero el mensaje es el mismo.

Cuando uno mira al Mediterráneo hoy ve cualquier cosa menos paz y prosperidad compartida. Estamos en uno de los lugares del planeta donde se da una brecha de desigualdad mayor, en términos de 14 a 1, entre el norte y el sur del Mediterráneo. La región está trufada de conflictos, tanto interestatales como intraestatales, de largo recorrido, sea en el Sahara, en el conflicto árabe-israelí, en Chipre o, si ampliamos la mira hacia Oriente Medio, en Afganistán, Irak, etc. Por lo tanto, a día de hoy el objetivo se ha mantenido —y eso habla a favor de la coherencia de la Unión Europea en cuanto a sus objetivos—, pero los resultados y los instrumentos que se han utilizado incitan a la duda.

El objetivo no se ha cumplido, y esto no es responsabilidad exclusiva de la Unión Europea pero la Unión Europea es corresponsable. Lo digo porque el principal responsable, si asignamos culpas, son los gobernantes de los países del sur y este del Mediterráneo, que no han cumplido con aquello que prometieron a sus ciudadanos. Sus países no han alcanzado el nivel de prosperidad y de bienestar del que disfrutaban los vecinos de la orilla norte del Mediterráneo.

En cuanto a los instrumentos que ha empleado la Unión Europea para cumplir con su objetivo, uno tiene la sensación —al menos ese es mi caso, tras más de 20 años analizando las relaciones euromediterráneas— de que nos gusta constantemente inventarnos nuevos juguetes que inmediatamente tiramos, como un niño malcriado, para poner en marcha otro. Ahí están la

Política Global Mediterránea (1972-1992); la Política Mediterránea renovada (1992-1996); el Proceso de Barcelona (1995 hasta hoy); y la Política Europea de Vecindad (de 2004 hasta hoy). A esta lista hay que añadir un nuevo juguete, la Unión por el Mediterráneo, el invento de un candidato a la presidencia en Francia que redescubre el Mediterráneo y trata de meterlo en su agenda electoral interna y presiona para que se junte con el Proceso de Barcelona. Todos estos documentos tienen el mismo objetivo, pero la brecha de desigualdad sigue aumentando en el Mediterráneo. Ahora no nos bastaba con lo que teníamos y desde marzo pasado está la Asociación por la Democracia y la Prosperidad Compartida, un nuevo juguete. Mientras tanto, el 25 del mes pasado se hace público el nuevo documento de Política Europea de Vecindad, que incluye una nueva estrategia.

¡Que no sea por falta de documentos, por papeles que digan una y otra vez que aspiramos a un espacio euromediterráneo de paz y prosperidad! Además, pretendemos decir que todos los documentos se combinan, se complementan y sirven al objetivo final. Esto resulta difícil de creer. La verdad es que han transcurrido décadas y esa formulación teórica no se ha visto acompañada, no ya de instrumentos económicos —que no los ha habido—, sino de poner en marcha todas las capacidades de la Unión Europea para convertir realmente el Mediterráneo en un espacio compartido de paz y prosperidad.

Dentro de ese paradigma también cabe hablar del Islam político, una tendencia que vive una segunda oleada. Podemos remontarnos a los años veinte y Hassan Al-Banna en Egipto para entender la primera. Ahora, desde finales de los años ochenta vivimos esta segunda oleada, que se prolonga hasta hoy. Quiero aclarar algo, que les parecerá obvio, para intentar desmontar cualquier estereotipo que pueda quedar escondido en algún lado: enfatizo que cuando me refiero a islamismo político no estoy hablando de terrorismo yihadista o salafista, sino de un movimiento que aspira a alcanzar el poder político utilizando la

*sharia* y la manipulación del Corán. Se trata de un movimiento político y, por lo tanto, me refiero a un partido como Justicia y Desarrollo, no a una Al Qaeda para el Magreb. Digo esto porque hemos vivido una década que ha estado marcada por la demonización del Islam. Se ha intentado confundir todo como una sola cosa, de tal manera que lo que huele a Islam huele mal, a intolerancia, a antidemocracia, a terrorismo directamente. Nos interesa volver a recuperar los conceptos para entender que lo que ocurre en esta zona del mundo es un proceso que aumenta el atractivo del islamismo político a ojos de la población de nuestros vecinos del sur y del este.

Ese Islam político que resurge desde los años ochenta, algunos, básicamente los gobernantes locales de esos países y algunos gobiernos occidentales, lo han visto como un enemigo a batir, el nuevo enemigo. Ahí está *El choque de civilizaciones* y también la OTAN reorientando su despliegue hacia la amenaza verde, que vino a sustituir a la amenaza roja. Desde ese enfoque vivimos desde mitad de los años noventa. Para algunos, el Islam es lo mismo que en su día lo fue el comunismo, en el sentido de referente fundamental de confrontación. En el mejor de los casos, para otros gobiernos europeos ha sido un interlocutor a evitar. No nos fiábamos; todavía hoy a Erdogan le están buscando la agenda oculta, por lo tanto mejor mantenerlo a una cierta distancia, no vayan a contaminarnos de lo que no queremos.

Frente a eso, para los demás —y este término engloba a la ciudadanía de los países árabe-musulmanes— se trata de la principal referencia política, ninguna otra puede ponerse a su nivel. Da igual si es en una situación de legalidad, como puede ocurrir en Marruecos; de ilegalidad, como ha ocurrido hasta ahora con Los Hermanos Musulmanes en Egipto; o de alegalidad. En cualquiera de esas circunstancias tenemos claro que cada vez que se abre una mínima puerta que deja expresarse libremente a la ciudadanía del mundo árabe-musulmán, el islamismo político es el

principal referente. Nos guste o no, es un hecho. Tenemos que recalculamos nuestras relaciones a partir de esto.

El Islam político está ahí para quedarse, no es un fenómeno coyuntural, no es una explosión ocasional que inmediatamente vuelve al ámbito teórico. Es algo muy real: está. No olvidemos que se trata del actor político más disciplinado y mejor organizado que existe en estos países. Sabemos perfectamente que lleva adelante una estrategia tanto de crítica al poder constituido como de sustitución del Estado allí donde el Estado no llega. Da la casualidad de que el Estado no llega a muchos sitios, y en este sentido cabe recordar episodios como el terremoto de Alhucemas, las inundaciones en Argel o los terremotos en El Cairo o Turquía. Los servicios públicos, ineficaces y corruptos, en muchos casos no llegan, y quien acude al rescate de las víctimas son las hermandades musulmanas con sus voluntarios. Por lo tanto hacen cosas que a la población les transmite un mensaje positivo, frente a un aparato estatal que les habla en términos de represión y de falta de atención a sus demandas básicas. Por eso tienen un creciente y mayoritario apoyo popular. Por otro lado han decidido participar en el juego político, en la medida en la que les han ido dejado.

En Egipto se va a probar si realmente estamos dispuestos a poner en marcha otro paradigma o no. Ayer mismo allí se aprobó el primer partido salafista para las próximas elecciones. Ya no se trata sólo de Los Hermanos Musulmanes, sino de un partido salafista. Desde el punto de vista de los militares egipcios, se está intentando fragmentar el voto islamista y, por lo tanto, les interesa que en lugar de un solo partido haya seis o siete partidos. Esto, en gran medida, permite explicar porque se están dando pasos de este tipo.

El islamismo radical como actor político es, forzando una metáfora cinematográfica, no sólo un rebelde con causa, sino un rebelde antioccidental con causa. Tienen motivos más que suficientes para oponerse a Occidente, no sólo mirando al pasa-

do histórico y a la colonización, sino también al presente. Entienden claramente que el juego de Occidente en las últimas décadas ha consistido básicamente en consolidar regímenes —por decirlo elegantemente— manifiestamente mejorables y no dar voz a la ciudadanía; no permitir alternancia política de ningún tipo ni favorecer la sociedad civil. Desde esa perspectiva no nos puede extrañar que el islamismo político sea en su raíz antioccidental. Ahora se trata de saber si eso nos lleva a una confrontación inevitable o si debemos intentar recuperar el tiempo perdido y tratar de establecer canales de comunicación con ese actor político que, como he dicho, está aquí para quedarse.

El islamismo político sabe perfectamente que ha sido usado como espantajo en estos últimos 20 años por parte de los gobernantes locales de la zona. Ellos han dicho: «O yo o el caos; o me seguís apoyando a mí y a mi Gobierno corrupto e ineficiente, o la alternativa es el islamismo político, que vosotros en Occidente habéis convertido en el enemigo a batir. No os gustará que el interlocutor en el futuro sea ese islamismo político». Eso es lo que se ha usado en las últimas décadas y, curiosamente, por falta de memoria histórica, algunos lo utilizan hoy como principal argumento de por qué Occidente ha estado apoyando a estos gobernantes. Pero no es así. Lo hemos visto hace un momento, antes de que resurgiera el islamismo político en los ochenta, en las décadas precedentes, en los sesenta y setenta, también apoyábamos a esos gobernantes corruptos e ineficientes. Se les apoyaba porque jugaban nuestro juego, que era mantener una estabilidad, un *statu quo* que nos favorecía de forma clara, para poder explotar la ventaja geopolítica y geoeconómica derivada de la etapa anterior de la colonización.

¿Qué podemos hacer? Podemos plantearnos seguir negándoles el pan y la sal, como hemos hecho hasta ahora. Desde el 11S, a todo lo que nos molesta en la zona le ponemos el sello de terrorismo islámico, como algunos llaman a lo que no es terrorismo islámico. Aprovecho para decir que siempre me sor-

prende ese término de terrorismo islámico. Es una aberración. Si ETA mata a alguien no vemos un titular que diga: «El terrorismo católico golpea nuevamente en España». Nadie sería capaz de publicar eso y, sin embargo, no tenemos reparo en usar la etiqueta de terrorismo islámico. Hay 1.500 millones de personas que son musulmanes y con ese titular se les está identificando como terroristas. En España hace décadas que aprendimos que no se debe decir terrorismo vasco, y sabemos por qué. Es la misma razón por la no debería decirse terrorismo islámico. Hay terrorismo internacional, yihadista, salafista, etc. Le podemos poner los apellidos que queramos, pero no terrorismo islámico, salvo que queramos jugar una vez más a ese discurso que hace del Islam el enemigo a batir.

Podemos seguir negándoles el pan y la sal. La otra opción es entender que, dado que están allí, van a quedarse y están participando en el juego político y se están implicando en los procesos de apertura, quizá convenga replantearnos nuestras relaciones. Quizá debamos aceptarles como interlocutores. Hay que tener en cuenta que en las relaciones internacionales normalmente la cosa no va de si me gusta mi interlocutor o no. Nadie, salvo Netanyahu y algún otro dirigente israelí, emplea esta fórmula para desautorizar a un interlocutor palestino. Lo que tendrían que hacer es aceptarlo, porque ha sido elegido por los palestinos, y nadie le pregunta a los palestinos si quieren tener a Netanyahu al otro lado de la mesa, porque lo han elegido los israelíes. Por tanto no se trata de simpatías o antipatías, sino de interlocutores políticos que están ahí y que se van a quedar y con los que tendremos que contar. Luego podemos plantearnos si lo haremos en clave de confrontación o de búsqueda de intereses comunes.

Como Abbasi Madani, líder del FIS argelino en el año 90, le dijo a Fernández Ordóñez: «Somos islamistas, pero ni tontos ni locos. Si el 97% de los ingresos de mi país dependen de la venta de gas, les voy a seguir suministrando el gas, pero déjenos que nos organicemos aquí dentro a nuestra manera». Se tra-

ta de saber si queremos aceptar ese reto o no, con todos los problemas que se puedan derivar de ahí. No estoy diciendo que la llegada al poder del islamismo en estos países conduzca al paraíso, eso no existe. Estoy intentando describir un proceso que está en marcha y que al día de hoy es inevitable.

Desde este punto de vista, y con la idea de poner nombres propios, se nos plantean ahora dos lugares en los que se puede poner a prueba si estamos dispuestos a modificar nuestro paradigma o no. Se trata de Turquía y de Egipto. ¿Vamos a seguir tomándole el pelo a Turquía hasta que este país se convenza de que no va a entrar nunca en el club? ¿Es la Unión Europea un club que exige las mismas reglas a todos? Es decir, si se exige a todos que se entrenen para poder saltar tres metros de altura y finalmente lo logran, ¿podrán entrar o no? ¿Cuándo ya se está entrenando le decimos a uno que debe hacerlo con la pata coja? Se trata de ver si la Unión Europea asume de una vez su política exterior y de seguridad común y entiende que no es sólo por los turcos, sino por Europa, por lo que Turquía debe entrar en el club. Pero seguimos todavía dudando si Erdogan tiene una agenda oculta y si debemos fiarnos de él. Claro que no podemos rebajar el nivel de exigencia para entrar en la Unión Europea, y así, aun reconociendo los avances que el partido de Justicia y Desarrollo ha ido llevando a cabo desde noviembre de 2002 hasta hoy, tenemos que seguir diciendo que faltan cosas. No tenemos que rebajar el listón y hay que seguir exigiendo esas cosas que faltan, pero ni una más, sólo esas.

Está claro, sin embargo, que no estamos jugando a eso. No lo hacemos no porque nos asusten los 80 millones de turcos que nos pueden invadir —¿recuerdan lo del fontanero polaco? No, lo que nos preocupa es que si Turquía entra mañana se convierte, en función de nuestras propias reglas del juego, en el segundo país en poder, en número de comisarios, de eurodiputados, de jueces en el tribunal, de votos en el Consejo Europeo. Si entra dentro de 12 años se pondrá por delante de Alemania como el

primero. ¿Estamos dispuestos a tener un nuevo socio con esta cuota de poder o lo disfrazamos con que no cumple con los derechos humanos o que tiene algún artículo en su código penal que no ha modificado, etc.? Insisto en que hay que exigir esas reformas en el código penal y que los militares se subordinen al poder civil, pero no pidamos más de lo que se pide a otros.

Respecto a Egipto, empezaré a llamar esto que está pasando como Primavera árabe si Túnez desemboca en un proceso democrático. Túnez es el país que está hoy en condiciones de poder hacerlo; está en la casilla cero del tablero porque ha conseguido librarse de las hipotecas del régimen anterior, en términos generales. Túnez puede jugar libremente, porque tiene más margen de maniobra dado que su peso geopolítico es menor. Ojalá que el experimento salga y se instaure una democracia. ¿Egipto? ¿Quién quiere democracia allí? La ciudadanía que se ha movilizó no son 80 millones. En Tahrir, cuando la caída de Mubarak, si había 300.000 ya era mucho. No sé por qué se engordan los números, aunque también engordábamos aquí la Plaza de Oriente en su día. No caben dos millones de personas en esa plaza. Hay una ciudadanía egipcia que quiere democracia. ¿Quién más? ¿La quiere el ejército? Recordemos lo que ha ocurrido, porque si lo desnudamos se trata de un golpe de Estado militar para bloquear un proceso de sucesión que Mubarak quería llevar adelante y que a los militares no les gustaba. No estaban de acuerdo porque significaba que asumía el poder el hijo de Mubarak, que no es militar y que tiene otras dinámicas que podían ir en contra de los privilegios del ejército.

Los militares egipcios son actores económicos privilegiados que gestionan hoteles, carreteras, cadenas de televisión, azúcar, cemento, etc. Esos militares son la columna vertebral de un régimen que sólo ha tenido presidentes militares: ¿está dispuesto a abandonar esa posición y sus privilegios económicos para apostar de verdad por la democracia? Sabiendo esto y mirando a Israel o a los países occidentales, la Unión Europea, ¿vamos a exigirle a

ese Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas que dirija Egipto hacia un proceso realmente democrático, o estaremos de acuerdo si los militares, en lugar de dar diez pasos para llegar a establecer una democracia, dan tres o cuatro? ¿Nos valdrá esto? Si dan los diez pasos van a ganar Los Hermanos Musulmanes, y entonces igual se replantea el acuerdo de paz con Israel, igual el Canal de Suez deja de funcionar como lo hace hoy. ¿Vamos a arriesgarnos a eso? Es por todo esto por lo que digo que Egipto es un experimento real muy importante para determinar si la Unión Europea está dispuesta o no a modificar el paradigma. Hasta ahora el paradigma ha sido estabilidad a toda costa. Llevamos décadas intentando garantizar la estabilidad con el apoyo a unos gobernantes impresentables, en cualquier sentido del término, pero que jugaban a nuestro juego. ¿Estamos dispuestos a mantener la estabilidad a toda costa, aunque suponga el aumento de la presión dentro de la olla que supone hoy el mundo árabe-musulmán? Por el contrario, ¿vamos a apostar por procesos de liberalización, por un desarrollo político y social que desemboque en lo que tenga que desembocar? El islamismo político va a estar presente como interlocutor, si no como el primero desde luego como un actor significativo en este nuevo marco que se abre.

Tengo dudas, probablemente porque estoy mirando para atrás. Cuando analizo las relaciones exteriores desde la Unión Europea y desde los países miembros, entiendo que hasta ahora lo que las define por encima de todo es su cortoplacismo y su voluntad de parcheo. El planteamiento es un poco «yo voy a estar cuatro años y voy a gestionar el problema; resolverlo que lo haga el siguiente». Atiendo a los síntomas más visibles, aunque empiece a haber grandes grietas y entre agua. En lugar de plantearme si tengo que construir un muro nuevo con otros materiales, pongo un parche para intentar aguantar hasta que el muro se me venga encima. Así es como nos hemos comportado hasta ahora y esto es lo que tengo en cuenta cuando trato de mirar hacia el futuro, para ver si entendemos que por ese camino el ba-

lance es negativo. Por ese camino nuestra seguridad está cada vez más en cuestión. No podemos mantener la presión en esa olla a través de represión por parte de dirigentes que hasta ahora han sido nuestros interlocutores en esta zona.

FELIPE SAHAGÚN

*Moderador*

Muchas gracias por estos brillantes análisis que nos han ofrecido los dos ponentes. Voy a dar paso a las preguntas.

PEDRO GONZÁLEZ

*Periodista. Intelligence & Capital News Report.*

*Exdirector de Euronews*

Una pregunta para los dos ponentes. ¿Cómo condiciona Israel ese comportamiento que hemos tenido hacia los países árabes?

DOMÉNEC RUIZ DEVESA

*Consultor, Fundación Ideas para el Progreso*

La exposición de Juan Cole me ha parecido apasionante. Se ha centrado en los factores sociales y económicos que estaban tras las revueltas. ¿Cómo será posible alcanzar las democracias parlamentarias si estos sistemas no son capaces de ofrecer a la población una solución lo suficientemente rápida en asuntos como el empleo? Esto no es tan rápido como podría esperar la gente.

A Jesús Nuñez, su crítica de las distintas iniciativas en el espacio euromediterráneo me lleva a pensar que no hemos hecho de la democracia y de la economía social del Estado los principios de ese espacio, sino simplemente el mero hecho geo-

gráfico. En el caso de las dictaduras del sur de Europa, la entrada en la OTAN o en la Comunidad Europea eran acicates para hincar procesos internos de reforma.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

*Periodista. Colaborador del Canal 24h, TVE.*

*Vicepresidente Internacional de la APE*

Comparto con Jesús Núñez lo que ha dicho sobre Turquía. He visitado ese país hace poco y hay más de 60 periodistas encarcelados. Los resultados de las elecciones del pasado domingo no le dan la mayoría absoluta a Erdogan para que pueda hacer una constitución a la carta. Es una buena noticia que tenga que pactar. ¿Piensa que a partir de ahí la deriva que pueda llevar el partido de Justicia y Desarrollo será por los cauces moderados, como hasta ahora, o que Erdogan tendrá ambiciones presidencialistas que deriven hacia una situación de un Islam más preponderante?

ANTONIO MARTÍNEZ

*Profesor de la Universidad Rey Juan Carlos I*

Tengo una pregunta muy sencilla para el profesor Cole: ¿quieren realmente en los países árabes una democracia de verdad o sólo un mejor nivel socio-económico?

JUAN COLE

*Profesor de Historia en la Universidad de Michigan  
y editor del blog Informed Comment. Estados Unidos*

Sobre la primera pregunta, que abordaba el papel de Israel en todo esto, hay algo que resulta bastante sorprendente. Quizá

porque los regímenes derrocados habían insistido tanto en el conflicto palestino-israelí, es chocante que cuando las masas se alzaron no hicieron de este asunto uno de sus puntos clave, y rara vez se habló de ello. Hubo una pequeña manifestación de unas 2.000 personas frente a la Embajada de Israel en El Cairo poco después, pero parece que este tema es una preocupación menor. Algo parecido ha pasado en Túnez, en Libia o incluso en Siria, este último un país en el que el conflicto con Israel es muy sobresaliente y en el que, sin embargo, no he visto que la gente se refiera a ello. Por supuesto que los cambios que están ocurriendo pueden tener un efecto en Israel y en Palestina a más largo plazo, pero no parece ser una cuestión candente para la gente que está protestando en las calles. Ellos están enfocados en sus propios problemas internos.

Sobre las otras dos preguntas, en primer lugar decir que la democracia constitucional puede adoptar muchas formas. Puedes tener un Estado tipo el de Berlusconi en Italia, y en este sentido en España las cosas van mejor. Lo que quiero decir es que si la democracia que se alcanza en Egipto es como la de Italia ahora mismo, pues la gente probablemente regresará a la Tahrir, porque eso no es lo que quieren. Están pidiendo que se juzgue a los terratenientes y millonarios, y de hecho se están llevando a cabo algunas expropiaciones. Quieren lo que llaman un Gobierno transparente y quieren que el Gobierno se haga cargo de ellos, de su situación. Son socialistas, es decir, el 80% de los egipcios considera que el papel del Estado es cuidar de su gente. Para los norteamericanos esto es algo implantable.

Es cierto que los cambios no han mejorado la economía. De hecho la han empeorado, porque en los últimos años Egipto estaba creciendo entre un 5 y un 6% y este año sólo un 1 o 2%. Además, el turismo se ha parado y no hay visitantes, y todo lo demás. Lo que me cuentan los egipcios es que puede que se produzcan nuevas protestas y esta vez serán meramente por cuestiones económicas. Es una situación muy frágil, pero una

de las cosas que han denunciado o quedado en evidencia debido a las protestas es que estos regímenes tan largos, con una sola familia gobernando durante décadas, producen corrupción e impiden que la gente viva de forma digna. Esto es algo con lo que quieren terminar, y una democracia constitucional sería una forma de acabar con esto. Por eso creo que hay posibilidades de que este sistema cuaje.

JESÚS NÚÑEZ VILLAVERDE

*Codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH)*

Sobre Israel estoy de acuerdo con lo que ha dicho el profesor Cole. A día de hoy no parece que este asunto esté jugando un papel importante en los países donde hay movilizaciones. Obviamente, a nivel estructural Israel es una pieza fundamental en la geopolítica de Oriente Próximo y Medio. También sirve de excusa a veces para algunos países árabes. Recordemos que el Gobierno sirio vive muy cómodo con el enemigo sionista, porque le permite liderar el frente de rechazo, justificar el fracaso económico en su país, justificar la política de represión hacia su población porque el enemigo está dentro, etc. Por lo tanto, Israel es un factor que ha estado muy presente.

El nuevo paradigma en relación al espacio euromediterráneo consiste en entender que el Mediterráneo es un lago muy pequeño y que no sirve de frontera. Mientras la Unión Europea no asuma la idea de integración de los vecinos del sur y el este del Mediterráneo en la Unión Europea, lo mismo que ha hecho hacia el Este, estaremos en el camino equivocado. Es política-ficción, quedan muchos obstáculos que superar, pero la visión debe ser incorporar, hacer del Sahara la frontera sur de la Unión Europea, no el Mediterráneo. Hasta ahora no hemos apostado por eso, porque aunque hablamos de democracia apostamos por

regímenes autoritarios. Aunque hablamos de libre comercio, esa zona que aparece recogida en el Proceso de Barcelona y otros documentos todavía no está ahí. Hay un desajuste claro entre los documentos y la realidad.

En relación a Turquía, repito lo que ya he dicho. No reduzcamos el nivel de exigencia. Más de sesenta periodistas encarcelados es algo que hay que criticar y hay que presionar para que cambie, como otras cosas. El pueblo turco ha sido muy inteligente en estas elecciones, porque ha reconocido el éxito —sobre todo económico— del Gobierno de Erdogan, y por eso ha vuelto a ganar las elecciones. Sin embargo ha quedado por debajo de los 330 diputados que necesitaría para intentar plantear en solitario una constitución nueva. Los resultados electorales no convierten la constitución vigente en buena; sigue siendo el documento de los golpistas y hay que reformarlo, pero el pueblo ha dicho que los gobernantes deben pactar para cambiarla. Así se frenan en cierta medida las apetencias de Erdogan, que se ve como un nuevo Ataturk. Aunque él no puede aspirar a un nuevo mandato como primer ministro, sí puede concurrir a las elecciones para el cargo de presidente en el momento que el actual termine su mandato en 2015. Eso son derivas que habrá que ir viendo.

## 9. MAGREB 2.0. ¿EL FIN DE LA ALTERIDAD?

SAMI NAÏR

*Catedrático de Ciencias Políticas y director del  
Centro Mediterráneo Andalusí de la Universidad  
Pablo de Olavide de Sevilla. Argelia/Francia*



BRIAN KATULIS

*Analista del Center for American Progress.  
Estados Unidos*



GEORGINA HIGUERAS

*Periodista del diario El País*



**Moderadora**

MONTSERRAT DOMÍNGUEZ

*Directora de A vivir que son dos días,  
Cadena SER*





Brian Katulis, Montserrat Domínguez, Sami Naïr y Georgina Higuera

*Como ya sucedió en Irán tras las pasadas elecciones presidenciales, los medios de comunicación, las nuevas tecnologías y las redes sociales se han sumado para propiciar la toma de conciencia del malestar y para promover la organización de las protestas en Túnez, Egipto, Libia, Siria o Yemen. Al Jazeera, WikiLeaks, Facebook o Twitter son canales y herramientas clave para entender un fenómeno que parece propagarse por el mundo árabe a la velocidad de la luz. ¿Cuál es la influencia real de estos medios en los estallidos recientes?*

*En contra de las ideas preconcebidas, las protestas de una nueva generación de árabes no están motivadas por la religión o la ideología sino por la aspiración a una transición pacífica hacia un Gobierno democrático. Piden libertad, trabajo y dignidad. Quieren lo mismo que nosotros. ¿Es el fin de la alteridad?*

MONTSERRAT DOMÍNGUEZ

*Moderadora*

He escuchado a alguno de los ponentes, como Juan Cole, hablar sobre si los medios de comunicación, las nuevas tecnologías y las redes sociales de las que ahora disponen los ciudadanos están sobrevalorados o no. El ascenso de estas herramientas es un fenómeno en todo el mundo, también aquí en España, como hemos comprobado con las convocatorias del 15-M. Todo esto está permitiendo a los jóvenes, a los indignados, a los airados, protestar, y a los ciudadanos del norte de África pedir una democracia y un mayor bienestar, acorde con lo que les prometieron o lo que ellos esperaban.

El papel que han jugado estos nuevos medios lo deberíamos valorar no sólo porque han mejorado la capacidad de organización, sino también por la posibilidad que nos ofrecen a los demás para ser testigos de las protestas y comprender lo que pasa. Han creado un antes y un después. Es verdad que desde hace siglos las revoluciones se han organizado sin redes sociales tecnológicas, pero también es cierto que la rapidez e inmediatez de los nuevos medios han conferido a las revueltas un tinte radicalmente distinto. Hay estudios que aseguran que Twitter funciona muy bien como un medio de interconexión en momentos en los que la adrenalina es muy alta, en momentos de grandes protestas, grandes concentraciones, cuando todo es intenso. Sin embargo, estos estudios afirman que esta red deja de tener un papel tan fundamental cuando ha pasado el momento álgido de las protestas, y ahí es posible que el periodismo tradicional recoja el testigo.

No hay ninguna duda de que Wikileaks y la filtración de documentos que mostraban lo que sucedía entre bambalinas ha reconfigurado también la situación. Aquello abrió los ojos de muchos ciudadanos ante lo que realmente se estaba cocinando fuera del radar de los medios.

Voy a dar paso a nuestro primer ponente, Sami Naïr. Ha venido a otros encuentros, así que muchos de ustedes ya le conocen. Además le leemos y escuchamos en los medios. Recientemente ha estado trabajando intensamente en la actualidad de Túnez. La revolución en ese país la ha seguido muy de cerca. Se ha mostrado feliz de que al fin se lleve al primer plano de la actualidad la situación de países como Egipto, Túnez o Yemen, que han sido durante mucho tiempo grandes olvidados. Sami ha escrito sobre todo esto y asegura que lo que ocurra con Egipto va a ser determinante, porque puede servir de ejemplo y contagiar a otros países. Insiste en que estamos entrando en una nueva etapa histórica gracias a la libertad de expresión y al debate de ideas, algo que no era posible hasta hace muy poco en esa parte del mundo.

SAMI NAÏR

*Catedrático de Ciencias Políticas y director del Centro Mediterráneo Andaluzí de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Argelia/Francia*

Aunque me gustaría comentar algunas de las cosas que se han dicho esta mañana, voy a transmitir dos o tres mensajes para abrir el debate. Luego podremos tocar otros temas.

Felipe Sahagún ha dicho una cosa muy interesante. Ha señalado que hasta ahora nuestra mirada estaba basada en lo que nos decían los responsables políticos de estas sociedades de los países árabes. No conocíamos esas sociedades y ahora estamos descubriendo unos grupos civiles muy activos. Creo que Sahagún tiene toda la razón cuando denuncia que nuestros dirigentes y gobernantes tenían —y siguen teniendo— una relación con las élites de los Estados: la explicación sobre lo que eran esos países y lo que allí ocurría procedía de unos responsables políticos que no tenían interés alguno en cambiar esas sociedades.

En Occidente se ha vendido a la opinión pública el discurso de la estabilidad, como ha señalado Jesús Núñez. Los occidentales sólo hablaban con los dirigentes y los servicios de seguridad, y éstos evidentemente tenían que defender su papel. La negativa ante el cambio político venía dictada por consideraciones en torno a la seguridad. Los responsables políticos de los países árabes vendían exactamente la misma idea, decían que ellos representaban la estabilidad y que la única alternativa eran islamistas con cuchillos, una clara amenaza para las sociedades europeas. Hasta ahora no hemos entendido esas sociedades, aunque mucha gente desde hace mucho tiempo alertaba de que la situación era totalmente diferente. Pero tras los acontecimientos de esta primavera sabemos que las sociedades del mundo árabe en general, del Magreb, de Túnez y de Egipto y desgraciadamente de Siria, no son tan distintas de las nuestras; tienen las mismas aspiraciones y deseos y las mismas reivindicaciones.

Me gustaría explicar por qué se produce esta coincidencia. Si nos fijamos en estas sociedades vemos que son totalmente distintas unas de otras, pero al mismo tiempo están unidas. ¿A través de qué vínculo? Pues de una condición histórica, de un mismo idioma y de unos intereses similares. Pero, sobre todo, las sociedades de estos países árabes están unidas porque han soportado regímenes dictatoriales, como los países del Este en los años sesenta, setenta y ochenta. Digo dictatorial no en su acepción como término periodístico o como una fórmula peyorativa, sino como un concepto dentro de la ciencia política que habría que estudiar a fondo. En Túnez, Marruecos, Argelia, Egipto, Siria o Yemen los regímenes que gobiernan no son sólo dictatoriales; se trata de poderes mafiosos. Este concepto es científico y hay que elaborarlo para entender lo que ha ocurrido; recientemente he terminado un libro sobre este asunto.

De forma sencilla se puede decir que se trata de gobiernos en los que quienes están en el poder, y sobre todo sus familias, están por encima de la ley. Los intereses de su familia superan

el interés público, se sitúan al margen de la ley. Dicho de otra manera, quienes organizan la ley en estas sociedades paradójicamente escapan a su arbitrio. Esto es un elemento absolutamente clave para entender lo que ha ocurrido tanto en Túnez como en Egipto.

Otro elemento fundamental a la hora de analizar lo ocurrido es el auge inesperado de la sociedad de la comunicación en estos países. Puede que desde nuestra perspectiva nos cueste entenderlo, pero es que nosotros vivimos en un mundo en el que resulta normal que haya una comunicación democrática, entendemos la información como algo cotidiano y no medimos su importancia. Sin embargo, en estas sociedades árabes la comunicación ha estado durante décadas totalmente controlada desde el poder con un discurso unilateral. No es exagerado decir que Internet es, de alguna manera, el nuevo partido bolchevique en estos países, porque permite organizar de manera totalmente racional las protestas populares y políticas.

Túnez tiene una población de algo más de diez millones de personas y hay más de nueve millones de teléfonos móviles. Además, la tele está en todas partes, en las ciudades y en el campo. Los medios de comunicación han entrado en la vida cotidiana de la gente. Fue por eso por lo que la sociedad civil pudo escuchar y oír otra interpretación del mundo. Gracias a esto pudieron entender que había opciones y comprender que el discurso oficial era falso y estaba basado en la represión.

En los últimos diez años los medios de comunicación han jugado un papel decisivo. Hay matices, porque Internet es una cosa, y Facebook y Twitter otra, pero creo que el medio que ha jugado el papel más importante es el móvil. Como ha señalado Montserrat Domínguez, cuando arrancaron las protestas en diciembre yo me encontraba en Túnez para impartir una conferencia. Decidí quedarme hasta enero y pude ver en primera línea el papel decisivo que tuvieron los móviles y los SMS. Han sido un elemento fundamental a nivel táctico y estratégico. Los

jóvenes, por medio de estos mensajes, se alertaban unos a otros sobre cómo esquivar a la policía. Los SMS escapaban al control del Estado, así que esta revolución es la victoria de la tecnología moderna frente a la tecnología militar y policial tradicional. El tres de enero el Estado tunecino pudo finalmente controlar la red y los envíos de mensajes, pero dos días después se produjo un ataque de una organización desde Estados Unidos y desde Inglaterra contra el férreo control del Gobierno y lo destrozaron. Es decir, el Estado tunecino luchaba no sólo contra los ciudadanos, sino también contra las redes de comunicación. Perdieron la batalla. Sin embargo, no hay que exagerar el papel de estos medios. Las nuevas redes y la tecnología han tenido un papel clave porque detrás había unas fuerzas sociales y una verdadera voluntad de lucha política y de transformación. Sin esto no se hubiera podido hacer nada.

Hay otro elemento que quiero destacar y que va más allá de los medios de comunicación. Las fuerzas sociales que subyacían tras las protestas representan el encuentro histórico y sociológico entre varios grupos. Durante décadas estos Estados dictatoriales y mafiosos ofrecían canales de integración a las capas medias y ellas eran el principal apoyo de estos regímenes. Pero en estos últimos diez años, y sobre todo a partir del 2007 y 2008, todos los gobiernos perdieron contacto con estas capas medias porque en todos estos países, y todos los datos sociológicos lo demuestran, se produce un empobrecimiento generalizado de este grupo social. Aumenta de forma considerable la polarización entre los grupos privilegiados en el poder y las capas medias, cuya movilidad social se estanca. En todos estos países, en Argelia, en Marruecos, en Túnez, en Siria y en Egipto, las clases medias comprenden que los regímenes se han cerrado y que la única opción es entrar en la batalla directa para cambiar su situación social.

En la última década, el proceso de privatización de sectores estatales ha blindado a los privilegiados en lugar de permitir el ascenso social de la clase media. Pero la sociedad había cam-

biado y estas capas intermedias tenían la cultura suficiente para entender su situación y luchar para cambiar el sistema. Es decir, que hubo un proceso de complejización cada vez mayor de la sociedad a la vez que el poder se cerraba y se volvía cada vez más dogmático. Esto es lo que produjo el estallido.

Detrás de todo esto hay otro elemento mucho más importante. Quizá una metáfora física nos ayude a explicar lo que ha ocurrido. Se produjo la movilización de las capas medias, que rechazan su empobrecimiento fruto de la privatización. Al mismo tiempo, en estos países un liberalismo realmente salvaje produjo a lo largo de esta década una exclusión cada vez mayor de las clases populares. Cabe recordar que en Túnez, en los últimos cinco años, prácticamente cada semana había manifestaciones en protesta por las condiciones de vida. Es decir, las capas populares también se metieron en la protesta.

A todo esto se añade el llamado «sector informal», es decir, la economía sumergida. En Túnez representa más del 52% del PIB. Este mundo no queda reflejado en las estadísticas ni en los análisis académicos, pero es extremadamente importante en estos países. Bien, pues este sector informal, esta economía sumergida, también entró en crisis. Los Estados son corruptos no sólo porque ganan dinero, sino también porque controlan la corrupción que existe en el sistema informal. Las protestas que hubo en Túnez en 2008 demostraron que había una batalla declarada entre los grupos corruptos en el poder y los grupos corruptos dentro del sistema informal, dentro del sistema de economía sumergida, con el tráfico ilegal entre Argelia, Túnez y Libia —un tráfico enorme al que se refieren con una palabra derivada del español, *trabendo*, contrabando fronterizo—. En Egipto ocurría exactamente lo mismo en las fronteras con Libia y con Israel. Los gobiernos querían controlar también este tráfico para sacar provecho.

Tanto las capas medias como las populares, y como los grupos informales, quedaron unidos por una fuerza transversal, por

un elemento que se encontraba en el seno de todos los grupos y que ha actuado como mediador constitutivo: la juventud. Los jóvenes dentro del sistema informal, dentro de las capas populares y de las clases medias organizaron sin tenerlo claro, forjaron la alianza entre estas tres fuerzas fundamentales para destrozarse los regímenes. Dicho de otra manera, y volviendo a la metáfora física, hemos asistido a la fusión de las reivindicaciones de estas tres fuerzas, que se transformó en fisión y provocó el estallido nuclear de los sistemas.

Voy a terminar mencionando tres cosas. La primera es que, según el discurso dominante en los países árabes, todo el mundo está convencido de que se trata de una revolución democrática, ética y a favor de los derechos humanos, en contra de la corrupción. Pero al mismo tiempo se trata de algo mucho más profundo. En los últimos 15 años estos países han accedido de forma incoherente y contradictoria, bajo gobiernos dictatoriales, a la globalización. O mejor dicho, a la mundialización. ¿Qué significa esto? Todos conocemos la globalización del sistema económico y comercial. Los países árabes también la han experimentado. Pero la globalización tiene también aspectos positivos. En estos países ha permitido que las capas medias, populares y los jóvenes compartan nuestros mismos valores de emancipación.

Los valores de la democracia, incluso de separación entre lo público y lo privado, entre lo espiritual y lo terrenal, se ha expandido. En el mundo árabe no lo llaman laicidad, porque no les interesa llamarlo así, pero saben que no hay que confundir política y religión. Incluso los radicales en Túnez aceptan la separación y no quieren un Estado islámico. Estas revoluciones promueven un sistema de valores basado en los derechos del individuo.

Muchos cometen el error de decir que se trata de la victoria del individuo. No lo es, se trata de la victoria del ciudadano, que es algo diferente. El individuo quiere ser considerado ciudadano, con derechos y deberes hacia la sociedad para definir

su vida futura. Esta mundialidad —un concepto que no hay que confundir con la globalización, de carácter eminentemente económico— ha calado entre esa gente, esos jóvenes. Estoy convencido de que dentro de unos años tendremos el mismo tipo de reacción en China, en India o en África subsahariana. El efecto positivo de la globalización no es la construcción económica, muy arcaica y a veces muy mala, sino el hecho de haber creado un nuevo mundo basado en valores comunes. En Túnez, en las manifestaciones, se preguntaban: «¿por qué la democracia es algo reservado a los occidentales?». La democracia es universal, no occidental u oriental.

Por último, quiero comentar que en esta crisis he visto la actitud muy amarga de estos pueblos frente a Europa en general, y frente a Francia en particular. Su rencor hacia Europa es porque no han hecho nada para ayudarles, y hacia Francia porque en Túnez y en Egipto el Gobierno apoyó hasta el último momento a los dictadores.

Quienes me conocen saben que no defiendo de manera acrítica a Estados Unidos, pero sí quiero decir que este país tiene por delante un papel extraordinario en Túnez. Allí la gente entiende que los americanos les han ayudado y por eso tienen las puertas mucho más abiertas que la Unión Europea. España actuó bien, y veo que tanto en Túnez como en Egipto hay una visión positiva hacia este país. Pero España y Europa tendrán que trabajar mucho para recuperar un estatus de potencia aliada con estos países.

MONTSERRAT DOMÍNGUEZ

*Moderadora*

Me alegra, Sami, que hayas sacado el tema de Estados Unidos, porque el papel estratégico de este país en la zona no se le escapa a nadie. Me interesa saber de qué manera estas revueltas ára-

bes están también cambiando la percepción del público estadounidense a la hora de presionar a su presidente, a la hora de entender cuál es la estrategia de Estados Unidos en el norte de África y en Oriente Medio. Brian Katulis a lo mejor nos habla ahora un poco de eso, dado que él conoce muy bien el mundo árabe y además sigue de cerca las reacciones del público estadounidense.

## BRIAN KATULIS

*Analista del Center for American Progress. Estados Unidos*

Quiero comentar cómo veo la situación en Oriente Medio y en Egipto en particular. Luego hablaré un poco de cómo se ha percibido el cambio en Estados Unidos y del papel que han jugado los nuevos medios de comunicación.

¿Cómo ha tratado la administración de Obama los cambios en Oriente Medio? Al Gobierno le pilló fuera de juego la rapidez del cambio político en Túnez y en Egipto, a pesar de que desde los años noventa los informes de la ONU y de otras organizaciones pronosticaban lo ocurrido. Es cierto que la administración en 2009 y 2010 había organizado grupos internos de análisis que estudiaron las posibilidades de que se produjeran cambios en Egipto. Yo traté con la Casa Blanca estos años y había quienes trataban de llamar la atención sobre la inevitable transición que se acercaba con Mubarak enfermo. Sin embargo, realmente no había un plan que desarrollar y esto ha quedado demostrado en las reacciones que se sucedieron cuando los movimientos revolucionarios arrancaron.

En líneas generales, teniendo en cuenta lo rápido que ha sido todo, puede decirse que la administración adoptó la postura correcta. La cautela guió su actuación. Como recordarán, en el caso de Egipto nunca exigieron que Mubarak dimitiera. Esto creo que fue fruto de la convicción de que los manifestantes

debían ser quienes se apropiaran del cambio de su país. No se quería cometer los mismos errores que la administración Bush y su *freedom agenda* (agenda por la libertad). En Egipto, en 2004 y 2005, pude ver de primera mano que aquello era percibido como un plan según el cual la democracia y la libertad se imponía a punta de pistola.

He vivido y trabajado en la región durante los últimos 20 años y se está produciendo un cambio impresionante. En Egipto uno podría pensar que el desencadenamiento del cambio se ha precipitado, que ha sido muy rápido. Sin embargo, creo que es importante poner las cosas en perspectiva y mirar lo que ha pasado en las dos últimas décadas. Esto nos ayudará a entender lo que puede pasar en los próximos diez años. Aunque la primera impresión es que todo ha ido muy rápido y que Mubarak dejó el poder en apenas unas semanas, lo cierto es que los cambios, en muchos aspectos, también han sido lentos. Esto queda claro si nos fijamos en los cambios sociales que han experimentado estos países y lo que han aportado los nuevos medios de comunicación.

A mediados de los noventa viví en Egipto y trabajé para el National Democratic Institute —una ONG que intenta fomentar la democracia. En ese país y en Jordania no intentábamos exportar Estados Unidos como modelo. Soy bastante cínico respecto a esta idea de que podemos ir y enseñar a un país la democracia. Lo que hicimos, especialmente en Palestina, fue traer a líderes sudafricanos que habían luchado contra el *apartheid* para que compartieran su experiencia. En ese periodo los medios estaba muy controlados. Cuando regresé a Egipto, en 2004, vi el primer paso hacia la apertura gracias a la revolución que supuso la televisión satélite. Aquello abrió la mente de muchos egipcios, con el periodismo de investigación de cadenas como Al Jazeera y Al Hiwar, que denunciaban la brutalidad policial en las comisarías. Cuando miro las notas que tomé en aquel viaje, encuentro testimonios de jóvenes en Alejandría que me decían que Al Jazeera cubría todas las cosas horribles que pasaban en las dependen-

cias policiales y que, aunque durante décadas los egipcios habían sabido que esto ocurría, gracias al periodismo de denuncia se había roto el tabú que rodeaba estos asuntos. Hasta entonces no se hablaba mucho de estos temas por miedo a la represión, pero de repente hubo una apertura y la gente empezó a ver estas cosas en la televisión y empezó a debatir abiertamente sobre justicia y dignidad. Se creó la posibilidad de establecer un nuevo tipo de diálogo. Estoy hablando de los años 2005 y 2006, y todo esto tardó en cuajar.

El segundo paso fue el movimiento Kefaya (Basta ya), que se formó en ese mismo periodo y que empleó algunas herramientas tecnológicas para intentar crear un plan y ganar apoyos. Aquello no acabó de despegar hasta el año pasado con la muerte de Khaled Said en Alejandría. Esta muerte, una vez más, estaba relacionada con los abusos policiales y con las ideas de justicia y dignidad. Esa campaña en Facebook de «Todos somos Khaled Said», moderada por Mohamed Ibrahim, y las fotos del cuerpo de Khaled apaleado tocaron una fibra en la sociedad egipcia, y las nuevas redes sociales y medios tecnológicos se usaron como una herramienta para la organización.

Estoy de acuerdo con lo que se ha dicho antes de que no debemos exagerar el papel de los nuevos medios en todo esto, hay organizaciones tradicionales en Egipto, como los sindicatos, que son muy importantes para canalizar el descontento. Pero la tecnología fue crucial para llegar a muchos lugares. Si el primer paso fue derribar un tabú y abrir la conversación, el segundo paso fue llegar a la conclusión de que se podía hacer algo al respecto de cómo organizar protestas. En esto la tecnología fue una herramienta auxiliar muy importante.

Volviendo al tema de la dignidad y la justicia, Sami Naïr en su intervención ha dicho que las sociedades en Oriente Medio tienen las mismas esperanzas y aspiraciones que nosotros. En 2002 escribí el libro *The Prosperity Agenda*, basado en mi experiencia en varios de estos países. El argumento central del li-

bro va en línea con esta idea. Es decir, las mismas cosas que nosotros queremos, cosas como seguridad en nuestro vecindario, buenos colegios para nuestros hijos u oportunidades económicas, son lo mismo que quiere todo el mundo. Esto es lo que se está acelerando.

Estos dos pasos de los que he hablado en el caso de Egipto — derribar el tabú y luego hacer algo al respecto — son algo que vemos en muchos lugares, por ejemplo en España ahora mismo, con la gente enfadada y recanalizando su enfado en las protestas. Esto nos lleva a un tercer punto relevante en Oriente Medio, en España y también un poco en Estados Unidos, y es: ¿cómo seguir adelante con el cambio? Esto es lo que ocurre ahora en Egipto, pero podemos mirar otros ejemplos. En la histórica campaña y movilización en torno a la candidatura de Obama en Estados Unidos ocurrió algo parecido. Toda esa energía y ese entusiasmo, ¿cómo se traduce eso en política y en una agenda que trate directamente los problemas de la gente para que recuperen su dignidad? En Egipto hoy la gente está muy orgullosa de Tahrir y de lo que la revolución del 25 de enero ha logrado, del mismo modo que mucha gente en América estaba muy orgullosa de lo que pasó en las elecciones de 2008 y de la nueva agenda política. Pero creo que ahora mucha gente se está dando cuenta en Egipto, en Oriente Medio, en mi propio país, y creo que también en España, de que es mucho más fácil estar en contra de algo que a favor de un plan concreto que trate de solucionar los problemas que motivaron las revueltas. Este es el tercer apunte que quería comentar sobre Egipto.

Al principio de esta primavera, cuando hablé con activistas egipcios, estaban llenos de energía y entusiasmo. Cuando les preguntabas qué iban a hacer exactamente para reformar su sistema político o qué iban a hacer exactamente para abordar los problemas económicos, que están en el corazón del problema, no tenían una respuesta clara ni un plan concreto. Si miramos a lo ocurrido en Estados Unidos desde que Obama llegó a la pre-

sidencia vemos que, aunque ha habido algunos logros concretos como la reforma sanitaria, todos estamos luchando en cierta medida con este desajuste entre expectativas y realidades.

Apoyo la idea de un nuevo mundo con valores compartidos y esa perspectiva positiva de la globalización, pero hay una tendencia peligrosa que estamos viendo ahora, y es la escasez de recursos básicos y la necesidad de protección. Si damos un paso atrás y vemos algunos de los problemas que ha habido en los últimos años en cuestiones de seguridad, destaca en primer lugar la subida del precio de la comida, el acceso al agua y la cobertura de necesidades básicas.

Esto va a más en muchos países. Si estas revoluciones no tienen una respuesta a todo esto y si no usamos la globalidad no sólo para promover valores comunes, sino también para encontrar soluciones comunes ante estos retos, tendremos un mundo plagado de problemas y conflictos. En parte —y esto lo sé por la experiencia de mi propio país— porque en tiempos duros se abre la veda para el extremismo, que se ceba con las diferencias sociales.

Los preocupantes choques que se están produciendo en Egipto entre musulmanes y cristianos creo que son una expresión de algo que lleva ahí mucho tiempo y que resurge en momentos de incertidumbre, cuando nadie tiene un sentido claro ni una respuesta exacta a cómo se van a alimentar sus hijos o a cómo asegurarse un puesto de trabajo. Los grupos extremistas surgen en momentos difíciles y creo que ese es el peligro. Las cosas en Egipto han ido muy bien de una forma inesperada, pero las cosas pueden ponerse feas si las necesidades básicas no son atendidas.

Quiero terminar hablando de los nuevos medios y las oportunidades que ofrecen a grupos extremos en Estados Unidos. Tenemos esta dinámica muy interesante de la extrema derecha, algo que probablemente vieran en las noticias el año pasado cuando surgieron las protestas por el plan para construir un cen-

tro islámico en los alrededores de la Zona Cero. Está también la bloguera Pamela Gehler, que ha alentado campañas antimusulmanas y está metida en el grupo contrario a la mezquita de Wall Street. También se encuentra en este frente radical Terry Jones, un pastor de Florida que tiene unos 50 personas en su iglesia y que se convirtió en el centro de atención de los medios con su propuesta de instaurar un día de quema del Corán. De hecho, quemó un Corán hace unos meses y esto desencadenó en Afganistán actos violentos en respuesta. Este tipo de actitudes extremas también han encontrado un aliado en los nuevos medios, porque éstos pueden ser una herramienta positiva para alimentar el cambio o, por el contrario, una herramienta negativa que magnifica la alteridad, a la que hace referencia el título de este panel.

¿Vamos a ir más allá de la alteridad? Podemos concentrarnos en los valores comunes o, por el contrario, en los que nos separan. Es cierto que la campaña islamofóbica en Estados Unidos tiene su raíz en el frente ultraconservador, pero si nos detenemos en los candidatos a la nominación del Partido Republicano (aunque la mayoría no tiene realmente posibilidades de ganar), vemos que entran al trapo con este asunto. Herman Cain, que no ganará, ha dicho que si llega a ser presidente exigirá un juramento de lealtad a cualquier musulmán que trabaje en su administración. Newt Gingrich —que tampoco creo que tenga muchas posibilidades— se ha hecho eco de este juramento y hay *think tanks* que hablan de la amenaza de los islamistas. Más de una docena de estados han aprobado iniciativas para prohibir la ley islámica, como si hubiera una amenaza real de que la *sharia* fuese a cambiar las dinámicas en Oklahoma. El caso es que el 70% de los votantes en Oklahoma votaron a favor de esta prohibición.

Todas estas cosas no creo que vayan a llegar a ningún sitio y la prohibición de la *sharia* es inconstitucional, pero lo que demuestran es que en los medios, el extremismo, como si dijéramos

mos, boxea en una categoría superior a la de su peso real. Es decir, se le presta una atención desproporcionada y esto dirige el debate público en nuestras sociedades. Es un elemento muy peligroso.

Los medios son una herramienta neutra y, según como sean usados, favorecen el debate político constructivo o no en nuestras sociedades. La alteridad siempre estará con nosotros, en parte porque los grupos extremos siempre van a existir y van a intentar fomentar las diferencias y argumentar contra la globalidad y los valores comunes. Pero esto no tiene por qué realizarse y puede neutralizarse si trabajamos y nos esforzamos por encontrar una respuesta a los complicados problemas prácticos de nuestras sociedades. Hay que ayudar a países como Egipto en su transición. Podemos navegar por esto y llegar a buen puerto, pero este periodo va a ser realmente largo.

Aunque el cambio parece rápido, las estructuras de poder tardarán en transformarse y el progreso sólo llegará si los nuevos sistemas consiguen dar una respuesta a los problemas que subyacían tras las protestas.

## MONTSERRAT DOMÍNGUEZ

### *Moderadora*

Georgina Higuera es una veterana periodista que ha estado en Pekín, en Washington, en Moscú y en otros muchos lugares. Ha cubierto muchos conflictos que han sido antesala de lo que estamos viviendo ahora. Ella ha escrito que los actores de esta revolución son los hijos de las clases medias urbanas, que se encontraron atrapados en esa pinza entre el mundo virtual y una realidad, la suya en esos países, de absoluta falta de libertad y de oportunidades de crecimiento.

Tengo interés en saber qué opina ella sobre si los medios serán capaces de no dejarse llevar por la impaciencia.

## GEORGINA HIGUERAS

### *Periodista del diario El País*

Quiero dar las gracias a la Asociación de Periodistas Europeos por estos seminarios, que son fantásticos. Los medios tienen una importancia muy grande en la revolución que estamos viendo. Pero no dejan de ser herramientas. Estoy en contra de aquellos que dicen que asistimos a la revolución de Twitter o de Facebook. Más importante que estas redes sociales han sido los móviles, como ha dicho Sami Naïr. Los teléfonos han jugado un papel esencial en el mundo árabe.

Cuando estuve en Alejandría investigando la muerte de Khaled y visité su casa, los vecinos me llevaron al sitio de donde le sacaron los policías y donde le mataron a puñetazos. Pregunté en las calles a la gente si sabían quién era él y me dijeron que allí no había ningún joven que no llevara en su móvil las fotos de Khaled. Los cuatro o cinco que estaban allí me las enseñaron en sus teléfonos.

El director de *Al-Shuruk* —un nuevo periódico que lleva un año y medio y ha sufrido todos los problemas del mundo con Mubarak—, durante los días de protesta en Tahrir me contaba que era increíble cómo todo el mundo leía el periódico. Decía el director que habían tenido que triplicar la tirada, y que sus rotativas no tenían capacidad para tanto. En estas revoluciones los medios tradicionales tienen más importancia que Twitter y Facebook. El medio que ha ayudado a estas revueltas ha sido Al Jazeera, porque desde su nacimiento como cadena de televisión árabe se ha preocupado por asuntos que afectan a los árabes, no sólo a los gobiernos, y se ha convertido en altavoz del sufrimiento de las masas. Es curioso, porque Al Jazeera contó con todo detalle lo que estaba pasando en Túnez. Cuando llegó el momento del 25 de enero en Egipto y había que contar que miles de personas se manifestaban en Tahrir, se lo pensó dos veces. A los dueños de la cadena les había parecido muy bien lo de Tú-

nez, pero por un momento llegaron a temer que si Al Jazeera actuaba de la misma manera en Egipto, lo mismo caía Mubarak y eso les pareció un poco peligroso. Hubo dos días de contención, hasta que Mubarak se lo facilitó, porque se dedicó a prohibir la cadena y a expulsar a sus periodistas. Al Jazeera ha jugado un papel muy importante, estoy de acuerdo con Sami.

Hay una realidad irrefutable, y es que una gente joven se ha dado cuenta de que no tiene futuro, no tiene salida y no le queda más que ir a la plaza y jugarse la vida, porque de todas maneras la policía, en muchos casos, va a las casas y los saca aunque no vayan a la plaza, y los mata. Esa gente joven estaba cansada de sus regímenes, que no les permitían salir adelante. Hay una clase media que va cada día deteriorándose y sus perspectivas de llegar son nulas, porque sus mayores ocupan los puestos a los que ellos aspiran. No tienen salida. A la revolución burguesa en Tahrir los primeros que van son chicos con carreras, estudiantes que ganan sueldos de 50 euros al mes y que tienen que buscarse otros dos empleos en la iniciativa privada. La única salida que tienen es irse de sus países y hay algunos que no quieren, ellos quieren que sus países les den esas oportunidades. Esa es la gente que dice: «Se acabó, tengo que ir a Tahrir y cambiar el sistema, tengo que acabar con esto. Ya he hecho bastante con aguantar al dictador como para encima aguantar una dinastía dictatorial».

En todos estos países los dictadores habían nombrado a miembros de su familia como sucesores (el hijo de Mubarak, la mujer de Ben Ali, etc). Los jóvenes dijeron basta, y en ese basta los medios y la tecnología se convirtieron en una herramienta muy importante, pero sólo eso. Estoy en contra de las declaraciones del que hizo la campaña junto con el hermano de Khaled en Facebook. Él dice que sin las redes sociales nunca habría estallado la revolución. Creo que esto es totalmente falso.

Jesus Núñez hablaba en su intervención del muro parcheado, pero es que al muro ya no se le pueden poner más parches

porque no existe, está roto. Empezó la rotura en Túnez y acabó de romperse definitivamente en Egipto. Que el muro esté destrozado no quiere decir que de la noche a la mañana tengamos una democracia en Egipto. Ojalá la tengamos, porque la influencia de Egipto es fundamental en el mundo árabe.

Lo único que necesitamos es un poco de perspectiva histórica. Si nos fijamos en la caída del muro de Berlín en 1989 y nos detenemos en sus consecuencias, aparece la guerra de Bosnia, los conflictos de Georgia, de Moldavia y de Tayikistán. Un muro se cae y esto no quiere decir que inmediatamente vaya a haber una solución para problemas que llevan décadas enquistados en regímenes corruptos y mafiosos, que no han permitido que se formen unas estructuras sociales capaces de gobernar el país. Hay que tener paciencia para que todo esto permita la democratización, como ocurrió en Europa. Fueron diez años duros desde 1989 hasta que nos hemos ido de Bosnia, en los que más o menos Europa ha ido avanzando poco a poco. Esto va a pasar también en el mundo árabe. Hay que tener un poco de paciencia y de confianza. En todo esto va a ser fundamental la ayuda de Europa.

Creo que lo que se vivía en Tahrir, en Suez y en otras ciudades era un momento en el que el único enemigo que existía era Mubarak y su régimen. Querían que el dictador devolviera el dinero y fuese a la cárcel, que se abriera la sociedad. Aparte de eso no había un resentimiento generalizado contra Europa o Estados Unidos. Muy pronto empezó a salir gente con carteles escritos en todos los idiomas que pedían a los turistas que fuesen a Egipto, porque les necesitaban. Lo que ellos quieren es esa normalización que les hace ciudadanos como nosotros. Te sentabas en la plaza, hablabas con la gente joven y lo que decían es que no pensaban que hubiera grandes diferencias con Occidente, no querían un islamismo fuerte. Por eso no ha habido ninguna opción para Al Qaeda. Estas revoluciones han sido un palo tremendo para ellos. Por lo que Al Qaeda lleva luchando décadas, estas revoluciones lo han conseguido en semanas. Es decir, Al Qaeda

quería derribar a los dictadores y ha llegado la gente joven con ese convencimiento de que hasta aquí hemos llegado y lo han logrado. Ahora es fundamental ayudarles económicamente y en la formación de instituciones de gobernanza. Hay que estar a su lado y preguntar qué necesitan. Ellos, como decía Montserrat, se encontraban en una pinza entre el mundo virtual, que les hace sentir como los demás ciudadanos del mundo, y esa realidad de vivir en un régimen dictatorial, que ha limitado sus aspiraciones.

MONTSERRAT DOMÍNGUEZ

*Moderadora*

Muchas gracias Georgina. Creo que Sami Naïr quería añadir algo más.

SAMI NAÏR

*Catedrático de Ciencias Políticas y director del Centro Mediterráneo Andaluz de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Argelia/Francia*

Comparto totalmente el análisis que ha hecho Georgina salvo en el tema de Europa, porque el problema son los flujos migratorios y hay un resentimiento dramático contra Europa. Georgina ha hablado de algo muy interesante, de los motivos por los que la cadena Al Jazeera ha jugado este papel fundamental. Creo que es porque es la primera televisión que habla en árabe a los árabes, desde una perspectiva crítica y de movilización. Hasta la fecha hablaban en inglés o francés, pero no había una televisión que hablara árabe. Esto es muy importante, porque el idioma tiene unas connotaciones que escapan a quienes no lo hablan. Son matices que tienen que ver con lo sagrado, con el Corán, y cuando en este idioma se transmiten mensajes de con-

testación o revolución, esto tiene una recepción totalmente diferente que si estos mismos mensajes fuesen transmitidos en francés o inglés. Un ejemplo claro de esto es cuando se inmoló Mohamed Bouazizi. Yo estaba en Túnez, cerca de donde se produjeron las manifestaciones y vi las imágenes en Al Jazeera. Lo que los jóvenes manifestantes gritaban en árabe era: «Tu sangre no se ha derramado en vano». Esto tiene una fuerza tremenda y una connotación religiosa, porque en la tradición y fonética árabe la sangre es algo sagrado.

Otro elemento muy importante sobre Al Jazeera es que no es una cadena catari, aunque la financian, sino que los periodistas vienen de todos los países árabes. Los que se ocuparon de Túnez eran todos tunecinos y los que cubrieron Egipto eran egipcios y hablaban con matices de allí. Es la primera cadena panárabe y esto es muy importante.

Sobre el papel de los medios y la percepción del público ante la posibilidad de cambio me gustaría comentarles algo. En Túnez hubo un momento en que el temor cambió de bando y el Gobierno perdió la batalla. Ese momento lo vi en televisión y fue cuando Ben Ali fue al hospital a ver a Mohamed Bouazizi. Aún no había fallecido y su cuerpo yacía majestuoso con un aparato para respirar. Frente a él se puso Ben Ali con sus hombres y se veía en su cara que tenía un temor tremendo. Él pensó: «voy para demostrar a la población que tengo compasión por la madre». La gente lo que entendió al ver la imagen en televisión es que Ben Ali tenía miedo. Mohamed podía afrontar la muerte.

MONTSERRAT DOMÍNGUEZ

*Moderadora*

Me encanta que hables del valor que tienen las imágenes. Abrimos ahora el turno de preguntas.

FERNANDO CABALLERO BARUQUE  
*Responsable de Vivienda de UPyD Madrid*

Tengo una pregunta para Sami Naïr respecto al trabajo con los tiranos y los Parlamentos democráticos. Antes decían que a Israel le resulta mucho más fácil tratar con un tirano en Siria o a las compañías de petroleras estadounidenses con uno en Guinea. Ahora a la Unión Europea le resultará mucho más difícil tratar con un Parlamento democrático en Libia que gestione sus recursos naturales y, por efecto dominó, con los demás países del arco mediterráneo, ¿no?

La otra pregunta es para Brian Katulis y tiene que ver con nuestra propia situación, con nuestras ciudades liberales, cultas y abiertas. Los europeos y nuestra cultura no han tenido nunca un problema en relacionarse con budistas, confucionistas, etc., pero sí con los islamistas. Estoy pensando en los minaretes de Suiza o el rezo en Francia o en Badalona. En su conferencia ha hecho alguna referencia al contrato de integración: ¿realmente piensa que en nuestras ciudades seremos capaces de convivir de una manera abierta con otras creencias y otras actitudes?

PATRICIA GARRIDO LLAMAS  
*Investigadora del Grupo de Estudios Africanos (GEA)*

Mi pregunta es para Georgina Higuera. Por su experiencia en Asia, ¿es posible que podamos ver algo parecido a esta Primavera árabe en sitios como Camboya, Vietnam o Myanmar? Allí, en principio, se está dando el mismo caldo de cultivo, con clases medias que ven ahogadas sus expectativas, con un alza de precios brutal y un régimen con mucho miedo. He estado en Vietnam hace poco y los problemas para entrar siendo occidental y de una ONG han sido enormes. ¿Necesita el Sudeste Asiático una Al Jazeera?

MARCO CALAMAI  
*Corresponsal en Madrid de varios medios italianos*

Quiero hablar de la cuestión juvenil. He vivido en Argelia, Irak y Líbano y tengo clarísimo que los jóvenes son los actores fundamentales, más allá de que pertenezcan a unas capas medias que se están empobreciendo, o a las clases populares, o sean los hijos de la oligarquía. Encuentro algunas similitudes con lo que está pasando en España e Italia: es una cuestión juvenil que aprovecha los nuevos medios como herramientas, pero está demostrando que un sistema de poder oligárquico, jerárquico y autoritario no se acepta más. ¿Están de acuerdo en que estamos ante un fenómeno juvenil con una importancia histórica muy relevante?

SAMI NAÏR  
*Catedrático de Ciencias Políticas y director del Centro Mediterráneo Andaluz de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Argelia/Francia*

Por supuesto, para Europa es más fácil negociar con dictadores que con sistemas democráticos. Lo ha explicado muy bien esta mañana Jesús Núñez. El paradigma europeo es la estabilidad. ¿Por qué? Porque no les interesa fundamentalmente la democracia en estos países, porque puede topar contra sus intereses no sólo políticos, sino económicos. Durante cinco años presidí la delegación Mashreq del Parlamento Europeo como eurodiputado y participé en una serie de conversaciones con Siria, Líbano y Egipto. El artículo dos de los acuerdos de asociación de la Unión Europea dice claramente que no se puede firmar contratos con países que no respeten los derechos humanos. Nosotros, cuando viajábamos allí, teníamos una recepción oficial, pero inmediatamente los representantes de la sociedad civil venían a

vernos y denunciaban las violaciones de derechos humanos. Nuestro papel era intentar encontrar una solución y el resultado es que nunca hacíamos hincapié en los derechos humanos, se consideraba algo secundario.

Más importante es que cuando se negociaba la privatización de algunos sectores de la economía hablábamos con los representantes del poder y ellos tenían intereses particulares económicos dentro de la negociación. Siempre había un conflicto entre sus intereses personales y los del país. En Siria, por ejemplo, todos los sectores que se han privatizado están controlados por la familia de Assad. Los especialistas en el Magreb saben que también tenemos siempre este problema con Marruecos, donde la mitad de la riqueza del país pertenece a la familia real. Al negociar económicamente con ellos estamos haciendo un trabajo muy problemático, porque fortalecemos los intereses de estos grupos en el poder, no negociamos con los empresarios privados.

Los intereses de Europa nunca han sido limpios, y lo digo sin ánimo de abrir una polémica. El discurso de los derechos humanos era para la galería. Ahora, con la llegada de Parlamentos democráticos, la situación va a cambiar. En estas Cámaras habrá varios partidos que dirán que quieren control y transparencia. Todo esto complicará las cosas.

En cuanto a la juventud, es un problema muy complejo. La revolución ha sido antijerárquica, pero no es liberal ni libertaria, no hay ningún anarquismo inconsciente. No es una revolución para cambiar el sistema económico, es una revolución social. Creen que hay que abrir la economía, que hay que dejar jugar al mercado, pero al mismo tiempo quieren defender los derechos sociales de los más débiles. Esta es una revolución democrática y social que quiere permitir una mayor movilidad. Pero quizá lo más importante es que se trata de una revolución del derecho, entendido como en el siglo XVII, el derecho basado en la dignidad.

El concepto de derecho ha estado históricamente vinculado a la idea de dignidad. Ahora estas revoluciones plantean estos mismos dos problemas con el binomio dignidad-derecho y derecho-dignidad. Su propuesta no es anticapitalista, es una revolución para que se aplique el derecho, no para cambiarlo.

BRIAN KATULIS

*Analista del Center for American Progress. Estados Unidos*

Me parece especialmente relevante que se plantee la cuestión de Fernando en Toledo, una ciudad donde convivieron tres culturas. A pesar de los retos y las dificultades de integración en Suiza, en Holanda y otros países, hay oportunidades para coexistir. Todo dependerá de cómo las sociedades traten este tema. Cuando miro al mundo musulmán hoy —y tengo mis reservas sobre esta expresión, porque creo que engloba mundos muy distintos— veo que en Europa y en Estados Unidos en las comunidades musulmanas hay una situación muy vibrante, con debates sobre cómo interpretar los principios eternos de su religión y cómo iluminar las nuevas realidades. Esto también se ve en el sur de Asia y otros sitios. A veces, en Estados Unidos se piensa que hay una sola versión del Islam, pero nuestras sociedades demuestran que hay una adaptabilidad, nuevas generaciones. Hay problemas, pero con apertura de mente, con diálogo y con las nuevas oportunidades que ofrecen los medios se pueden afrontar de forma constructiva; no sólo el tema de la identidad, sino otros que afectan a nuestras sociedades. Tengo esperanza en que, si hay pluralidad de voces, las comunidades cambian.

Sobre el tema de si esta es una revolución de la juventud, estoy absolutamente de acuerdo. No hay más que mirar a las cifras de población. Han hablado de Argelia, Irak y Líbano. Estos tres países pasaron por guerras civiles en las que murieron más de 100.000 personas en los últimos 30 años. La gente lo recuer-

da en estos países, pero para los jóvenes la situación actual es especialmente complicada. Esto es algo que no sólo ocurre en los países árabes, el desempleo en Estados Unidos también afecta especialmente a los jóvenes.

Hemos hablado de la Primavera árabe, pero no mucho de China y de lo que está pasando allí en las zonas urbanas. En el norte del país se están produciendo protestas, algo que no ha recibido mucha cobertura. Me pregunto por qué. Si esto realmente despega, puede cambiar nuestra visión del mundo. En el fondo de toda esta cuestión sobre la situación de los jóvenes que se incorporan a un mercado laboral en el que hay muy pocos puestos, subyace un problema más profundo: ¿cómo definimos lo que es un trabajo? Esto es un reto de primer orden para los gobiernos. Es el tema principal en Estados Unidos, aunque la situación no sea tan grave como en España o en Egipto. La pregunta final es cómo crear empleo para la gente joven, cómo redefinir el mercado laboral y reestructurar nuestras sociedades. Lo que he intentado expresar en mi intervención es que, efectivamente, los nuevos medios han ayudado a estas revoluciones, pero lo que queda por delante va a ser lo más difícil. Y si no se encuentran soluciones, los grupos extremistas aflorarán.

MONTSERRAT DOMÍNGUEZ

*Moderadora*

¿De verdad piensa que en seis meses veremos cambios importantes en China?

BRIAN KATULIS

*Analista del Center for American Progress. Estados Unidos*

Bueno, hay protestas en las calles. Mire, yo, como experto en Oriente Medio, no predije lo que iba a pasar. Es difícil predecir.

No sabemos mucho. Estamos debatiendo y analizando Yemen y Libia, pero en la prensa estadounidense aparece alguna información sobre estas protestas en China.

GEORGINA HIGUERAS

*Periodista del diario El País*

Yo no lo veo así. Creo que tanto en el Sudeste Asiático como en China, en los últimos 30 años la mejora en las condiciones de vida ha sido tan increíble que no van a levantarse contra el Gobierno. En primer lugar, porque son orientales y tienen un sentido de los gobiernos, de la patria y de la sociedad muy distinto. Pero, sobre todo, el avance que han tenido en las últimas décadas es tan brutal que no puede compararse con lo que ha ocurrido en el mundo árabe, donde la clase media ha estado yendo para abajo.

Yo estudié en China en 1979, y aquel país comparado con el de hoy no tiene nada que ver. El Vietnam que visité en 1980 y el de hace cuatro años son totalmente distintos. Los regímenes en estos países son muy duros, sin libertad de prensa y totalmente piramidales, pero hay una movilidad social que no existía hace tres décadas y una mejora de las condiciones de vida notable. Si el efecto dominó arrasa en el mundo árabe y en 10 años nos encontramos con la democratización en esta zona del mundo, tal vez el efecto siga geográficamente y en la próxima región donde esto puede darse sea Asia Central y después Extremo Oriente. Pero a China le falta bastante y a Vietnam también. Hay pequeños movimientos, pero también los hay en nuestras ciudades y no creo que vaya a haber un cambio.

En cuanto a la juventud en los países árabes, ellos ahora tienen menos posibilidades que nunca, menos que sus padres, que les hacen de tapón. Y está la enorme migración desde el campo a la ciudad. Las urbes, que antes eran un sitio de esperanza, se convierten en zonas de chabolas, sin esperanza de progresar.

MONTSERRAT DOMÍNGUEZ

*Moderadora*

Será muy interesante ver cómo evolucionan esos elementos aquí en España. Quizá esto sea una revolución 3.0, porque no piden derechos, que ya tienen, pero existe el mismo malestar por la falta de perspectivas. Doy las gracias a los ponentes. Le pido a Miguel Ángel Aguilar que despida la mesa y este encuentro.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

*Secretario general de la APE*

Durante estas jornadas hemos tratado muchos asuntos con expertos de muy diversa procedencia. Nos hemos quedado con la frustración de que el debate debía haber continuado. Me hubiera gustado tratar un poco más este asunto de por qué las relaciones con los islamistas son más difíciles que con los budistas. Creo que es porque los monoteísmos tienen una pretensión excluyente. Queda pendiente un trabajo de desactivar el componente polémico de los monoteístas. Hay que aprender, como con la energía nuclear, y luchar por imponer «el uso pacífico de las religiones monoteístas». También me hubiera gustado que habláramos de Al Jazeera, del poder de esta cadena y la capacidad enorme que ha tenido en lo que ha ocurrido, y también cómo eso tiene sus limitaciones. Hemos visto el poder televisivo abrumador de Berlusconi, que se ha venido abajo.

Quiero agradecerles a todos su participación y reiterar la invitación para el próximo encuentro. Están convocados para el año que viene para tratar asuntos que tengan especial relieve.



#### MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Inició su carrera periodística en 1966 en la redacción del diario *Madrid*, donde fundó la Sociedad de Redactores de este diario meses antes de que fuera cerrado por el Gobierno del General Franco en noviembre de 1971. Dirigió *Diario 16* desde 1976 hasta 1980 y *El Sol* entre 1990 y 1991, y fue director de información de la Agencia Efe entre 1986 y 1990. Ha trabajado además en *Cambio 16*, *El País* y *Posible*, presentó los informativos nocturnos y de fin de semana de Tele 5 y ha colaborado en *Tiempo*, Radio España, Cadena COPE, Antena 3 y CNN Plus, entre otros. En la actualidad es colaborador de *El País*, *La Vanguardia*, *Cinco Días*, Tele 5 y Cadena SER. Es secretario general de la APE desde su establecimiento en 1981. Ha publicado varios libros, entre los que cabe destacar el último, *Sobre las leyes de la física y la información*.



#### GUSTAVO DE ARÍSTEGUI

Licenciado en Derecho por ICADE en Madrid y graduado superior en Ciencias Jurídicas por la misma universidad. Ejerció como abogado entre 1987 y 1989 y se especializó en asuntos de extranjería y nacionalidad. En 1989 gana la oposición a la carrera diplomática, desempeñando numerosos cargos de responsabilidad en varias misiones.

En la actualidad es portavoz del Partido Popular en la Comisión de Asuntos Exteriores, miembro del Comité Ejecutivo Provincial de Guipúzcoa y Ciudad Real, miembro del Comité Ejecutivo Regional del Partido Popular del País Vasco y miembro de la Junta Directiva Nacional del PP.



#### MANUEL BALLBÉ

Es catedrático de Derecho Administrativo de la Universidad Autónoma de Barcelona y fue profesor visitante en Harvard en 1987. Tiene el premio del Ministerio de Defensa por su libro *Orden público y militarismo en España*, de 1983, y es autor del artículo «La globalización: entre la americanización y la europeización» en la *Revista de Administración Pública*. En inglés publicó *Global Administrative Law*, coordinado por Jaime Rodríguez Arana (Ed. Cameron London, 2010). Prepara ya un libro sobre la crisis financiera: *El nuevo capitalismo de casino controlado por 13 megabancos y los ataques especulativos contra España*.



#### MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS

Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos del Ministerio de Defensa, es General de Brigada de Artillería, diplomado de Estado Mayor y diplomado en Investigación Operativa por la Universidad de Valencia. Posee el Diploma de Estudios Avanzados por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología León XIII (Universidad Pontificia de Salamanca). Ha realizado diversos cursos en el NATO Defence College (Roma). Es autor de 15 monografías y libros colectivos y ha publicado más de 30 artículos en medios de comunicación nacionales como los diarios *El País* y *ABC* y revistas especializadas.



#### XAVIER BATALLA

Tras licenciarse en Periodismo y en Filosofía y Letras, su trayectoria profesional como periodista comenzó en 1972 en *El Correo Catalán*, del que fue jefe de la sección de Internacional. En 1982 se incorporó a *El País*, donde fue nombrado subdirector en 1984. En 1986 se incorpora a *La Vanguardia*, donde actualmente es corresponsal diplomático, puesto desde el que ha cubierto numerosos acontecimientos. Batalla es también director adjunto de la publicación *Vanguardia Dossier*.



#### ÁNGELES BAZÁN

Empieza a trabajar en Radio Nacional de España a los 16 años, en el informativo *España a las Ocho* en el año 1983, y a partir de entonces trabaja en distintos programas e informativos de RNE como redactora. Durante cinco años, de 1992 a 1997, dirige y presenta el *Diario de la Tarde* de Radio Nacional (premio Ondas en 1996). En la actualidad es editora de los informativos de fin de semana de RNE. Sin abandonar nunca la radio, también colaboró en TVE como entrevistadora de actualidad en el programa *Buenos días* y como presentadora en *Hablando claro* y *La hora de vivir*. De 2002 a 2009 presentó el programa de La 2 de TVE *Aquí hay trabajo*.



#### PASCAL BONIFACE

Director del Instituto de Relaciones Internacionales y Estratégicas de París, dirige la *Revista Internacional y Estratégica* y el *Anuario Estratégico* desde 1991. Ha escrito y dirigido la publicación de una cuarentena de obras relacionadas con temas internacionales, nucleares, de desarme, relaciones de fuerza entre potencias y política exterior

francesa. Publica regularmente artículos sobre estas cuestiones y es Caballero de la Orden Nacional del Mérito y Caballero de la Legión de Honor.



#### DIEGO CARCEDO

Periodista y escritor nacido en Cangas de Onís (Asturias). Inició su carrera en la redacción de *La Nueva España* y de la Agencia Pyresa, donde fue corresponsal volante. Ha sido corresponsal de TVE en Portugal y Estados Unidos, donde continuó después como delegado de la Agencia Efe, y enviado especial a numerosos conflictos. Fue director gerente de Relaciones Internacionales de RTVE, director de los servicios informativos de TVE, director general de Radio Nacional de España, donde creó *Radio 5 Todo noticias* y miembro del Consejo de Administración de RTVE. Es además presidente de la Asociación de Periodistas Europeos. Entre sus últimas publicaciones figura el ensayo *Entre bestias y héroes*, por el que fue galardonado con el Premio Espasa.



#### ARNOLD CHACÓN

Estadounidense nacido en Denver, se licenció en Asuntos Internacionales por la Universidad de Colorado en Boulder. Fue vicesecretario ejecutivo del Departamento de Estado en Washington y en la Misión de Estados Unidos ante las Naciones Unidas. Trabajó en la Asociación de Ciencias Políticas de Estados Unidos y recibió el Premio Presidencial del Departamento de Estado. Ha dirigido iniciativas para promover elecciones libres, promover el respeto por los derechos humanos, y apoyar el Estado de Derecho. Ha dirigido también operaciones de manejo de crisis y para combatir la trata de personas y promover acuerdos regionales de libre comercio. Ha sido ministro consejero en la Embajada de Estados Unidos en Madrid hasta su nombramiento en

agosto de 2011 como embajador de Estados Unidos en Guatemala, cargo que desempeña en la actualidad.



#### JUAN COLE

Sus investigaciones se centran en el mundo islámico y su relación con Occidente. Comentarista habitual en los principales medios televisivos y radiofónicos de Estados Unidos, ha escrito extensamente sobre Egipto, Irán, Irak y el sudeste asiático, lugares en los que ha vivido durante largos periodos. Edita el blog y editor del blog *Informed Comment* y ha sido editor de *The International Journal of Middle East Studies*, es presidente de la Asociación Norteamericana de Estudios sobre Oriente Medio y publica regularmente artículos en prensa sobre temas de seguridad y defensa.



#### LUIS MANUEL CUESTA CIVIS

Nacido en La Pobla de Segur (Lérida) en 1968, es licenciado en Derecho y funcionario de la carrera diplomática desde 1993. Ha trabajado en la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), en el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en Nueva York y en las embajadas de España en Colombia e Italia. En 2005 fue nombrado asesor para Asuntos Internacionales del Ministerio de Defensa, cargo que desempeñó hasta enero de 2007, cuando fue nombrado secretario general de Política de Defensa.



#### MONTSERRAT DOMÍNGUEZ

Dirige y conduce *A vivir que son dos días* en la Cadena SER los fines de semana. Licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense, posee un Master en Periodismo por la Universidad de Columbia,

Nueva York, donde estudió gracias a una beca Fulbright. Inició su carrera profesional en 1987 en Radio España y ha trabajado en la Agencia Efe, el diario *El Sol*, Canal+, Tele 5 y Antena 3 Televisión, donde ha presentado y dirigido informativos y reportajes especiales, así como los espacios de entrevistas y debate *La Mirada Crítica* y *Ruedo Ibérico*. Además de sus columnas en la contra de *ADN*, es colaboradora habitual del diario *La Vanguardia* y de la revista *Elle*.



#### JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS

Licenciado en periodismo, ha sido subdirector de la agencia de noticias Colpisa (Grupo Correo) y subdirector de informativos de *Onda Cero Radio*. Ha cubierto para distintos medios (entre ellos *El Independiente*, Televisión Española y la Cadena COPE) prácticamente todos los enfrentamientos bélicos de los últimos diez años. Ha sido profesor del Master de Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid y director de Informativos y Contenidos de Punto Radio. En el año 2000 obtuvo el premio de Periodismo Europeo Salvador de Madariaga. En la actualidad colabora con distintos medios, como RTVE y la Cadena COPE y es vicepresidente Internacional de la Asociación de Periodistas Europeos.



#### GEORGINA HIGUERAS

Licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid en 1979. Habla chino. Delegada de la Agencia EFE en Pekín entre 1982 y 1984. Corresponsal diplomática de EFE en Washington (1984-1986) y delegada en Estrasburgo (1987). Desde septiembre de 1987 trabaja en *El País*, en donde se ha dedicado principalmente a Asia como enviada especial. Ha cubierto numerosos conflictos,

entre los que se destacan los principales de Oriente Próximo en las últimas dos décadas, el de Camboya-Vietnam y los de Afganistán. Fue corresponsal de la Cadena SER en Moscú entre 1997 y 2001. Entre octubre de 2009 y mayo de 2010 fue directora general de Comunicación de la Defensa.



#### BRIAN KATULIS

Es *senior fellow* en el Center for American Progress, donde su trabajo se centra en la política de seguridad nacional de Estados Unidos en Oriente Medio y el sur de Asia. Katulis ha trabajado como consultor en numerosas agencias del Gobierno de Estados Unidos, organizaciones privadas y organizaciones no gubernamentales, con proyectos en más de una docena de países, incluyendo Gaza, Cisjordania, Irak y Egipto. Es coautor de *The Prosperity Agenda*, un libro sobre seguridad nacional de Estados Unidos publicado por John Wiley & Sons en 2008. Katulis habla árabe.



#### BERNARDINO LEÓN

Bernardino León es licenciado en Derecho. Cursó estudios de Relaciones Internacionales en el King's College de Londres y la Sorbona de París. Diplomático desde 1989, ha estado especialmente vinculado a América Latina y a la organización de las primeras cumbres iberoamericanas. Su trayectoria profesional ha estado centrada en relevantes negociaciones en diferentes escenarios internacionales. En los últimos años se ha especializado en el Magreb y Oriente Próximo. Tras ocupar varios puestos en el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, fue nombrado secretario general de la Presidencia del Gobierno el 22 de abril de 2008.



### SAMI NAÏR

Nacido en Argelia, su educación se desarrolló en Francia, donde estudió en La Sorbona. Dirige el Centro Mediterráneo Andaluzí (CMA) de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla y es catedrático de Ciencias Políticas en la Universidad París VIII, siendo consejero de Estado francés en servicio extraordinario. También ha sido asesor del Gobierno francés. Es autor de numerosas publicaciones y artículos sobre derechos humanos, seguridad y política internacional, y colabora regularmente con diversos medios de comunicación.



### JESÚS NÚÑEZ VILLAVERDE

Es economista y militar (retirado). Actualmente es codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH). Especialista en temas de seguridad, construcción de la paz y prevención de conflictos, con especial atención al mundo árabe-musulmán, es profesor de la Universidad Pontificia de Comillas. Consultor del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en el ámbito de la construcción de la paz y la prevención de conflictos violentos. Colabora regularmente con diversos medios de comunicación, como *El País*, *Le Monde Diplomatique* o *La Vanguardia*.



### JOSÉ MARÍA RIDAO

Es licenciado en Filología Árabe y en Derecho. En 1987 ingresó en la carrera diplomática. Estuvo destinado en Angola, la antigua Unión Soviética y en Guinea Ecuatorial, y fue el representante español durante cuatro años en el Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE en París. Entre 2004 y 2006 fue embajador de España ante la

UNESCO. Es autor de numerosas publicaciones, siendo la más reciente *Radicales libres* (2011). Ha sido colaborador en *La Vanguardia* y actualmente escribe regularmente en *El País* y colabora en la Cadena SER. Es codirector de los Seminarios de Seguridad y Defensa que organiza anualmente la Asociación de Periodistas Europeos.



### JOSÉ JULIO RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ

Ingresó en la Academia General del Aire con la XXI Promoción, siendo promovido a Teniente de Aviación en julio de 1969. En enero de 1986 fue destinado al Estado Mayor de la Defensa, donde permaneció hasta septiembre de 1987. Tras ascender a General de Brigada en marzo de 2000, fue nombrado jefe de la División de Planes del Estado Mayor del Ejército del Aire. Designado como director general de Armamento y Material en mayo de 2006, ascendió a Teniente General en octubre de 2006. El 18 de julio de 2008 fue nombrado jefe de Estado Mayor de la Defensa y promovido a General del Aire.



### FELIPE SAHAGÚN

Profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad Complutense de Madrid, es también consejero editorial para asuntos internacionales del diario *El Mundo*. Asimismo ha sido editor del programa semanal *El mundo en 24 horas* de TVE. Ha publicado tres libros: *El mundo fue noticia: Corresponsales españoles en el extranjero* (1986), *Europa ante el siglo XXI* (1991) y *De Gutenberg a Internet* (1998) y es coautor de otros siete, el último publicado en Londres en inglés por Frank Cass con el título *Spain: The European and International Challenges*.

**FÉLIX SANZ ROLDÁN**

Fue nombrado por el Gobierno de España director del Centro Nacional de Inteligencia, cargo con rango de secretario de Estado que desempeña hoy. Ingresó en la Academia General Militar en septiembre de 1962. En mayo de 2004, tras su ascenso a Teniente General, ocupó el cargo de director general de Política de Defensa. En junio de 2004 fue nombrado Jefe de Estado Mayor de la Defensa (JEMAD), ascendiendo al empleo de General de Ejército. Durante su etapa como JEMAD se aprobaron la Directiva de Defensa Nacional, la Ley de Defensa Nacional y la Ley de Tropa y Marinería.

THE SECURITY AND DEFENSE AGENDA

(FUTURE OF NATO)

*Discurso de Robert M. Gates, secretario de Defensa de Estados Unidos, en Bruselas (10 de junio de 2011)*

## **THE SECURITY AND DEFENSE AGENDA (FUTURE OF NATO)**

*(As Delivered by Secretary of Defense Robert M. Gates,  
Brussels, Belgium, Friday, June 10, 2011)*

Thank you, Mr. Secretary General Jaap, for that kind introduction.

And my thanks to Giles Merritt and the Security and Defense Agenda for the opportunity to speak here today. This is Day 11 of an 11-day international trip so you can understand why I am very much looking forward to getting home. But I am glad – at this time, in this venue – to share some thoughts with you this morning about the transatlantic security relationship in what will be my last policy speech as U.S. defense secretary.

The security of this continent – with NATO as the main instrument for protecting that security – has been the consuming interest of much of my professional life.

In many ways, today's event brings me full circle. The first major speech I delivered after taking this post nearly four-and-a-half years ago was also on the Continent, at the Munich Security Conference. The subject was the state of the Atlantic Alliance, which was then being tested with the resurgence of the Taliban in Afghanistan. Today, I would like to share some parting thoughts about the state of the now 60-plus year old transatlantic security project, to include:

Where the alliance mission stands in Afghanistan as we enter a critical transition phase;

NATO's serious capability gaps and other institutional shortcomings laid bare by the Libya operation;

The military – and political – necessity of fixing these shortcomings if the transatlantic security alliance is going to be viable going forward;

And more broadly, the growing difficulty for the U.S. to sustain current support for NATO if the American taxpayer continues to carry most of the burden in the Alliance.

I share these views in the spirit of solidarity and friendship, with the understanding that true friends occasionally must speak bluntly with one another for the sake of those greater interests and values that bind us together.

First, a few words on Afghanistan. I have just returned from three days of visits and meetings with our troops and commanders there, and come away impressed and inspired by the changes that have taken place on the ground in recent months. It is no secret that for too long, the international military effort in Afghanistan suffered from a lack of focus, resources, and attention, a situation exacerbated by America's primary focus on Iraq for most of the past decade.

When NATO agreed at Riga in 2006 to take the lead for security across the country, I suspect many allies assumed that the mission would be primarily peacekeeping, reconstruction, and development assistance – more akin to the Balkans. Instead, NATO found itself in a tough fight against a determined and resurgent Taliban returning in force from its sanctuaries in Pakistan.

Soon, the challenges inherent to any coalition operation came to the surface – national caveats that tied the hands of allied commanders in sometimes infuriating ways, the inability of many allies to meet agreed upon commitments and, in some cases, wildly disparate contributions from different member states. Frustrations with these obstacles sometimes boiled into public view. I had some choice words to say on this topic during my first year in office, unfavorably characterized at the

time by one of my NATO ministerial colleagues as “megaphone diplomacy.”

Yet, through it all, NATO – as an alliance collectively – has for the most part come through for the mission in Afghanistan. Consider that when I became Secretary of Defense in 2006 there were about 20,000 non-U.S. troops from NATO nations in Afghanistan. Today, that figure is approximately 40,000. More than 850 troops from non-U.S. NATO members have made the ultimate sacrifice in Afghanistan. For many allied nations these were the first military casualties they have taken since the end of the Second World War.

Frankly, four years ago I never would have expected the alliance to sustain this operation at this level for so long, much less add significantly more forces in 2010. It is a credit to the brave ISAF troops on the ground, as well as to the allied governments who have made the case for the Afghanistan mission under difficult political circumstances at home.

Over the past two years, the U.S. has completed the dramatic shift in military priorities away from Iraq and towards Afghanistan, providing reinforcements to allies who courageously had been holding the line in the south. These new resources – combined with a new strategy – have decisively changed the military momentum on the ground, with the Taliban ejected from their former strongholds.

While President Obama is still considering the size and pacing of the troop drawdown beginning in July, I can tell you there will be no rush to the exits. The vast majority of the surge forces that arrived over the past two years will remain through the summer fighting season. We will also reassign many troops from areas transferred to Afghan control into less-secure provinces and districts.

As the Taliban attempt their inevitable counterattack designed to increase ISAF casualties and sap international will, now is

the time to capitalize on the gains of the past 15 to 18 months – by keeping the pressure on the Taliban and reinforcing military success with improved governance, reintegration, and ultimately political reconciliation.

Given what I have heard and seen – not just in my recent visit to Afghanistan, but over the past two years – I believe these gains can take root and be sustained over time with proper Allied support. Far too much has been accomplished, at far too great a cost, to let the momentum slip away just as the enemy is on its back foot. To that end, we cannot afford to have some troop contributing nations to pull out their forces on their own timeline in a way that undermines the mission and increases risks to other allies. The way ahead in Afghanistan is “in together, out together.” Then our troops can come home to the honor and appreciation they so richly deserve, and the transatlantic alliance will have passed its first major test of the 21<sup>st</sup> Century:

Inflicting a strategic and ideological defeat on terrorist groups that threaten our homelands;

Giving a long-suffering people hope for a future;

Providing a path to stability for a critically important part of the world.

Though we can take pride in what has been accomplished and sustained in Afghanistan, the ISAF mission has exposed significant shortcomings in NATO – in military capabilities, and in political will. Despite more than 2 million troops in uniform – NOT counting the U.S. military – NATO has struggled, at times desperately, to sustain a deployment of 25,000 to 40,000 troops, not just in boots on the ground, but in crucial support assets such as helicopters, transport aircraft, maintenance, intelligence, surveillance and reconnaissance, and much more.

Turning to the NATO operation over Libya, it has become painfully clear that similar shortcomings – in capability and

will – have the potential to jeopardize the alliance’s ability to conduct an integrated, effective and sustained air-sea campaign. Consider that Operation Unified Protector is:

A mission with widespread political support;

A mission that does not involve ground troops under fire;

And indeed, is a mission in Europe’s neighborhood deemed to be in Europe’s vital interest.

To be sure, at the outset, the NATO Libya mission did meet its initial military objectives – grounding Qaddafi’s air force and degrading his ability to wage offensive war against his own citizens. And while the operation has exposed some shortcomings caused by underfunding, it has also shown the potential of NATO, with an operation where Europeans are taking the lead with American support. However, while every alliance member voted for Libya mission, less than half have participated at all, and fewer than a third have been willing to participate in the strike mission. Frankly, many of those allies sitting on the sidelines do so not because they do not want to participate, but simply because they can’t. The military capabilities simply aren’t there.

In particular, intelligence, surveillance, and reconnaissance assets are lacking that would allow more allies to be involved and make an impact. The most advanced fighter aircraft are little use if allies do not have the means to identify, process, and strike targets as part of an integrated campaign. To run the air campaign, the NATO air operations center in Italy required a major augmentation of targeting specialists, mainly from the U.S., to do the job – a “just in time” infusion of personnel that may not always be available in future contingencies. We have the spectacle of an air operations center designed to handle more than 300 sorties a day struggling to launch about 150. Furthermore, the mightiest military alliance in history is only 11 weeks into an operation against a poorly armed regime in a

sparsely populated country – yet many allies are beginning to run short of munitions, requiring the U.S., once more, to make up the difference.

In the past, I've worried openly about NATO turning into a two-tiered alliance: Between members who specialize in “soft” humanitarian, development, peacekeeping, and talking tasks, and those conducting the “hard” combat missions. Between those willing and able to pay the price and bear the burdens of alliance commitments, and those who enjoy the benefits of NATO membership – be they security guarantees or headquarters billets – but don't want to share the risks and the costs. This is no longer a hypothetical worry. We are there today. And it is unacceptable.

Part of this predicament stems from a lack of will, much of it from a lack of resources in an era of austerity. For all but a handful of allies, defense budgets – in absolute terms, as a share of economic output – have been chronically starved for adequate funding for a long time, with the shortfalls compounding on themselves each year. Despite the demands of mission in Afghanistan – the first ‘hot’ ground war fought in NATO history – total European defense spending declined, by one estimate, by nearly 15 percent in the decade following 9/11. Furthermore, rising personnel costs combined with the demands of training and equipping for Afghan deployments has consumed an ever growing share of already meager defense budgets. The result is that investment accounts for future modernization and other capabilities not directly related to Afghanistan are being squeezed out – as we are seeing today over Libya.

I am the latest in a string of U.S. defense secretaries who have urged allies privately and publicly, often with exasperation, to meet agreed-upon NATO benchmarks for defense spending. However, fiscal, political and demographic realities make this unlikely to happen anytime soon, as even military stalwarts

like the U.K have been forced to ratchet back with major cuts to force structure. Today, just five of 28 allies – the U.S., U.K., France, and Greece, along with Albania – exceed the agreed 2% of GDP spending on defense.

Regrettably, but realistically, this situation is highly unlikely to change. The relevant challenge for us today, therefore, is no longer the total level of defense spending by allies, but how these limited (and dwindling) resources are allocated and for what priorities. For example, though some smaller NATO members have modestly sized and funded militaries that do not meet the 2 percent threshold, several of these allies have managed to punch well above their weight because of the way they use the resources they have.

In the Libya operation, Norway and Denmark have provided 12 percent of allied strike aircraft yet have struck about one third of the targets. Belgium and Canada are also making major contributions to the strike mission. These countries have, with their constrained resources, found ways to do the training, buy the equipment, and field the platforms necessary to make a credible military contribution.

These examples are the exceptions. Despite the pressing need to spend more on vital equipment and the right personnel to support ongoing missions – needs that have been evident for the past two decades – too many allies been unwilling to fundamentally change how they set priorities and allocate resources. The non-U.S. NATO members collectively spend more than \$300 billion U.S. dollars on defense annually which, if allocated wisely and strategically, could buy a significant amount of usable military capability. Instead, the results are significantly less than the sum of the parts. This has both shortchanged current operations but also bodes ill for ensuring NATO has the key common alliance capabilities of the future.

Looking ahead, to avoid the very real possibility of collective military irrelevance, member nations must examine new

approaches to boosting combat capabilities – in procurement, in training, in logistics, in sustainment. While it is clear NATO members should do more to pool military assets, such as “Smart Defense” initiatives are not a panacea. In the final analysis, there is no substitute for nations providing the resources necessary to have the military capability the Alliance needs when faced with a security challenge. Ultimately, nations must be responsible for their fair share of the common defense.

Let me conclude with some thoughts about the political context in which all of us must operate. As you all know, America’s serious fiscal situation is now putting pressure on our defense budget, and we are in a process of assessing where the U.S. can or cannot accept more risk as a result of reducing the size of our military. Tough choices lie ahead affecting every part of our government, and during such times, scrutiny inevitably falls on the cost of overseas commitments – from foreign assistance to military basing, support, and guarantees.

President Obama and I believe that despite the budget pressures, it would be a grave mistake for the U.S. to withdraw from its global responsibilities. And in Singapore last week, I outlined the many areas where U.S. defense engagement and investment in Asia was slated to grow further in coming years, even as America’s traditional allies in that region rightfully take on the role of full partners in their own defense.

With respect to Europe, for the better part of six decades there has been relatively little doubt or debate in the United States about the value and necessity of the transatlantic alliance. The benefits of a Europe whole, prosperous and free after being twice devastated by wars requiring American intervention was self evident. Thus, for most of the Cold War U.S. governments could justify defense investments and costly forward bases that made up roughly 50 percent of all NATO military spending. But some two decades after the collapse of the Berlin Wall, the U.S. share of NATO defense spending has now risen to more

than 75 percent – at a time when politically painful budget and benefit cuts are being considered at home.

The blunt reality is that there will be dwindling appetite and patience in the U.S. Congress – and in the American body politic writ large – to expend increasingly precious funds on behalf of nations that are apparently unwilling to devote the necessary resources or make the necessary changes to be serious and capable partners in their own defense. Nations apparently willing and eager for American taxpayers to assume the growing security burden left by reductions in European defense budgets.

Indeed, if current trends in the decline of European defense capabilities are not halted and reversed, Future U.S. political leaders– those for whom the Cold War was *not* the formative experience that it was for me – may not consider the return on America’s investment in NATO worth the cost.

What I’ve sketched out is the real possibility for a dim, if not dismal future for the transatlantic alliance. Such a future is possible, but not inevitable. The good news is that the members of NATO – individually, and collectively – have it well within their means to halt and reverse these trends, and instead produce a very different future:

By making a serious effort to protect defense budgets from being further gutted in the next round of austerity measures;

By better allocating (and coordinating) the resources we do have; and

By following through on commitments to the alliance and to each other.

It is not too late for Europe to get its defense institutions and security relationships on track. But it will take leadership from

political leaders and policy makers on this continent. It cannot be coaxed, demanded or imposed from across the Atlantic.

Over the life of the transatlantic alliance there has been no shortage of squabbles and setbacks. But through it all, we managed to get the big things right over time. We came together to make the tough decisions in the face of dissension at home and threats abroad. And I take heart in the knowledge that we can do so again.

## 12. RELACIÓN DE ASISTENTES



Algunos asistentes al XXIII Seminario Internacional de Defensa

ABED, LISA  
*Corresponsal de la revista Time*

ABUZNADA, A.H. SULTÁN  
*Primer secretario de la Embajada del Reino de Arabia Saudí*

AGUILAR, MIGUEL ÁNGEL  
*Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos*

AL BISHER, ABDULAZIZ  
*Consejero de la Embajada del Estado de Kuwait*

ALGORA, MARÍA DOLORES  
*Profesora de Derecho Internacional en la Universidad CEU San Pablo*

ALIAGA LORENTE, PATRICIA  
*Estudiante de periodismo de la Universidad San Jorge*

AL-MAAMARY, HILAL  
*Embajador del Sultanato de Omán*

ARENAS GARCÍA, JESÚS  
*Teniente Coronel, Jefe de la PLMD de la Academia de Infantería*

ARIÑEZ BAZZAN, LUIS  
*Agregado de Defensa de la Embajada de Bolivia*

ARÍSTEGUI, GUSTAVO DE  
*Portavoz del Partido Popular en la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de los Diputados*

ARMADA DE LOSADA, ALFONSO  
*Capitán. Jefe de Operaciones de la PLMD de la Academia de Infantería*

BALLBÉ, MANUEL

*Director de la Escuela de Prevención y Seguridad Integral  
de la Universidad Autónoma de Barcelona*

BALLESTEROS, MIGUEL ÁNGEL

*General. Director del Instituto Español de Estudios  
Estratégicos*

BATALLA, XAVIER

*Corresponsal diplomático de La Vanguardia*

BAZÁN, ÁNGELES

*Directora de Informativos de Fin de Semana de RNE*

BELTRÁN BENGOCHEA, MIGUEL ÁNGEL

*Almirante, Ingeniería de Sistemas para la  
Defensa de España (ISDEFE)*

BENNASAR, MERITXELL

*Periodista, miembro de Greenpeace*

BLANCO NAVARRO, JOSÉ MARÍA

*Jefe del Centro de Análisis y Prospectiva de la Guardia Civil*

BOCHARNIKOV, ALEXEY

*Segundo secretario de la Embajada de la Federación Rusa*

BOGGIS, EMMA

*Ministra consejera de la Embajada Británica*

BOIXAREU TORRES, JAVIER

*Coronel. Jefe de la Sección de la División de Estrategia  
y Planes del Estado Mayor Conjunto del Ministerio de Defensa*

BONIFACE, PASCAL

*Director del Instituto de Relaciones Internacionales  
y Estratégicas de París*

BUCSI, EDIT

*Embajadora de Hungría*

CABALLERO BARUQUE, FERNANDO

*Responsable de Vivienda de UPyD Madrid*

CALAMI, MARCO

*Corresponsal en Madrid de varios medios italianos*

CALVO ALBERO, JOSÉ LUIS

*Teniente Coronel del Estado Mayor Conjunto del  
Ministerio de Defensa*

CARCEDO, DIEGO

*Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos (APE)*

CHACÓN, ARNOLD

*Ministro consejero de la Embajada de Estados Unidos*

CHAMORRO GARCÍA, CARMEN

*Corresponsal en Iberoamerica y Oriente Medio del Grupo  
Editorial Atenea*

COLE, JUAN

*Profesor de Historia en la Universidad de Michigan  
y editor del blog Informed Comment. Estados Unidos*

COLLADO BERMEJO, FÉLIX

*Comandante. Profesor de la Academia de Infantería de Toledo*

CORTINA DE LA CONCHA, GABRIEL

*Desarrollo Corporativo y Marketing del Grupo Atenea,  
Seguridad y Defensa*

CUESTA, JUAN

*Presidente de Europa en Suma*

CUESTA, LUIS MANUEL

*Secretario general de Política de Defensa  
del Ministerio de Defensa*

DAHGMOUM, ABDELFETAH

*Ministro consejero de la Embajada de Argelia*

DAMIAN, ANNAMARIA

*Corresponsal de Radio Nacional de Rumanía*

DÍEZ BEJERANO, JOSÉ E.

*Gabinete de presidencia de Ingeniería de Sistemas  
para la Defensa de España (ISDEFE)*

DING, LECHAO

*Asistente de Defensa de la Embajada de China*

DOMÍNGUEZ, MONTSERRAT

*Directora de A vivir que son dos días, Cadena SER*

DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, ENRIQUE MIGUEL

*Profesor en la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas  
del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional*

ERMOLENKO, IGOR

*Agregado militar de la Embajada de la Federación Rusa*

FERNÁNDEZ ARRIBAS, JAVIER

*Periodista. Colaborador del Canal 24h, TVE. Vicepresidente  
Internacional de la Asociación de Periodistas Europeos (APE)*

FIGUEROA, FRANCISCO

*Periodista de la Agencia EFE*

FLORES, FERNANDO

*Director general de Relaciones Institucionales del  
Ministerio de Defensa*

FUENTE, BORJA DE LA

*Estudiante de Derecho en ICADE-Universidad Pontificia  
de Comillas*

GABELKO, ANDREY

*Primer secretario de la Embajada de la Federación Rusa*

GARCÍA DOMÍNGUEZ, ALONSO

*Jefatura de Doctrina de la Academia de Infantería*

GARRIDO LLAMAS, PATRICIA

*Investigadora del Grupo de Estudios Africanos (GEA)*

GÓMEZ, JAIME

*Asociación de Periodistas Europeos (APE)*

GONZÁLEZ, MIGUEL

*Periodista del diario El País*

GONZÁLEZ, PEDRO

*Periodista. Intelligence & Capital News Report.  
Exdirector de Euronews*

GONZÁLEZ BUSTELO, MABEL

*Periodista, miembro de Greenpeace*

GUSHCHIN, EDUARD

*Corresponsal de Trud en España*

HIGUERAS, GEORGINA

*Periodista del diario El País*

INFANTE, ARACELI

*Editora de informativos de fin de semana de Tele 5*

KALAKECHE, DINA

*Embajada del Líbano*

KALAKECHE, WISSAM

*Encargado de Negocios de la Embajada del Líbano*

KATULIS, BRIAN

*Analista del Center for American Progress de Estados Unidos*

KEINÄMEN, MARKKU

*Embajador de Finlandia*

KHEDR, NOHA

*Consejera de la Embajada de Egipto*

KUZNETSOV, ALEXANDER

*Embajador de la Federación Rusa*

LABELLA GÓMEZ, JOSÉ ANTONIO

*Profesor de la Academia de Infantería de Toledo*

LANCHA ORTEGA, ALBA

*Estudiante de Periodismo en la Universidad de Castilla-La Mancha*

LEÓN, BERNARDINO

*Secretario general de la Presidencia del Gobierno*

LIN, BAOHUA

*Agregado de Defensa de la Embajada de China*

LUCENA BETRIU, MAURICI

*Vicepresidente de Ingeniería de Sistemas para la Defensa de España (ISDEFE)*

MABASO, JIMMY

*Coronel. Agregado de Defensa de la Embajada de Sudáfrica*

MARIÑO LUCENA, MAY

*Redactora de Nacional, Defensa y Exteriores de Servimedia*

MARTÍNEZ, ANTONIO

*Profesor de la Universidad Rey Juan Carlos I*

MARTÍNEZ CARMENA, MARÍA

*Profesora de Derecho Internacional de la Universidad de Castilla-La Mancha*

MARTÍNEZ NÚÑEZ, JUAN FRANCISCO

*Vicealmirante y Jefe de División de Estrategia y Planes del Estado Mayor de la Defensa*

MERINO, ENRIQUE

*Delegado en Castilla-La Mancha de la Agencia EFE*

MILJKOVIE, SRDJAN

*Ministro consejero de la Embajada de Serbia*

MIÑANO, SANTIAGO

*Asesor político de la Embajada de Japón*

MOHAMED TOLBA, SIDI

*Responsable de Prensa de la Embajada del Sultanato de Omán*

MÜLLER, BRIGITTE

*Redactora de la ZDF TV. Alemania*

NAÏR, SAMI

*Catedrático de Ciencias Políticas y director del Centro Mediterráneo Andaluz de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Argelia/Francia*

NAMBA, ATSUCHI

*Primer secretario de la Embajada de Japón*

NÚÑEZ VILLAVERDE, JESÚS

*Codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos  
y Acción Humanitaria (IECAH)*

OLMOS CRUZ, GERARDO

*Ministro consejero de la Embajada de México en España*

ONETO, JOSÉ

*Consejero editorialista del Grupo Zeta*

OÑATE, JUAN

*Director de la Asociación de Periodistas Europeos (APE)*

OROZCO LÓPEZ, ADOLFO

*General. Director de la Academia de Infantería*

ORTEGA CARCELÉN, MARTÍN

*Profesor de Derecho Internacional en la Universidad  
Complutense de Madrid*

ORTEGA, JORGE

*Director editorial del Grupo Atenea*

OULD ABDELLAHI OULD BOYE, MOHAMED

*Embajador de la República Islámica de Mauritania*

PELICARIÉ, NEVEN

*Embajador de la República de Croacia*

PEÑA MARÍ, ALFONSO

*Ingeniería de Sistemas para la Defensa de España (ISDEFE)*

PERAL, DANIEL

*Periodista de TVE. Excorresponsal en Jerusalén*

PERALTA, PEPI

*Asociación de Periodistas Europeos (APE)*

PERIS, ENRIQUE

*Periodista de TVE. Excorresponsal en Londres*

PINTO TAPIA, EDGAR

*Ministro consejero de la Embajada de Bolivia*

PINTOR, LUIS

*Periodista de RNE*

PLEPYTE JARA, AUDRA

*Embajadora de Lituania*

PUERTO GÓMEZ, ANTONIO

*Teniente Coronel. Profesor de la Academia de Infantería*

REDONDO ABOLLADO, JAIME

*Capitán de Fragata del Estado Mayor Conjunto*

REQUENA, PILAR

*Periodista de TVE*

RIDAO, JOSÉ MARÍA

*Periodista y diplomático*

RODRÍGUEZ, JOSÉ JULIO

*General. Jefe del Estado Mayor de la Defensa*

RODRÍGUEZ GUERRA, ANTONIO

*Corresponsal de la revista Tiempo*

ROMERO SEVILLANO, MARIANO

*Teniente Coronel del Área OTAN, Estado Mayor Conjunto*

RUBIO, MARIELA

*Periodista de la Cadena SER*

RUIZ DEVESA, DOMÉNEC

*Consultor, Fundación Ideas para el Progreso*

SAADI, HANANE  
*Consejera política de la Embajada del Reino de Marruecos*

SACRISTÁN GÓMEZ, AGUSTÍN  
*Estudiante del Master de Analista de Inteligencia*

SACRISTÁN ROMERO, FRANCISCO  
*Consejo Superior Investigaciones Científicas*

SAHAGÚN, FELIPE  
*Miembro del consejo editorial de El Mundo*

SÁNCHEZ, SERGIO  
*Director de Comunicación del Centro Nacional de Inteligencia*

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, CLAUDIO  
*Profesor de la Academia de Infantería*

SÁNCHEZ GARCÍA, ALFONSO  
*Periodista de RNE*

SANZ ROLDÁN, FÉLIX  
*General. Director del Centro Nacional de Inteligencia*

SIERRA MORÓN, SUSANA DE LA  
*Profesora de Derecho Administrativo de la Universidad de Castilla-La Mancha*

SOKOLOV, DMITRY  
*Primer Consejero de la Embajada de la Federación Rusa*

SORIA, IGNACIO  
*Estudiante de Derecho en ICADE-Universidad Pontificia de Comillas*

SOUILEM, AHMADOU  
*Embajador del Reino de Marruecos*

SYZDYKOV, MARAT  
*Primer secretario de la Embajada de Kazajistán*

TAULER CID, BENITO  
*Teniente Coronel. Subdirector de Estudios de la Academia de Infantería de Toledo*

TORREGROSA ROMÁN, ROSA MARÍA  
*Escuela Diplomática. Secretaria de Estado de Cooperación Internacional*

TOVAR RUIZ, JUAN  
*Investigador de la Universidad Autónoma de Madrid*

VEGA MERINO, DIEGO DE LA  
*Asociación de Periodistas Europeos (APE)*

VELOSO, ROSA  
*Corresponsal en Madrid de la Radiotelevisión Portuguesa (RTP)*

VERDÚ GARCÍA, ALICIA  
*Estudiante del Master de Analista de Inteligencia*

VILLAREJO, ESTEBAN  
*Redactor de Internacional de ABC*

WILSON, PATRICIA  
*Primera consejera de la Embajada de Alemania*

YAVUZER, ÖZGÜR  
*Consejero de la Embajada de Turquía*

ZAINELDINE, AYMAN  
*Embajador de Egipto*

ZOVKO, ZENANA  
*Embajadora de Bosnia Herzegovina*

